

3 LOS PROGRAMAS DE ENSEÑANZA E INVESTIGACION

Reconocemos a la comunicación como un campo interdisciplinario compuesto por diversos subcampos que están conectados histórica y políticamente, por la organización de los programas, pero no intelectualmente. A un nivel global, esos subcampos comparten un interés por la 'comunicación', cada uno en sus propios términos y para sus propios propósitos, pero sería engañoso suponer que ese interés compartido tenga contenido sustantivo y aporte una perspectiva disciplinaria común (Swanson, 1993: 411).

Los programas de enseñanza e investigación son los principales productos objetivos de la institucionalización, entendida como *organización social*, del campo académico de la comunicación en México. Esta afirmación se basa en razones tanto empíricas como teóricas.

Desde un punto de vista empírico (referido al objeto concreto de estudio), en los programas institucionalizados se manifiesta el grado de articulación entre el *subcampo educativo* y el *subcampo científico*, dependientes de las lógicas seguidas para la formación de profesionales y para la investigación respectivamente, que en este estudio se caracterizan como divergentes: la formación universitaria ha estado dominada por una tendencia "profesionalizante" reduccionista e inconsistente y la investigación fue muy sesgada en su origen por un "ideologismo dogmático" y a su modo también reduccionista e inconsistente, además de haber sido en buena medida marginalizada dentro de las propias instituciones. El crecimiento incontrolado del subcampo educativo y la precariedad del desarrollo del subcampo científico evidencian esa divergencia de *lógicas institucionalizantes*, que se postula como uno de los ejes de la "desarticulación múltiple" (Luna, 1995b) del campo académico. El análisis del establecimiento de los programas da cuenta de las dificultades que ha presentado la consolidación disciplinaria y teórico-metodológica de la comunicación en las universidades mexicanas.

Desde un punto de vista teórico, se considera a la *institucionalización* en programas de enseñanza e investigación como la manifestación más objetiva de la constitución de un campo académico, en la medida en que de esa manera las instancias del poder social asignan o reconocen un *lugar* específico a la producción y reproducción del conocimiento y a la formación profesional en un área determinada, e implícita o explícitamente definen la *orientación* y el *sentido* (función social) que el trabajo sobre dicha área en dicho lugar deberá de cumplir para reforzar su legitimidad. Este proceso es entonces inseparable de la *profesionalización* de los sujetos que, dentro de los programas establecidos, han de ejercer las prácticas académicas y articula, de maneras más o menos "fuer-

tes", la producción académica con la toma de decisiones en el área, lo cual a su vez contribuye a la *legitimación* del conocimiento (ciencia, disciplina, corriente), de las instituciones donde se cultiva y de los sujetos que lo generan. Por ello, la extensión y la distribución de los programas en el sistema nacional de educación superior indica, al mismo tiempo, las "posiciones" que va adquiriendo la disciplina en el sistema, en relación con otras, y las que distinguen entre sí a las instituciones universitarias en la constitución del campo.

Sobre estas bases, el análisis de los programas de enseñanza e investigación como dimensión básica de la organización social del campo académico de la comunicación en México que se expone en este capítulo, comprende tres apartados: en el primero se reconstruyen los *modelos fundacionales* a partir de los que se ha desarrollado la estructuración "disciplinaria" de la comunicación; en el segundo se ubican los establecimientos universitarios como *estructura institucional* dentro de la cual se ha constituido el campo, con énfasis en los posgrados y centros de investigación, núcleos centrales de la producción académica; y en el tercero se ubica a los investigadores como *agentes de la estructuración*, mediante el análisis de sus apreciaciones sobre las condiciones institucionales para la práctica de la investigación.

3.1 Modelos fundacionales del campo académico

La comunicación es fundada académicamente por jesuitas en la Ibero, su proyección les debe mucho. Al llegar a los setenta esa energía se había desgastado y el nuevo impulso provino del post-sesenta y ocho. (...) Por una parte la izquierda toma a las ciencias sociales de las universidades públicas, de la UNAM en particular, y por otra parte nos inundamos de una migración de sudamericanos izquierdistas. El componente religioso misionero sumado al militante revolucionario carga a la comunicación de connotaciones utópicas de reivindicación social. Todo otro contenido pasa por pragmático y sumiso, lo que tiene valor es el ideal, la utopía. Y en ese caldo se forman buena parte de los maestros que educarán en los ochenta. El cuadro da para mucho, para mucho... (Galindo, 1995: 32-33).

Dado que este trabajo postula una relación de mutua determinación entre los factores "sociales" (correspondientes a la *organización social*) y los "intelectuales" o "culturales" (pertenecientes a la *configuración cognoscitiva*) en la estructuración del campo académico de la comunicación, se hace necesaria en este punto la exposición de los *modelos fundacionales* que se proponen para explicar las divergencias y desarticulaciones, así como las confluencias y vinculaciones interinstitucionales que constituyen el campo. Estos "modelos fundacionales" son una especie de *tipos ideales*, cuya construcción sirve heurística-

mente para la determinación de "rasgos pertinentes" evidenciables en objetos socioculturales de estudio y el consecuente análisis de *diferencias significantes* entre ellas⁶⁹.

En México —y América Latina— han predominado sucesivamente tres *modelos fundacionales* para la formación universitaria de profesionistas de la comunicación, que articulan de maneras diversas en el curriculum los saberes definidos como pertinentes en función de diversos perfiles y determinaciones socioprofesionales. Cada uno de estos modelos, a su vez, ha configurado de distintas maneras el núcleo operante de la comunicación como *disciplina académica*⁷⁰, sin que, no obstante, ninguno de ellos haya logrado la consistencia suficiente para legitimarse ni profesional ni académicamente.

De hecho, puede considerarse que en la actualidad los planes de estudio responden más a una *yuxtaposición* de elementos provenientes de cada uno de los tres modelos, con énfasis diversos, sin una articulación claramente definida ni cognoscitiva ni socialmente (Fuentes, 1992b), lo cual afecta directamente no sólo a la formación profesional de "comunicadores" sino también, mediante ésta, a las demás dimensiones, estructuras y prácticas del campo académico, entre ellas la investigación y la formación de investigadores en los posgrados. La "matriz disciplinaria" que se convirtiera en el núcleo del campo, no ha podido constituirse con un mínimo de consistencia, dadas las divergencias desarticulantes de los elementos provenientes de los tres modelos fundacionales, entre los cuales, no obstante, pueden también encontrarse rasgos comunes, como la consideración —utópica— de la comunicación —entendida "teóricamente" de diversas maneras— como *instrumento de transformación social*.

El más antiguo de estos modelos o proyectos fundacionales, el de la *formación de periodistas*, es también el más fuertemente arraigado en las escuelas, aún en aquellas que fueron instituidas ya como escuelas de "comunicación" y no como de "periodismo", que las antecedieron (Ver 3.2). Puede decirse que en la mayor parte de las instituciones (mexicanas y latinoamericanas), el objeto de estudio y su abordaje tanto en la enseñanza como en la investigación, están primariamente compuestos por representaciones (quizá cada vez más refinadas y por ello cada vez más exclusivas) de las prácticas periodísticas. Tres de los rasgos constitutivos de este modelo son la prioridad de la *habilitación*

⁶⁹ Se usa el término "modelo" en un sentido cercano, aunque más amplio (no sólo científico sino académico) que el de "paradigma" (Kuhn, 1970a), y el adjetivo "fundacional" siguiendo a Verón (1987). Podría también hablarse de "proyectos fundacionales".

⁷⁰ El término "disciplina" viene del latín «*disciplina*»: instrucción de discípulos, es decir, el término equivale aproximadamente a lo que Kuhn (1970a) llamó "ciencia normal" o "paradigmática" en cuanto a la investigación. En un sentido más amplio corresponde en el ámbito universitario a la unidad básica de organización de saberes especializados, que son sistematizados para ser *reproducidos*, tanto en la práctica científica como en el ejercicio social de la profesión.

técnico-profesional, el relativo *ajuste* a las demandas del mercado laboral y el propósito de la *incidencia político-social* a través de la "opinión pública".

Los operadores de la información social utópicamente previstos por este modelo habrían de ejercer nada menos que su autoridad moral como el "cuarto poder" de la democracia moderna, dando a conocer "objetivamente" los "hechos" y orientando responsablemente su "interpretación". Subyace a este modelo una noción de la *comunicación como difusión* y por tanto un énfasis en la producción de "mensajes" (Krippendorff, 1993). También, la necesidad del competente manejo de las relaciones entre "estructuras" y "coyunturas" para intervenir oportunamente en éstas desde aquellas. En otras palabras, saber "quién dice qué a quién por qué canal con qué efectos", el famoso "paradigma" de Lasswell (1985). Los valores utópicos implicados son, sobre todo, los de la *honestidad*, la *oportunidad* y la *lucidez ética* de quien ejerce el poder de interpretar los hechos sociales en una sociedad liberal.

Este modelo fue inspirado originariamente en Estados Unidos por célebres periodistas como Joseph Pulitzer y Walter Lippmann en las primeras décadas del siglo e impulsado en Latinoamérica en los sesentas por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo (luego, Comunicación) para América Latina (CIESPAL) desde su sede en Quito (Nixon, 1974)⁷¹. En este modelo la investigación se identifica con la indagación periodística y las ciencias sociales no son más que parte del "acervo de cultura general" que todo periodista requiere. Sin embargo, la articulación entre formación profesional e investigación fue prevista —y propuesta— casi desde el principio, por académicos mexicanos de primer orden como Enrique González Casanova en la UNAM:

Las escuelas universitarias de periodismo deben estudiar constantemente qué es lo que deben enseñar a sus profesionales. Esa función no debe reservarse a los consejos técnicos o a las academias de profesores, sino debe adelantarse en centros especiales de investigación. Esos centros deben coordinarse con los centros que tengan actividades semejantes en otras escuelas de periodismo, y con los centros internacionales o nacionales que cumplan semejantes funciones, por ejemplo el CIESPAL; y deben coordinarse también con los centros de investigación universitaria en los cuales se estudian los problemas relativos a materias afines

⁷¹ El segundo Seminario Regional sobre Enseñanza del Periodismo y Medios de Información Colectiva organizado por CIESPAL en América Latina se realizó en México, en febrero de 1965, "con los auspicios" de la UNAM. La *Revista [Mexicana] de Ciencias Políticas y Sociales* (Año XI, N° 39), recogió las ponencias en ese seminario de Jorge Fernández, director de CIESPAL, y de varios periodistas y académicos mexicanos, que en conjunto documentan al detalle las características y perspectivas de este primer *proyecto académico fundacional* del campo.

o básicas que también se enseñan a los periodistas (González Casanova, 1965: 48).

El análisis de los sucesivos planes de estudio de la carrera en la UNAM, donde pasó paulatinamente de "periodismo" a "ciencias de la comunicación", y de sus propósitos de articulación con la investigación es sin duda la fuente más representativa de información sobre el desarrollo del proyecto de formación universitaria de periodistas en México. Significativamente, este análisis se encuentra formulado, sobre todo, en tesis de licenciatura elaboradas a lo largo de los años por alumnos de la propia Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM⁷².

La continua ambivalencia en la orientación simultánea hacia la preparación profesional y la fundamentación en las disciplinas científico-sociales, que en la UNAM coexisten en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales con la carrera de comunicación (sociología, relaciones internacionales, ciencias políticas y administración pública) se aúna, en ese caso, a la separación institucional de los estudios de licenciatura y los de maestría, que dependen de la División de Estudios de Posgrado de la misma Facultad y a las diversas formas de organización de los académicos de carrera que se han establecido: cuando la carrera creció en número de alumnos, a principios de los años setenta, se instituyó el Centro de Estudios de la Comunicación, cuya función principal sería realizar investigaciones en función de la docencia⁷³. En los ochenta, al no evaluarse positivamente esa función, el Centro desapareció y todos los académicos de planta pasaron a depender de la coordinación de carrera, obviamente menos centrada en el fomento a la investigación que en la operación del plan de estudios de licenciatura⁷⁴.

En la actualidad, sólo una de las más de cien escuelas de comunicación en México conserva la denominación y orientación hacia el periodismo: la Escuela de Periodismo Carlos Septién García (Guerrero y Martínez, 1992). Sin embargo, como se ha afirmado aquí, muchos supuestos teóricos (en la definición del "objeto de estudio"), pedagógicos (en la organización curricular) y referenciales (en la formulación del "perfil del egresa-

⁷² Desde un ángulo teórico-epistemológico, Gutiérrez Rohan (1980) y López Veneroni (1989); sobre los planes de estudio, Tapia (1985); Vidal (1986); Silva (1990); sobre la investigación, Munguía (1988).

⁷³ El antecedente en la propia FCPyS es el Centro de Estudios de la Prensa, establecido a principios de los años sesenta para "la coordinación e intensificación de los trabajos de docencia e investigación periodística y el fomento y estímulo de la carrera de periodismo". Sin embargo, "dicho proyecto no contó con la suficiente organización para llevarlo a cabo, por las limitaciones y la falta de experiencia en la investigación" (Munguía, 1988: 39).

⁷⁴ Varios de los académicos de la UNAM entrevistados para este proyecto aportan reconstrucciones críticas, esencialmente coincidentes, de esta historia institucional.

do") correspondientes al modelo de *formación de periodistas*, subyacen en los planteamientos de la mayor parte de las escuelas⁷⁵, aunque yuxtapuestos con elementos provenientes de otros proyectos.

El segundo proyecto o modelo fundacional en establecerse para la formación de comunicadores en México es el originado en 1960 en la Universidad Iberoamericana, que concibe al *comunicador como intelectual*, desde una perspectiva humanística. El proyecto académico de "ciencias de la comunicación" (llamada por algún tiempo "ciencias y técnicas de la información" y actualmente sólo "comunicación"), trazado por el jesuita José Sánchez Villaseñor, buscaba la formación de "un hombre capaz de pensar por sí mismo, enraizado en su época, que gracias al dominio de las técnicas de difusión pone su saber y su mensaje al servicio de los más altos valores de la comunidad humana" (Naime, 1990).

La utopía es, en este caso, explícita y enfatiza, sobre todo, un manejo competente y responsable de los "contenidos" y de los "medios" como lenguajes, de acuerdo con la autoridad intelectual del "creador", que no operador de los mensajes. El *discernimiento filosófico y existencial* como base de la práctica de los "comunicadores" remite a una teoría de la comunicación y a una ética social mucho más amplias y complejas que las correspondientes a los operadores de la difusión masiva, por lo que la comunicación humana se descubre también, como ámbito profesional y como "objeto" de investigación —o ámbos al mismo tiempo—, en casi cualquier relación o institución social. De ahí que haya que tener la disposición a "saber de todo", a "usar" las disciplinas y saberes más diversos, integrados por los *finés*: la prevalencia de *valores humanos universales* como la justicia, la verdad, la libertad, la belleza, la solidaridad o la creatividad, y a investigar la comunicación desde la complejidad creciente de la cultura, "amenazada por el materialismo consumista".

La diferencia con las preexistentes carreras de periodismo se planteó claramente desde el principio: el énfasis de "Ciencias de la Comunicación" estaría puesto en la "solidez intelectual" proporcionada por las humanidades, especialmente la filosofía, ante la cual la habilitación técnica estaría subordinada, pero de tal manera que garantizara la capacidad para impulsar, a través de los medios, la transformación de la dinámica socio-cultural conforme a marcos *axiológicos* bien definidos. Por ahí, al mismo tiempo, la carrera planteaba también la diferencia con otras, clasificadas bajo el rubro "ciencias sociales y humanidades", como filosofía y letras, historia, sociología o antropología, que aunque tuvieran equivalentes contenidos de formación intelectual, no ofrecían campo de desarrollo profesional más allá de la docencia y la investigación. Esta carrera prometía,

⁷⁵ Un marco general sobre los currícula en comunicación, se encuentra en Fuentes (1991c).

en cambio, el amplísimo horizonte sociocultural y laboral que parecían abrir, en los años sesenta, los medios electrónicos.

Para Francisco Prieto, estudiante de las primeras generaciones de la carrera, profesor en ella durante 25 años y director del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana durante prácticamente toda la década de los ochenta, el proyecto consiste sintéticamente en formar "hombres cultos", a la manera de Ortega y Gasset, con las humanidades en una "posición nuclear en los planes de estudios":

... creo que, para ello, debemos remitirnos a la conferencia "Misión de la Universidad", pronunciada por José Ortega y Gasset allá por la década de los treinta y que no ha hecho, a juicio nuestro, sino ganar en actualidad. En aquel memorable trabajo, Ortega escribe que la universidad tiene que jerarquizar entre cultura general, profesionalización e investigación y que debe hacerlo, precisamente, en ese orden (Prieto, 1995: 161).

La propuesta orteguiana, empleada por Prieto para argumentar su adscripción a una jerarquía de propósitos universitarios en la formación de comunicadores, resulta sin duda oportuna para analizar las *continuidades* y *discontinuidades* que las instituciones han ido imprimiendo a sus proyectos académicos en el campo en las últimas tres o cuatro décadas. Desde este punto de vista, no es sólo la opción por privilegiar la "profesionalización" o la "investigación" la que determina el apoyo relativo que se otorgue institucionalmente a ésta última, sino que ambas deben articularse primordialmente con la "cultura general" o *formación básica universitaria*, que a su vez, en el caso de la UIA (y del ITESO), se guía por la tradición educativa jesuítica:

El código jesuítico de educación establece los siguientes principios: la dignidad de la persona humana; su derecho a la educación; la importante y decisiva participación del educando en su educación; el valor y la transferencia de las lenguas clásicas; y la necesidad de preparar a los maestros. Si se quiere todavía precisar más estos principios, podría decirse que el objetivo de la educación jesuítica es: primero, formar integralmente al individuo en los aspectos estético, intelectual, imaginativo, moral, social y religioso; un individuo cuya mente esté formada más que informada; o expresado en términos contemporáneos, proporcionar el ambiente para que la mente del profesor confronte la del alumno y éste descubra, presa de admiración y entusiasmo, el poder y la riqueza de su propia inteligencia. Dicho brevemente: aprender a aprender. Segundo, proponer una metodología apta para lograr este objetivo. Esta se contiene en un triple proceso: 1) proponer un precepto, problema o norma; 2) ilustrarlo con la colaboración de los estudiantes; y 3) aplicarlo en los ejercicios de clase (Meneses, 1993: 4).

Esta tradición educativa fue objeto de una fuerte reorientación en los años setenta, alrededor de la Congregación General XXXII de la Compañía de Jesús, en el sentido de la "opción preferencial por los pobres" del Concilio Vaticano II. El jesuita Raúl H. Mora resume esta reorientación: "la Compañía sentía que la vida cristiana debe traducirse cada vez más en nuestro aporte, no sólo como jesuitas sino como cristianos, a la sociedad tal como la vemos. Y para eso, deberíamos orientar prioritariamente todos nuestros trabajos —también el universitario y educativo— a colaborar de alguna manera, a impulsar el cambio en una sociedad que a todas luces nos sonaba, y nos sigue sonando, injusta" (Mora, 1986: 28)⁷⁶.

La influencia que la formación jesuítica, especialmente con el énfasis de los años setenta, ha tenido en la conformación del campo académico de la comunicación sería objeto de análisis de otro trabajo, pero es indudable que el *humanismo* y el *compromiso social* en la versión jesuítica ha tenido efectos en México también en cuanto a la institucionalización del campo, y que, concretamente, diversos elementos de *organización de las prácticas académicas* de investigación (no sólo sus líneas de orientación, contenidos temáticos o "estilos" de formulación), como se han configurado en toda América Latina, tienen en su origen esta formación. Dos datos pueden ser suficientes para ilustrar este punto en el caso mexicano: según la sistematización documental actualizada para este trabajo, 16 de los 25 investigadores de la comunicación con mayor número de publicaciones (1956-1994), estudiaron su licenciatura en la UIA (9) o en el ITESO (7)⁷⁷ (Cfr. Capítulo 5); en cuanto a la participación en asociaciones académicas (Cfr. Capítulo 4), 5 de 9 presidentes (1976-1997) del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) lo han sido representando a la UIA (2) o el ITESO (3) y 40 de los 90 puestos en el comité coordinador del mismo consejo han sido ocupados por egresados de la UIA (27) o el ITESO (13). En la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) esta participación es menor: 2 de 8 presidentes y 30 de 98 electos al Comité Ejecutivo (1979-1995), aunque la mayoría de ellos adscritos a otras instituciones⁷⁸.

⁷⁶ En los años más recientes, ha predominado en las "obras educativas" de la Compañía de Jesús en México, una nueva reorientación de su tradición: la que enfatiza el "estilo ignaciano", introspectivo, de "discernimiento" y de "compromiso (con la justicia) social".

⁷⁷ Ocho de los nueve restantes lo hicieron en la UNAM.

⁷⁸ En la AMIC han predominado los investigadores de la UNAM y de la UAM-Xochimilco.

Finalmente, un tercer proyecto académico o modelo de carrera se originó en los setenta, el del "comunicólogo" como *científico social*, que tomó elementos de los dos anteriores pero los integró de una manera nueva. Muy especialmente, con este modelo se estableció curricularmente una fuerte aunque contradictoria tendencia hacia la "investigación" y cobró su mayor relevancia el ingrediente utópico de la transformación social, en este caso "revolucionaria", mediante la comunicación. La educación tendió a prácticamente abandonar la formación instrumental y la habilitación profesional por enfatizar la "construcción de totalidades" desde los niveles teóricos y epistemológicos más abstractos, y desde una perspectiva "crítica", no sólo de las prácticas comunicacionales y las estructuras sociales, sino de los propios saberes del campo. Aunque no en todos los casos, sí en la mayoría de los diseños curriculares que adoptaron este modelo se sobrecargó la enseñanza de "teoría crítica", es decir, de materialismo histórico, economía política y otros contenidos "marxistas". Uno de los factores que más directamente influyó en el surgimiento de este proyecto fue la incorporación, en casi todas las universidades públicas mexicanas, de exiliados sudamericanos en la primera mitad de los años setenta, que precisamente por su militancia política habían salido de sus países, aquejados por golpes militares.

La utopía de la emergencia de una comunicación social que funcione "contrahegemonicamente" supone la capacidad de *develar el carácter ideológico* no sólo de los mensajes sino de los sistemas o "aparatos" en su totalidad, instrumentos de dominación que es necesario "liberar" (Mattelart, 1973). La investigación de la comunicación tiene así propósitos más precisos que nunca, pero casi ningún medio (metodológico y técnico, pero tampoco financiero) para realizarse. De cualquier manera, *denunciar* la situación y descubrir a quienes detentan el poder económico y político de las industrias culturales y a sus "cómplices", es no sólo una obligación moral sino una "condición de cientificidad" de la utópica praxis "revolucionaria" del "comunicólogo" (Acosta, 1973; Schmucler, 1975).

Más allá de algunos casos notables de desarrollo de este modelo, llevado a su extremo más radical en unas cuantas universidades durante una época relativamente corta⁷⁹, hay un conjunto de rasgos muy generalizados asociados a él. Uno es el "teoricismo" (Prieto Castillo, 1984) y su reacción inmediata: el "practicismo", es decir, la oposición maniquea entre la "teoría" —que llegó a ser reducida a unos cuantos dogmas religiosamente consagrados— y la "práctica" —que a su vez se llegó a reducir a la reproducción de algunos estereotipos de los medios masivos— (Luna, 1993). La forma-

⁷⁹ Por ejemplo, en la Universidad de Guayaquil (Ecuador) o, en México, en la Universidad Autónoma de Sinaloa.

ción universitaria del estudiante de comunicación se llegó a plantear, si acaso, como una "opción básica" entre estas dos reducciones, obviamente irreconciliables.

Otra de las consecuencias asociadas a este modelo fue, paradójicamente, la desvinculación entre las prácticas universitarias y la *reproducción* de la comunidad de investigadores. Los productos de la investigación latinoamericana, concentrados entre la segunda mitad de los setentas y la primera de los ochentas en el imperialismo cultural, las políticas nacionales de comunicación, el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, la comunicación alternativa y el impacto de las nuevas tecnologías (Fuentes, 1992a) fueron, en algunos casos, incorporados a los contenidos "teóricos" del curriculum y, por ende, desvinculados de la acción profesional y del desarrollo de las más elementales competencias metodológicas.

La *crisis* sucesiva de los tres "modelos fundacionales" —y simultánea de sus mezclas más o menos confusas en las escuelas de comunicación—, ha sido evidente y generalizada desde mediados de los ochenta y no se ha resuelto, ni se podrá resolver al menos mientras el crecimiento anárquico y la dispersión institucional de las licenciaturas continúen. Si cada uno de los modelos fundacionales propuso y comenzó a concretar un *proyecto universitario* con identidad y sentido propio, los tres con profundos y extensos ingredientes *utópicos*, su evolución y yuxtaposición tendió a diluir en los ochenta la viabilidad y vigencia de la licenciatura en comunicación como proyecto académico para derivar más bien en un lugar común, en una inercia, sujeta cada vez más, exclusivamente, a las "leyes del mercado": demanda y oferta de un título, más que de un proyecto, de un estereotipo ambiguo, más que de una opción vital, como lo fue en los setenta.

Quizá en los ochenta se haya "fundado" un cuarto modelo: el del *burócrata de la comunicación*, no en el sentido del tipo de empleo que esté destinado a ocupar, sino en cuanto al *desplazamiento del sujeto* por la función anónimamente prescrita; del proyecto utópico de transformar la sociedad por el afán de insertarse lo más eficiente y despersonalizadamente posible a la maquinaria global, ciertamente muy compleja, de la comunicación como "ingeniería social", que, como la literatura enseña, es una *anti-utopía*, no un *no-lugar* hacia el que haya que caminar, sino un camino que ha desembocado en "ninguna parte".

Un análisis descriptivo, realizado por Héctor Gómez Vargas (1990a, 1990b), sobre los programas de estudio de las áreas curriculares de "teoría de la comunicación" y de "investigación de la comunicación" de cuarenta universidades mexicanas, puede ilustrar con mucha claridad la *yuxtaposición* de elementos de los tres modelos fundacionales y,

por ahí, la *desarticulación* entre el campo educativo y el campo científico, tal como se manifiesta en los curricula de licenciatura⁸⁰.

En los cursos de "teoría" hay una gran diversidad entre las escuelas, que va desde el número de materias en el plan de estudios (de dos a siete o más, para un promedio de cinco) y el semestre en que se comienzan a cursar (desde el primero hasta el cuarto) y se completa la "serie" (desde el tercero hasta el décimo). Sin embargo, Gómez Vargas agrupó en seis *bloques* los contenidos *típicos*, como se indica en el Cuadro 3.1, en que se evidencia por una parte la dispersión de "esquemas de organización" de los contenidos teóricos, y por otra la *fragmentación* teórica prevaleciente.

Cuadro 3.1
Contenido de los cursos de teoría de la comunicación
en 40 planes de estudio, México, 1976-1985

BLOQUE 1: "Teoría de la Comunicación I"

- * Teoría científica de la comunicación (2)
- * Proceso, contexto, conceptos y elementos de la comunicación (10)
- * Elementos y distintas teorías de la com. (14)
- * Distintos enfoques y corrientes de estudio (6)
- * El funcionalismo en la comunicación (3)
- * Comunicación interpersonal (1)
- * Lenguaje y mensajes (1)

BLOQUE 3: "Teoría de la Comunicación III"

- * El marxismo en la comunicación (3)
- * Teoría científica de la comunicación (1)
- * Comunicación en grupos pequeños (4)
- * Teoría de la comunicación de masas (1)

BLOQUE 5: "Sociología de la Comunicación"

- * La comunicación desde las estructuras soc. (5)
- * Los medios masivos en la sociedad (6)
- * Teorías sociológicas de la com. masiva (7)

BLOQUE 2: "Teoría de la Comunicación II"

- * Distintos enfoques y corrientes de estudio (2)
- * Distintos tipos de comunicación (5)
- * El estructuralismo en la comunicación (3)
- * Teoría científica de la comunicación (1)
- * Comunicación no verbal (2)
- * Teorías cognoscitivas de la comunicación (3)
- * Teorías de la comunicación masiva (5)

BLOQUE 4: "Teoría de los medios de comunicación colectiva"

- * Usos y efectos de la comunicación masiva (2)
- * Distintas teorías de la com. masiva (1)
- * Teoría de la comunicación masiva y análisis de medios (7)

BLOQUE 6: "Psicología de la Comunicación"

- * Estudio psicológico del ser humano (7)
 - * Reacciones psicológicas ante los medios (2)
 - * La comunicación primera (madre-hijo) (1)
-

(Entre paréntesis, el número de planes de estudio en que se cubren esos contenidos). Fuente: Gómez Vargas (1990a)

⁸⁰ Por razones de acceso a la documentación, los cuarenta planes de estudio analizados corresponden a un periodo heterogéneo: fueron implantados entre 1976 y 1985 en las distintas instituciones. Al momento de realizar la *sistematización*, algunos de ellos ya se habían "actualizado". Sin embargo, se considera que el periodo cubierto es precisamente el más interesante para dar cuenta de la *yuxtaposición* y *desarticulación* postuladas. Gómez Vargas utilizó como fuente el archivo académico del CONEICC, resguardado en el ITESO.

En cuanto a los cursos de "investigación de la comunicación", Gómez Vargas encontró una variedad mayor: de uno a doce cursos, con un promedio de cinco por plan de estudios. La mayor parte (24 instituciones) comienzan la "serie" en el primer semestre, aunque en alguna se hace hasta el séptimo, y terminan en semestres muy diversos. Los "bloques" *típicos* de contenido se muestran en el Cuadro 3.2.

Cuadro 3.2
Contenido de los cursos de investigación de la comunicación
en 40 planes de estudio, México, 1976-1985

BLOQUE 1: "Invest. de la Comunicación I"

- * Estudios de sondeo y audiencia (5)
- * Principales corrientes en investigación (1)
- * Aplicación del método científico (8)

BLOQUE 3: "Metodología II"

- * Lógica la investigación (1)
- * Etapas y técnicas de investigación (11)
- * Práctica de la investigación (2)

BLOQUE 5: "Taller de invest. documental"

- * Técnicas de investigación documental (6)
- * Investigación documental y composición (2)

BLOQUE 2: "Metodología I"

- * Epistemología (2)
- * Método científico (13)
- * Método científico y técnicas de inv. (3)

BLOQUE 4: "Estadística"

- * Estadística descriptiva (10)
- * Métodos estadísticos (3)
- * Estadística descriptiva e inferencial (3)

(Entre paréntesis, el número de planes de estudio en que se cubren esos contenidos). Fuente: Gómez Vargas (1990b)

La bibliografía empleada más frecuentemente como "apoyo" de los cursos tanto de teoría como de investigación de la comunicación es también un dato sistematizado por Gómez Vargas, que se considera como una "evidencia" más de la *yuxtaposición y la desarticulación* postuladas. Los textos citados más frecuentemente en los programas se presentan en el Cuadro 3.3.

Cuadro 3.3
Bibliografía más frecuentemente citada en los programas de
los cursos de teoría e investigación de la comunicación
en 40 planes de estudio, México, 1976-1985

TEORIA DE LA COMUNICACION

BERLO: *El proceso de la comunicación* (23)
 DeFLEUR: *Teorías de la com. masiva* (22)
 SCHRAMM: *La ciencia de la com. humana* (19)
 ARANGUREN: *La comunicación humana* (15)
 McQUAIL: *Sociología de los medios masivos de comunicación* (11)
 SMITH: *Comunicación y cultura* (11)
 MATTELART: *Distintas obras* (11)

INVESTIGACION DE LA COMUNICACION

PARDINAS: *Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales* (16)
 GOODE/HATT: *Métodos de invest. social* (11)
 SELLTIZ: *Métodos de investigación en las relaciones sociales* (10)
 KERLINGER: *Investig. del comportamiento* (9)
 GARZA: *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales* (8)

(Entre paréntesis, el número de planes de estudio en que se emplean esos textos). Fuente: Gómez Vargas (1990a; 1990b)

Estos datos pueden ser comparados con otros más recientes (Ver Cuadro 3.4), obtenidos en 1990 mediante una encuesta (respondida por 20 universidades mexicanas) levantada precisamente sobre la bibliografía empleada en las carreras de comunicación (Fuentes, 1990e)⁸¹. En ambos casos, cabe hacer notar, los libros son predominantemente obras de autores europeos y norteamericanos, y la mayoría fueron escritos (aunque no editados en español), muchos años atrás. Aunque rigurosamente no puede concluirse nada a partir de estos datos, sí quedan indicaciones de la *dependencia* y de la "pobreza" intelectual de los cursos, de la ausencia de *líneas* teóricas y metodológicas *compartidas* (pues la mayor parte de los textos más frecuentemente empleados son *readers* o compilaciones de "diversas tendencias"), de la desvinculación de la "formación" profesional con la práctica de la investigación y, también, de la subordinación del *subcampo educativo*, al menos en este aspecto, a las condiciones económicas y culturales que determinan la producción, circulación y consumo de "libros de texto" en el país.

⁸¹ Esta encuesta se levantó como parte de una investigación mundial coordinada por la AIERI/ IAMCR; FELAFACS se hizo cargo de la región latinoamericana, que se dividió en tres partes: José Coelho coordinó la subregión "Brasil"; Mariluz Restrepo la subregión "Sudamérica hispanohablante" y Raúl Fuentes la subregión "México, Centroamérica y Caribe". A partir de la encuesta y documentación complementaria, se elaboró un listado de 30 libros ampliamente utilizados como textos en las escuelas, de los cuales 14 corresponden a la categoría "Teorías e Investigación de la Comunicación". La encuesta incluyó la mención de 70 libros de "teoría" y 40 de "metodología", dentro de esa categoría.

Cuadro 3.4
Libros de texto más utilizados para la enseñanza de la teoría
y la investigación de la comunicación en veinte escuelas mexicanas,
según sus directores, 1990

TEORIAS DE LA COMUNICACION

MORAGAS: *Teorías de la comunicación* (19)
 DeFLEUR: *Teorías de la com. de masas* (19)
 SCHRAMM: *La ciencia de la com. humana* (19)
 MORAGAS: *Sociología de la comunicación de masas* (18)
 PAOLI: *Comunicación e información* (18)
 BERLO: *El proceso de la comunicación* (17)
 ECO: *Apocalípticos e integrados* (17)

METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION

ECO: *Cómo hacer una tesis* (13)
 BOURDIEU/PASSERON: *El oficio de sociólogo* (9)
 MARTIN SERRANO: *Métodos actuales de investigación social* (8)
 SELLTIZ: *Métodos de investigación en las relaciones sociales* (7)
 BACHELARD: *La form. del espíritu cient.* (5)

Fuente: Fuentes (1990e)

A reserva de los análisis más precisos que se presentan en el Capítulo 6 para evidenciar la diversidad de "matrices disciplinarias" (y por lo tanto la carencia de *una*) en las escuelas de comunicación del país, es necesario introducir ahora los argumentos básicos de la *desarticulación* postulada entre el *subcampo científico* y el *subcampo profesional*, en los términos que algunos analistas, como Felipe López Veneroni, postulan como irreconciliables para el *campo* educativo:

En su estado actual, por lo menos en México, me parece que la formación en ciencias de la comunicación sólo puede conciliar en un mismo espacio académico las esferas de la información y la comunicación a expensas de la posibilidad de una formalización teórica y profesional adecuada, tanto para quienes buscan practicar profesionalmente el ejercicio de la información, como para quienes desean optar por un campo de investigación que no sólo rebasa el problema específico del manejo de los medios y de los contenidos que éstos transmiten, sino que ubica su problemática en un campo objetivamente diferenciable. Promover el debate de tal diferenciación puede ayudarnos, en mucho, a escombrar la densa amalgama en la que se debate nuestro espacio académico y dar nuevo cauce a dos áreas que si bien tienen mucho en común, también requieren de *formaciones* y, sobre todo, de *vocaciones* distintas (López Veneroni, 1991: 23).

La posición de López Veneroni, uno de los escasos académicos mexicanos que han trabajado por desentrañar las condiciones de la incontenible expansión de los programas universitarios para el estudio de la comunicación en relación con la debilidad teórico-

epistemológica del campo, es representativa de quienes⁸² encuentran en la historia de su institucionalización la "primera fuente de la pobreza intelectual" del campo (Peters, 1986: 537).

En México, la tradicional escisión "teoría-práctica" en las escuelas de comunicación, comúnmente asociada a la oposición entre la formación de "comunicólogos" y la de "comunicadores", tiene para Mauricio Antezana (1984) su origen en la propia naturaleza de la comunicación, que al mismo tiempo se presenta como objeto de *manipulación técnica* ("artístico-ingenieril") y de *reflexión sociológica*, tendencias que entran en pugna al interior de las instituciones académicas, como circunstancias concretas de la "*sobreterminación socioprofesional*":

Como en pocas especialidades, en la de la comunicación se percibe con mucha claridad la decisiva influencia que tiene la demanda social del trabajo en el diseño de los planes y programas de estudio. Parecería que la relativa autonomía de que gozan otros compartimentos del saber en la definición de sus estrategias desaparece casi por completo en las 'ciencias de la comunicación'. Por dos caminos se realiza esta pérdida progresiva de autonomía: por la exigencia positiva de un tipo de profesional de parte del medio y por pasiva, o sea, por la no ponderación de los profesionales que efectivamente forma la academia.

Esta pérdida de autonomía, cuando se da por el segundo camino, resulta en un 'desajuste' entre la academia y la 'realidad' y es la resultante lógica y obligada de la doble naturaleza de la materialidad comunicacional. Es decir, en ese caso, no es porque la academia no logra determinar con claridad las tendencias del 'perfil profesional demandado' que se presenta esta no correspondencia, sino porque las tendencias concretas de la demanda social del trabajo no corresponden a los 'perfiles académicos deseados' es que se presenta el disloque. Y esto se debe, como no puede ser de otra manera, a las oscilaciones que se dan en la institución comunicacional, es decir, a las cambiantes relaciones de fuerza que se dan entre los contenidos fundamentales de la materialidad comunicacional (fenómeno-operador) (Antezana, 1984: 73-75).

Aunque algunas de las expresiones utilizadas por Antezana oscurecen el planteamiento, y ciertas apreciaciones suyas son discutibles, resulta muy estimulante la idea básica de un *campo académico* de la comunicación que "oscila" entre dos líneas esenciales de desarrollo, que provienen de la propia naturaleza social de su objeto y que por tanto dependen de las "cambiantes relaciones de fuerza" en la "institución comunicacional". La dinámica a explicar, la constitución del objeto académico de la comunicación, se

⁸² Como John Durham Peters (1986, 1988, 1994) o Celeste Condit (1989), por ejemplo, en Estados Unidos, o Venício A. de Lima (1983) en Brasil.

ubica así al interior de la universidad, pero los factores que lo determinan deben considerarse en indisoluble vinculación con las contradicciones socioculturales que al mismo tiempo son su referente central, especialmente las institucionalizadas profesionalmente en los llamados "medios masivos" o "industria cultural".

Con apoyo explícito en la "teoría de los campos simbólicos" de Bourdieu, Guillermo Orozco (1990, 1992a, 1994, 1995) ha aportado más recientemente "pistas" conceptuales muy fecundas para la explicación y la consecuente reorientación de estos procesos de *asimilación-acomodación* entre los curricula y las prácticas sociales de comunicación en México. A diferencia de Antezana, que parece considerar sólo la actualización de esta historia en la UNAM y su tránsito de "periodismo" a "ciencias de la comunicación", Orozco presta mayor atención al "modelo humanista" de la carrera, instituido por la Universidad Iberoamericana⁸³.

Orozco aborda la conformación del "*campo educativo* de la comunicación" a partir del concepto de "práctica educativa: conjunto de acciones realizadas sistemáticamente por un sujeto individual o colectivo, más o menos con el mismo fin y articuladas en una forma distintiva". Por "campo educativo", entonces, entiende:

Un conjunto de prácticas interrelacionadas entre sí de acuerdo a la función que cumplen en la división del trabajo de producción, reproducción y difusión del *conocimiento*, entendido ampliamente como un conjunto de saberes y habilidades. La premisa implícita de esta comprensión es que esos saberes y habilidades son 'objetivables' y (...) traducibles a planes de estudio concretos a través de los cuales se pueden enseñar y así reproducir. De acuerdo con esta comprensión, es posible diferenciar entre los 'saberes prácticos', esto es, saberes que se han aprendido pero no se han enseñado, y aquellos que debido a su objetivación pueden enseñarse. Esto explica el por qué de las prácticas de comunicación que ya se realizaban regularmente (y se seguirán realizando) sólo algunas de ellas o sólo en ciertas formas se van acompañando de una pedagogía explícita para ser enseñadas formalmente en un salón de clases (Orozco, 1990: 27-28).

Mediante esta conceptualización puede analizarse el origen de los contenidos curriculares vigentes, que no refieren a un sólo "perfil profesional" sino a un conjunto no siempre claramente definido de prácticas profesionales, y que por ende permiten analizar las vinculaciones construidas universitariamente con cierto tipo de intereses sociales: "la

⁸³ En esto comenzaría a haber evidencias, que serán completadas más adelante, de cómo el *estilo de pensamiento* correspondiente a cada uno de los modelos fundacionales es un punto de referencia en principio *excluyente* de otros, aun en cuanto a lo que tienen en común. Antezana, boliviano, estudió sociología en la FCPyS de la UNAM y "desde ahí" analiza; Orozco estudió comunicación en el ITESO (y un doctorado en educación en Harvard) y analiza "desde" la UIA.

proliferación de escuelas de comunicación y la diversificación creciente de énfasis y planes de estudio indica que hay una continua selección de saberes y habilidades, que según las determinaciones axiológicas tanto de los sectores sociales que auspician la conformación del campo educativo como de las diferentes universidades que los realizan, son juzgados como los más importantes para la realización de las prácticas profesionales de la comunicación" (Orozco, 1990: 29).

Orozco utiliza el planteamiento para oponer "la perspectiva dominante hasta ahora en la definición del campo educativo de la comunicación", la subordinación de la formación a los requerimientos del mercado de trabajo en los medios masivos principalmente (prensa, radio, televisión), al reconocimiento y aprovechamiento del margen de *autonomía relativa* de la universidad para determinar de otra manera el campo educativo:

(...) la universidad tiene cierta capacidad de conformar el campo educativo de la comunicación a partir de la 'objetivación' de los saberes y habilidades imbuídos en prácticas de comunicación distintas a las requeridas para los medios y tecnologías de información o para satisfacer los requerimientos comunicativos de los sectores de la clase dominante. La universidad puede dirigir su atención a las prácticas de comunicación de otros sectores sociales para conocerlas y luego traducirlas a prácticas educativas que permitan otro tipo de formación de profesionales de la comunicación (Orozco, 1990: 33).

Las relaciones, entonces, entre los *curricula* que actualizan un campo educativo y el desarrollo de las prácticas que constituyen el campo y el mercado profesional, son complejas y variables, y requieren de análisis que no reduzcan la formación universitaria a la reproducción de los modelos profesionales ni el ejercicio concreto de éstos a las representaciones que con fines académicos se pueden elaborar de ellos. De ahí la necesidad de revisar la *articulación pedagógica* de saberes y habilidades "objetivados" y "prácticos" de los que los sujetos deben apropiarse para constituirse en profesionales, propósito que no se persigue en este trabajo. No obstante, queda claro que esta "dimensión disciplinaria" no agota el campo académico: más bien, permite distinguir, a su interior, subcampos educativos y científicos, *diversamente (des)articulados* entre sí y con los campos profesionales, por las prácticas de agentes e instancias institucionales diversas. De ahí la necesidad de revisar también la estructura del campo como "institución social".

3.2 Los establecimientos universitarios como estructura institucional

Simbólicamente, los sistemas académicos modernos constituyen vastos cúmulos de líneas de integración entrecruzadas y de unidades de conjunto. Puesto que en los contenidos de conocimiento y los significados asociados a las materias académicas la *fragmentación* es la fuerza dominante, hay muchas tendencias centrífugas por contrarrestar. La naturaleza de los sistemas académicos es el creciente pluralismo en la producción de patrones de conocimiento y en las definiciones de comportamientos apropiados (Clark, 1992: 157).

La *institucionalización* del campo académico de la comunicación en México es un proceso que lleva más de cinco décadas de desarrollo y que cubre casi todas las regiones del país. Como es característico en las universidades latinoamericanas, el campo tiene su origen y su extensión mayoritaria en los programas de formación de profesionales a nivel de licenciatura (la "carrera"). El posgrado y la investigación representan aún, a pesar de su crecimiento en los últimos quince años, una fracción minoritaria y en diversos sentidos marginal.

En este apartado se revisa la *estructura institucional* que organiza el trabajo académico sobre la comunicación en México, especialmente desde el punto de vista de los establecimientos universitarios donde se asienta, para documentar, dentro del triple contexto expuesto en el capítulo anterior, y desde la perspectiva de la *desarticulación múltiple*, las características y condiciones estructurales que determinan su presente y su futuro.

Después de más de siete o de diez lustros, dependiendo de dónde se quiera ubicar la fundación de la carrera en México⁸⁴, se imparten estudios de licenciatura en comunicación en más de cien instituciones de educación superior en el país, con una población estudiantil de más de treinta mil alumnos, toda vez que, en los ochenta, se constituyó en una carrera "de moda".

A diferencia de otros países, en México predomina un tipo "generalizante" de formación profesional, en muchos casos con "menciones" de especialización en el título y diversas denominaciones, pero englobable sin dificultad bajo el nombre "ciencias de la comunicación". Según datos de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), la carrera se convirtió en 1991 en una de las

⁸⁴ En 1943 se instituyó el primer programa de nivel técnico en periodismo en México (en la Universidad Femenina); en 1949 se abrieron los primeros estudios superiores (en la Escuela de Periodismo ahora llamada Carlos Septién García); en 1951 la Universidad Nacional Autónoma de México incluyó un programa de periodismo en su Escuela Nacional (hoy Facultad) de Ciencias Políticas y Sociales; en 1960 la Universidad Iberoamericana inauguró su licenciatura en Ciencias de la Comunicación (ahora denominada Comunicación y por un tiempo Ciencias y Técnicas de la Información).

diez más demandadas en el país, con 26,393 estudiantes inscritos (Gago, 1992: 30)⁸⁵. El Cuadro 3.5 indica las 10 carreras de mayor matrícula en el país, en 1991 y 1993. Así se ve que, de las diez, Ciencias de la Comunicación es la de crecimiento más rápido en los años más recientes.

Cuadro 3.5:
Licenciaturas con mayor población estudiantil en México (1991 y 1993)

CARRERA	Matrícula 1991	Matrícula 1993	Increment.
Contaduría Pública	139,773	152,338	9%
Derecho	111,025	118,383	7%
Administración	92,111	104,972	14%
Médico Cirujano	55,842	55,591	-0.4%
Ingeniería Industrial	48,365	55,200	14%
Ingeniería Eléctrica/Electrónica	42,777	46,858	10%
Ingeniería Mecánica-Eléctrica	41,979	45,205	8%
Arquitectura	36,064	41,927	16%
Ingeniería Civil	35,147	34,603	-1.5%
<i>Ciencias de la Comunicación</i>	<i>26,393</i>	<i>31,286</i>	<i>19%</i>

Fuentes: 1991, Gago (1992: 30); 1993, ANUIES (1993)

El *Catálogo de Instituciones de Enseñanza Superior en Ciencias de la Comunicación* del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC, 1991), registra 91 establecimientos donde se impartían estudios de licenciatura en comunicación en México en 1991. Sólo dos años después, el *Anuario Estadístico 1993* de programas de licenciatura de la ANUIES (1993), incluye 104. Aunque en los dos últimos años se han fundado más carreras, no se cuenta con un registro completo de ellas, por lo que se trabaja con estas cifras, suficientemente actualizadas.

El crecimiento de la oferta educativa mexicana en comunicación puede ilustrarse fácilmente, como se hace en el Cuadro 3.6, siguiendo una clasificación elemental de los establecimientos, según el *carácter* de la institución (pública o privada), su fecha de *fundación*, y su ubicación geográfica (dentro o fuera de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México):

⁸⁵ El Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) considera para el mismo 1991 una cifra de estudiantes ligeramente superior: 27,319 estudiantes, inscritos en 70 instituciones (CONEICC, 1991).

Cuadro 3.6:
Programas de licenciatura en comunicación en México (1993),
por carácter institucional, fecha de fundación y ubicación geográfica

INSTITUCIONES		ZM Cd. de México	Resto del País	Total
PUBLICAS	Fund. antes de 1970	1	1	2
	Fund. 1971-1980	3	5	8
	Fund. después de 1981	0	14	14
PRIVADAS	Fund. antes de 1970	3	3	6
	Fund. 1971-1980	7	10	17
	Fund. después de 1981	14	43	57
TOTAL		28	76	104

Fuente: ANUIES (1993)

En 1970 operaban sólo ocho escuelas de comunicación (la mitad de ellas, aún de periodismo), las "pioneras", cuya nómina por orden de fundación es la siguiente:

Escuela de Periodismo Carlos Septién García (1949, privada, ZMCM);
 Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM (1951, pública, ZMCM);
 Universidad Veracruzana (1954, pública, Veracruz);
 Universidad Iberoamericana (1960, privada, ZMCM);
 Instituto Pío XII (hoy UNIVA), (1962, privada, Guadalajara);
 ITESO (1967, privada, Guadalajara);
 Universidad Autónoma de Guadalajara (1969, privada, Guadalajara);
 Universidad Anáhuac (1970, privada, ZMCM).

En la década de los setenta se fundaron 25 escuelas, que sumadas a las ocho "pioneras", hicieron que el número total ascendiera a 33 en 1980. Pero de entonces a 1991 se abrieron 71, que constituyen el 68% de las enlistadas. Este ritmo de crecimiento supera con mucho el 100% por década que Raymond B. Nixon (1981) detectó para las escuelas de comunicación en América Latina, y evidencia un problema académico obvio: dos tercios de los programas no han tenido el mínimo de experiencia institucional necesaria para "madurar"⁸⁶.

⁸⁶ Inclusive cuando se trata de "sistemas": instituciones que ofrecen la carrera bajo el mismo diseño curricular en planteles situados en diversas localidades, obviamente con recursos distintos en cada una. El caso más notable es el Sistema ITESM, que cuenta con 26 planteles en todo el país, en diez de los cuales

La disparidad entre 24 instituciones públicas y 80 privadas oculta el hecho de que en las primeras están inscritos 15,873 estudiantes (para un promedio de 661), mientras que las segundas acogen a 15,413 alumnos (para un promedio de 193), de manera que la matrícula nacional se divide prácticamente por mitades entre pocas universidades públicas y muchas privadas. La distribución geográfica de las instituciones (28 en la ZMCM y 76 fuera de ella) también oculta la concentración de la matrícula en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: en ella se localizan 13,505 estudiantes (para un promedio de 482 por institución) por 17,781 en las escuelas del resto del país (para un promedio de 222).

Pero, más que la de estudiantes, la distribución de profesores es importante para los propósitos del presente trabajo, pues son ellos los agentes directamente responsables de las actividades docentes y sobre una porción de ellos, los académicos *de carrera* (contratación de medio tiempo, tiempo completo o dedicación exclusiva), descansa la posibilidad de institucionalizar programas y proyectos de investigación. La planta docente mexicana en comunicación se distribuye (CONEICC, 1991) como indica el Cuadro 3.7:

Cuadro 3.7:
Profesores de comunicación en México, por régimen de contratación (1991)

REGIMEN DE CONTRATACION	Instituciones públicas	Instituciones privadas
Por horas/materia (Cátedra)	606 (70 %)	1224 (78 %)
Carrera (Tiempo completo o medio)	264 (30 %)	334 (22 %)

Fuente: CONEICC (1991)

El 75% de los profesores mexicanos de comunicación está contratado por horas en las escuelas, con alguna pequeña diferencia entre instituciones públicas (70%) y privadas (78%); en muchos casos, se trata de los mismos sujetos impartiendo clases en varias instituciones de la misma ciudad. El grado de *profesionalización académica* del campo nacional es, en consecuencia, relativamente bajo (comparado, por ejemplo, con el de Brasil, donde el 48% de la planta docente en comunicación es de carrera; Caparelli,

se imparte Ciencias de la Comunicación. Otro caso es el de la Universidad Iberoamericana, con planteles en León, Puebla, Tijuana y Torreón, además de la Ciudad de México. A este Sistema se ha intentado integrar al ITESO a partir de 1992.

1990), considerando que los 598 profesores contratados de tiempo completo, medio o exclusivo representan apenas el 25 % del total⁸⁷.

Al menos desde los años setenta los problemas de la comunicación como carrera profesional son objeto de constante debate, tanto al interior de la comunidad académica como ocasionalmente ante las instancias del poder económico y político, los empleadores y los propios estudiantes. La más fuerte, y en muchos casos casi única, *justificación social* de la existencia y desarrollo del campo académico ha sido su referencia a (y en muchos sentidos dependencia de) el sistema de medios masivos, lo cual por otra parte no es una condición característica de México. Entre los ya muy numerosos análisis de la carrera de comunicación que han publicado académicos mexicanos, conviene retomar aquí, a manera de síntesis parcial, la postura de Carlos Luna:

El crecimiento de la oferta educativa de estudios de comunicación, el carácter masivo que ha adquirido la inscripción estudiantil en esta especialidad profesional, los desequilibrios en la distribución geográfica de esta oferta, la falta de recursos económicos, humanos y materiales para hacer frente a las tareas de la enseñanza y las deficiencias en la planificación educativa y la conducción metodológica de la formación, han venido configurando un panorama en el que no escasean las posiciones apocalípticas sobre la viabilidad social y laboral de este campo de la enseñanza. Pese a las advertencias sobre la saturación de los espacios de trabajo, la falta de profesores e investigadores calificados y la debilidad en la concepción de los objetos académicos y su mediación curricular, la nómina de carreras de comunicación sigue incrementándose y con ello el volumen de profesionales que presionan, año con año, por una fuente de empleo digna y remunerada. El hecho de que en los próximos cinco años egresarán tantos comunicadores como en los últimos treinta no deja de ser motivo de preocupación entre alumnos, profesores y funcionarios académicos.

Sin dejar de reconocer el problema, no parecen del todo justificadas las actitudes catastrofistas (...) La presunción de sobreoferta de estudios y la conse-

⁸⁷ Para los efectos del análisis realizado en este trabajo, como ya se indicó en el Capítulo 2, la *antigüedad* de los programas y la *planta* de académicos de carrera son factores imprescindibles, partiendo del supuesto de que sólo en los establecimientos que tengan por lo menos cinco años de experiencia y un mínimo de cinco profesores de carrera se podrán comenzar a presentar las condiciones necesarias para la práctica institucionalizada de la investigación. Aplicando esos dos criterios de selección al conjunto de las carreras mexicanas, sin ningún criterio cualitativo de evaluación, el "universo" de análisis se reduce a 36 instituciones: 11 públicas y 25 privadas; 10 situadas en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y 26 en el resto del país. De cualquier manera, en estas 36 instituciones se concentran más de 20 mil estudiantes y más de 500 profesores de carrera, que representan respectivamente el 75 % y el 85 % de los totales nacionales. En otras palabras, la presencia de 68 carreras fundadas después de 1986 o que no cuentan con una planta docente fija mínima, es prácticamente *marginal e insignificante para el campo*. Su exclusión permite dimensionar más adecuadamente el análisis, aunque la investigación se realiza (o puede realizarse) en un número todavía más reducido de instituciones.

cuenta saturación de los mercados, ha sido el resultado del impacto que han causado las cifras agregadas, el patrón sostenido de crecimiento en la oferta educativa de estudios profesionales de comunicación y la poca elasticidad que se atribuye a ciertos campos de acción profesional prototípicos de la carrera, los medios electrónicos por ejemplo, pero no de evidencias que resulten de estudios sistemáticos al respecto. (Luna, 1995a: 133-134).

Esta carencia de "estudios sistemáticos" es digna de subrayarse. El *campo profesional* de la comunicación es, paradójicamente, muy escasamente conocido al interior de la mayor parte de las escuelas de comunicación y, por tanto, un referente curricular muy poco preciso en general. Desde el punto de vista de la formación de profesionistas de la comunicación, esta deficiente mediación universitaria entre el campo profesional y el *subcampo educativo* es un factor clave de desarticulación, que también afecta al proceso de institucionalización de la comunicación como *subcampo científico*.

A falta de estudios específicos actualizados sobre el campo profesional de la comunicación, algunos datos censales pueden ser útiles. En una publicación destinada a divulgar información sobre *Los Profesionistas en México* (INEGI, 1993), el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática define como "profesionistas a los que declararon al menos cuatro años aprobados en el nivel de educación superior y tienen 25 años o más de edad". De acuerdo con este concepto,

El censo de 1990 registró 1 millón 897 mil profesionistas residentes en la República Mexicana, cifra que equivale a 7 veces la registrada en 1970, cuando el censo reportó 267 mil personas en esa categoría. De la población de 25 años y más de edad, la proporción de los que aprobaron al menos 4 años en el nivel de educación superior, pasó de 1% en 1970 a casi 6% en 1990. Se destaca además que la mujer incrementó su participación en el grupo de profesionistas, al pasar de 19.4% a 33.8% en el periodo considerado (INEGI, 1993: 1).

Entre la información del censo de 1970 no se dispone de un desglose por disciplinas, pero seguramente la categoría "ciencias de la comunicación" no aparecería; sin embargo, su tasa de crecimiento en esas dos décadas es aún mayor que la de los profesionistas en general. En 1990, ciencias de la comunicación ocupa el lugar 20 por su número entre "los 52 subgrupos o disciplinas académicas en que se clasificaron los profesionistas" (INEGI, 1993: 3), con 23,583 individuos, que representan el 1.2% del total⁸⁸.

⁸⁸ Las 19 categorías con población mayor que Ciencias de la Comunicación son: Contaduría, Medicina, Derecho, Administración, Ingeniería Mecánica e Industrial, Ingeniería Civil y de la Construcción, Agronomía, Arquitectura, Odontología, Ingeniería Química y Química Industrial, Psicología, Ingeniería Eléctrica y Electrónica, Química en Ciencias Biológicas y de la Salud, Enfermería, Economía, Formación Docente

De quienes declararon ser profesionistas en ciencias de la comunicación, 12,448 son mujeres (52.8%) y 11,135 son hombres (47.2%) para una distribución por géneros casi perfectamente equilibrada. Pero en relación con los datos sobre la población estudiantil proporcionados por ANUIES para 1993 (20,907 mujeres, 67%, y 10,379 hombres, 33%), la tendencia a la *feminización* de la carrera resulta evidente⁸⁹.

Según los datos de INEGI, en 1990 el 75.3% de los profesionistas en ciencias de la comunicación estaba ocupado, mayoritariamente (73.8%) en actividades del sector *terciario* de la economía (INEGI, 1993: 70)⁹⁰, y sus cinco "ocupaciones principales" eran como "trabajadores del arte" (19.7%), "oficinistas" (15.9%), "funcionarios o directivos" (14%), "trabajadores de la educación" (7%) y "comerciantes y dependientes" (6%) (INEGI, 1993: 55).

Por otra parte, el 12.7% de los profesionistas en ciencias de la comunicación declararon ingresos mayores a 10 salarios mínimos, lo que coloca a la carrera en el lugar 17 entre las más "remunerativas" en el país (INEGI, 1993: 77)⁹¹.

La "tasa de desocupación" (porcentaje que representan quienes buscan empleo sin encontrarlo) de los profesionistas en ciencias de la comunicación, por su parte, es la décima más alta por "disciplina académica", con 2.4%⁹².

en Educación Básica, Veterinaria y Zootecnia, Ciencias Sociales y Biología (INEGI, 1993: 7), todas ellas establecidas como carreras universitarias mucho tiempo antes que Ciencias de la Comunicación en México.

⁸⁹ En términos comparativos, además de la proporción general ya citada por INEGI, entre las áreas que pueden considerarse afines, predominan con mucho las mujeres en las categorías "Ciencias Sociales" (70.7%), "Pedagogía y Ciencias de la Educación" (71.5%) y "Letras y Literatura" (70.5%), mientras que en "Ciencias Políticas y Administración Pública" (61.1%), "Mercadotecnia" (61.5%) y "Teatro y Cinematografía" (66.1%) lo hacen los hombres. "Antropología y Arqueología", aunque con una población más de cuatro veces menor (4,961 individuos) que "Ciencias de la Comunicación", presenta una distribución comparablemente equilibrada: 53.4% de mujeres y 46.6% de hombres (INEGI, 1993: 7).

⁹⁰ Porcentaje similar al 72.3% de todos los profesionistas del país, que se concentran en este sector, por 21.5% en el secundario y 2.9% en el primario (INEGI, 1993: 70).

⁹¹ Las 16 profesiones con mayores "proporciones de ingresos altos" son Ingeniería Aeronáutica y Pilotos Aviadores (27%), Ingeniería Mecánica e Industrial, Ingeniería Química y Química Industrial, Ingeniería Extractiva, Metalúrgica y Energética, Administración, Ingeniería en Computación y Sistemas, Economía, Contaduría, Ingeniería Civil y de la Construcción, Arquitectura, Diseño Industrial, Ingeniería Eléctrica y Electrónica, Mercadotecnia, Derecho, Bioquímica y Teatro y Cinematografía (INEGI, 1993: 77).

⁹² Las nueve carreras con tasas más altas de "desocupación" son Forestales (3.4%), Ciencias del Mar, Ciencias de los Alimentos, Diseño Gráfico, Agronomía, Turismo, Mercadotecnia, Teatro y Cinematografía, y Ciencias Políticas y Administración Pública. El cálculo de esa tasa de desocupación se hace sobre la proporción de los profesionistas que participan en la "población económicamente activa" y no sobre su número total (INEGI, 1993: 92).

En el rubro de "inactividad económica" (quienes no tienen empleo ni lo buscan, y declaran dedicación a quehaceres del hogar, estudios, jubilación o pensión, etcétera), se cuenta el 22.3% de los profesionistas en ciencias de la comunicación: cerca de cinco mil mujeres, casi todas dedicadas a los "quehaceres del hogar", y casi ochocientos hombres. El número de "inactivos" por ser *estudiantes* es relativamente bajo: 749 individuos (14% de los inactivos y 3% del total) (INEGI, 1993: 101), como es correlativamente bajo el número de posgraduados y de alumnos de posgrado en el área.

Esta información censal, basada en la definición de "profesionista" del INEGI, traza un perfil insuficientemente detallado pero muy pertinente para documentar el marco estructural de los programas de enseñanza de la comunicación en México en cuanto a su "producto" primario: los egresados. Aunque un análisis del *campo profesional* de la comunicación en México (que no se aborda en este trabajo ni se ha realizado sistemáticamente hasta ahora) requeriría de otra composición de datos⁹³, el estudio del *campo académico*, y sobre todo del *subcampo educativo*, se ubica así en un marco social (demográfico) más amplio que el constituido sólo por la población estudiantil, que es mayor que el número de "profesionistas", lo que indica que éste se incrementará considerablemente en los próximos años.

Por otra parte, a pesar de que los programas de licenciatura en comunicación comenzaron a establecerse en México desde finales de los años cuarenta, fue hasta los sesenta cuando comenzaron a realizarse prácticas (muy aisladas) de *investigación* y en los setenta cuando se dieron los primeros intentos de institucionalización de esta actividad, tanto dentro como fuera de los establecimientos universitarios. En marzo de 1974, Josep Rota presentaba el siguiente balance, que es el más antiguo que se puede documentar:

Durante los últimos diez años, la mayor parte de la investigación ha sido comercial, realizada por agencias de publicidad o compañías de investigación de mercados. Desgraciadamente, los resultados de estos esfuerzos suelen ser confidenciales. Casi la totalidad de la investigación está constituida por las tesis de licenciatura de estudiantes universitarios, sobre todo del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana. Se han escrito ahí 43 tesis entre 1967 y 1973. Otras se han realizado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Pero aparte de las tesis, prácticamente no se ha hecho nada más (Rota, 1974: 56).

⁹³ Ya que no tienen por qué coincidir las categorías de "profesionista" y de "profesional" de la comunicación: la primera se refiere a quienes han estudiado la carrera (*subcampo educativo*) y la segunda a quienes trabajan en actividades relacionadas con la comunicación en el *campo profesional*. No todos los profesionistas de la comunicación son profesionales de la comunicación, así como no todos los profesionales de la comunicación son profesionistas de ella.

El análisis bibliométrico del campo realizado para este trabajo confirma el lacónico diagnóstico de Rota: sólo se incluyen en él 11 libros, 25 artículos y 4 informes de investigación inéditos hasta 1973. Para 1980, Rubén Jara pudo con dificultades reunir 100 estudios empíricos (la mayoría tesis) para realizar su *"Análisis de la situación actual de la investigación empírica de la comunicación en México"*, cuyas conclusiones asientan que "no existen actualmente en México las condiciones adecuadas para que se realice de manera apropiada una labor de investigación en comunicación" (Jara, 1981: 214).

Las conclusiones de Rota y Jara, en sus respectivas revisiones del "estado de la cuestión" (ambas realizadas desde el Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana), son antecedentes indispensables para cualquier análisis actualizado sobre la investigación de la comunicación en México, como el abordado en este trabajo. Ambos indican, antes que nada, la severa limitación de las *infraestructuras* necesarias para la práctica de la investigación en las universidades mexicanas, aspecto que será revisado en la siguiente sección de este capítulo. A propósito, es pertinente señalar que Rota y Jara son los dos primeros mexicanos becados por una escuela de comunicación para estudiar un doctorado en Estados Unidos, según un convenio firmado en 1970 entre la Universidad Iberoamericana y la Universidad Estatal de Michigan⁹⁴.

A su regreso al país, ambos tuvieron la encomienda de impulsar la investigación académica. Sin embargo, los "centros" fundados por Rota primero en la Universidad Iberoamericana en 1974 (después encargado a Jara), y luego en la Universidad Anáhuac en 1975 (Fuentes, 1993), no alcanzaron la solidez institucional suficiente para perdurar en los ochenta (aunque sí lo lograron la "especialidad" en investigación dentro de la carrera y el programa de maestría de la UIA)⁹⁵.

En términos más amplios de diagnóstico estructural, cabe mencionar que en 1984 el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMECSSO) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) levantaron una encuesta en 390 centros de investigación en ciencias sociales en todo el país, incluyendo seis dedicados al estudio de la comunicación. De éstos, sólo uno ofrecía las *condiciones mínimas* para el desarrollo de sus tareas y

⁹⁴ En sendas entrevistas, realizadas en 1993 para este trabajo, ambos así lo aseguran y completan: el tercer y último año del convenio (1972), impulsado por Jesús María Cortina, el becado fue Felipe Kozenny, quien optó por quedarse en los Estados Unidos. No obstante, como lo reconoce Rota, varios agrónomos mexicanos habían obtenido antes que él su doctorado en Comunicación en Estados Unidos.

⁹⁵ En las entrevistas sostenidas en 1993 Rota y Jara reconstruyeron tanto las experiencias que enfrentaron entonces como sus apreciaciones actuales, habiéndose alejado los dos de las universidades mexicanas a principios de los ochenta, sin dejar de practicar la investigación: Rota trabaja en la Universidad de Ohio, en Estados Unidos, y Jara dirige una importante agencia de investigación aplicada en la ciudad de México.

otros dos "podrían alcanzarlas en el corto plazo". Estos tres centros se situaban en la ciudad de México. Los tres restantes (uno en la capital y dos fuera), no parecían tener esperanzas de llegar a satisfacer los requerimientos básicos para realizar investigación científica, según los criterios de la encuesta (Benítez, 1987: 52). Este diagnóstico enfatizó la estrecha relación que hay entre la investigación académica y la formación de investigadores en los posgrados universitarios, nivel que, según Brunner, "es todavía en extremo precario en América Latina":

El nivel de posgrado se halla relativamente institucionalizado sólo en dos países de América Latina: Brasil y México. Pero incluso allí, y de manera más marcada en los demás países de la región, se observa que el desarrollo de ese nivel es profundamente desigual y heterogéneo. Sólo una proporción de los programas de posgrado, variable según el país, sirve para la formación de investigadores y esto no siempre ocurre a nivel de doctorado. Con la excepción del Brasil, se constata en varios casos que los programas de posgrado son atendidos por profesores que no han alcanzado la más alta calificación académica, que no realizan continuamente investigación y que no publican sistemáticamente bajo formas reconocidas por sus pares. Una alta proporción de los docentes de estos programas son relativamente jóvenes, en tanto que sus alumnos, también con la excepción de Brasil, carecen en muchos casos del apoyo de becas, de acceso a bibliotecas y equipos adecuados y, en proporciones variables, trabajan junto con estudiar (Brunner, 1990: 158).

Mientras que en Brasil las condiciones de los posgrados en comunicación (maestrías y doctorados) son satisfactorias (Caparelli, 1990), en México no han mejorado en los últimos diez años, como tampoco lo han hecho las infraestructuras institucionales para la investigación. Por ello puede afirmarse que el posgrado en comunicación en México posee aún una estructura de *extrema fragilidad y escaso desarrollo*, al menos en cuanto al impulso a la investigación y la formación de investigadores. El Cuadro 3.8 presenta los datos disponibles más recientes sobre los posgrados en ciencias sociales en México, de donde resalta comparativamente con otras disciplinas la desproporción entre la *hipertrofia* de la licenciatura en comunicación y el *subdesarrollo* de sus posgrados.

Cuadro 3.8:
Población estudiantil de licenciatura, maestría y doctorado en el área
de Ciencias Sociales y Administrativas en México, por disciplina, 1993

DISCIPLINA	LICENCIATURA	MAESTRIA	DOCT.	POS/LIC *
Administración	104,972	9,309	103	8.9
Antropología y Arqueología	2,902	143	86	7.9
Archivonomía y Biblioteconomía	586	30	----	5.1
Banca (Impuestos) y Finanzas	752	734	----	97.6
Cs. Políticas y Administración Pública	4,600	114	27	3.1
Cs. Sociales (Sociología + Trabajo Soc)	12,999	444	123	4.4
<i>Ciencias de la Comunicación</i>	<i>31,286</i>	<i>153</i>	----	<i>0.5</i>
Comercio Internacional	5,869	127	----	2.2
Contaduría	152,338	131	----	0.1
Derecho	118,383	1,478	42	1.3
Economía y Desarrollo	16,071	1,115	61	7.3
Estudios Latinoamericanos	347	40	25	18.7
Geografía	978	28	3	3.2
Organización Deportiva	1,320	----	----	----
Psicología	27,768	1,091	44	4.1
Relaciones Comerciales	5,748	----	----	----
Relaciones Industriales	4,408	95	----	2.1
Relaciones Internacionales	5,116	31	9	0.8
Relaciones Públicas	1,119	----	----	----
Turismo	14,643	20	----	0.1
Ventas y Mercadotecnia	7,199	----	----	----
Totales:	566,816	15,150	523	2.8

* La última columna indica la proporción de los estudiantes de cada disciplina que cursan posgrados en relación con los que cursan licenciaturas. Puede usarse como un *Índice de institucionalización avanzada* de las disciplinas. Como referencia, el mismo *índice* correspondiente al área de ciencias naturales y exactas es de 13.9 y el del área de educación y humanidades, de 18.4. El *índice* del sistema nacional de educación superior en su conjunto es de 2.9.

Fuente: ANUIES (1993)

Las 21 "disciplinas" que para ANUIES constituyen el "área" de ciencias sociales y administrativas presentan obviamente un alto grado de heterogeneidad tanto en tamaño como en carácter. Las cifras presentadas en el Cuadro 3.8 pueden interpretarse en el sentido de que hay disciplinas *profesionalizantes* muy sólidamente institucionalizadas (como Contaduría y Derecho) y otras menos extendidas pero casi reducidas al nivel de licenciatura (como Relaciones Internacionales, Turismo y *Ciencias de la Comunicación*).

Algunas disciplinas han hecho avanzar la "profesionalización técnica" a los niveles de posgrado (como Administración, Biblioteconomía, Comercio Internacional, Psicología y Relaciones Industriales), mientras que otras más bien comienzan a pasar de posgrados a licenciaturas (como Banca y Finanzas y Estudios Latinoamericanos). Las disciplinas con un carácter *científico* más reconocido (como Antropología, Ciencias Políticas, Ciencias Sociales, Economía y Geografía), presentan *índices de institucionalización avanzada* en todos los casos superior al promedio nacional, pero ciertamente muy inferiores al promedio de las ciencias naturales y exactas o el de educación y humanidades.

Aunque este "índice" no considera en absoluto factores *cualitativos* de evaluación de las disciplinas, sí permite establecer una relación con algunos de ellos, como serían el número de programas incluidos en el *Padrón de Programas de Posgrado de Excelencia* de CONACYT (Cuadro 3.9) o el número de investigadores en el *Sistema Nacional de Investigadores* (Ver Cuadro 3.10, más adelante). En estos "marcos" oficiales, queda mejor ilustrado el "lugar" de los posgrados y la investigación de la comunicación en el área de ciencias sociales y administrativas.

Cuadro 3.9:
Programas incluidos en el *Padrón de Posgrados de Excelencia*
(Área de Ciencias Sociales y Administrativas) por disciplinas, 1994

DISCIPLINA	Maestrías	Doctorados	Maest Y Doct	Total
Administración	1	1		2
Antropología y Arqueología	6	2	2	10
Archivonomía y Biblioteconomía	1			1
Cs. Políticas y Administración Pública	4		1	5
Cs. Sociales (Sociología + Trabajo Soc)	10	5	3	18
<i>Ciencias de la Comunicación</i>	3			3
Derecho	2	1		3
Economía y Desarrollo	25	2		27
Estudios Latinoamericanos		2		2
Geografía			1	1
Psicología	5		1	6
Relaciones Internacionales	4			4
Totales:	61	13	8	82

Fuente: ANUIES (1994)

Las tres maestrías en comunicación incluidas en el *Padrón* de CONACYT son las de la Universidad Iberoamericana, la de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y la del Tecnológico de Monterrey. Las dos primeras son las más antiguas en el país, fundadas en 1977 y 1979 respectivamente, mientras que la tercera comenzó a operar apenas en 1994. Las maestrías de la Universidad Autónoma de Nuevo León y el ITESO, abiertas en 1984 y 1985 respectivamente, al haber quedado fuera del *Padrón*, han subsistido con mayor dificultad, mientras que otros dos programas de maestría diseñados a fines de los ochenta como posgrados "de investigación" al igual que los anteriores, uno en la ENEP Acatlán y otro en la UAM-Xochimilco, no fueron puestos en operación.

Dos posgrados más del *Padrón*, ambos en "ciencias sociales", incluyen áreas de "especialidad" en comunicación: el Doctorado de la UAM-Xochimilco ("Comunicación y Política") y la Maestría de la Universidad de Guadalajara ("Comunicación Social"). Lo mismo sucede, aunque sin el reconocimiento "de excelencia", con la Maestría en Educación del ITESM Campus Eugenio Garza Sada ("Comunicación"). Además, en 1995 podrían comenzar a operar dos programas de doctorado en comunicación, uno en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y otro, en colaboración con la Universidad Complutense de Madrid, en la Universidad Veracruzana⁹⁶.

Por otro lado, otros programas de maestría están más orientados hacia la *especialización profesional* que hacia la investigación. Es el caso de las maestrías en Publicidad y en Comunicación Institucional del Centro Avanzado de Comunicación (CADEC), del Grupo Publicitario Ferrer, ofrecidas desde 1990; de las maestrías en Tecnología Educativa del Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE) y el Centro de Estudios Superiores de Comunicación Educativa de Tlaxcala; y de la maestría en Comunicación para el Desarrollo Social de la Universidad de Occidente Unidad Los Mochis. En esta misma línea, las maestrías en Comunicación Social de la Universidad Regiomontana y en Periodismo del Tecnológico de Monterrey, están "en liquidación".

En junio de 1989 se realizó en el ITESO la *Primera* (y hasta la fecha única) *Reunión Nacional de Posgrados y Centros de Investigación en Comunicación*, bajo los auspicios del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) y la Federación Latinoamericana de Asociaciones de

⁹⁶ La información disponible sobre estos doctorados es insuficiente, y en todo caso surgieron cuando este análisis de los posgrados había sido concluido, por lo que no pueden ser considerados, aunque evidentemente son una "novedad" muy relevante para el desarrollo académico del campo.

Facultades de Comunicación Social (FELAFACS)⁹⁷. Es significativo que seis años después, las descripciones generales de los programas y, sobre todo, las evaluaciones críticas de los participantes, conserven la pertinencia para el análisis estructural de este aspecto del campo académico. Algunas de las reflexiones de la reunión, recogidas en la relatoría final por Rosa Esther Juárez, conservan su actualidad:

Se constató que los posgrados no son instancias de investigación que alimenten a programas de formación, sino que surgen de la demanda y la estructura escolar. Los programas de maestría son propuestas que, viniendo desde la docencia, tienen a la investigación más como un problema que como un insumo. De ahí que sea interesante observar cómo se articula la relación docencia-investigación en cada una de las instituciones. También se enfatizó la escasez de recursos humanos calificados para la investigación.

La lógica universitaria —o institucional— condiciona el planteamiento de cada uno de los programas. Sus objetivos entran en la lógica propia de cada institución. De ahí que haya que plantear cómo entiende cada programa las necesidades sociales. Las maestrías son en muchos casos "puntas de lanza" de las instituciones a las que pertenecen, y se constata la manera como la comunicación sigue afectando a cotos disciplinares muy cerrados haciendo que se abran a la interdisciplinariedad.

Preocupa que en poco tiempo ocurra el "boom" de las maestrías, tal y como ocurrió con las licenciaturas, en vista de que se sabe de por lo menos cinco instituciones más que piensan abrir posgrados próximamente. Se observa que se abren centros de estudios sin investigar las necesidades a las que sus propuestas darían satisfacción. Por ello se considera conveniente evaluar la experiencia de los que ya tienen tiempo funcionando para hacer algún tipo de pronunciamiento conjunto, que retome esa experiencia y proporcione un panorama del posgrado en el país.

Se observa también que el nivel académico de la licenciatura ha bajado, por lo que en ocasiones se pretende que la maestría subsane sus deficiencias. Por otro lado, en otros casos las exigencias con respecto a la maestría son tan altas que correspondería más a un doctorado satisfacerlas. Es conveniente señalar cuáles son los mínimos constitutivos de un programa de maestría: al hacerlo se obligará a redefinir tanto la licenciatura como el doctorado.

Se planteó el problema de la formación universitaria versus la capacitación profesional: respecto a los supuestos éticos y sociales ¿los programas de maestría deben pretender reproducir o incidir en la transformación social?; respecto a la

⁹⁷ Se presentaron y discutieron los siguientes programas de posgrado e investigación: Universidad Iberoamericana, UNAM FCPyS, U. Regiomontana, U. Autónoma de Nuevo León, ITESO, CADEC, ENEP Acatlán (proyecto), U. de Las Américas-Puebla (proyecto), Programa Cultura, CEIC UdeG y PROIICOM UIA. De las instituciones convocadas, sólo faltaron representantes de la UAM-Xochimilco y del ITESM-Monterrey.

temática de estudio ¿deben formar académicos, profesionales de la comunicación o ambos? Asimismo se tocó la cuestión de la especialización y su relación con la independencia-dependencia para trabajar en problemas que institucionalmente no se consideran relevantes (Juárez, 1989: 7-8).

A partir de estos elementos de diagnóstico y composición, la reunión se planteó en un segundo momento la meta de "establecer cuáles son los elementos que constituyen el campo del posgrado en comunicación en México", a través de la discusión alrededor de cuestiones como: "¿A qué tipo de necesidades y prácticas sociales se orienta la formación de posgraduados en comunicación en México?; ¿Cómo caracterizar los modelos curriculares y pedagógicos del posgrado en comunicación en el país? ¿cómo se articulan los elementos educativos y las finalidades sociales?; ¿Cómo caracterizar los proyectos de conocimiento de los posgrados y centros de investigación, en su relación con lo social? ¿Hacia dónde apunta la generación de conocimiento, cómo se articula con el currículum?" Aunque no pudieron elaborarse respuestas conclusivas a estas cuestiones, algunas formulaciones alcanzaron consenso entre los participantes y, como se señaló antes, son representativas del estado actual de la reflexión nacional al respecto:

Es conveniente tomar en cuenta que la inserción en el espacio universitario del campo es aún emergente: su objeto de estudio no ha sido definido totalmente, junto a la devaluación de la profesión. Pero las maestrías no deben ser vistas como centros de capacitación, sino que deben ser algo más; han tendido a satisfacer las necesidades del medio pero también debieran "abrir brecha". En tanto que el campo busca su consolidación, se debe pasar a una posición más agresiva: valorar el capital ya existente, erigirse en órganos de consulta, es decir, monopolizar el saber para coordinarlo, pues no se reconoce socialmente a quien tiene el saber en comunicación. Por otra parte, para hacer una maestría se necesitan recursos, equipos de trabajo: docentes con posgrado, investigación, bancos de información, biblioteca especializada, equipo técnico y salidas hacia la sociedad.

También cabe revisar la adecuación de los perfiles con la situación laboral en el campo. Debiera también darse un seguimiento a los aspirantes a maestros para detectar su origen intelectual y observar qué tipo de práctica profesional realizan, cuáles son sus expectativas y aspiraciones para contrastarlas con los perfiles que tiene cada programa.

Desde el punto de vista del establecimiento de la oferta y la demanda de conocimiento en el campo, éste se caracteriza por la diversidad, la pobreza y los obstáculos y limitaciones —instrumentales y míticas— que padece. Se parte de que el conocimiento está inserto en un mercado que exige saber-hacer y conocimiento de la realidad circundante. También de que las ofertas de conocimiento se empezaron a transferir de las licenciaturas a las maestrías. La "pobreza" del campo se refiere tanto a recursos materiales como culturales; los obstáculos y

limitaciones instrumentales y "míticas" refieren a las distintas concepciones de conocimiento que operan en el campo, que tienden a sobrevalorar (y subvalorar) la producción de conocimientos.

Por otro lado, hay que recordar que la infraestructura también se refiere a la cultura, lo que remite a un problema metodológico. En el trabajo se observan dos clases de vicios: lo que no se sabe hacer y lo que se sabe hacer mal. Establecer una cultura académica es clave: cómo hacer las cosas más eficientemente y bien hechas. A veces faltan recursos, pero a veces lo que falta es saber aprovecharlos (Juárez, 1989: 8-10).

Carlos Luna, coordinador de la reunión referida, sintetizó los retos de los posgrados y centros de investigación en el campo académico de la comunicación en México, considerándolos como los impulsores de "una fuga hacia arriba":

A pesar de que en este terreno se está todavía muy lejos de generar respuestas teóricas consistentes y de consolidar un trabajo a la altura de las necesidades de comprensión del objeto en cuestión, es indudable que el campo académico está experimentando un proceso importante de cambio caracterizado por la aparición de nuevos actores y proyectos, la incorporación al trabajo de otro tipo de preguntas y problemáticas y la extensión de las tareas educativas hacia niveles más altos de formación. La ampliación de fronteras del campo académico (...) genera la necesidad de un reacomodo general y una redefinición en la división social del trabajo académico, en circunstancias institucionales, científicas, sociales y laborales un tanto errátiles (Luna, 1989: 61).

La evaluación de ese "reacomodo general" del campo académico y esa "redefinición" en la división social del trabajo académico, exige el análisis de lo acontecido a partir de la fecha de la referida *Reunión Nacional*, en una escala más amplia que la de los programas, objeto de este capítulo. Por ello los capítulos 4 y 5 están dedicados a los principales *medios* de articulación del campo académico de la comunicación en México: las asociaciones y publicaciones académicas. Pero antes es necesario terminar de situar las actividades de investigación en el marco de los programas académicos, y ubicar a los investigadores como *agentes de la estructuración del campo*.

Aunque la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) se propuso desde 1980 como una de sus prioridades "diagnosticar el estado actual" de la investigación, fue hasta su IV *Reunión Nacional* (Guadalajara, febrero de 1987) cuando algunos de sus miembros abordaron la tarea. De ahí surgió un libro compilado por Enrique Sánchez Ruiz (1988), obra "gemela" de la *Sistematización Documental 1956-1986* de Fuentes (1988a), en que se reunieron las referencias de los productos de la investigación

mexicana en sus "primeros" treinta años. Un año después, ambos autores introdujeron la figura de la *triple marginalidad* de la investigación de la comunicación (con respecto a las ciencias sociales, de éstas en el conjunto de la actividad científica y de ésta en relación con las prioridades del desarrollo nacional) (Fuentes y Sánchez, 1989) y continuaron actualizando el análisis del campo en algunas colaboraciones conjuntas. Una de ellas caracteriza al periodo 1985-1990 como "de transición" para la investigación mexicana de la comunicación, partiendo de su estructura institucional de base:

Hasta 1985, prácticamente la totalidad de la investigación mexicana de comunicación se realizó en la ciudad de México, ya fuera en centros universitarios o de otro carácter. La investigación académica estuvo mayoritariamente concentrada en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), aunque con importantes complementos en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X), la Universidad Iberoamericana (UIA) y, durante unos años, la Universidad Anáhuac. La investigación no universitaria ha incluido centros privados, como Comunicología Aplicada de México (del grupo publicitario Ferrer) y el Instituto de Investigación de la Comunicación (filial de Televisa); otros internacionales, como el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), el Instituto Latinoamericano para la Comunicación Educativa (ILCE) y el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM); se pueden incluir también algunos centros paraestatales como el Centro Nacional de Productividad (CENAPRO) y el Centro de Medios y Procedimientos Avanzados de Educación (CEMPAE) y diversas dependencias del gobierno federal que, especialmente en los años setenta, contribuyeron de manera importante en diversas áreas del estudio de la comunicación. La crisis provocó que la mayor parte de estos centros, ubicados todos en la capital del país, disminuyeran considerablemente su producción, o cerraran (Fuentes y Sánchez, 1992: 25).

Debido a lo que comúnmente se conoció como "la crisis nacional" de los ochenta, hasta 1990, según esa figura "de transición", la proporción de la investigación realizada en la UNAM se redujo drásticamente, mientras que la de la UAM-Xochimilco se incrementó un poco; la de la UIA se sostuvo, pero la aportación de la Universidad Anáhuac se retrajo mucho, así como las de Comunicología Aplicada y el ILET. Finalmente, el CEESTEM, los centros paraestatales (CENAPRO y CEMPAE) y los formados en varias secretarías de estado y dependencias oficiales fueron víctimas, en diversos momentos, de los "recortes" presupuestales del gobierno federal y desaparecieron.

No obstante, en el mismo periodo se crearon nuevos centros de investigación de la comunicación en el país y se incrementaron los espacios de diálogo e interrelación tanto entre instituciones como entre investigadores, a través de reuniones de trabajo, proyectos específicos y publicaciones periódicas. Estos nuevos centros, que incorporaron

a investigadores posgraduados tanto en el extranjero como en México, y han impulsado la investigación de manera muy notable desde la segunda mitad de los ochenta, son el *Programa Cultura*, fundado en 1984 y adscrito al Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima; el *Centro de Estudios de la Información y la Comunicación (CEIC)* de la Universidad de Guadalajara, establecido en 1986 y transformado en Departamento de Estudios de la Comunicación Social en 1994; y el *Programa Institucional de Investigación en Comunicación y Prácticas Sociales (PROIICOM)*, constituido en 1989 en la Dirección de Investigación y Posgrado de la Universidad Iberoamericana, sólo éste último asentado en la capital. (Fuentes y Sánchez, 1992: 26-27).

Junto a algunos de los programas de maestría, estos tres centros de investigación se han constituido, en los últimos diez años, en el "núcleo" de una práctica de investigación de la comunicación quizá por primera vez verdaderamente sistemática, interdisciplinaria, colectiva y nacional, relativamente independiente de los programas de licenciatura y con "proyección" al menos iberoamericana. En algún sentido, la crisis económica de los ochenta, al mismo tiempo que desestructuró la configuración que el campo había adquirido en los setenta, propició una reestructuración aparentemente más sólida institucionalmente y más productiva académicamente, aunque muy concentrada en sólo seis instituciones⁹⁸.

En la primera mitad de los noventa se detecta una tendencia clara hacia el distanciamiento entre la investigación "aplicada" o "comercial" y la académica. Los proyectos más directamente vinculados con la toma de decisiones en algunos ámbitos de las prácticas sociales de comunicación, que los norteamericanos llaman "investigación administrativa" (Melody & Mansell, 1983), se desplazaron decididamente hacia agencias especializadas, siguiendo el auge de los estudios de mercado y de opinión pública que trajo consigo la "modernización" económica y el "adelgazamiento" del Estado.

Por su parte, la mayoría de los proyectos académicos se concentraron en la profundización —crítica— del conocimiento sobre diversas temáticas y desde distintos enfoques metodológicos (predominantemente cualitativos), aunque paradójicamente incrementaron su grado de desvinculación con la formación profesional de los estudiantes de comunicación. Con la excepción del "reforzamiento" de algunos programas de posgrado, la investigación académica encontró nuevos espacios de desarrollo mediante relaciones más estrechas con centros, investigadores y enfoques de otras "disciplinas" de las ciencias sociales que con las licenciaturas en comunicación. Es muy elocuente en este

⁹⁸ La UNAM, la UAM-Xochimilco, la Universidad Iberoamericana, la Universidad de Guadalajara, el ITESO y la Universidad de Colima. En ellas se produjo el 70.8% de la investigación nacional sobre comunicación entre 1986 y 1994 (Fuentes, en prensa).

sentido la orientación de los tres centros creados en los ochenta, totalmente desvinculados organizacionalmente de las carreras profesionales, y en los cuales se ha concentrado últimamente la producción de investigaciones y publicaciones⁹⁹.

Es especialmente notable el proceso de *descentralización* que la investigación de la comunicación ha experimentado desde mediados de los años ochenta, no sólo por la desaparición de muchos de los núcleos institucionales que operaban en la zona metropolitana de la capital, sino por la instalación de nuevos centros fuera de la ciudad de México. Por ello puede afirmarse que aunque está lejos todavía un equilibrio entre las diversas regiones del país en términos de recursos y producción, las contribuciones provenientes de algunos estados han aumentado considerablemente en cantidad y en calidad, desahogando un poco la presión que se había acumulado sobre los investigadores y los centros de investigación ubicados en la capital, para dar cuenta del panorama comunicacional *nacional* (Fuentes y Sánchez, 1992: 34).

De hecho, el análisis bibliométrico¹⁰⁰ realizado como parte de este trabajo indica que puede hablarse del establecimiento de una *estructura bipolar* en la investigación académica de la comunicación en el país, pues la contribución de la región centro-occidente (o más específicamente, de Guadalajara y Colima), pasó de un 1.5% de los productos publicados entre 1965 y 1974 a un 12.2% entre 1975 y 1984, y a un 29.5% entre 1985 y 1994. En esta región, igualmente, se ha llegado a editar el 27% de las publicaciones nacionales en el campo de la última década. No obstante, en esta *descentralización* hacia Guadalajara y Colima que constituye ya una "bipolaridad" del campo en el país, se descubren dos características importantes: primero, que han sido más determinantes para su surgimiento en la última década los factores de orden nacional e incluso internacional que los propiamente regionales o locales. Y segundo, que la producción de investigación "descentralizada" apenas ha abordado en un 25% aproximadamente cuestiones específicas de la comunicación y la cultura en la región en que se realiza: tres cuartas partes de esta producción siguen enfocando nacional e internacionalmente sus objetos de estudio.

A partir de estos rasgos estructurales, cabe concluir esta sección con la consideración de que, en general, entre los desafíos y perspectivas de la investigación mexicana de la comunicación, se reconoce que la prioridad está puesta en las condiciones que

⁹⁹ Según los productos de investigación incluidos en la *Sistematización Documental 1986-1994* (Fuentes, en prensa), los tres centros en conjunto contribuyeron con el 23% del total. Desglosando un poco más, al CEIC corresponde el 10%, al Programa Cultura el 7% y al PROIICOM el 6% en los últimos ocho años.

¹⁰⁰ Tomando como base la *Sistematización Documental 1956-1986* (Fuentes, 1988a) y su actualización, que cubre de 1986 a 1994 (Fuentes, en prensa).

definen la *profesionalidad* de los investigadores: por un lado, la consolidación y ampliación de los apoyos laborales e institucionales necesarios para concentrar la dedicación a las tareas de desarrollo científico y académico; por otro lado, el incremento y reconocimiento de la calificación científica, especialmente en lo que corresponde a la solvencia metodológica de las investigaciones, aspecto que, hasta años muy recientes, ha sido particularmente descuidado (Fuentes y Sánchez, 1992: 35). En relación con la *infraestructura institucional*, se presentan un poco más adelante los resultados de una encuesta aplicada entre investigadores académicos de la comunicación para conocer su *apreciación* sobre las condiciones para la práctica de la investigación en las instituciones donde trabajan. En cuanto a la *calificación científica* de los investigadores, en el Cuadro 3.10 se presenta comparativamente el número de miembros del *Sistema Nacional de Investigadores* en el área de ciencias sociales y humanidades¹⁰¹.

Cuadro 3.10:
Miembros del Sistema Nacional de Investigadores por
"especialidad" en el Area III: Ciencias Sociales y Humanidades, 1993

ESPECIALIDAD	Cand	Nivel I	Nivel II	Nivel III	Total
Historia	75	125	42	0	270
Antropología	63	95	32	17	187
Economía	73	47	13	2	165
Sociología	ND	ND	ND	ND	162
Literatura	14	56	21	11	102
Cs. Políticas y Ad. Pública	21	36	10	3	73
Educación	21	43	6	2	72
Filosofía	11	39	15	6	71
Derecho	ND	ND	ND	ND	71
Psicología	ND	ND	ND	ND	57
Lingüística	ND	ND	ND	ND	56
Demografía	ND	ND	ND	ND	46
Geografía	ND	ND	ND	ND	46
Arquitectura	7	11	2	0	20
Administración	7	8	0	1	16
Biblioteconomía	1	8	1	0	10
Información	3	5	1	0	9
Otros de Cs. Sociales	ND	ND	ND	ND	8
(Otros de Otras Areas)	ND	ND	ND	ND	58

Fuente: Yacamán y Alzati (1993)

¹⁰¹ En el SNI no se ha establecido una categoría para Comunicación; existe "Información" y "otras de ciencias sociales", aunque algunos investigadores de la comunicación están adscritos a "sociología" o "antropología".

El "grado máximo de estudios" de los miembros del SNI en el área de ciencias sociales y humanidades es de 55.3% doctorado, 36.6% maestría y el 8.1% restante especialidad, licenciatura u "otros" (Yacamán y Alzati, 1993: 33), pero en los últimos años el doctorado se ha convertido en un requisito indispensable: los "candidatos" deben estar cursándolo, aunque también tener menos de cuarenta años. Probablemente esta doble restricción haya impedido que varios investigadores de la comunicación hayan sido admitidos, aunque la ausencia de "Comunicación" como "especialidad" reconocida por el SNI hace que la evaluación de los expedientes sea inespecífica también. De cualquier manera, esa ausencia de la categoría y la escasez de investigadores admitidos por el SNI son indicadores "fuertes" del insuficiente desarrollo científico del campo académico de la comunicación y de la incipiente legitimidad alcanzada, en comparación con otras "especialidades" de las ciencias sociales y las humanidades.

Sobre esta base, puede procederse a exponer, en la última sección de este capítulo, la forma concreta en que se definen los "parámetros" objetivos y subjetivos de la constitución de los investigadores como *agentes de la estructuración* del campo académico de la comunicación en México.

3.3 Los investigadores como agentes de la estructuración

La interacción en el plano de la relación universidad-grupo de científicos se da a través de las respuestas posibles que éste último expresa sobre la imagen o representación que tiene sobre la ciencia, la investigación y la universidad. Surge sin embargo, por parte de los agentes de tales representaciones, una gama amplia de posiciones que al respecto van desde la asunción de la normatividad institucional hasta su cuestionamiento (Pacheco, 1994: 121).

A manera de síntesis de lo planteado en las dos primeras secciones de este capítulo, puede quedar asentado que las relaciones entre prácticas de *formación universitaria* y *profesión* han sido al mismo tiempo las prioritarias, las más problemáticas y las más inconsistentes en la generalidad de las instituciones que constituyen el campo académico de la comunicación en México. A pesar de que pueden identificarse tres "modelos" o "proyectos fundacionales" que plantean estas relaciones en términos claramente distintos entre sí (especialmente en cuanto a los "perfiles profesionales" que proponen), en ninguna institución se actualizan como tales, sino como mezclas incoherentes. De manera que la conformación del *campo educativo* de la comunicación no ha alcanzado, en ninguna de sus versiones, la suficiente consistencia en su formulación, ni la eficiencia requerida en sus mediaciones pedagógicas, ni el mínimo consenso ideológico y metodológico. No obstante las múltiples semejanzas y coincidencias curriculares que se constatan en toda

América Latina, siguen siendo mayores las divergencias que las convergencias en el proceso de constitución de la comunicación como disciplina académica¹⁰².

Las relaciones entre prácticas de *investigación y profesionales*, en los casos en que se dan (especialmente en los campos de la mercadotecnia, la publicidad y la propaganda), no cruzan el espacio universitario. Además de las razones ideológicas que lo impiden en muchos casos, en otros, donde se busca esta articulación, parecen ser insuperables obstáculos la carencia en las universidades de las infraestructuras tecnológicas que requiere el ejercicio de la investigación aplicada y la incompatibilidad de escalas temporales, pues mientras los procesos universitarios suelen realizarse en plazos largos y a ritmos lentos, la investigación "profesional" exige resultados en plazos muy cortos y ritmos extremadamente rápidos¹⁰³. Aquí, la falta de reconocimiento sistemático en las universidades de las condiciones del desarrollo profesional, como integración de operaciones, saberes y habilidades mediante lógicas específicas, que además evolucionan muy rápidamente, es un factor central de *desarticulación*.

Si las dos relaciones indicadas sirven como parámetros de contrastación externa de la conformación del campo académico al proporcionar indicios de su grado de ajuste a las condiciones de desarrollo de las prácticas (y las agencias) sociales que toma por objeto, la hipótesis de la *sobredeterminación socioprofesional* (Antezana, 1984) parece plantear un dilema irresoluble para la institucionalización de la comunicación como disciplina académica mediante la intervención universitaria en la determinación del campo educativo. Al menos sobre la base del conocimiento actualmente disponible, esta condición parece insuperable, aunque al mismo tiempo ubica claramente la opción universitaria de formular su proyecto académico con un sentido *utópico* de transformación sociocultural¹⁰⁴. Dentro de las universidades, por supuesto, esta opción no puede sino suscitar los debates y pugnas por el *poder de definir* el sentido de la relación academia-profesión en términos "pragmáticos" o "utópicos", que son una constante en las escuelas de comunicación y el eje ideológico sobre el cual han girado muchas de las continuidades y discontinuidades en la práctica de los proyectos fundacionales.

¹⁰² Una revisión detallada de la "problemática" curricular, en Fuentes (1991c). Una muestra de diversas posiciones y enfoques más recientes a escala latinoamericana al respecto, en Luna (coord, 1992) y a escala nacional en Galindo y Luna (coords, 1995).

¹⁰³ Estas divergencias en el *manejo del tiempo*, como elemento esencial de constitución de las competencias profesionales y académicas han sido resaltadas por varios de los investigadores entrevistados para este trabajo, y merecerían un análisis posterior.

¹⁰⁴ Alguna elaboración en este sentido puede encontrarse en Fuentes (1991b).

En consecuencia, las *mediaciones institucionales* (armonización de lógicas heterogéneas) de la articulación ("interna") entre las prácticas de formación universitaria de profesionales y las prácticas de investigación de la comunicación establecen la *tensión central* para el desarrollo académico del campo, en tanto que relacionen el *subcampo educativo* y el *subcampo científico*, y a ambos —en el plano de la articulación "externa"— con el (o los) *campo(s) profesional(es)*. Al parecer, hasta ahora, la capacidad de ejercer estas mediaciones ha estado fuera de las posibilidades (o de los intereses) de la mayor parte de las instituciones, que en México y América Latina se caracterizan por la precariedad de recursos, la dependencia de modelos importados de organización académica y por la urgencia de atender funciones sociales de muy diversos tipos (Brunner, 1990). En las pocas en que se ha instituido este "proyecto integrador", *algunos académicos*, los "investigadores", se han constituido en *agentes* de esta estructuración, en "pugna" con las propias instituciones, con los académicos que prefieren ser "docentes", y con los "profesionales" desinteresados de la investigación. De ahí la necesidad de considerar, en el análisis de los programas académicos, *cómo se representan* los investigadores las condiciones institucionales para la práctica de la investigación.

Como parte de la fase empírica de este trabajo, entre el último trimestre de 1992 y el primer semestre de 1993 se aplicó a ochenta investigadores mexicanos de la comunicación una *encuesta*, que respondieron finalmente 41 personas. El cuestionario, descrito en el Capítulo 2, incluyó cuatro instrumentos de recolección de datos, entre ellos uno enfocado a la *apreciación* de las condiciones para la práctica de la investigación por parte de los académicos.

Los supuestos básicos son que la práctica de la investigación académica de la comunicación en México, como toda práctica científico-académica, la realizan sujetos individual o colectivamente abocados al desarrollo de ciertos proyectos de producción de conocimiento, en condiciones concretas (Bourdieu, 1988a), tanto socioculturales como materiales, *institucionalmente mediadas*, y que los sujetos pueden *dar cuenta* (Giddens, 1984), a través de sus apreciaciones, de la relación que guardan concretamente las condiciones experimentadas en su propia institución con las que se representan como "ideales" o más favorables.

Mediante una *escala tipo Likert* se presentó a los sujetos una serie de veinticinco *items* representativos de condiciones específicas para el trabajo de investigación y se les pidió que calificaran el cumplimiento actual de cada una, en una escala de cinco grados delimitada por los términos "satisfactorio" y "no-satisfactorio". A sus respuestas en la escala de cinco grados se asignaron los siguientes valores:

SATISFACTORIO	2	1	0	-1	-2	NO-SATISFACTORIO
---------------	---	---	---	----	----	------------------

De todas las respuestas a cada *item* se obtuvo, mediante el paquete SPSS¹⁰⁵, el promedio respectivo (media), que puede ser positivo, negativo o cero con límites en 2 y -2, y la desviación standard. Según el orden descendente de los "grados de satisfacción", las condiciones fueron calificadas por los sujetos como se indica en el Cuadro 3.11:

Cuadro 3.11:
Calificación de condiciones para la investigación por
académicos de la comunicación en México, 1993

CONDICIONES SATISFACTORIAS:	Media	Desv.St.
03 "Libertad de acción"	1.590	.677
25 "Relación con intereses personales"	1.500	.688
22 "Relación con la docencia"	0.923	1.156
02 "Objetivos bien definidos"	0.692	1.173
01 "Inserción en programa institucional"	0.684	1.254
09 "Equipo de computación"	0.667	1.344
23 "Relación con otros investigadores"	0.658	1.236
17 "Trascendencia académica"	0.568	1.214
18 "Reconocimiento institucional"	0.500	1.268
24 "Relación con necesidades sociales"	0.474	1.156
19 "Evaluación institucional"	0.342	1.341
10 "Acervo documental/bibliográfico"	0.333	1.325
21 "Facilidades de publicación"	0.256	1.446
12 "Tiempo laboral suficiente"	0.105	1.311
08 "Infraestructura material"	0.026	1.367
CONDICIONES NO SATISFACTORIAS:		
16 "Articulación social"	-0.027	1.236
07 "Otorgamiento de prioridad"	-0.028	1.276
20 "Discusión y orientación"	-0.077	1.306
15 "Colaboración interinstitucional"	-0.108	1.410
14 "Planificación institucional"	-0.243	1.321
06 "Capacitación del personal"	-0.316	1.358
13 "Remuneración personal"	-0.333	1.420
04 "Financiamiento específico"	-0.868	1.212
05 "Personal auxiliar"	-0.895	1.311
11 "Presupuesto para gastos"	-0.895	1.110

Fuente: Cuestionario para investigadores de la comunicación

¹⁰⁵ Se agradece la ayuda de la Mtra. Margarita Maldonado, del Departamento de Psicología del ITESO, para la realización de este procesamiento estadístico de los datos.

Mediante la aplicación de la prueba *t de Student* se buscaron diferencias estadísticamente significativas entre pares de grupos de la muestra, según cuatro variables: institución pública vs privada; ubicación en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México vs otras ciudades; sexo del sujeto, masculino vs femenino ; estudios de licenciatura del sujeto, en comunicación vs otras. Los *items* en que se encontraron diferencias estadísticamente significativas son indicados en el Cuadro 3.12:

Cuadro 3.12
Diferencias estadísticamente significativas sobre condiciones
para la investigación, por *items* y pares de grupos muestrales

SEGUN CARACTER INSTITUCIONAL:

Condición	Institución pública			Institución privada			prob. t
	n	media	d.s.	n	media	d.s.	
"Acervo documental"	25	.000	1.472	14	.928	.730	.012

SEGUN UBICACION GEOGRAFICA:

Condición	Institución ZMCM			Institución otra ciudad			prob. t
	n	media	d.s.	n	media	d.s.	
"Financiamiento"	26	-1.192	.939	12	-0.166	1.467	.042
"Personal Auxiliar"	26	-1.307	1.087	12	.000	1.348	.009
"Infraestructura"	27	-0.481	1.282	12	1.166	.718	.000
"Equipo Computación"	27	.333	1.441	12	1.416	.669	.003
"Acervo documental"	27	-0.037	1.255	12	1.166	1.115	.006
"Presupuesto gastos"	26	-1.269	.919	12	-0.083	1.084	.004
"Remuneración"	27	-0.703	1.325	12	.500	1.314	.015
"Colaboración interinst."	25	-0.440	1.356	12	.583	1.311	.039
"Facilidades Publicación"	27	-0.148	1.379	12	1.166	1.193	.006

SEGUN ORIGEN DISCIPLINARIO:

Condición	Lic. Comunicación			Lic. en otras			prob. t
	n	media	d.s.	n	media	d.s.	
"Personal Auxiliar"	28	-0.607	1.397	10	-1.700	.843	.001
"Infraestructura"	29	.379	1.321	10	-1.000	.943	.002
"Presupuesto gastos"	28	-0.642	1.096	10	-1.600	.843	.010
"Articulación Social"	28	.214	1.228	9	-0.777	.972	.023
"Rel.Necesidades Sociales"	28	.750	1.041	10	-0.300	1.160	.024

Fuente: Cuestionario para investigadores de la comunicación

Para refinar estos análisis estadísticos, las condiciones se agruparon bajo tres tipos generales, descritos en el Cuadro 3.13:

Cuadro 3.13:
Agrupación de condiciones para la investigación

"INFRAESTRUCTURALES"	"DEL ESTABLECIMIENTO"	"UBICACION EN EL CAMPO"
04 Financiamiento específico	01 Inserción en programa	15 Colaboración interinstitucional
05 Personal auxiliar	02 Objetivos bien definidos	16 Articulación social
06 Capacitación del personal	03 Libertad de acción	17 Trascendencia académica
08 Infraestructura material	07 Otorgamiento de prioridad	21 Facilidades de publicación
09 Equipo de computación	12 Tiempo laboral suficiente	24 Rel. necesidades sociales
10 Acervo doc./bibliográfico	14 Planificación institucional	25 Rel. intereses personales
11 Presupuesto para gastos	18 Reconocimiento institucional	
13 Remuneración personal	19 Evaluación institucional	
	20 Discusión y orientación	
	22 Relación con la docencia	
	23 Rel. con otros investigadores	
 MEDIA -0.304	 MEDIA .513	 MEDIA .446
 d.s. .869	 d.s. .797	 d.s. .866

Fuente: Cuestionario para investigadores de la comunicación

La razón para formar estos tres grupos de "condiciones" tiene que ver directamente con los objetivos de la investigación, pues aunque los tres tipos de condiciones refieren a la inserción del investigador en una institución académica, es necesario distinguir en esa inserción al menos tres dimensiones: la de la dotación de recursos (condiciones *infraestructurales*), la de las políticas internas (condiciones *del establecimiento*) y la de las articulaciones extra-institucionales de la investigación (condiciones *de ubicación en el campo*).

Utilizando la misma prueba *t de Student*, se buscaron diferencias estadísticamente significativas en estos tres grupos de *items*, según las mismas cuatro variables anteriormente señaladas. Dos de ellas dieron por resultado ninguna diferencia estadísticamente significativa: ni el carácter de la institución (pública vs privada) ni el sexo del sujeto (masculino vs femenino). Los resultados de las otras dos se indican en el Cuadro 3.14:

Cuadro 3.14:
Diferencias estadísticamente significativas entre grupos de
condiciones para la investigación

SEGUN UBICACION GEOGRAFICA:

Grupo de Condiciones	Institución ZMCM			Institución otra ciudad			prob. t
	n	media	d.s.	n	media	d.s.	
"Infraestructurales"	25	-0.695	.702	12	.510	.573	.000
"Ubicación campo"	23	.195	.803	11	.969	.781	.014

SEGUN ORIGEN DISCIPLINARIO:

Grupo de Condiciones	Lic. Comunicación			Lic. en otra			prob. t
	n	media	d.s.	n	media	d.s.	
"Infraestructurales"	27	-0.120	.881	10	-0.800	.638	.017
"Ubicación campo"	25	.626	.868	9	-0.055	.672	.027

Fuente: Cuestionario para investigadores de la comunicación

Por otra parte, aunque la prueba *t de Student* es una herramienta estadística diseñada para detectar diferencias, se consideró que sus resultados pueden también utilizarse para lo opuesto: para captar dónde coinciden las medias correspondientes a dos segmentos de una muestra con respecto a una variable.

En el caso del cuestionario cuyos resultados se analizan, es sin duda interesante revisar en qué *coinciden los sujetos*. Para esto, así como se utilizó una medida de probabilidad igual o menor a .05 para definir una diferencia estadísticamente significativa, se utiliza una medida de probabilidad igual o mayor a .950 para indicar una "identidad estadísticamente significativa". Los resultados se presentan en el Cuadro 3.15:

Cuadro 3.15:
"Identidades" estadísticamente significativas entre
condiciones y grupos de condiciones para la investigación

SEGUN CARACTER INSTITUCIONAL:

Condición	Institución pública			Institución privada			prob. t
	n	media	d.s.	n	media	d.s.	
"Financiamiento"	24	-0.875	1.361	14	-0.857	.949	.962

SEGUN UBICACION GEOGRAFICA:

Condición	Institución ZMCM			Institución otra ciudad			prob. t
	n	media	d.s.	n	media	d.s.	
"Evaluación Institucional"	26	.346	1.413	12	.333	1.231	.978
"Rel.intereses personales"	26	1.500	.707	12	1.500	.674	1.000

SEGUN SEXO:

Condición	Sexo masculino			Sexo femenino			prob. t
	n	media	d.s.	n	media	d.s.	
"Financiamiento"	21	-0.857	1.276	17	-0.882	1.166	.950
"Planificación institucional"	20	-0.250	1.209	17	-0.235	1.480	.974
"Rel. intereses personales"	20	1.500	.688	18	1.500	.707	1.000

SEGUN ORIGEN DISCIPLINARIO:

Condición	Lic. Comunicación			Lic. en otra			prob. t
	n	media	d.s.	n	media	d.s.	
"Programa institucional"	29	.689	1.312	9	.666	1.118	.959
"Rel. intereses personales"	28	1.500	.694	10	1.500	.707	1.000

ENTRE GRUPOS DE CONDICIONES, UBICACION GEOGRAFICA:

Grupo de Condiciones	Institución ZMCM			Institución otra ciudad			prob. t
	n	media	d.s.	n	media	d.s.	
"Del establecimiento"	23	.505	.799	11	.528	.833	.940

Fuente: Cuestionario para investigadores de la comunicación

Con vistas a la interpretación de estos resultados en el marco de análisis de la *organización social* del campo académico de la comunicación en México como una dimensión básica de su institucionalización, habría que subrayar que el promedio general de las apreciaciones es apenas positivo: la calificación del conjunto de sujetos sobre la totalidad de las condiciones es de 0.221. Por institución, va del 0.60 en la UdeG, 0.38 en el ITESO y 0.22 en la UIA, a 0.02 en la UNAM y -0.13 en la UAM-Xochimilco. Llama la atención que según los propios investigadores, las "mejores" condiciones generales de trabajo se encuentren en las dos instituciones de Guadalajara, y que el único promedio negativo corresponda a la UAM-Xochimilco, quizá por el deterioro que sufrieron estas condiciones en los años ochenta y no porque en sí sean malas¹⁰⁶. Sin embargo, *todas las calificaciones apuntan hacia un mínimo grado de satisfacción*.

Trabajando con los *índices* contruidos agrupando condiciones, llama de inmediato la atención que el conjunto de investigadores evalúa negativamente las condiciones "*infraestructurales*" (media = -0.304). Las diferencias estadísticamente significativas al respecto se dan dividiendo a los sujetos por la ubicación geográfica de su institución y por su licenciatura de origen, aunque estas condiciones son peor apreciadas por los investigadores de las universidades públicas que por los de las privadas, y por las mujeres que por los hombres.

La media general de las "*condiciones del establecimiento*" (=0.513) es la menos baja de los tres índices, lo cual puede apuntar hacia una fuerte identificación de los sujetos con sus instituciones¹⁰⁷. Ninguna diferencia alcanza a ser estadísticamente significativa a este respecto: las medias son muy parecidas en los distintos sub-grupos de sujetos analizados.

Finalmente, las "*condiciones de ubicación en el campo*" (media = 0.446) son apreciadas ligeramente mejor por los académicos de las universidades privadas que por los de las públicas, lo cual no deja de ser sorprendente, y por los hombres que por las mujeres. Sin embargo, las diferencias estadísticamente significativas marcan una mejor apreciación al respecto de los académicos de fuera de la ciudad de México, lo cual también sorprende un poco, y de los investigadores con licenciatura en comunicación.

¹⁰⁶ Es creencia generalizada en el campo que, a partir de su creación en 1974 y hasta 1982 aproximadamente, las condiciones de trabajo "ideales" para un académico de la comunicación, se encontraban precisamente en la UAM-X. Así lo confirman algunos de los sujetos entrevistados para este proyecto, al mismo tiempo que subrayan, al menos, la "caída salarial" de los ochenta y su "recuperación" mediante *estímulos* en los noventa.

¹⁰⁷ Lo cual correspondería congruentemente al menos a dos datos adicionales: el promedio de antigüedad en sus plazas académicas es de poco más de 12 años para los sujetos de la muestra, y alrededor de la mitad de ellos trabaja en la misma institución donde estudió.

En general se detecta una oposición muy fuerte entre "*satisfacción personal*" (nuevo índice construido agregando "relación con intereses personales" con "libertad de acción"), calificada muy alta (media = 1.545) por un extremo y "*satisfacción económica*" (construido agregando "remuneración personal", "financiamiento específico" y "presupuesto para gastos"), apreciada muy negativamente (media = -0.698) por el otro. Quizá no sorprenda que la "satisfacción personal" tenga una calificación tan alta, sin diferencia entre sub-grupos; es un poco más sorprendente que sea mayor la "insatisfacción económica" entre quienes trabajan en la ciudad de México, entre quienes no tienen licenciatura en comunicación y entre las mujeres que entre los hombres¹⁰⁸.

Llama la atención que con respecto a las condiciones institucionales para la práctica de la investigación los sujetos no aporten diferencias estadísticamente significativas entre las universidades públicas y las privadas, excepto en cuanto a la disponibilidad de "acervo documental" en favor de las privadas. Igualmente, que no haya diferencias estadísticamente significativas en las apreciaciones de hombres y de mujeres.

En cuanto a las diferencias por licenciatura del sujeto, los comunicadores parecen estar relativamente más conformes con las condiciones que los que estudiaron otra cosa. Donde se encuentra el mayor número de diferencias estadísticamente significativas es en la división entre los investigadores de la capital y los "de provincia": resulta claro que, en general y en muchos aspectos específicos, los académicos que trabajan fuera de la ciudad de México lo hacen en condiciones (para ellos) más satisfactorias.

En una síntesis parcial, dado que los análisis (cualitativos) de los datos obtenidos mediante otros instrumentos se presentan más adelante en este trabajo, puede afirmarse que, además de que la investigación académica de la comunicación se realiza en muy pocas instituciones de educación superior en México, los académicos adscritos a éstas encuentran condiciones globales mínimamente satisfactorias para su práctica, y francamente insatisfactorias en lo referido a *infraestructuras*, y que parece haber un ingrediente muy fuerte de búsqueda de satisfacción de "*intereses personales*" entre los investigadores, que les mueve a superar, bajo ciertas circunstancias, las "desfavorables" condiciones que les ofrecen las instituciones. Esta evidencia empírica parcial apunta a verificar la presencia compartida de múltiples rasgos constitutivos de un *habitus* (Bourdieu, 1972: 174) específico de los investigadores académicos de la comunicación en México. Una buena parte de la explicación de las muchas coincidencias detectadas en el discurso de los

¹⁰⁸ De estos datos surge una pregunta interesante con respecto a los motivos de permanencia en el campo académico a pesar de la crisis económica de los ochenta. Varios de los sujetos entrevistados aportaron respuestas muy iluminadoras de esa oposición "satisfacción personal-satisfacción económica" y el predominio del primer término sobre el segundo, cuyo análisis se presenta en el Capítulo 6, en lo correspondiente a la profesionalización.

sujetos (englobables casi todas bajo el rubro "relación con intereses personales"), parece provenir de una *cultura generacional* formada en algunas universidades mexicanas entre estudiantes de la primera mitad de los años setenta: se trataría de la "cultura de la generación post-68", encarnada en sujetos cuyas representaciones y prácticas no coinciden con las de académicos más viejos o más jóvenes.

Por ello, siguiendo a Bourdieu en cuanto a que "el principio de la acción histórica ... no reside en la conciencia ni en las cosas, sino en la *relación* entre dos estados de lo social, es decir, entre la historia objetivada en las cosas, en forma de instituciones, y la historia encarnada en los cuerpos, en forma de esas disposiciones duraderas que yo llamo *habitus*" (Bourdieu, 1990: 69-70), el análisis del campo académico de la comunicación en México y sus condiciones institucionales de desarrollo, requiere complementarse, en el plano de su *organización social*, con un análisis de sus medios de articulación trans-institucional.

4 LAS ASOCIACIONES ACADEMICAS

La ausencia de organización social en un área de investigación puede significar que el papel de la investigación no ha sido institucionalizado en la disciplina a la que pertenece. Cuando faltan los contactos sociales entre los investigadores en una disciplina, es muy improbable que surja una organización social en las áreas de investigación dentro de la disciplina (Crane, 1972: 48).

Además de la institucionalización social de un campo académico en *establecimientos* universitarios, es indispensable tomar en consideración la institucionalización *disciplinaria*, que siguiendo a Clark (1992: 57), se considera aún más importante que la primera para el análisis del campo académico. En el plano de la institucionalización social, y con mayor razón en el plano cognoscitivo, la constitución de una disciplina o especialidad científica "atraviesa" los establecimientos vinculándolos (y desvinculándolos) entre sí mediante la acción de los sujetos adscritos a ellos. En el estudio de las determinaciones socioculturales del campo académico de la comunicación en México, esta dimensión *trans-institucional* es fundamentalmente importante. Por ello en este capítulo y el siguiente se analizan los dos principales *medios de articulación* a través de los cuales fluyen comunicativamente las prácticas y discursos constitutivos tanto del campo académico como de las identidades de los sujetos que lo conforman: por una parte las *asociaciones* y por otra las *publicaciones* académicas.

En este capítulo se presenta un análisis histórico-descriptivo de las *asociaciones académicas* en que confluyen los investigadores mexicanos de la comunicación, tanto nacional como internacionalmente, y se vincula este *escenario* de relaciones sociales interinstitucionales e interpersonales con la dinámica de desarrollo de los establecimientos universitarios. La primera sección enfoca el papel del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), y la segunda el de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) en el proceso de constitución del campo. La tercera sección está dedicada a complementar esta dimensión en cuanto a las *articulaciones internacionales* de los académicos mexicanos de la comunicación.

Según Clark, la *organización del trabajo* en los sistemas de educación superior está "cruzada" por las *lógicas* de las disciplinas y de los establecimientos universitarios. Las primeras agrupan a los académicos según sus especialidades; los segundos, por su adscripción laboral. Normalmente, la lógica disciplinaria tiende a prevalecer sobre la institucional en la acción cotidiana de los académicos, que encuentran en ella mayores referentes para la construcción de su identidad como agentes de la producción de conocimiento (Clark, 1992: 58).

Es en las "unidades operativas básicas", los grupos de trabajo primarios del mundo académico, donde confluyen las lógicas de la disciplina y el establecimiento: "El departamento, la cátedra o el instituto son simultáneamente parte de la disciplina y parte del establecimiento, fundiéndolos y derivando de esta combinación su fuerza" (Clark, 1992: 61). Ahí es donde los académicos realizan su trabajo cotidianamente y de donde surge —y se recicla continuamente— el conocimiento especializado. También, ahí está el origen de la "fragmentación de la profesión académica".

El centralismo de la disciplina moldea a la profesión académica tanto como afecta a la organización académica. Históricamente, la profesión ha sido una especie de conglomerado, una red secundaria compuesta de individuos objetivamente ubicados en campos diversos y orientados al desarrollo de creencias igualmente diversificadas. Los profesores suelen pertenecer a una o más asociaciones regionales, nacionales e internacionales de sus respectivos campos. (...) La aparición de nuevas especialidades generalmente viene aparejada con el surgimiento de asociaciones de este tipo. (...) Estas sociedades constituyen un tipo de agrupación totalmente distinto de las asociaciones institucionales. (...) Ningún país de alto o mediano desarrollo carece de disciplinas académicas organizadas, las cuales adquieren expresión nacional bajo la forma de sociedades científicas (Clark, 1992: 63-64).

No hay país en el mundo con un mayor desarrollo de las asociaciones académicas (interinstitucionales, pero sobre todo disciplinarias) que Estados Unidos. Aunque en promedio las asociaciones del campo de la comunicación agrupan a diez veces menos académicos que las grandes asociaciones en ciencias sociales, como la *American Psychological Association* (APA), la *American Sociological Association* (ASA) o la *American Political Science Association* (Paisley, 1984: 10; Rogers, 1994: 481-482), su diversidad y nivel de desarrollo son amplios.

Las principales son, por orden de antigüedad, la *Association for Education in Journalism and Mass Communication* (1912), *Speech Communication Association* (1914), *Association for Educational Communications and Technology* (1923), *American Society for Information Science* (1937), *American Association for Public Opinion Research* (1947), e *International Communication Association* (1950) (Paisley, 1984: 10). La última de las mencionadas (ICA), reconstituída en 1970 a partir de la *National Society for the Study of Communication*, es la que en su estructura de "divisiones" agrupa al mayor número de "sub-campos" especializados de la investigación de la comunicación, y es la que incluye en su membresía a la mayor cantidad de académicos no-norteamericanos de la comunicación. Esto último la hace comparable a nivel mundial sólo con la *Association Internationale des Études et Recherches sur L'Information/International Association for*

Mass Communication Research (AIERI/IAMCR), organización fundada en 1957 en París en la que predominan los investigadores europeos, pero agrupa a miembros de 64 países de los cinco continentes. Ambas asociaciones están organizadas por divisiones, en las cuales confluyen las principales comunidades científicas internacionales de la comunicación.

En América Latina ni el número de practicantes de la "disciplina", ni la tradición, ni los recursos son comparables con los de Estados Unidos o Europa (aunque la participación de grupos e individuos latinoamericanos ha llegado a ser importante en algunos momentos en las grandes asociaciones internacionales), pero se han hecho también, a partir de la década de los setenta, considerables esfuerzos por constituir asociaciones académicas sólidas en el campo de la comunicación. Las principales son la *Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación* (ALAIC) y la *Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social* (FELAFACS)¹⁰⁹, y sus correspondientes asociaciones nacionales: en el caso de México, la *Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación* (AMIC), constituida en 1979; y el *Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación* (CONEICC), fundado en 1976.

Esta sección del trabajo está dedicada a analizar el papel que estas asociaciones académicas han desempeñado en la constitución del campo académico de la comunicación en México, desde el punto de vista de su organización social y, más específicamente, como factores de *articulación disciplinaria* institucionalizados. Para ello es necesario distinguir, primero, entre la asociación interinstitucional y la interindividual a escala nacional, y luego entre los vínculos nacionales y los internacionales mediados por estas y otras organizaciones.

4.1 La articulación interinstitucional: CONEICC

La supervivencia del CONEICC, inicialmente pronosticada como efímera por algunos, es un ejemplo de las posibilidades de la colaboración plural entre instituciones de diversos orígenes y condiciones. (...) De todos los niveles en que puede ser evaluado el CONEICC deseo rescatar uno sólo, el que personalmente me ha sido más valioso. La posibilidad de encontrar, en tareas compartidas, el valioso recurso de la amistad (Beatriz Solís en CONEICC, 1986: 7).

Según el relato de varios de los fundadores del Consejo, los motivos que originaron esta asociación fueron el aislamiento en que se habían desarrollado las primeras escuelas de

¹⁰⁹ ALAIC agrupa sobre todo a investigadores individuales, y FELAFACS a instituciones, sobre todo de enseñanza de la comunicación, a través de sus asociaciones nacionales.

comunicación en México, y en consecuencia, las pugnas que entre algunas de ellas comenzaban a crear tensiones fuertes en el incipiente campo. A principios de la década de los setenta, por una parte, funcionaba la Escuela de Periodismo Carlos Septién García¹¹⁰, y por otra las carreras de periodismo de la UNAM en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y de la Universidad Veracruzana, pioneras entre las universidades públicas del país en estos estudios, que después se transformaron en "Ciencias de la Comunicación". Además, la carrera de Ciencias y Técnicas de la Información de la Universidad Iberoamericana, fundada en 1960, y las de otras universidades privadas, que habían comenzado también como carreras de periodismo (Instituto Pío XII¹¹¹, 1962; Universidad Autónoma de Guadalajara, 1969) o habían sido fundadas ya como escuelas de comunicación (ITESO, 1967; Universidad Anáhuac, 1970; ITESM, 1971; Universidad de Monterrey, 1971).

Un poco después, con la apertura de la UAM-Xochimilco (1974), las ENEPs Acatlán y Aragón de la UNAM (1975) y la carrera de la Universidad Autónoma de Sinaloa (1974) entre las instituciones públicas, y la Universidad del Bajío (1973), la Universidad del Nuevo Mundo (1974), la Universidad del Tepeyac (1974), el Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación (1974), el Instituto Superior de Ciencia y Tecnología de la Laguna (ISCYTAC, 1974) y la Universidad del Noreste (1975) entre las privadas, el panorama de veinte instituciones y en perspectiva la apertura de muchas más, preocupó a varios de los responsables de la carrera. La iniciativa de reunir las surgió del director de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad Anáhuac, Angel Sáiz¹¹², quien recuerda:

En los primeros años de los setenta funcionaban varias escuelas de comunicación. Pero no había comunicación entre las mismas. Desconocimiento, insularidad, a veces oposición, eran la tónica. Si a esto se añade la indefinición existencial y profesional de los alumnos y egresados de estas escuelas, podemos afirmar una contradicción vital y efectos destructores en cuanto a la formación y la imagen

¹¹⁰ Institución particular fundada en 1949 por un grupo de periodistas y apoyada por la Acción Católica Mexicana, "de la que con su aquiescencia se separó en 1966, para convertirse en una institución no confesional, abierta a todas las corrientes del pensamiento e incorporada al sistema nacional de educación", según Alejandro Avilés, quien fue su director de 1963 a 1984.

¹¹¹ Institución creada en Guadalajara por la Iglesia Católica, que luego fue transformándose en Instituto Superior Autónomo de Occidente (ISAO), Instituto Superior del Valle de Atemajac (ISVA) y finalmente en la actual Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA).

¹¹² Filósofo español que llegó en 1969 a México, donde comenzó a trabajar en la Universidad Anáhuac para establecer una escuela de comunicación, propósito que logró un año después. Fue subdirector de esta escuela hasta 1975, cuando fue nombrado director. En 1981 pasó a la ENEP Acatlán.

social de los universitarios de comunicación. Parecía una nuez dura de romper. Hoy está muy fragmentada, aunque no ha desaparecido. La tarea, al inicio, parecía imponente. No lo fue tanto. (CONEICC, 1986: 4).

Con motivo del *III Seminario de Comunicación* organizado por la Universidad Anáhuac en marzo de 1975, se realizó una primera reunión de directores de escuelas, en que se presentaron los planes de estudio de varias, y se discutió la posibilidad de formar una Asociación Nacional de Escuelas de Comunicación, para lo cual se programaron otras reuniones¹¹³ (U.Anáhuac, 1975). En ellas se concretaron los primeros intercambios de información sobre los proyectos académicos de cada institución, los supuestos de base y los problemas de operación que enfrentaba cada una. Con esto se fue creando, al mismo tiempo, un "clima" de confianza mutua y de cordialidad entre los participantes, factor que los fundadores han enfatizado siempre:

... se logró, a través de la comunicación personal, descubrir que la afinidad de problemas, expectativas e ideas era un movilizador más poderoso hacia la unidad, o el trabajo en común, que las naturales diferencias (Angel Sáiz en CONEICC, 1986: 4).

Ya no son los tiempos aquellos en los que éramos sólo diez instituciones y platicábamos nuestras cosas en absoluta intimidad familiar. Ahora somos muchas más y ciertamente eso no ha obstado para que nuestro trato siga siendo fraterno y cordial (Cristina Romo en CONEICC, 1986: 8).

... si la historia de nuestra vida tiene un significado, éste se refiere —así lo siento— a la realización de valores: solidaridad, respeto, compañerismo. Tales han sido los valores vitales que el CONEICC ha ido plasmando, no como una vaga declamación de principios, sino como una auténtica confrontación de personas únicas, y por lo mismo diferentes (Guillermo Michel en CONEICC, 1986: 5).

¹¹³ Entre ese 7 de marzo de 1975 y el 28 de abril de 1976 se realizaron cinco reuniones de directores, la primera y la última en la Universidad Anáhuac y las tres intermedias en Guadalajara, Veracruz y Monterrey. La última concluyó con la firma del acta constitutiva del CONEICC, cuyo nombre se tomó del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en Psicología (CNEIP), constituido en 1971. Firmaron el acta constitutiva del CONEICC representantes de 14 instituciones: Colegio de Postgraduados de Chapingo (Rama de Divulgación Agrícola), Universidad Anáhuac, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Universidad de Monterrey, Universidad del Bajío, Universidad del Tepeyac, Universidad Iberoamericana, Universidad Veracruzana, Instituto Superior Autónomo de Occidente, Instituto Superior de Ciencia y Tecnología de la Laguna, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Escuela de Periodismo Carlos Septién García y Universidad Latinoamericana (U.Anáhuac, 1976).

Yo creo que lo que prevaleció fue la convicción de que por difícil que pudiera ser para alguno de nosotros estar en el mismo salón con alguien de tal otra institución, las consecuencias de no hacerlo eran peores. (...) El modelo original creo que fue bastante bien pensado. Fue un lugar de encuentro que no buscaba imponer ni licencias ni permisos ni sancionar o ratificar la validez de estudios de un programa o de otro; se trató de evitar todo este tipo de cosas (...) Yo creo que parte de lo que descubrimos al empezarnos a reunir era que por estar cada quien en su claustro se había percibido a las otras instituciones a través del filtro distorsionante de ciertos estereotipos. Cuando finalmente la gente pudo estar en el mismo salón, nos dimos cuenta de que nadie mordía a nadie y de que algunos de esos estereotipos, de estas visiones, en realidad no eran tan literales (Josep Rota, entrevista 1993).

Desde las primeras reuniones se acordó que "la tendencia a la votación debemos eliminarla en lo posible y operar más a niveles de consenso". Ante el aislamiento de las instituciones, los "estereotipos" que las separaban mutuamente, la presencia muy fuerte de pugnas por establecer la primacía de algunas versiones (ideológicas, teórico-metodológicas, profesionales, educativas) sobre cómo debía ser la carrera y de tensiones personales e institucionales muy intensas, los fundadores impulsaron, pragmáticamente, una "filosofía del acercamiento" que quedó plasmada en el carácter de Consejo (y no de asociación), cuyos objetivos, en su redacción original¹¹⁴, lo expresan con bastante claridad:

- a) Propiciar un clima de comunicación entre las instituciones de enseñanza e investigación de las Ciencias de la Comunicación a través de sus representantes, para una comprensión consensual de los problemas y soluciones en esta área, que inspire el compromiso de realizar las tareas acordadas como de interés común.
- b) Impulsar, orientar y planificar la investigación y la enseñanza de las Ciencias de la Comunicación hacia la solución de los problemas sociales, técnicos y educativos que plantea la realidad nacional a través del aprovechamiento racional e integral de los recursos humanos, metodológicos y materiales disponibles en lo que a esta disciplina respecta.
- c) Elaborar normas de calidad académica y recomendar su aplicación a las diversas instituciones educativas del país; y a la luz de estas normas, asesorar, en cuanto sea posible, a organismos y asociaciones vinculadas a la comunicación como profesión (U.Anáhuac, 1976: 5).

¹¹⁴ Esta redacción fue elaborada por Luis Morfin del ITESO y Alberto Gutiérrez Formoso del ISAO, y aprobada por la reunión. Las modificaciones hechas a su formulación en el Estatuto del CONEICC a lo largo de los años, no han variado el sentido fundamental de esta propuesta original.

Una de las preocupaciones recurrentes de las primeras reuniones (previas y posteriores a la constitución formal) del CONEICC fue por lograr la presencia de la Universidad Nacional en el Consejo. Uno de los fundadores afirma: "organizar una asociación académica nacional en México o sin la UNAM o sin que estuviera controlada por la UNAM, era problemático" (entrevista, 1993)¹¹⁵. A pesar de la presencia de la ENEP Acatlán desde 1981 y de haber asistido como "observadores" en repetidas ocasiones, los representantes de la FCPyS de la UNAM no hicieron solicitud formal de ingreso sino hasta la *XIII Asamblea* (abril de 1982), cuando se incorporaron a la participación plena y con ello permitieron consolidar el carácter nacional del CONEICC pues, además de la importancia propia de la UNAM como centro indudable del sistema mexicano de educación superior, su incorporación impulsó la de otras universidades públicas. Hasta entonces, sólo la UAM Xochimilco, con su determinante presencia, había impedido que el consejo se convirtiera en una asociación "exclusiva" de universidades privadas, con las graves connotaciones ideológicas que tenía en esa época la distinción entre instituciones públicas y privadas¹¹⁶. En el campo de la comunicación, es muy representativa la visión, construída en la UNAM, que sintetiza Manuel Corral:

Los orígenes de la ciencia de la comunicación en México se ubican en la etapa en que surgen las primeras escuelas destinadas a estudiar este fenómeno, hecho que tiene lugar en el momento en el que el gobierno abandona la política nacionalista asumida por el cardenismo y crea mejores condiciones para el desarrollo del capital privado. La profesionalización posterior de la carrera, al ser introducida en la Universidad, respondió más a la urgencia del capital en su búsqueda de cuadros capacitados para acelerar el proceso producción-consumo-ganancia, que a preocupaciones estrictamente científicas en torno al fenómeno comunicativo. De ahí la proliferación de esta carrera, bajo distintos nombres, en las instituciones educativas de nivel superior creadas o financiadas por el sector privado y su mejor equipamiento técnico (Corral, 1982: 110).

¹¹⁵ Burton R. Clark clasifica al sistema mexicano de educación superior entre los "sistemas públicos múltiples, con sectores múltiples", tipo propio de las repúblicas federales. Sobre datos de los años setenta, considera que "el sistema está muy diferenciado en sus componentes nacionales y estatales y simultáneamente *concentrado* en una institución central [la UNAM] de gran tamaño e influencia, que absorbe grandes cantidades de recursos, contribuyendo así a un fuerte desequilibrio entre el centro y la periferia" (1992: 97).

¹¹⁶ Un estudio pionero sobre la educación superior privada en México, realizado desde la perspectiva de la pública (incluso desde una de sus líneas más radicales "de izquierda"), y por tanto sumamente interesante, es el de Patricia de Leonardo, para quien "el planteamiento de que todo proyecto educativo es inseparable de un proyecto político más amplio, nos ayuda en cierta medida a librar el obstáculo de la unilateralidad y simplificación al que nos pudieran haber llevado las clasificaciones simples" (1983: 16).

En 1995 son miembros plenos del CONEICC 49 instituciones, 17 públicas y 32 privadas: casi todas las públicas y apenas la mitad del total de las privadas. La hipótesis de la "urgencia del capital en su búsqueda de cuadros capacitados" no se sostiene más, y menos en relación con "la proliferación de esta carrera" mayoritariamente en el sector privado de la educación superior, pues en todo caso, éste estaría orientado a la formación de "minorías dirigentes" (De Leonardo, 1983). De hecho, la desarticulación entre los programas formativos y el empleo en la industria (privada) de la comunicación es una constante para las instituciones públicas y las privadas. Y aunque las diferencias entre unas y otras sin duda persisten, dan origen a más preguntas que respuestas categóricas ante los cambios del sistema nacional en los años noventa. Por ello parece muy pertinente la postura al respecto de Adrián de Garay:

Es preciso investigar con mayor profundidad a nuestro sistema de educación superior, particularmente en lo referente al sector privado. Se trata, seguramente, de un conjunto que se desarrolla mediante lógicas diversas y que promete, al estudiarse, un espacio interesante para el estudio de la educación superior en nuestro país. Es un campo de investigación por explorar (1993: 57).

Los cambios a lo largo de los años en la composición del CONEICC aportan elementos útiles para interpretar la distinción entre instituciones públicas y privadas en los estudios sobre la comunicación. En primer lugar, tal interpretación relaciona este factor estructural con la dimensión cognoscitiva de la institucionalización, especialmente con los tres *modelos fundacionales* de la carrera de comunicación, descritos en el capítulo anterior. La constitución del Consejo responde, con mucha claridad, a los postulados del segundo de ellos, el *humanista*, desde donde se busca la integración de los otros dos, el *periodístico* y el *científico-social*.

El hecho de que se eligiera por absoluto consenso como primer "secretario ejecutivo" (puesto que cuatro años después se convirtió en el de "presidente"), a Jesús María Cortina¹¹⁷, y que además de él los otros dos representantes de la Universidad Iberoamericana ocuparan también puestos en el primer Comité Coordinador del CONEICC¹¹⁸, indica

¹¹⁷ Filósofo de origen español y, en el tiempo de referencia, sacerdote jesuita, considerado el personaje clave en la consolidación de la comunicación como carrera universitaria, siendo director de Ciencias y Técnicas de la Información de la Universidad Iberoamericana de 1962 a 1973.

¹¹⁸ Cada institución miembro de CONEICC puede, según el Estatuto, nombrar hasta a tres representantes, que participen con voz y voto en las asambleas. Las elecciones del Comité Coordinador se hacen, no obstante, sobre personas individuales. En el primero de estos comités, formado por ocho puestos, fueron elegidos los tres representantes de la UIA: Jesús María Cortina como secretario ejecutivo, José Cárdenas (continúa...)

el reconocimiento colectivo del "núcleo generador" del proyecto sobre el que se establecía. Josep Rota, que había dejado la Universidad Iberoamericana a mediados de 1975 y representaba a la Universidad Anáhuac, reconstruye la situación en términos políticos:

... había desconfianza, y tratar de encontrar a alguien que fuera el presidente era difícil. Cortina fue obvio, no había problema, porque era de la escuela más antigua; por la misma edad de Jesús en aquella época, era una especie de decano. No hubo problema, pero después de Cortina ¿a quién ponías? (entrevista, 1993).

La organización del Consejo, "sin la UNAM o sin que estuviera controlada por la UNAM", buscó el establecimiento de las relaciones consensuales y horizontales pero no evitó la adopción de un "centro" alrededor del cual girar: la UIA y la fuerte figura personal de Jesús María Cortina. Además, confluyó con esta elección, de una manera muy importante, la conversión de las "reuniones de directores" en una asamblea de representantes institucionales, donde los funcionarios de más alta jerarquía (directores de escuela, jefes de departamento, etc.) participaban como individuos a la par que los otros profesores nombrados representantes¹¹⁹. La posibilidad de contar con tres representantes dió a varias de las instituciones fundadoras la oportunidad de hacer "pesar" sus posiciones al interior del Consejo, a través no sólo de tres voces y tres votos, sino de tres personalidades y de tres aportes en ideas y en trabajo¹²⁰.

(...continuación)

como coordinador del Comité de Documentación y Difusión, y Rubén Jara como coordinador del Comité de Investigación. Este hecho se repetiría en el Comité 1980-1982 para la Universidad Anáhuac; en 1984-1986, cuando la triple elección resultó en favor del ITESO; y en el periodo 1988-1991, cuando nuevamente los tres representantes de la UIA fueron elegidos. En todos estos casos puede entenderse como un apoyo implícito de la asamblea al presidente, representante de la institución "tríplemente elegida", aunque en el periodo 1986-1988, sin la presidencia, los tres representantes del ITESO ocuparon puestos. En las cinco ocasiones, la triple elección se realizó sobre instituciones representativas del modelo *humanista*.

¹¹⁹ Así, Angel Sáiz pudo quedar sin ningún puesto en el primer Comité Coordinador, pero no los otros dos representantes de la Universidad Anáhuac quienes, por serlo, dado el reconocimiento del origen de la iniciativa, se convertían en candidatos "obligados", además de sus méritos personales. Luis Núñez fue secretario de actas y Josep Rota coordinador del Comité de Asuntos Académicos.

¹²⁰ A la UAM Xochimilco esta disposición le dió ocasión de enlazar sus mecanismos internos de participación de los académicos, paralelos a las autoridades unipersonales, con la "lucha por la hegemonía" extrainstitucional. Así, el Jefe del Departamento de Educación y Comunicación, Guillermo Michel, representaba a la universidad mientras que Beatriz Solís y Javier Solórzano representaban a los académicos, que los eligieron directamente. A diferencia de otras instituciones, donde los representantes actuaban como "bloque", entre los de la UAM se dió en 1979 un enfrentamiento en el CONEICC, a propósito del conflicto por la participación en la Conferencia de la ICA (Acapulco, 1980).

Este factor es importante en el análisis de la composición fundacional del Consejo y la prevalencia del modelo *humanista* como centro de la confluencia propuesta por los fundadores. Si se considera que el CONEICC quedó sólidamente constituido en 1982, seis años después de su fundación, un análisis cuantitativo de la participación de sus miembros en las primeras trece asambleas y los primeros tres comités coordinadores, puede ser elocuente en sí mismo y como base de una reconstrucción histórica cualitativa.

En la *etapa de conformación* del CONEICC (1976-1982), las elecciones de la asamblea para ocupar los puestos de coordinación reflejan, al mismo tiempo, una concentración en los representantes de ciertas instituciones y la permanente ambivalencia entre los méritos personales e institucionales reconocidos a través de estas elecciones. De 24 puestos sujetos a elección, 19 correspondieron a cuatro instituciones: la Universidad Anáhuac (7), la Iberoamericana (5), la UAM Xochimilco (4) y el ITESO (3). Por una parte, se marcó entonces desde el principio sobre cuáles instituciones recaía el peso de la *dirección* o "coordinación" de la constitución del Consejo: precisamente sobre aquéllas (UIA, Anáhuac, ITESO) que con mayor fuerza impulsaban el modelo *humanista* en sus carreras de comunicación, y la única universidad pública involucrada (UAM-X). Por otra parte, la concentración del trabajo y, en ese sentido, de la *autoridad* o el *liderazgo* de algunos individuos, especialmente los adscritos a esas mismas instituciones.

Sin duda, la continuidad en la representación institucional está estrechamente relacionada con esta concentración. De las trece asambleas celebradas entre 1976 y 1982, nueve personas estuvieron presentes en diez o más, justamente algunos de los representantes de la UIA (Rubén Jara), la Anáhuac (Angel Sáiz, Luis Núñez, Josep Rota), la UAM-X (Guillermo Michel, Beatriz Solís, Javier Solórzano), el ITESO (Cristina Romo) y Horacio Guajardo, de la UdeM. Cuando los cambios internos a las instituciones (en ocasiones rupturas graves) impidieron la continuidad en la representación ante el CONEICC, en varios casos se recurrió a la figura estatutaria del "Miembro a Título Personal", a la cual se acogieron a partir de 1979 los fundadores Francisco Gutiérrez, Luis Núñez, Guillermo Michel, Horacio Guajardo, Rubén Jara y Josep Rota¹²¹. Además de la continuación de los nexos de amistad-trabajo establecidos entre los fundadores a lo largo de los años en CONEICC, esta figura facilitó el reforzamiento de la autoridad o

¹²¹ Según el Estatuto de CONEICC, los miembros a título personal no podrán exceder "el 25% del número de instituciones miembros multiplicados por tres", y "El Consejo dará prioridad a las solicitudes de ingreso que presenten quienes al dejar de ser representantes de instituciones, deseen incorporarse a título personal". Además de los ya nombrados, después de 1982 ingresaron en esta categoría Tatiana Galván, María Luisa Muriel, Alejandro Avilés, Beatriz Solís, Javier Esteinou, Raúl Fuentes y Fátima Fernández.

liderazgo de algunos individuos, con mayor razón cuando siguieron ocupando puestos de elección¹²².

Afirmar la prevalencia del modelo *humanista* en la conformación del CONEICC y relacionarla con la concentración institucional y personal descritas hasta aquí, no significa más que la disposición de un "ambiente" o espacio sociocultural que, adoptando al mismo tiempo una posición definida en común como punto de partida, y una apertura explícita a la pluralidad, permitió organizar algunos de los debates más trascendentales en la constitución del campo académico de la comunicación en México, y establecer algunas líneas de acción concreta en cuanto al avance académico de la carrera, que no es este el lugar apropiado para particularizar.

Pero con esto queda claramente establecido el carácter fuertemente *personalizado* del impulso generador del CONEICC como organismo de coordinación académica interinstitucional. La aparente paradoja que esto implica queda sin embargo despejada al analizar cómo, paulatinamente, la conformación del Consejo se complejizó e institucionalizó, durante su segunda etapa histórica, caracterizada por el crecimiento, durante los siguientes seis años (1982-1988). En este periodo, los puestos de coordinación se volvieron a concentrar, aunque en menor proporción (16 de 26) en los representantes del ITESO (8), la UAM Xochimilco (5) y la Iberoamericana (3) y cinco de los fundadores, ahora miembros a título personal, que ocuparon cargos de elección.

En 1982, al comenzar esta *etapa de expansión*, el CONEICC estaba constituido por 20 instituciones y seis miembros a título personal. Para 1988, eran ya 37 los miembros institucionales y cuatro los activos a título personal. Este crecimiento se dio por la incorporación de 12 instituciones privadas, entre ellas los planteles León, Laguna y Golfo-Centro (Puebla) del Sistema UIA, y de los campus Noroeste (Obregón), León y Querétaro del Sistema ITESM, y ocho instituciones públicas. Se dió de baja al Colegio de Posgraduados de Chapingo, la Universidad del Noroeste y el Centro de Estudios Superiores de Oaxaca. Con estos movimientos en la membresía, el porcentaje de instituciones públicas creció notablemente: de un 25% (5/20) en 1982, a un 32% (12/37) en 1988.

Por otra parte, las modificaciones al Estatuto, para adecuarlo a este crecimiento, hicieron crecer el Comité Coordinador con la inclusión, primero, de un vicepresidente y luego de dos vocales más. Cuando en 1986 el CONEICC celebró su décimo aniversario

¹²² Aunque esta cuestión ha suscitado periódicas discusiones en la Asamblea de CONEICC, hasta la fecha el único puesto de elección que el Estatuto impide que ocupe un miembro a título personal es la presidencia.

con el *IV Encuentro Nacional*, el recuento de actividades y proyectos llevaba al presidente saliente a conclusiones optimistas:

En resumen, el CONEICC puede considerarse una organización sólida que ha demostrado, a su interior, que un espacio de diálogo y trabajo en común puede ser muy provechoso para instituciones públicas y privadas, grandes y pequeñas, antiguas y recientes, de la capital y del resto del país. Hemos demostrado que podemos trabajar juntos, en un ambiente cordial, pluralista y ordenado, y son pocas las asociaciones que con estas características han celebrado su décimo aniversario.

(...) Sin duda los problemas de la enseñanza, la investigación y la práctica de la comunicación han crecido. Más y más instituciones y proyectos tendrán que ser integrados y atendidos por el CONEICC. Hay nuevos programas de licenciatura, de maestría y de investigación; hay nuevos retos y certezas; nuevas relaciones con prácticas sociales nacionales y regionales que tendremos que sostener, además de continuar atendiendo las situaciones vigentes desde nuestro origen como organización civil de universitarios mexicanos. Afortunadamente el entusiasmo y la disposición al compromiso colectivo existen. (Fuentes, 1986).

Pero la concentración institucional en la dirección del CONEICC y la personalización de su proyecto en un grupo de individuos (que fue creciendo, aunque no en proporción al Consejo y sus múltiples líneas de trabajo), tuvo que dar paso, a partir de 1988, a una nueva *etapa de desconcentración e impersonalización* de la organización toda, es decir, a incorporar nuevos actores individuales e institucionales, nuevas lógicas y nuevos intereses, a la construcción de un nuevo consenso básico, dado el desgaste sufrido paulatinamente por el original, la multiplicación del número de académicos involucrados¹²³, y las transformaciones sufridas tanto por las prácticas sociales de comunicación como por las universidades mexicanas durante la "crisis" de los ochenta.

Para comenzar, nuevas modificaciones al Estatuto hicieron crecer nuevamente al Comité Coordinador: se separaron los comités de documentación y de difusión y, sobre todo, las vocalías se regionalizaron: el CONEICC comenzó a trabajar en un doble plano, el nacional y los regionales, creándose así cinco grupos (geográficamente definidos) de instituciones, con creciente "autonomía" de gestión y, por supuesto, la atribución de elegir a su "propio" vocal. Para facilitar también la elección y la organización de un Comité Coordinador cada vez más complejo, se acordó alargar el periodo de gestión de

¹²³ El promedio de participantes en las primeras cinco asambleas fue de 21. El promedio de las asambleas XXX a XXXV fue de 61 personas, entre las cuales no es fácil establecer un "clima de amistad" personalizante. Según el Estatuto y el número de miembros en 1995, podrían llegar a participar en una asamblea de CONEICC 184 personas.

dos a tres años y celebrar las elecciones una asamblea (seis meses) antes de que se hiciera el cambio de Comités.

De los 38 puestos de elección correspondientes a los comités coordinadores 1988-1991, 1991-1994 y 1994-1997, sólo dos (ambos por Luis Núñez) fueron ocupados por fundadores; 4 por representantes de la UIA, dos de la UAM-X y dos del ITESO, mientras que doce instituciones vieron por primera vez elegido a alguno de sus representantes. De esta manera, sumando los nueve comités coordinadores elegidos entre 1976 y 1994, resultan 90 puestos¹²⁴, distribuidos como señala el Cuadro 4.1¹²⁵:

Cuadro 4.1:
Instituciones representadas en los puestos de elección del
Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las
Ciencias de la Comunicación (CONEICC), 1976-1997

INSTITUCION	1976-1982	1982-1988	1988-1997	Total
ITESO (Guadalajara)	3	8	2	13
U. Iberoamericana (ZMCM)	5	3	4	12
U. A. Metropolitana-Xochimilco (ZMCM)	4	5	2	11
U. Anáhuac (ZMCM)	7	0	1	8
(Miembros a Título Personal)	0	6	2	8
U. Autónoma de Coahuila (Saltillo)	0	0	4	4
U. de Monterrey (Monterrey)	2	1	0	3
ENEP Acatlán (ZMCM)	0	2	1	3
U. de Las Américas (Puebla)	0	1	2	3
U. Veracruzana (Veracruz)	0	0	3	3
(7 instituciones) 2 cada una				14
(8 instituciones) 1 cada una				8

Fuente: Actas del CONEICC

Este análisis de la composición de los Comités Coordinadores del CONEICC a lo largo del tiempo permite distinguir claramente tres etapas aproximadamente iguales en dura-

¹²⁴ Hay que hacer notar que en varios casos a lo largo de la historia del CONEICC, la Asamblea tuvo que votar fuera de los periodos establecidos, para sustituir a quienes por diversas razones (especialmente por dejar de trabajar en la institución que representaban), debieron renunciar a sus puestos. Dado que no modifican las tendencias generales, no se contabilizaron para este análisis las elecciones de sustitutos.

¹²⁵ Por individuos, quienes han sido elegidos para algún puesto más veces son Luis Núñez (6), Cristina Romo (5), Raúl Fuentes (5), Josep Rota (4), Angel Sáiz (4), Beatriz Solís (4) y Carlos Luna (4), todos, excepto Rota, alguna vez presidentes.

ción: los primeros seis años dedicados a la *conformación* (política y organizacional) de una estructura institucional con características distintivas; los siguientes seis años, caracterizados por la *concentración*, la consolidación y el crecimiento; finalmente, a partir de 1988, seis años de paulatina desconcentración e *impersonalización*, en que el "pluralismo" ha encontrado su mejor expresión aunque ha hecho necesaria también la reconstitución de un consenso básico, que se presenta como un reto al noveno Comité Coordinador, elegido en octubre de 1993¹²⁶, presidido por Carlos Luna. Este análisis permite también, con bastante precisión, detectar a los agentes, tanto institucionales como individuales, concentradores de *prestigio entre pares* (ya que el indicador básico es una elección de Asamblea) y por tanto, portadores de la distinción asociada a una posición de liderazgo y dirección en el campo. Mientras tanto, queda planteado el importante papel del CONEICC como institución mediadora de la dinámica de constitución del campo académico de la comunicación en México, de la cual se convierte tanto en manifestación (producto) como en impulsor y "escenario" privilegiado de las relaciones interinstitucionales y muchas de las interpersonales.

Conviene, sin embargo, detallar en algún grado adicional los aportes que el CONEICC ha generado para el campo académico en relación específica con la investigación¹²⁷, que nunca ha sido el foco primordial de su atención, pero tampoco ha sido desatendida. Desde la primera reunión de directores (marzo de 1975), la "temática" de la investigación ha estado presente en la actividad del Consejo. Durante la cuarta de estas reuniones, tanto José Cárdenas (UIA) como Angel Sáiz (Anáhuac) presentaron sus respectivas carreras como proyectos articulados por la investigación¹²⁸, que entonces se veía

¹²⁶ Por primera vez, en esta ocasión se alentó a quienes quisieran contender por la presidencia a exponer, antes de las elecciones, una propuesta básica de programa de trabajo. Uno de los dos candidatos presentó como tal un "documento preliminar de planeación estratégica", escrito en términos administrativo-empresariales, orientado hacia el "reposicionamiento" del Consejo ante "sus clientes y usuarios". El otro candidato, elegido finalmente por un margen considerable, presentó en cambio "cinco reflexiones" basadas en premisas del modelo *humanista* para el estudio de la comunicación.

¹²⁷ Dejando así un poco al margen las "dimensiones" que, por su propio carácter, han sido priorizadas por el CONEICC: la integración interinstitucional de la disciplina, la atención a los problemas de la formación profesional, la formación de profesores, los intercambios de recursos académicos, la difusión y extensión social de los productos de las instituciones, la asesoría y la recomendación de "normas de calidad académica".

¹²⁸ Alrededor de esas fechas, Josep Rota había aceptado el ofrecimiento de la Universidad Anáhuac para dirigir en ella un centro de investigación de la comunicación y dejó en consecuencia su puesto en la UIA, donde había impulsado la investigación desde su regreso en 1974 de los estudios de doctorado en Estados Unidos. Esta actividad se encargó entonces, en la UIA, a Rubén Jara, que regresaba un año después del mismo programa que Rota. Entre ambos hubo siempre una "rivalidad" (que ambos reconocen en entrevistas (continúa...))

más que como una práctica científica establecida, como un apoyo necesario para la formación de comunicadores y para la consolidación académica de las escuelas.

Por ello, el CONEICC organizó desde el principio su estructura con un Comité Coordinador y tres comités de trabajo: de Asuntos Académicos, de Investigación y de Documentación y Difusión. La fundamentación conceptual de esta división no está documentada ni se deduce de la redacción del Estatuto original. Podría estar, más bien, relacionada con las propuestas de trabajo presentadas por los fundadores: Ruben Jara fue el coordinador del Comité de Investigación durante los dos primeros periodos, y Josep Rota el coordinador del Comité de Asuntos Académicos durante el mismo tiempo. Después, Jara coordinó el Comité de Documentación y Difusión y Rota el de Investigación. Resulta interesante analizar la manera en que el propio Comité de Investigación ha ido cambiando su orientación a lo largo del tiempo. La primera formulación de los "objetivos del Comité de Investigación del CONEICC" fue aprobada en la *Segunda Asamblea*, en febrero de 1977:

1. Facilitar la investigación de la comunicación a través de la prestación de servicios de información y documentación¹²⁹ (...)
2. Elevar los niveles teóricos y metodológicos de las investigaciones en Ciencias de la Comunicación en México, mediante actividades de asesoría y consulta (...)
3. Coordinar los esfuerzos de investigación de las diversas personas e instituciones dedicadas a esta labor, basándose en un conocimiento profundo y actualizado del estado de la investigación en Ciencias de la Comunicación en México (...)
4. Promover la realización de investigaciones, a) facilitando el contacto entre los investigadores y las posibles fuentes de financiamiento, y b) financiando directamente investigaciones de interés para el Consejo.
5. Promover, y en la medida de lo posible, colaborar en la formación de investigadores en Ciencias de la Comunicación en México. Tal objetivo se implementará mediante a) la consecución de becas; b) el otorgamiento de becas; c) la

(...continuación)

realizadas en 1993), que creció al identificarse con sendas escuelas que se disputaban el liderazgo en el campo, de donde surgió precisamente la necesidad del "acercamiento" que originó el CONEICC y que, sobre todo en sus primeros años, fue el escenario de lucha por el reconocimiento como "el" investigador entre ambos, hasta que a principios de los ochenta los dos salieron de esas universidades en términos conflictivos.

¹²⁹ A pesar de que existía un Comité de Documentación y Difusión, cuyo proyecto duplicaba este objetivo.

organización de conferencias, seminarios y cursos sobre filosofía y metodología de las ciencias de la comunicación.

6. Realizar aquellas investigaciones que, a juicio del Consejo sean indispensables y, que por razones económicas, ideológicas y otras, no sean llevadas a cabo por personal de otras instituciones. (CONEICC, 1977: 3-4).

En las siguientes asambleas fue quedando clara la desmesura práctica de tales objetivos. Para comenzar, el Comité solicitó a las instituciones miembros del CONEICC el nombramiento de "una persona responsable en cada una" para elaborar una ficha descriptiva de cada tesis o investigación realizada. Nunca se recabaron los diez cuestionarios respondidos, considerados como mínimo para empezar. Sin embargo, se organizó el Centro CONEICC de Documentación sobre Comunicación en México, que en 1981 llegó a tener más de 900 obras clasificadas, y que a la salida de Rubén Jara de la UIA y el ofrecimiento de la Universidad Anáhuac de hacerse cargo de él, el CONEICC acordó que "pasara a una escuela de provincia", que resultó ser el ITESO, donde opera desde 1983.

Otro logro fundamental de este Comité fue la realización de un diagnóstico sobre "el estado actual de la disciplina" mediante el análisis de cien investigaciones empíricas (Jara, 1981). Nunca se ha vuelto a publicar (ni seguramente a realizar) un estudio de comparables rigor y representatividad. Pero cuando en 1980 Josep Rota se hizo cargo de la coordinación del Comité de Investigación, se establecieron los siguientes objetivos:

Renovar y mantener relaciones institucionales con CONACYT, para la obtención de becas.

Desarrollar una guía sintética para la inscripción y descripción de investigaciones que se estén realizando en las escuelas miembros. Publicar internamente esas formas, en coordinación con el Comité de Documentación y Difusión.

Promover la realización de encuentros y reuniones especializadas entre investigadores interesados en temas afines. (...)

Preparar antologías de trabajos que traten temas similares a partir de lo recopilado por el Centro de Documentación (...) Preparar y publicar antologías de obras clásicas y originales sobre cada una de las principales áreas de investigación de la comunicación, publicadas en México y otros países (...) promover la creación de una colección de libros sobre investigación de la comunicación, identificando posibles autores. (...)

Promover la realización conjunta de una misma investigación o investigaciones idénticas, entre varias universidades miembros de CONEICC (CONEICC, 1980: 15-16).

De estos cinco objetivos, que nuevamente resultaron desmesurados en la práctica, el esfuerzo y los logros mayores del Comité de Investigación se centraron en el tercero: la

"realización de encuentros", aunque no de "reuniones especializadas entre investigadores". Los *Encuentros Nacionales* del CONEICC, que han sido al mismo tiempo un excelente medio de extensión de sus actividades hacia los profesores y estudiantes de las instituciones miembros y no-miembros, y una buena fuente de apoyo financiero¹³⁰, comenzaron en abril de 1982 (Monterrey, sobre la enseñanza y la investigación de la comunicación). El segundo (Gómez Palacio, noviembre de 1983, sobre la comunicación popular) y el tercer encuentros (Guadalajara, octubre de 1984, sobre nuevas tecnologías), correspondió organizarlos al Comité de Investigación coordinado por Guillermo Michel, quien se vió en esto fuertemente apoyado por Cristina Romo. El trabajo de edición de libros comenzó por la publicación de las memorias de los encuentros.

El cuarto Comité de Investigación (1984-1986) fue coordinado por Javier Esteinou. Además de la organización del *IV Encuentro* (León, marzo de 1986, sobre comunicación y crisis), se pretendió "abrir nuevas líneas de reflexión y análisis entre las escuelas de comunicación del CONEICC". Se hizo claro que hacía falta "mayor coordinación" con el Comité de Asuntos Académicos, y el de Documentación y Difusión, y de esta coordinación surgió el apoyo a la incorporación de "temas académicos" en las asambleas y la realización de concursos anuales de tesis. En septiembre de 1986 se realizó en Guadalajara un seminario de actualización para profesores sobre la investigación¹³¹.

Para el periodo 1986-1988 la elección para coordinar el Comité de Investigación recayó en Fátima Fernández Christlieb, quien definió dos líneas prioritarias de atención: "el fomento de la investigación desde la docencia y la vinculación de la investigación con las prácticas sociales". En la *XXIII Asamblea* (Tampico, abril de 1987), el Comité Coordinador "ampliado"¹³² encabezado por Beatriz Solís, presentó un programa de trabajo integrado para el periodo 1987-1989, que estableció como prioridades: "1) fomento a la investigación; 2) desarrollo curricular y académico; 3) vinculación de lo regional y lo

¹³⁰ La razón, en ambos aspectos, ha sido el creciente carácter "masivo" de los encuentros, que llegó a su clímax en el *VII Encuentro* (Acapulco, 1992), simultáneo al *VII Encuentro Latinoamericano* de FELAFACS, que reunió a alrededor de cinco mil participantes, de 26 países, aunque la gran mayoría eran estudiantes mexicanos.

¹³¹ En el cual los expositores fueron Pablo Casares (UIA), Pablo Arredondo (UdeG), Carmen de la Peza (UAM-X), Antonio Paoli (UIA/UAM-X), Raúl Fuentes (ITESO), Carlos Luna (ITESO) y Enrique Sánchez (UdeG).

¹³² Es decir, incluyendo a los coordinadores de los otros tres comités.

nacional".¹³³ En lo que toca la investigación, este programa incluyó cuatro proyectos específicos:

1. Identificación de líneas de interés común para el establecimiento de vínculos y redes entre instituciones e investigadores;
2. Formación y asesoría en investigación a partir de talleres de trabajo;
3. Apoyo al desarrollo de proyectos de los miembros de CONEICC;
4. Fomento a la investigación en los trabajos recepcionales (CONEICC, 1987).

Aprovechando, entre otros elementos de apoyo, financiamientos externos¹³⁴ que permitieron realizar varias reuniones y talleres, la entusiasta coordinación de Fátima Fernández permitió avances hasta entonces imposibles, como la formación de equipos de profesores y estudiantes en varias instituciones, para investigar la "historia y situación actual de los medios de comunicación". También, en septiembre de 1988, en Xalapa, se realizó un *Seminario/Taller sobre Teoría y Metodología para la Investigación Regional de la Comunicación Social*. Estas líneas de trabajo fueron continuadas durante el siguiente periodo (1988-1991), en que la coordinación del Comité de Investigación correspondió a Carlos Luna. Durante este periodo se realizó un segundo *Seminario/Taller de Investigación Regional* (Querétaro), y tres talleres de discusión académica sobre investigación temática (Chapala), entre profesores-investigadores de la radio, la televisión y el cine.

En el Comité Coordinador 1991-1994 la coordinación de investigación, por primera vez, fue ocupada sucesivamente por dos personas: el electo en octubre de 1990, Enrique Sánchez Ruiz, renunció al puesto al ser elegido presidente de ALAIC en 1992. Para suplirlo, la Asamblea eligió a José Carlos Lozano, quien en octubre de 1993 fue reelegido para el puesto dentro del Comité Coordinador 1994-1997. En 1991 se realizaron talleres de metodología de la investigación sobre recortes más específicos, como el de "*Recepción, apropiación y usos de la comunicación*" (Puebla) y el de "*Mediaciones organizativas e institucionales en comunicación*" (Monterrey)¹³⁵. Se propuso también la edición de un *Anuario de Investigación*, cuyo primer volumen se concretó en 1994, y la elaboración de antologías sobre los diversos métodos de investigación. Para 1993, con

¹³³ Siguiendo la pauta de "reorganización" del Comité Ejecutivo, se encomendó a la vicepresidencia la organización de los Encuentros, a partir del V (Puebla, marzo de 1988, sobre las profesiones del comunicador). Así se realizaron también el VI (Tampico, marzo de 1990, sobre democracia y comunicación) y el VIII (San Luis Potosí, marzo de 1995, sobre comunicación y proyecto nacional).

¹³⁴ Especialmente del gubernamental Programa Cultural de las Fronteras y de la Fundación Konrad Adenauer a través de FELAFACS.

¹³⁵ Ambos impartidos por Enrique Sánchez Ruiz, conjuntamente en el primer caso con Guillermo Orozco y en el segundo con Gabriel González Molina.

el apoyo de FELAFACS¹³⁶, el Coordinador de Investigación organizó la formación de una red de investigación interinstitucional, constituida alrededor del proyecto de "*Análisis de contenido de los medios informativos*", mediante un taller realizado en Puebla.

Como puede verse en este rápido recuento, el Comité de Investigación de CONEICC ha sido coordinado sucesivamente por muy calificados y prestigiados investigadores, que han invertido en sus respectivos periodos sus mejores recursos, intereses y disposición para fomentar la práctica de la investigación en las escuelas de comunicación, para fortalecer la infraestructura disponible y para impulsar la articulación de la investigación con la docencia, además, por supuesto, de difundir y reforzar su propia posición como investigadores y sus líneas, personales y/o institucionales, de trabajo. Este trabajo, continuado y bien apreciado por los miembros del Consejo, ha producido un espacio permanente de estímulo a profesores jóvenes interesados en la investigación y de aliento a la realización de esfuerzos por incrementar la calidad y la articulación de estas tareas *desde* las escuelas. Por la vinculación directa con las instituciones miembros del CONEICC, y quizá también por la proyección y el apoyo internacionales, a través especialmente de FELAFACS, este "espacio" se fue convirtiendo paulatinamente en un centro más propicio para estos propósitos que, por ejemplo, la AMIC.

4.2 La articulación interindividual: AMIC

Si es preocupante la distancia de los investigadores entre sí, lo es más la distancia entre éstos y los problemas de comunicación que vive el país. Si entre nosotros los problemas estriban en el desconocimiento de lo que unos y otros hacemos, en el ámbito nacional el problema se plantea como la desarticulación entre quienes investigamos y entre quienes pueden darle viabilidad inmediata a nuestros planteamientos (Fernández Christlieb, 1980: 9).

La Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación fue constituida formalmente el 24 de abril de 1979, en las instalaciones de la UAM Xochimilco, por 54 personas, la mayor parte de ellas académicos adscritos a la UNAM y la UAM-X y, casi sin excepción, residentes en la zona metropolitana de la ciudad de México; aproximadamente el 20% de origen extranjero y cerca de un tercio, mujeres. Significativamente, en la nómina de los fundadores se encuentra la mayor parte de quienes hasta ese momento

¹³⁶ Que, a partir de 1993 redujo sustancialmente los apoyos financieros dispuestos en los años anteriores, dado el correspondiente recorte de fondos sufrido de parte de la Fundación Konrad Adenauer.

habían desarrollado proyectos conocidos de investigación de la comunicación, y muchos que a partir de entonces comenzarían a hacerlo¹³⁷.

Antes incluso de aprobar y registrar oficialmente su Estatuto¹³⁸, la asamblea de la Asociación aprobó su *Declaración de Principios*, que se cita completa por la claridad con que expresa el proyecto de la organización y la formulación que sobre la comunicación social y su investigación alcanzó el consenso de los fundadores:

La Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación AC (AMIC) es una asociación civil que agrupa a los investigadores de la comunicación social, cualquiera que sea su particular ubicación dentro del espectro profesional y teórico-metodológico. Será fundamentalmente un organismo gremial y, a la vez, el ámbito de intercambio de ideas y experiencias, de discusión y programación científica, de exámen y análisis de políticas de comunicación, de crítica y de formulación de iniciativas en todo lo referente al campo de la comunicación en el país; se examinarán estrategias y programas concretos y se podrán sugerir, inclusive, los que a nuestro juicio sean los mejores con el objeto de alcanzar verdadera autonomía nacional con respecto al estado de dependencia cultural-comunicativa que vive la nación.

La AMIC coordinará las actividades de los agremiados en función del papel social que como hombres de ciencia nos hemos fijado libremente, sin otra limitación que las provenientes de nuestras distintas disciplinas o criterios de enfoques sobre los problemas de la comunicación.

¹³⁷ De ellos, 22 académicos adscritos a diversas dependencias de la UNAM (Mariclaire Acosta, Blanca Aguilar, Víctor M. Bernal Sahagún, Armando Cassícoli, Ana Cristina Covarrubias, Ma. Teresa Escudero, Fátima Fernández, Emilio García Riera, Napoleón Glockner, Alicia Gordon, Hugo Gutiérrez Vega, Irene Herner, Lillíán Libermann, José Medina Pichardo, Silvia Molina y Vedia, Hugo Murialdo, Joaquín Núñez, Máximo Simpson, Guillermo Tenorio, Florence Toussaint, Raúl Trejo y Carlos Villagrán); 12 docentes de la UAM Xochimilco (Raúl Cremoux, Carlos Durand, Javier Esteinou, Raymundo Mier, Guillermo Michel, Raúl Navarro, Ana María Nethol, Mabel Piccini, Gustavo Rojas, Beatriz Solís, Héctor Schmucler y Jorge Vértiz) y un investigador del Colegio de Posgraduados de Chapingo (Alberto Montoya), para sumar 35 personas provenientes de instituciones públicas de educación superior. Además, 4 profesores de la Universidad Iberoamericana (Rubén Jara, Serafina Llano, Fernando Morett y Abraham Nosnik); 1 de la Universidad Anáhuac (Josep Rota) y 1 del ITESO (Adriana Camarena) como universidades privadas. También, 5 investigadores de la Secretaría de Programación y Presupuesto (Luis Mariano Aceves, Leopoldo Gavito, Ma. Angélica Luna Parra, Isabel Maceiras y Rafael Regla Contreras), 1 de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (José Miguel Arredondo) y 1 de la Secretaría de Educación Pública (Oscar Morales Huerta). Los restantes fundadores de la AMIC representaban a centros de investigación no-universitarios: el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET, Noreene Janus y Fernando Reyes Matta), la Fundación Fredrich Ebert (Pablo Arredondo), la Fundación Javier Barros Sierra (Guillermo Orozco), el Centro de Estudios Educativos (Ma. Antonieta Rebeil) y Televisa (Luis Antonio de Noriega).

¹³⁸ Lo cual ocurrió el 11 de octubre del mismo 1979.

La AMIC es una asociación independiente de grupos o instituciones de cualquier índole, que puede ser consultada por organismos o instituciones y dar su punto de vista siempre que dicha consulta se enmarque dentro de los objetivos de la asociación.

La AMIC enmarca sus actividades en el contexto nacional, el cual, a su vez, se encuentra condicionado por relaciones con el exterior. México, al igual que la mayoría de los países de América Latina, sufre desde principios de siglo una dependencia económica, tecnológica y cultural en el ámbito de la comunicación social y una subordinación generalizada desde los años cincuenta respecto a los modelos teóricos generados en los países centrales. Los sistemas nacionales de comunicación y de información se han desarrollado en México en el contexto de estas relaciones de dependencia. Asimismo, dichos sistemas han venido respondiendo a las necesidades dominantes de una sociedad capitalista dependiente, y han dejado de lado los intereses y necesidades de la mayoría de la población. De esta situación se derivan problemas complejos en el ámbito de la comunicación social, imposibles de ser abordados por los investigadores de manera individual.

De aquí que la AMIC se constituya en un contexto interdisciplinario y que tenga como principios los siguientes: a) la conquista y defensa de la independencia cultural en el ámbito de la comunicación social; b) la transformación de los sistemas nacionales e internacionales de comunicación para ponerlos al servicio de las más urgentes necesidades de la población; c) la defensa de los intereses científico-académicos y gremiales de los investigadores de la comunicación; y d) el mejoramiento de la formación profesional, así como de los proyectos, diseños y métodos de la investigación con el objeto de que sirvan de punto de partida para la toma de decisiones en favor de México y su pueblo.

La AMIC señala como intereses prioritarios para los investigadores de la comunicación, los siguientes: a) La investigación de los problemas de comunicación en México, dentro del marco de América Latina y países del Tercer Mundo. b) La investigación y planificación de las políticas comunicacionales de México y América Latina. c) La investigación sobre agencias transnacionales y organismos internacionales vinculados a la comunicación social que afectan a México y al Tercer Mundo. (AMIC, 1979: 8).

El relato de algunos de los fundadores, recogido en entrevistas realizadas para este trabajo, enfatiza varios de los rasgos del proyecto que la *Declaración de Principios* formula, pero sobre todo reconstruye las circunstancias en las que dicho proyecto se ubica y en relación con las cuales se puso en práctica: primero, la dimensión *internacional*, latinoamericana, de gestación de un discurso y una serie de organizaciones político-académicas que a partir de mediados de los años setenta pugnaban, en foros como la UNESCO, por las políticas nacionales de comunicación y un Nuevo Orden Mundial de

la Información y la Comunicación¹³⁹. Segundo, la *politización* que los temas de comunicación habían alcanzado en el país desde 1972, cuando el presidente Luis Echeverría había convertido a la televisión en tema de debate público y especialmente desde 1977, cuando el presidente José López Portillo promovió la reforma constitucional por la cual "el derecho a la información será garantizado por el Estado"¹⁴⁰. Tercero, el hecho de que para varios de los investigadores más activos tanto académica como políticamente, el CONEICC resultara un foro inadecuado o insuficiente para promover un proyecto más centrado en la *incidencia sociopolítica* de la academia que en sus aspectos educativos¹⁴¹. Finalmente, en esos tres planos: el internacional, el nacional y el del campo académico, la participación y la "legítima" representación de la investigación de la comunicación implicaban no sólo pugnas (personales e institucionales) internas a la comunidad académica sino sobre todo externas, ante el Estado y la industria, mediadas ambas fuertemente por factores ideológicos. Dicen dos de las personas que fundaron la AMIC, entrevistadas en 1994:

¹³⁹ En ese contexto se había fundado, en 1978 en Caracas, la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) con la que algunos mexicanos establecieron contactos. En la constitución de ALAIC pesaba mucho el antecedente de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación para América Latina y el Caribe que, convocada por la UNESCO y después de años de oposición sobre todo de las agrupaciones patronales Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR), se realizó en San José Costa Rica en julio de 1976 (Cfr. Beltrán, 1976), que a su vez había motivado la creación de la Asociación Venezolana de Investigadores de la Comunicación, pionera en su tipo en la región.

¹⁴⁰ En su discurso en la Asamblea Constitutiva de la AMIC, Fátima Fernández enfatiza este factor: "La etapa de madurez de la investigación de la comunicación en México coincide con el momento en que el Estado hace el planteamiento más sólido que en materia de difusión masiva se haya hecho después del régimen cardenista. Me refiero, por supuesto, al actual gobierno. Cuando la tendencia general de las investigaciones es buscar la explicación estructural de la problemática comunicacional a través de diversas manifestaciones, el Estado replantea su política nacional de comunicación llegando hasta la modificación de su ordenamiento jurídico de más alto rango: la Constitución. Los investigadores que han percibido la trascendencia de los actuales actos de gobierno en materia informativa, han planteado sus posiciones aisladamente y quizá a través de canales inadecuados" (AMIC, 1979: 7).

¹⁴¹ Por ello es muy significativo que la mayor parte de quienes firmaron el acta constitutiva de la AMIC hayan sido académicos de la UNAM, que en esa fecha no era miembro del CONEICC. Pero también, que entre los promotores principales se encontraran investigadores que sí participaban activamente en el Consejo: Alberto Montoya, Beatriz Solís, Guillermo Michel y Rubén Jara sobre todo. Es importante también señalar que en 1978, Josep Rota participó en la constitución de la ALAIC y fue elegido miembro del primer consejo directivo "con la representación del CONEICC", cuya asamblea (VI, México DF, noviembre de 1978), discutió y aprobó esta representación y la membresía en ALAIC pues "mientras no exista otro organismo mexicano, el CONEICC puede ser el representante de México. Se acordó pedir la ratificación de la inscripción a la ALAIC a título nacional de manera temporal. Al mismo tiempo se acordó promover la participación de otros investigadores en el CONEICC o la creación de una asociación de investigadores de la comunicación" (CONEICC, 1978: 8).

...un poco estimulados por lo que estaba ocurriendo en América Latina, al saber que ya se estaban formando las asociaciones de investigadores de Perú, de Venezuela, de Colombia... de hecho los estatutos de esa asociación venezolana los estudiamos muy a fondo los que estábamos al principio en la AMIC... Trabajamos muchísimo, mucho, en plural trabajamos, si algún trabajo colectivo hubo fue ese, y con mucho tiempo de anticipación... Aquí no había grilla, había un genuino interés por vincularnos, por conocernos, por trabajar como gremio, y de hecho se logró... tratamos de hacer una cosa realmente plural, de hecho invitamos a Rubén Jara, que tenía una perspectiva o mejor dicho una formación distinta, y trabajamos bien.

...nos empezamos a vincular con otra comunidad académica que está más allá de México, empezamos a vincularnos con instituciones internacionales o con personas, más que con instituciones, con organizaciones, con la asociación venezolana de investigadores primero. Las condiciones políticas del país empiezan a darse de otra manera, nos sentimos fuertes y dijimos "vamos a organizarnos como investigadores de la comunicación"... Queríamos impulsar la investigación, creíamos que era importante trabajar en la investigación de la comunicación, hacer un trabajo analítico... yo no creo que haya sido el trabajo de conocimiento por el conocimiento, tan es así que no lo hemos alcanzado, sino era el conocimiento para una dirección inmediata, para una respuesta, para un cuestionamiento...

El primer comité ejecutivo de la AMIC incluyó a Fátima Fernández Christlieb (UNAM FCPyS) como presidente, Javier Esteinou Madrid (UAM-X) como vicepresidente, Alberto Montoya Martín del Campo (CP Chapingo) como secretario, Guillermo Michel S. (UAM-X) como secretario de finanzas, Héctor Schmucler (UAM-X) como coordinador académico, Rubén Jara (UIA) como coordinador de documentación, Guillermo Tenorio (UNAM FCPyS) como coordinador de prensa y difusión y Mariclaire Acosta y Armando Cassígoli (ambos de la UNAM) como vocales. La presidente definió, en la propia asamblea constitutiva, el proyecto de la AMIC como organización:

Es un hecho innegable que en estos momentos, ante el enfrentamiento de proyectos antagónicos en materia de difusión masiva, el país necesita escuchar voces autorizadas que propongan soluciones viables. Voces que no se pierdan en revistas especializadas o en periódicos de reducido tiraje, sino que se difundan ampliamente para incidir en la ciudadanía y en los centros donde se tomen las decisiones. Esas voces son las nuestras. Y son valiosas justamente porque nos dedicamos científicamente al análisis de estos problemas sin otras limitaciones que aquellas que provienen de nuestras distintas disciplinas y criterios de enfoque.

La incidencia que podamos tener en la política comunicacional de nuestro país dependerá del grado de organización que podamos alcanzar. Y la eficacia de esta incidencia dependerá de la riqueza y viabilidad de nuestros planteamientos,

cuestiones ambas que deberán ser producto de un intercambio de experiencias y puntos de vista, que a juicio de quienes convocamos a esta reunión, alcanzarán su mejor expresión en el seno de una asociación. (AMIC, 1979: 7).

Durante los siguientes años la AMIC sostuvo su doble propósito de constituirse en una organización gremial-académica plural, y en una "voz autorizada" que incidiera en la determinación de las políticas comunicacionales del país. Ambos propósitos suscitaron una muy intensa actividad, tanto discursiva como práctica, aunque con relativa rapidez condujeron a resultados adversos. En el contexto del "enfrentamiento de proyectos antagónicos en materia de difusión masiva", tres eventos demostraron la incapacidad de conciliarlos dentro de la AMIC. En octubre de 1979, la Universidad Anáhuac celebró su *VI Seminario de Comunicación*, en que bajo la conducción de Josep Rota participaron los más renombrados investigadores latinoamericanos, en tal número y con tal participación, que por mucho tiempo se le consideró el evento académico más importante del campo en América Latina. Prácticamente no hubo intervención de AMIC, de la que Rota se había distanciado casi de inmediato a pesar de haber firmado el acta constitutiva¹⁴².

Pero otro evento suscitó una polémica mucho mayor, una de cuyas primeras consecuencias fue el retiro de Rubén Jara y Guillermo Michel de la AMIC: la *XXX Conferencia Anual* de la ICA (*International Communication Association*), celebrada en Acapulco en mayo de 1980 bajo la coordinación de Jara, quien propuso tanto a AMIC como a CONEICC que co-participaran en la organización, junto con la propia ICA y el gobierno mexicano, que había aportado un apoyo financiero importante. En CONEICC la discusión al respecto duró más de un año. En AMIC se resolvió internamente de una manera muy rápida, con la negativa beligerante de participar en un "evento imperialista"¹⁴³. Por el lado de la AMIC, Beatriz Solís y Javier Solórzano sobre todo, junto a Fátima Fernández y Alberto Montoya, buscaron que el CONEICC no tuviera participación alguna en este evento, mientras que Guillermo Michel, secretario ejecutivo del CONEICC y jefe del departamento de la UAM-X al que estaban adscritos Solís y Solór-

¹⁴² Hay quien afirma, informalmente, que uno de los motivos para la creación de la AMIC fue precisamente desplazar a Rota de su "privilegiada" posición latinoamericana (que no se agotaba en la ALAIC), pues tanto a él como a la Universidad Anáhuac se les consideraba "ideológicamente peligrosos". De hecho, esta consideración se invirtió al interior de la Universidad, pues tanto Rota como Angel Sáiz, director de la Escuela, fueron presionados a salir de ella por el fuerte tinte "izquierdista" del *VI Seminario*, cuya memoria nunca se publicó.

¹⁴³ En la prensa nacional de mayor circulación y mediante los columnistas políticos más renombrados, como Manuel Buendía, se llegó a "denunciar", incluso, la identidad no sólo de siglas entre la ICA (*International Communication Association*) y la CIA (*Central Intelligence Agency*), de la que Jara y otros organizadores resultarían no sólo colaboradores sino agentes directos.

zano, apoyaba a Jara en su intento porque el Consejo y sus miembros participaran. Finalmente, después de interminables discusiones, la asamblea de CONEICC aprobó por mayoría los términos propuestos por Everett Rogers, presidente de la ICA: "Colaborar a difundir el congreso; participar identificados como miembros del CONEICC; organizar a los estudiantes para que participen con ponencias en el congreso; la posibilidad de organizar un programa previo de actividades en las instituciones sobre temas del congreso, aprovechando la presencia de los congresistas; la participación del secretario ejecutivo como miembro del comité académico del congreso" (CONEICC, 1979: 5)¹⁴⁴.

El tercero de los eventos mencionados fue realmente el más importante para la AMIC: la participación en las audiencias públicas abiertas por la Cámara de Diputados sobre la reglamentación del derecho a la información. El 3 de julio de 1980, en este marco, la AMIC entregó a la Cámara un documento de 420 páginas con un diagnóstico sobre los medios de difusión y proposiciones para la reglamentación del Artículo Sexto Constitucional¹⁴⁵. La toma de posición política que este trabajo supuso, al que se dió amplia divulgación, además de la separación de varios de sus fundadores, implicó para la AMIC la toma de una opción por la lucha político-ideológica pública, en detrimento de sus objetivos "internos", de agrupación de académicos. Aunque en principio, y en abstracto, tales objetivos no debían ser incompatibles, la práctica hizo que los miembros de la AMIC más comprometidos con la participación en el debate político¹⁴⁶ identificaran a quienes no lo estaban tanto como adversarios ideológicos (además de "metodológicos"), y se unieran más bien a periodistas, funcionarios públicos y jóvenes estudiantes o recién egresados que, sin trayectoria previa alguna, se vieron así identificados como "investigadores". Algunos de ellos llegaron a serlo pero otros no.

¹⁴⁴ Con el apoyo del gobierno a través del CEMP AE (Centro de Medios y Procedimientos Avanzados en Educación), que dirigían los hermanos de la subsecretaría Rosa Luz Alegría, la conferencia de la ICA se realizó de acuerdo a lo programado, sin la participación de muchos de los ponentes mexicanos anunciados. Rubén Jara resume con ironía en entrevista realizada a mediados de 1993: "En Acapulco metimos 2700 personas y quiero decir que lo organizamos entre Mónica del Valle y yo. Fue precioso aquello. Y bueno, logramos la portada del *Proceso*, como un agente de la CIA que finalmente había sido descubierto..."

¹⁴⁵ En la elaboración de este diagnóstico participaron Blanca Aguilar, Eduardo Andión, Josefa Erreguerena, Fátima Fernández, Carola García Calderón, Lillíán Libermann, Alberto Montoya, Víctor Manuel Romero y Florence Toussaint.

¹⁴⁶ Que concluyó en octubre de 1981, cuando el Presidente López Portillo expresó que reglamentar el derecho a la información sería atentar contra la libertad de expresión, ya que los diputados, en frase que hizo célebre su líder, Luis M. Farías, no le encontraron "la cuadratura al círculo".

En este contexto, la *Primera Reunión Nacional de Investigadores de la Comunicación* (México DF, septiembre de 1980), fue convocada por la AMIC con dos propósitos principales: "elaborar un diagnóstico de la situación que priva en el ámbito de la investigación en México; y estimular una discusión sobre la actual política nacional de comunicación que desarrolla el Estado mexicano y sobre los factores por considerarse en la elaboración de toda política nacional de comunicación". Los resultados fueron mucho más claros en el segundo propósito, el político, que en el tendiente a diagnosticar la situación de la investigación.

En la asamblea en que en diciembre de 1980 fue renovado el Comité Ejecutivo, se hacía ver que "en sus dos años de vida, la AMIC ha alcanzado prestigio y resonancia. Para mantener su presencia y consolidarla internamente, requerimos de una participación más activa de los socios, ampliar el número y la actividad de los agremiados" (Solís, 1980). El segundo Comité Ejecutivo, presidido por Beatriz Solís, además de la muy activa participación en foros y encuentros, propugnando la vinculación (política) de la AMIC con organizaciones sociales diversas, y la presencia constante en el debate público sobre la reglamentación del derecho a la información, logró la edición de una revista propia de la AMIC, *Connotaciones*¹⁴⁷. En la *Segunda Reunión Nacional* (México DF, noviembre de 1982), para la cual el ex-presidente Luis Echeverría facilitó las instalaciones del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM), la AMIC reunió al mayor número de participantes en su historia, con los siguientes objetivos: "Ofrecer un foro para la discusión e intercambio de opiniones entre los investigadores de la comunicación social de nuestro país; diagnosticar el estado actual de los estudios de comunicación social en México; y elaborar propuestas de investigación que satisfagan las necesidades de las organizaciones sociales".

La "consolidación interna" encabezada por Beatriz Solís llevó a la AMIC a crecer: a fines de 1982 contaba con alrededor de 160 personas inscritas como miembros, entre los cuales se incluían investigadores académicos y no académicos, periodistas, funcionarios públicos, productores de comunicación y, como se había indicado antes, jóvenes estudiantes o recién egresados. La presidente insistía, no obstante, en que "tendremos que actuar a escalas regionales en el interior del país y ampliar esta fuerza con los vínculos y alianzas que surjan del trabajo con las organizaciones sociales. La respuesta que la asociación está obligada a dar deberá superar la actitud de denuncia para llegar al análi-

¹⁴⁷ Coeditada con la editorial El Caballito y dirigida por el periodista Miguel Angel Granados Chapa, aunque la mayor parte del esfuerzo recayó en Florence Toussaint y la presidente de AMIC, Beatriz Solís. Entre 1981 y 1983 se publicaron cuatro números (29 artículos en total, la mayor parte de los cuales son ensayos e informes de investigación de buen nivel; todos menos uno, productos de trabajo hecho en México). Por problemas de circulación, y por lo tanto financieros, se suspendió la publicación.

sis, interpretación y elaboración de propuestas, encaminadas a lograr que la sociedad busque y encuentre los caminos para ejercer su derecho a informar y a ser informado" (Solís, 1982).

El programa del tercer Comité Ejecutivo se planteó precisamente esas metas, formuladas aún en términos políticos, pero ya no, como al principio, con el Estado como principal interlocutor. El "fracaso" de la lucha por la reglamentación del derecho a la información y el consecuente fortalecimiento del "adversario", encabezado por Televisa, llevó a formular la "alianza estratégica" de la asociación con la sociedad civil:

La AMIC deberá sumarse a las fuerzas sociales que están dispuestas a preparar desde ahora el terreno para democratizar las comunicaciones, en beneficio de la sociedad civil y de la nación en su conjunto. [En lo académico habría de] superar el relativo estancamiento en las discusiones teóricas, así como los grandes rezagos en el estudio de la realidad comunicacional (Rojas, 1983b).

Para el periodo 1983-1985 fue elegido Alberto Rojas Zamorano como presidente de la AMIC¹⁴⁸. Además de comenzar a dar pasos para instalar "delegaciones" de la AMIC fuera de la ciudad de México, como "órganos con propia autonomía, que analicen la realidad regional de la comunicación y realicen acciones tendientes a influir en la misma", se propusieron dos grandes directrices de la política de investigación de la asociación:

El estudio de la organización social para la comunicación, es decir, las formas y medios específicos de participación de las diversas organizaciones sociales en el sistema de comunicación nacional, así como en sus propios sistemas de comunicación interna; y la llamada educomunicación, o sea el estudio de las modalidades pedagógicas para estimular la discusión pública en torno a la democratización de la comunicación, y capacitar a las organizaciones sociales en el uso de los medios masivos de comunicación (Rojas, 1983b).

La reorientación de las actividades de la AMIC propuesta en 1983 para su consolidación fue explícitamente argumentada con fuerza por varios de los miembros que, dentro y fuera de la asociación, contaban con mayor prestigio en el campo. Por un lado, Raúl

¹⁴⁸ Ya para la elección de este tercer Comité Ejecutivo quedó bien establecida la "costumbre" de que ante la asamblea se presentara una "planilla" con candidatos a cada uno de los puestos. Aunque ha habido algunos intentos de hacerlo, nunca se ha presentado en una asamblea electoral de la AMIC una segunda "planilla". Con ello se ha buscado, sin mucho éxito, "garantizar" la formación de un equipo humano comprometido de antemano con un programa de trabajo. Sin embargo, ha sido práctica común sustituir, por el propio Comité Ejecutivo, a unos miembros por otros durante el periodo de gestión; de muchas de estas sustituciones no queda constancia documental.

Trejo Delarbre formuló la relación de la AMIC con las "organizaciones sociales" en los siguientes términos:

No sólo en cumplimiento de sus disposiciones estatutarias sino, fundamentalmente, como resultado de una voluntad colectiva cada vez más viva y clara, la AMIC tiene entre sus principales objetivos la relación con organizaciones sociales y políticas. Que esta relación no depende de la sola voluntad de los miembros más activos de la AMIC, se ha demostrado muchas veces. No basta con tener amigos o compañeros en sindicatos o partidos para que, automáticamente, nuestra asociación haga suyas tales relaciones. No basta tampoco con acudir a los sindicatos o grupos ciudadanos para ofrecer nuestros servicios (...)

Nuestra mejor posibilidad (...) puede ser como enlaces entre los investigadores de la comunicación y las organizaciones sociales y políticas y, por otro lado, como coordinadores de discusiones capaces de interesarlas e involucrarlas (Trejo, 1983).

Se comenzó, entonces, a organizar desde la AMIC algunos foros y encuentros de discusión de temáticas específicas como las propuestas por Trejo: "la comunicación alternativa, la prensa sindical, la comunicación en el campo, las técnicas audiovisuales y sus usos prácticos, la legislación en comunicación y las organizaciones sociales, la audiencia popular de los medios masivos, etcétera" (Trejo, 1983). Pero, al mismo tiempo, la coordinadora académica y primera presidente de la AMIC, Fátima Fernández, impulsaba otro tipo de reflexión:

La AMIC no es la misma de hace cuatro años. De su fundación en 1979 a hoy ha cambiado sustancialmente el panorama de la comunicación social. Han cambiado las teorías para estudiarla, se ha ensanchado su objeto de estudio, se han multiplicado los investigadores, se han definido intereses y áreas de estudio. El país tampoco es el mismo. Asistimos ahora al inicio de un nuevo e importantísimo capítulo de su historia. La AMIC de los primeros años se propuso vincular teoría y práctica, intentó trabajar en los centros de investigación al tiempo en que buscó participar en la solución de los problemas de comunicación social más urgentes. Estos resultaron de tal magnitud y se insertaron en tal forma en el debate nacional, que los investigadores se vieron especialmente atraídos por el trabajo coyuntural.

(...) Tal vez la mejor manera de iniciar la reflexión sobre lo que fue este periodo y sobre lo que queremos que sea el próximo, sea a través de los documentos que aprobamos hace cuatro años. En ellos decíamos que seríamos un organismo gremial y un ámbito de discusión y programación científica. Discusión la hubo y de manera muy intensa, muy rica y posiblemente hasta muy áspera. Lo que habría que analizar es si esa discusión versó sobre todo lo que nos habíamos propuesto o sobre lo que la política nacional nos fue dictando. Tal vez convendría

preguntarnos por los hombres de ciencia de los que hablamos en la declaración de principios y también, por supuesto, por el papel social que como tales nos proponemos. ¿No será que en el afán de cumplir con las áreas prioritarias de investigación olvidamos un poco el cómo entrarle a esas áreas, el con qué instrumental científico hacer investigación? ¿No será que confundimos un poco el objetivo del investigador con el del político? ¿No será que en este momento lo conveniente es hacernos este tipo de preguntas? (Fernández Christlieb, 1983).

Como plan de trabajo de la comisión académica, Fátima Fernández propuso la realización de un seminario teórico permanente sobre cuestiones epistemológicas de la investigación en comunicación y algunos seminarios específicos sobre temáticas como "tecnología informativa en el México de 1983: satélites de difusión directa"¹⁴⁹.

El gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) trajo consigo dos situaciones que afectaron sin duda la proyección de la AMIC: por una parte la reorganización de los medios de difusión estatales mediante la constitución de los Institutos Mexicanos del Cine (IMCINE), la Radio (IMER) y la Televisión (IMEVISION), y la puesta en órbita de los satélites nacionales Morelos; por otra, la creciente "crisis" nacional que fue reduciendo paulatinamente el poder adquisitivo de los salarios, entre ellos los de los académicos, especialmente de los adscritos a universidades públicas¹⁵⁰. De esta manera, a las crisis "de interlocución", epistemológica y de identidad profesional de los investigadores de la comunicación, se unieron las manifestaciones más crudas de la crisis económica, particularmente nocivas para una asociación de individuos¹⁵¹. No obstante, la *Tercera Reunión Nacional de Investigadores de la Comunicación* se realizó puntualmente (México DF, marzo de 1985), teniendo como objetivos "impulsar la discusión académica y el intercambio de experiencias entre los estudiosos mexicanos de la comunicación; y analizar especialmente las perspectivas para la utilización del satélite nacional en la cultura y la

¹⁴⁹ Independientemente de la extensión de estas reflexiones entre los miembros de la AMIC, las dos temáticas de seminarios fueron abordados por Fátima Fernández y otros, en los siguientes años: como producto del "seminario teórico" puede mencionarse el libro *Comunicación y Teoría Social* (Fernández Ch. y Yépez H., 1984), así como del segundo las múltiples publicaciones y estudios de la investigadora sobre la temática satelital.

¹⁵⁰ En una década, de 1977 a 1987, la "caída" del poder adquisitivo de los salarios fue del 50%, lo cual puso a la mayor parte de los académicos en situación de buscar ingresos adicionales que les permitieran sobrevivir.

¹⁵¹ A diferencia del CONEICC, organización de instituciones, que como se había ya señalado, entre 1982 y 1988 casi duplicó su membresía.

comunicación colectiva". Por primera vez, la asamblea electoral se hizo coincidir con la reunión, y se eligió en la ocasión a Raúl Trejo Delarbre como presidente.

Para febrero de 1987 (Guadalajara) se convocó a la *Cuarta Reunión Nacional*, cuyos objetivos fueron: "reunir a los investigadores que se ocupan de analizar los diversos aspectos de la realidad comunicacional en México y/o sobre México, para intercambiar experiencias, información, expectativas y problemas sobre su quehacer investigativo. A partir de lo anterior, poder realizar un diagnóstico sobre el estado de la práctica social de la investigación de la comunicación en el México de hoy. A su vez, este diagnóstico permitirá a los investigadores proponer y discutir líneas futuras de investigación, así como las estrategias de acción que la AMIC debería seguir para apoyar las propuestas". El Comité Ejecutivo 1987-1989, notablemente, quedó constituido por más miembros residentes fuera de la ciudad de México, especialmente en Guadalajara, que por capitalinos, con Enrique E. Sánchez Ruiz como presidente.

El "diagnóstico sobre el estado actual" de la investigación por parte de la AMIC fue por fin abordado en la Cuarta Reunión Nacional, mediante nueve de las 54 ponencias presentadas. El libro *La Investigación de la Comunicación en México. Logros, Retos y Perspectivas*, compilado por Enrique Sánchez Ruiz (1988), es un producto directo de ese diagnóstico colectivo, mediante el cual

Podemos ver que el interés predominante de los investigadores de la comunicación, por lo menos de los que la AMIC puede convocar, sigue siendo sobre los medios de difusión masiva, pues el 80% de las ponencias se referían o a los medios en general o a algún medio en particular. (...) debemos hacer notar que no se presentó una sola ponencia que desarrollara o se refiriera estrictamente a aspectos teóricos de la comunicación, por lo que posiblemente pasamos por un momento "dialécticamente" opuesto al del teorismo de los años setenta. Cuatro ponencias hacían reflexiones o aportaciones metodológicas, y una sola discutía algún aspecto epistemológico. (...) La estructura centralizada que presentan los medios de difusión masiva en México explica, en principio, el por qué la reflexión y la investigación científica sobre los mismos se han desarrollado también centralizadamente: primero en la ciudad de México y luego, paulatinamente, en diversas ciudades de provincia, especialmente en las de mayor tamaño. (Sánchez Ruiz, 1988a: 27, 29, 31).

No obstante, el conocimiento (o re-conocimiento) sistemático sobre la práctica social de la investigación de la comunicación en México fue apenas esbozado en esta reunión. La AMIC, presidida desde Guadalajara, impulsó en algún sentido la extensión nacional de las actividades de la asociación, pero su contribución a la *descentralización* fue, a final

de cuentas, exigua, como lo fue la propuesta de rescatar el carácter académico de la asociación, como lo propuso Sánchez Ruiz en la asamblea en que fue elegido presidente:

La AMIC puede y debe ser un interlocutor autorizado, respetado, válido, con el Estado y la sociedad civil, en relación con los problemas nacionales que le competen directamente, como de hecho se ha demostrado ya en años anteriores. Sin embargo, dado que la AMIC es una organización gremial de investigadores, de trabajadores académicos, es necesario que, para seguir fortaleciendo esa posibilidad de interlocución válida sobre los problemas de su competencia, fortalezca simultáneamente su presencia y vigor académicos. Solamente ganando un cada vez mayor respeto en el campo de nuestra competencia —el uso de herramientas teóricas, metodológicas, etcétera, para la producción de una cada vez mayor información sobre la comunicación social— ganaremos una cada vez mayor presencia e influencia práctico-política (Sánchez Ruiz, 1987).

Los avances en "lo académico" de la asociación se concretaron en varias nuevas publicaciones con productos de investigación empírica y en el intento de elaborar y distribuir un directorio de intereses de investigación. Pero la AMIC debió también pronunciarse públicamente de nuevo, en la coyuntura de las elecciones y el relevo presidencial de 1988, insistiendo ante el nuevo gobierno, que "es urgente, para acompañar a un desarrollo económico, político, cultural y social más sano, democrático y justo del pueblo mexicano, descentralizar, desconcentrar y democratizar el control de los medios de difusión masiva en México." El programa de la *Quinta Reunión Nacional de Investigadores de la Comunicación* (Acatlán, marzo de 1989), pareció retomar esquemas anteriores, al formular como objetivos "la discusión de las tendencias del funcionamiento de los medios de comunicación en nuestro país, con el fin de elaborar propuestas para su desarrollo que sean específicas y oportunas en estos momentos de cambio político y social. Asimismo, se busca revisar los avances teóricos y aportaciones recientes para el entendimiento del fenómeno de la comunicación". En esta ocasión, el Comité Ejecutivo electo estuvo presidido por Florence Toussaint.

Las dos siguientes reuniones nacionales se realizaron en Tlaxcala (abril de 1991 y mayo de 1993). En la *Sexta Reunión Nacional de Investigadores de la Comunicación* se presentó el Plan de Trabajo propuesto por el Comité Ejecutivo para el periodo 1991-1993, presidido por Ana María Menéndez, que consistió básicamente en: "1, propiciar que la AMIC sea una asociación que reincorpore a todos sus miembros a participar activamente; y 2, que AMIC sea un foro plural integrador de nuestro trabajo gremial en el que participen investigadores de todas las universidades y de otras instituciones en las que se trabaje en los diferentes ámbitos de nuestra disciplina, tratando siempre de propi

ciar el desarrollo de la investigación" (Menéndez, 1991). Dos años después, la presidencia se encomendó a Alma Rosa Alva de la Selva.

La *Séptima Reunión Nacional de Investigadores de la Comunicación*, en que se realizó esta elección, tuvo como tema central "*México ante los mercados mundiales*" y como objetivo "reflexionar sobre el impacto que las tendencias económicas globalizadoras han tenido en los medios de comunicación, a través del análisis del proceso de privatización de las empresas de medios y del desarrollo de los monopolios en las diversas industrias del ramo". Todo lo anterior parece reforzar el predominio de la orientación hacia "las coyunturas" de las relaciones entre medios de difusión y políticas gubernamentales, que ha marcado la trayectoria de la AMIC desde su fundación. De hecho, para celebrar el décimo-quinto aniversario de la asociación, la AMIC convocó a un evento académico (México DF, mayo de 1994), bajo el tema general de "*Investigación de la comunicación, medios y coyuntura*", y tres subtemas: "Trayectoria de la investigación de la comunicación en México", "Los medios de comunicación en la coyuntura actual" y "Medios y sociedad en México"¹⁵².

El análisis de los nombres de quienes han formado parte de los ocho Comités Ejecutivos que la AMIC ha elegido (a partir de planillas "unitarias" propuestas a la asamblea) indica, en primer lugar, una gran "*rotación*" o continua renovación de los miembros dispuestos (al menos al momento de ser propuestos) a impulsar el trabajo de la asociación. Es notable, al respecto, la presencia de Javier Esteinou en *todos* los Comités Ejecutivos¹⁵³. Independientemente de quienes han entrado a suplir a quienes fueron originalmente elegidos, de los 96 puestos votados en total, sólo 22 personas han ocupado alguno por más de una ocasión¹⁵⁴. Después de Esteinou, Francisco Aceves ha participado en cuatro Comités Ejecutivos y Fátima Fernández, Carola García Calderón, Enrique Sánchez Ruiz, Raúl Fuentes Navarro, Alma Rosa Alva de la Selva y Rafael Reséndiz en tres cada uno. 14 investigadores han aparecido dos veces y 40 en una sólo ocasión, incluyendo a dos personas que han sido presidentes. Esta falta de continuidad da cuenta

¹⁵² Una vez cerrado el análisis de este capítulo, en junio de 1995, al mismo tiempo que celebró la *Octava Reunión Nacional de Investigadores de la Comunicación*, la AMIC renovó una vez más su comité ejecutivo, con Guillermo Michel como presidente.

¹⁵³ Vicepresidente 1979-1981 y 1991-1993; Comité de Documentación 1981-1983, 1983-1985, 1985-1987 y 1987-1989; Comité de Relaciones Internacionales 1989-1991 y 1993-1995.

¹⁵⁴ Entre esta lista de la AMIC y la correspondiente de CONEICC hay escasa *correspondencia*: destaca el hecho de que, como caso único, Beatriz Solís haya sido presidente de ambas organizaciones. Sólo han ocupado puestos más de una vez en CONEICC y AMIC tres personas: Javier Esteinou (8 en AMIC, 3 en CONEICC), Guillermo Michel (3 en CONEICC, 2 en AMIC) y Raúl Fuentes (5 en CONEICC, 3 en AMIC).

de la dificultad de mantener una membresía estable y, más aún, comprometida con el trabajo interno, que ha aquejado a la AMIC desde su fundación¹⁵⁵.

Por ello, y por la declaración misma de varios de sus miembros más constantes (incluyendo a varios ex-presidentes), puede decirse que por más esfuerzos que pequeños (y diversos) grupos han realizado sucesivamente para orientar las acciones de la AMIC hacia una cierta consolidación de su membresía, sus proyectos y sus objetivos de agrupar y representar a "los investigadores de la comunicación social, cualquiera que sea su particular ubicación dentro del espectro profesional y teórico-metodológico", *en quince años esa meta no ha podido alcanzarse* (Ver sección 6.2). La AMIC no cuenta siquiera con un directorio actualizado de sus miembros o un archivo de su documentación histórica, como las actas de sus asambleas. En 1992, incluso, la presidente Ana María Menéndez debió realizar trámites de regularización legal y fiscal de la asociación, que no habían sido atendidos por más de una década.

No obstante los logros alcanzados en publicaciones, presencia pública coyuntural, organización de foros, vinculaciones intra y extra académicas de la investigación y los investigadores de la comunicación en México, la AMIC no ha podido alcanzar un aporte relevante en cuanto a la *organización social* del campo¹⁵⁶.

Desde el punto de vista de sus proyectos, es bastante clara la preeminencia, en la historia de la AMIC, de los que pueden encuadrarse tanto dentro del modelo *periodístico* como del *científico-social*. Son en realidad muy escasos los elementos más identificables con el modelo *humanista* que pueden reconocerse, a diferencia del CONEICC. De ahí, en alguna medida, tanto la complementariedad como la divergencia práctica entre ambas organizaciones.

4.3 Las articulaciones internacionales

En un mundo cada vez más integrado de los TLC en Norte y Sud América, no debemos hablar más acerca de la colaboración como una posibilidad interesante, sino como una necesidad profesional y social. No será fácil, puesto que aún existe una brecha cultural y lingüística entre los académicos de las dos regiones. Las prioridades y las tradiciones de la investigación están muchas veces distantes y los investigadores en comunicación muchas veces fallan en comunicarse entre sí a través de las fronteras nacionales (McAnany, 1992: 344).

¹⁵⁵ Sólo 8 de los fundadores están en la lista de quienes han ocupado más de una vez algún puesto en los Comités Ejecutivos, lista compuesta por 22 personas.

¹⁵⁶ Papel que, significativamente, y por razones estructurales muy similares, no han podido consolidar tampoco ni la ALAIC ni ninguna de las asociaciones nacionales de investigadores de la comunicación en América Latina, con la excepción de INTERCOM en Brasil.

De la revisión histórica de los procesos de constitución y operación del CONEICC y la AMIC como instituciones *trans-institucionales* sobre las cuales debería descansar la organización social del campo académico de la comunicación en cuanto disciplina en México, se desprende una constatación estructural muy importante para los fines de este trabajo: los practicantes de la investigación de la comunicación en el país no han logrado organizar suficientemente las instancias de interlocución y de coordinación necesarias para constituir su campo de estudio en una disciplina académica. Si los mayores aportes en ese sentido han provenido del CONEICC, es claro que éstos han reforzado la "subordinación" de la investigación a la docencia, que es el objeto prioritario del Consejo, y que por tanto, han reforzado los mecanismos de identificación de la práctica de la investigación con las condiciones de los establecimientos, más que de la disciplina. La AMIC, por su parte, al depender únicamente de las iniciativas personales, no ha logrado concretar en actividades sistemáticas su proyecto para el "gremio", que ha fluctuado entre la consolidación de los saberes especializados y el pronunciamiento público, sin mayor eficacia en ninguno de los dos planos.

Como se había señalado anteriormente, tanto el CONEICC como la AMIC son organizaciones nacionales que "pertenecen" a sus correspondientes organismos latinoamericanos, respectivamente la FELAFACS y la ALAIC. En el primer caso, aun tratándose de una Federación que desde su constitución en 1981 ha contado con fuerte apoyo financiero¹⁵⁷, gracias al cual ha alcanzado un sólido desarrollo como organización que agrupa a 12 asociaciones nacionales y alrededor de 250 escuelas de comunicación en los 20 países de la región, y que ha desarrollado múltiples actividades en beneficio de la formación profesional de comunicadores, ha atendido sólo secundariamente algunos aspectos relacionados con la investigación, ninguno de los cuales ha estado relacionado con la organización de los investigadores.

A pesar de algunas recurrentes propuestas de "integrar" las funciones de ALAIC a la Federación, la política de sus directivos ha sido siempre mantener vínculos pero no "confundir" los ámbitos de acción de ambas organizaciones, como ha sido también la política con, por ejemplo, asociaciones profesionales de comunicadores (periodistas o publicirrelacionistas) o, con mayor razón, de empresarios de la comunicación¹⁵⁸.

¹⁵⁷ Sobre todo de la Fundación Konrad Adenauer, y en menor medida de la UNESCO, la WACC (World Association for Christian Communication) y otras agencias internacionales, para el desarrollo de proyectos específicos de escala latinoamericana.

¹⁵⁸ Los "vínculos" con la ALAIC han consistido en la realización de un proyecto conjunto para la publicación de libros, el carácter permanente de *miembro honorario* de ALAIC en FELAFACS y la invitación a diversos investigadores latinoamericanos, más o menos identificados con ALAIC, como
(continúa...)

En el caso de ALAIC es un poco menos clara la "pertenencia" a ella de la AMIC, ya que desde su constitución en 1978 adoptó el carácter de asociación y no de "federación de asociaciones" como FELAFACS, y abrió su membresía a individuos, instituciones y asociaciones nacionales. Aunque entre fines de los setenta y la primera mitad de los ochenta se constituyeron y operaron asociaciones nacionales de investigadores de la comunicación en al menos diez países latinoamericanos, su existencia efectiva se desvaneció casi totalmente en la segunda mitad de la década, junto a la ALAIC¹⁵⁹. En 1988, por ello, las únicas dos asociaciones nacionales que conservaban vigencia, la brasileña y la mexicana, constituyeron un "Comité de Reconstitución de ALAIC", que la revitalizó relativamente, aunque más bien como agrupación de individuos¹⁶⁰, no obstante que tanto CONEICC como AMIC hayan figurado como miembros institucionales de ella.

Aunque no es aquí el lugar para detallar la historia de FELAFACS y ALAIC, es posible afirmar, en suma, que la participación mexicana en estas dos organizaciones latinoamericanas, a pesar del carácter institucional de la membresía en ambas, ha estado fuertemente concentrada en *individuos*, que con la representación de la respectiva institución nacional casi siempre, han actuado, obligadamente, casi como los únicos conductos de información, representación y participación en las actividades de los organismos regionales.

En el proceso de constitución de ALAIC, a nombre del CONEICC participó por México Josep Rota. Después, al constituirse la AMIC, tanto Fátima Fernández como Beatriz Solís, sus primeras presidentas, participaron cercanamente con ALAIC. En el proceso de "reconstitución" a partir de 1988, tomaron parte Enrique Sánchez Ruiz y Luis Núñez Gornés, como presidentes entonces de AMIC y CONEICC respectivamente.

(...continuación)

expositores en seminarios y encuentros internacionales organizados por FELAFACS.

¹⁵⁹ Habían presidido a la ALAIC dos investigadores venezolanos (Luis Anibal Gómez y Oswaldo Capriles), intercalados con dos colombianos (Jesús Martín Barbero y Patricia Anzola). Ya en 1986 se manifestaba la ausencia tácita de estructura funcional de la Asociación, que permitiera el logro de sus objetivos.

¹⁶⁰ El *Directorio de Intereses de Investigación (segunda versión)* editado por ALAIC en diciembre de 1993, incluye fichas de 169 investigadores de 20 países, incluyendo Alemania, Bélgica, España, Estados Unidos y Portugal. Aunque no es un listado completo de miembros, este directorio fue confeccionado con las respuestas a un cuestionario enviado a más de 400 personas y por tanto incluye, en principio, a aquellos interesados efectivamente al menos en mantener correspondencia con la ALAIC. Como era de esperarse, las "representaciones nacionales" mayores en este directorio son las correspondientes a Brasil (30) y a México (58), países que se han hecho cargo de la presidencia (José Marques de Melo 1990-1992 y Enrique Sánchez Ruiz 1993-1995) y de la sede (Universidade de Sao Paulo, Universidad de Guadalajara) de la asociación, a partir de la Asamblea de Reconstitución celebrada el 8 de septiembre de 1989.

Además de Enrique Sánchez, miembro del Consejo Directivo 1990-1992 y Presidente 1993-1995, fueron elegidos para éste Javier Esteinou en el primer periodo y Raúl Fuentes en el segundo. En FELAFACS la participación en el Consejo Directivo corrió a cargo de Cristina Romo de 1981 a 1990, de Raúl Fuentes de 1991 a 1994 y de Javier Esteinou de 1995 a 1997 como directores y de Luis Núñez como presidente en este último periodo. Como se ve, sin excepción, los mexicanos que han formado parte de los Consejos Directivos de ALAIC y de FELAFACS han tenido también en, distintas ocasiones, responsabilidades directivas en AMIC y CONEICC, constituyendo así un grupo reducido de investigadores inclinados, en el sentido de *organización social*, hacia la "política" en el ámbito académico.

Aunque queda fuera de los propósitos de este trabajo una apreciación más sistemática del "peso" que la investigación mexicana ha tenido en el ámbito de las asociaciones académicas latinoamericanas del campo de la comunicación, puede hacerse una doble indicación en ese sentido: por una parte, que este "peso" ha sido mucho mayor en FELAFACS que en ALAIC, lo cual equivale a decir que es mayor con respecto a la orientación de la docencia que de la investigación en comunicación. Por otra parte, que tanto en cuanto a docencia como en investigación, este "peso" en todo caso ha recaído más en el *prestigio de unas cuantas personas e instituciones* (los establecimientos donde estas personas trabajan), que en las organizaciones trans-institucionales que representan¹⁶¹.

Una evidencia de lo anterior sería el escaso reconocimiento latinoamericano adquirido por algunas personas que han presidido las organizaciones mexicanas y que por tanto han tenido contacto formal con el ámbito regional. Habrá que decir, sin embargo, que el "peso" de México en las organizaciones académicas latinoamericanas ha ido creciendo en términos relativos a partir de la segunda mitad de los ochenta, y que eso ha ampliado las posibilidades de reconocimiento y de prestigio latinoamericanos para otros investigadores mexicanos, que siguen no obstante siendo muy pocos¹⁶².

Además de las organizaciones académicas, hay por supuesto otros organismos latinoamericanos relacionados con la investigación de la comunicación con los que investigadores e instituciones mexicanas han establecido vinculaciones significativas para el desarrollo del campo en los últimos treinta años. El primero de estos organismos latinoamericanos sería CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación

¹⁶¹ Con menor énfasis en FELAFACS, dado el carácter simultáneamente muy personal y muy institucional (CONEICC) de la participación de Cristina Romo por diez años en el Consejo Directivo como representante de México.

¹⁶² El análisis bibliométrico, del que se da cuenta más adelante, aporta evidencias más detalladas de esta "expansión" del reconocimiento de la investigación mexicana en América Latina.

para América Latina), con sede en Quito. A lo largo de los años, CIESPAL ha impulsado en América Latina diversos proyectos continentales, de alcance y trascendencia diversos. Quizá el de mayor impacto fue el primero, consistente en promover la transformación de las escuelas de periodismo en escuelas de comunicación; en México el contacto principal fue la UNAM. Luego, a principios de los años setenta, CIESPAL organizó las primeras actividades regionales de investigación de la comunicación, en que participaron algunos mexicanos, aunque no siempre investigadores¹⁶³. Más adelante hubo algunas vinculaciones con la Universidad Iberoamericana y la UAM-Xochimilco, y ya en los ochenta CIESPAL realizó en México (ITESO, 1983), uno de sus cursos de "Proyectos de Comunicación: Investigación y Planificación" más exitosos. Pero, a diferencia de otros países latinoamericanos, la influencia de CIESPAL no fue determinante para el campo.

Otro de los centros internacionales más influyentes en el campo latinoamericano, el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), fue fundado en México en 1976, con dos divisiones: una de estudios económicos y otra de comunicación. En el ILET estuvieron investigadores latinoamericanos tan destacados como los chilenos Juan Somavía y Fernando Reyes Matta, el argentino Héctor Schmucler y el peruano Rafael Roncagliolo, que impulsaron con auténtica proyección internacional, desde México, la lucha por un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación. Trabajando como jóvenes asistentes, con ellos se "formaron" algunos investigadores mexicanos, sobre todo de la UAM-Xochimilco¹⁶⁴. Al regresar a Perú, Roncagliolo fundó el Instituto para América Latina (IPAL), que desde Lima ha sido un centro también importante de coordinación de proyectos latinoamericanos de comunicación, con el que han colaborado muchos investigadores mexicanos.

Dado que en este apartado se trata de la organización social del campo y no específicamente de su dimensión cognoscitiva, queda señalado para más adelante en este trabajo un conjunto importante de relaciones no institucionalizadas mantenidas a escala latinoamericana por varios investigadores mexicanos vía CIESPAL, ILET e IPAL princi-

¹⁶³ Por ejemplo, en la célebre reunión de *La Catalina* en Costa Rica (septiembre de 1973) sobre investigación de la comunicación, convocada por CIESPAL con los auspicios de la Fundación Friedrich Ebert y el Centro de Estudios Democráticos para América Latina (CEDAL), que a escala latinoamericana se considera un hito histórico (Fuentes, 1992a), los participantes por México fueron el *periodista* Arturo Deustúa Ramírez (Universidad Autónoma de Guadalajara) y el extensionista agrícola *brasileño* Paulo Dias de Souza.

¹⁶⁴ Algunos de ellos son Rafael Castro, Eduardo Andi6n, Ma. Josefa Erreguerena, profesores de la UAM-Xochimilco, y Soledad Robina, quien quedó a cargo de la "sede México" del ILET al regresar los sudamericanos a sus países en la primera mitad de los ochenta.

palmente, además de FELAFACS y ALAIC. No obstante, quedan claras desde ahora algunas características de la articulación latinoamericana de la investigación de la comunicación en México. Queda por revisar, entonces, la participación mexicana en las organizaciones académicas mundiales del campo de la comunicación.

La más importante de éstas, tanto por su extensión como por la participación activa en ella de la mayor parte de los "líderes" del campo internacional de la comunicación, es la AIERI/IAMCR¹⁶⁵, que en su Directorio de Miembros 1994 incluye a 1985 investigadores de 68 países, la mayor parte (1351, 68%) europeos. Aunque la membresía estadounidense es, por país, sólo superada en número por la de Finlandia (!), representa el 12.5% del total. Hay 94 (4.7%) latinoamericanos incluidos, provenientes de 11 países, aunque las "delegaciones" realmente significativas son las de Brasil (23), México (22)¹⁶⁶, Perú (18) y Venezuela (14). La ALAIC es una de las diez organizaciones consideradas como "miembros asociados". En la Asamblea de 1992, celebrada en Sao Paulo Brasil, se organizó un movimiento de "reivindicación" de la participación latina en los órganos directivos de AIERI¹⁶⁷, que aunque sólo incluyen a una francesa entre los 12 presidentes de sección (primordiales "organizadores" académicos), sí alcanzaron a incorporar a dos vicepresidentes (un francés y un brasileño) en el Consejo Ejecutivo (formado por nueve miembros) y a diez investigadores en el Consejo Internacional (constituído por 29 miembros): tres brasileños, dos francesas, un español, un uruguayo, un colombiano, un peruano y una mexicana (Carmen Gómez Mont).

A pesar de que la participación de algunos mexicanos es significativa en algunas de las redes académicas coordinadas por AIERI, y de que ha habido constante presencia mexicana en los congresos de la asociación al menos desde 1980, no puede decirse que ésta tenga "peso", si no es como parte del "bloque" latinoamericano o latino. Tanto por razones *culturales* (pocos investigadores escriben en inglés, además de la preferencia

¹⁶⁵ Denominada así por sus siglas en inglés y francés respectivamente, aunque desde 1994 se utiliza oficialmente también su nombre en español: Asociación Internacional para la Investigación de la Comunicación y de los Medios Masivos.

¹⁶⁶ Son miembros "individuales" Eduardo Barrera (COLEF, Cd. Juárez), Olga Bustos (UNAM Facultad de Psicología), José Carlos Lozano (ITESM, Monterrey), Raúl Fuentes (ITESO, Guadalajara) y Enrique Sánchez Ruiz (UdeG, Guadalajara). Además, son miembros "institucionales" el Programa Cultura de la Universidad de Colima (Angélica Bautista, Jorge A. González, Jesús Galindo, José Miguel Romero, Teresa Quinto, Guadalupe Chávez, Karla Covarrubias, Ana B. Uribe) y el Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana (Alberto Almeida, Guillermo Arriaga, Claudia Benassini, Pablo Casares, Inés Cornejo, Carmen Gómez Mont, Luis Núñez, Guillermo Orozco, Martha Renero). Nótese que de los 22 mexicanos miembros de AIERI, 12 residen en ciudades distintas a la de México.

¹⁶⁷ Los miembros "latinos" de AIERI en 1994 constituyen el 17.6% del total, contando 94 latinoamericanos, 29 belgas, 158 españoles, 60 franceses, 5 italianos y 3 rumanos.

general por los aportes latinoamericanos) como *financieras* (viajar a los congresos tiene costos muy altos: después de que en 1992 se celebró en Brasil y en 1994 en Corea, en 1996 se realizará en Australia), esta participación nacional ha sido muy reducida y parece que seguirá siéndolo en el futuro¹⁶⁸. No obstante, son claros los beneficios académicos que esta participación ha reportado a los investigadores e instituciones nacionales que la han mantenido y no es casual que los mismos nombres vuelvan a repetirse.

De tal manera, puede concluirse que la *articulación internacional* de las organizaciones académicas mexicanas en el campo académico de la comunicación es prácticamente inexistente, que en todo caso tiene una mayor relevancia a escala latinoamericana, y que muy claramente se concentra en los individuos e instituciones que mayor participación han demostrado también a escala nacional, tanto en las organizaciones académicas como en la producción, manifiesta en las publicaciones, que son objeto de análisis del Capítulo 5.

¹⁶⁸ Aunque no se cuenta con datos precisos al respecto, la participación de mexicanos en la ICA (*International Communication Association*), que está mayoritariamente constituida por norteamericanos, puede decirse que sigue el mismo patrón que en AIERI. Aunque quizá en este caso pese más el factor cultural que el financiero, ya que las *Conferencias Anuales* de la ICA se realizan sólo una cada cuatro años fuera de los Estados Unidos y parecieran relativamente más accesibles por ello los viajes.

5 LAS PUBLICACIONES ACADEMICAS

Una función de la comunicación en la ciencia es la *revelación* de descubrimientos ante la comunidad científica. Una segunda función es la *estimulación* producida por ideas nuevas que desplazan a las viejas (...) Una tercera es la *retroalimentación* a los científicos acerca de la aceptación y crítica de su trabajo (...) Una cuarta función de la comunicación en la ciencia es *recompensar* a los científicos mediante el reconocimiento de sus pares (...) Cuando fallan las funciones comunicativas, la ciencia se tambalea. La conclusión de este silogismo fue establecida por James Watson en una entrevista con la BBC: "la comunicación es la esencia de la ciencia" (Paisley, 1984: 27-28).

El análisis de las publicaciones académicas es uno de los ingredientes indispensables, junto al de las asociaciones académicas y al de los programas universitarios de enseñanza e investigación, para la reconstrucción de los procesos de *organización social*, aspecto "objetivo" a su vez de la *institucionalización* del campo académico de la comunicación en México.

Las publicaciones académicas se analizan en este trabajo como *medios de comunicación*, a partir de algunos postulados de la sociología de la ciencia y de la propia teoría de la comunicación social, y de técnicas como la *bibliometría*. Al menos desde los trabajos pioneros de Robert K. Merton en los años treinta, se considera que la conformación de un campo académico tiene que ver con el establecimiento de mecanismos de intercambio entre quienes lo cultivan, así estén repartidos por el mundo o inscritos en una misma institución. El estudio de estos mecanismos (ya sean *formales* como las revistas especializadas o los congresos científicos, o *informales* como el uso del correo postal o electrónico y las redes de colaboración) es un aspecto central para la comprensión de la organización social de la ciencia.

Aunque los postulados teóricos sobre los que se basa la *bibliometría* y, en general el estudio cuantitativista tradicional de la comunicación científica, no se han desarrollado tanto como sus recursos de medición en las últimas décadas (Merton, 1977), un número de *Communication Research* (Vol 16 No 5) dedicado en 1989 a la *Bibliometría y la comunicación académica* puede dar una idea detallada del "estado de la cuestión" de estos estudios en los países desarrollados, como lo señala su editora:

En años recientes ha resurgido el interés tanto por la comunicación académica [*scholarly communication*] como área de investigación, como por la aplicación de la bibliometría como método de investigación. (...) Por comunicación académica entendemos el estudio de cómo los académicos en cualquier campo usan y diseminan información a través de canales formales e informales, mientras que la biblio-

metría es la aplicación de métodos matemáticos y estadísticos a libros y otros medios de comunicación. Proponemos una matriz para la intersección de estos dos tópicos de variables estudiadas (productores, artefactos y conceptos de comunicación), por preguntas de investigación abordadas (caracterización de comunidades académicas, evolución de comunidades académicas, evaluación de contribuciones académicas, difusión de las ideas) (Borgman, 1989: 583).

Los recursos de sistematización de información bibliográfica sobre la producción del campo académico de la comunicación en México están muy lejos de ser *bases de datos* comparables a las operadas en los Estados Unidos por el Instituto para la Información Científica (ISI) (*Science Citation Index, Social Science Citation Index, Arts and Humanities Citation Index*), o a los extraordinarios *Index to Journals in Communication Studies Through 1990* publicados por la *Speech Communication Association* (Matlon & Ortiz, 1992), y por tanto no es posible realizar mediante ellos "análisis a una escala que no podría alcanzarse por métodos tradicionales como las encuestas y los estudios de caso" (Borgman, 1989: 584). No obstante, algún acercamiento puede intentarse, aprovechando de alguna manera el "modelo" de estos sistemas, sobre la base de los esfuerzos realizados localmente en los últimos quince años¹⁶⁹, pues

Los campos relativamente jóvenes como el de la investigación en comunicación necesitan conocer las estrategias por las cuales campos más antiguos manejan su desarrollo y evalúan su auto-interés con respecto a la consecución de apoyos, reconocimiento de sus contribuciones a la ciencia como un todo, etcétera. Esas estrategias pueden no ser plenamente apropiadas para todos los campos en todos los momentos, pero son una parte de la "auto-conciencia disciplinaria" que caracteriza a cualquier campo maduro (Borgman, 1989: 585).

Borgman señala los cuatro tipos principales de "preguntas de investigación" que se han desarrollado con respecto a la intersección entre bibliometría y comunicación académica:

Caracterización de comunidades académicas (...) combinamos estudios de colegios invisibles y estudios de especialidades de investigación, que aunque son teóricamente distintos, tienen mucho en común metodológicamente (...) las comu-

¹⁶⁹ Sobre todo con base en el *Centro CONEICC de Documentación sobre Comunicación en México*, creado en 1977 en la Universidad Iberoamericana y operado desde 1983 por el ITESO, que cuenta a principios de 1995 con un acervo de más de 8 mil documentos. De este acervo se seleccionó la mayor parte de los materiales sistematizados en Fuentes (1988a y en prensa) y en otros "estados de la cuestión" de la investigación sobre comunicación en México. Otros esfuerzos notables de documentación en el país han sido el del *Taller de Investigación sobre la Comunicación de Masas* (TICOM) de la UAM-Xochimilco desde 1978, y el del *Centro de Documentación* (CEDOC) del CEIC (ahora Departamento de Estudios de la Comunicación Social) de la Universidad de Guadalajara desde 1986.

nidades académicas han sido estudiadas mediante sus productores, artefactos y conceptos.

Evolución de comunidades académicas. La mayor parte de los trabajos que han seguido comunidades científicas a lo largo del tiempo han confiado en el análisis de citas de artefactos, especialmente el análisis documental de co-citación. Comparando los cambios de composición de los *clusters* de documentos co-citados, es posible identificar tanto la magnitud como la dirección del cambio en tópicos de investigación.

Evaluación de contribuciones académicas. La importancia de una idea se mide por el número de citas que recibe en los documentos en que es incorporada. De este modo la referencia a un artefacto se ve como una elección sociométrica.

Estudios de difusión. La bibliometría puede usarse para trazar la evolución de una idea en ámbitos disciplinarios y trans-disciplinarios (...) Dentro del campo de la comunicación se han realizado diversos estudios de difusión de ideas [Paisley, 1984]. (Borgman, 1989: 589-591).

Dado el enfoque general de este trabajo, y las limitaciones prácticas de los recursos de sistematización documental, se pretende aquí desarrollar un estudio del primero de los tipos señalados por Borgman, centrándolo sobre todo en el análisis de los *productores* (que "pueden ser operacionalizados como autores individuales o como agregados, ya sea equipos de investigación, instituciones, campos o países. En un contexto comunicacional, los productores son estudiados en cuanto emisores y en cuanto receptores de comunicaciones académicas"), y de los *artefactos* ("producto formal o resultado de una secuencia de actividades comunicativas informales, así como el insumo de la comunicación académica a otros") (Borgman, 1989: 587-588), que por conveniencia en este trabajo serán llamados *productos* en vez de "artefactos".

Este estudio bibliométrico es un recurso complementario dentro de la fase empírica del proyecto global, pues aunque el método puede ser altamente *confiable* en cuanto a errores de medición, su nivel de *validez* es escaso, como la misma Borgman lo advierte: "El estudio de los vínculos individuales entre autores o documentos se desarrolla mejor mediante métodos que proporcionen mayor información conductual (...) los datos sobre citas son más útiles cuando están apoyados por otras evidencias" (Borgman, 1989: 594).

Con tales reservas, en este capítulo se presenta, primero, una descripción general de las publicaciones académicas mexicanas más importantes en el campo de la comunicación (pues su fundación, evolución y eventual desaparición son en sí indicadores del grado y

condiciones de institucionalización del campo). En la segunda sección, un análisis bibliométrico que pretende sentar bases para ir más allá de la "medición" en la explicación de los rasgos y tendencias detectados¹⁷⁰. En la tercera sección se intenta una síntesis de algunos datos generados por los análisis expuestos en los capítulos 3, 4 y 5, alrededor de los mecanismos de *acumulación de capital* en el campo académico.

5.1 Producción y circulación del conocimiento

Las revistas académicas y las organizaciones profesionales son los indicadores más obvios de lo que constituye el contenido y las fronteras del campo. En las reuniones y los artículos es donde se evidencian con mayor fuerza las preocupaciones sobre la unidad o la fragmentación de un campo, sus paradigmas dominantes, su estatus disciplinario y sus batallas metodológicas. ¿Por qué importa todo esto? ¿A quién le importa si aquello en lo que estamos es un campo o una disciplina o un área de investigación, o si podemos estar de acuerdo en ciertas teorías o procedimientos? Pues a nosotros nos importa porque las respuestas a estas preguntas moldean nuestro medio de vida: no sólo lo que hacemos sino cómo somos percibidos por otros. (Jensen, 1994: 76).

El listado de las publicaciones a considerar en este análisis¹⁷¹ sería el siguiente: once revistas vigentes en 1994, sólo 4 de las cuales han publicado diez números o más. De ellas, ocho son editadas por instituciones educativas y 3 por organizaciones no-académicas; cuatro son elaboradas fuera de la ciudad de México. Ver Cuadro 5.1:

¹⁷⁰ No obstante que entre la documentación mexicana se pueden encontrar algunos (pocos) trabajos publicados que tomen como objeto a alguna o algunas revistas académicas de comunicación (por ejemplo, Fuentes, 1990b sobre *Cuadernos de Comunicación* y Fuentes, 1990d sobre *Diálogos de la Comunicación*), y que en "editoriales" de muchas de ellas se expresan juicios frecuentemente auto-referenciales, el único recuento histórico general de estos medios de comunicación académica, específicamente, es el artículo de Francisco de Jesús Aceves titulado "*Publicaciones sobre Comunicación en México: las palabras errantes*" (1993). A modo de información básica de referencia, las fichas correspondientes a México compiladas por Joëlle Hullebroeck en su *Repertorio de Revistas Latinas de Comunicación y Cultura* (1994), son también apoyo a la revisión que sigue, que actualiza la iniciada, en un contexto analítico más amplio, en Fuentes (1988a y 1991a).

¹⁷¹ Sólo se consideran las publicaciones académicas que se presentan como periódicas y seriadas. Se excluyen las especializadas en algún medio (periodismo, televisión, cine) y las que, siendo académicas y periódicas, publican trabajos sobre comunicación entre otras temáticas más generales, con la salvedad de *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, pues como se verá más adelante, los investigadores de la comunicación la reconocen como propia del campo de la comunicación.

Cuadro 5.1:
Revistas académicas de comunicación en México (vigentes en 1994)

TITULO	EDITOR	CARACTER	DESDE
<i>Cuadernos de Comunicación</i>	Comunicología Aplicada de México	Divulgación	1975
<i>Estudios sobre las Culturas Contemporáneas</i>	Programa Cultura, CUIS, Universidad de Colima	Diseminación	1986
<i>Comunicación y Sociedad</i>	DECS (Departamento de Estudios de la Comunicación Social) Universidad de Guadalajara	Diseminación	1987
<i>Revista Mexicana de Comunicación</i>	Fundación Manuel Buendía	Divulgación	1988
<i>Códigos</i>	Departamento de Comunicación, U. de Las Américas-Puebla	Divulgación	1988
<i>Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales</i>	PROIICOM, Universidad Iberoamericana	Diseminación	1990
<i>Versión, Estudios de Comunicación y Política</i>	Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco	Diseminación	1991
<i>Cuadernos del Posgrado en Comunicación</i>	Departamento de Comunicación, Universidad Iberoamericana	Diseminación	1992
<i>Mexican Journal of Communication</i>	Fundación Manuel Buendía	Divulgación	1993
<i>Cuadernos del Departamento de Comunicación</i>	Departamento de Comunicación, ITESO	Diseminación	1994
<i>Anuario de Investigación de la Comunicación</i>	Comité de Investigación, CONEICC	Diseminación	1994

Fuente: Recopilación directa

Conviene tomar en cuenta también otras publicaciones que, aunque no se sigan editando, forman parte del acervo acumulado por el campo académico de la comunicación en México: algunas de ellas son fuentes de referencia importantes aún, como las enlistadas en el Cuadro 5.2:

Cuadro 5.2:
Revistas académicas de comunicación en México (no vigentes)

TITULO	EDITOR	CARACTER	FECHAS
<i>Cuadernos de Comunicación Social</i>	Escuela de Periodismo Carlos Septién García	Divulgación	1971-74
<i>Comunicación e Ideología</i>	Grupo Comunicación e Ideología (FCPyS UNAM)	Diseminación	1974-75
<i>Comunicación y Cultura</i>	Nueva Imagen/UAM-Xochimilco	Diseminación	1978*-85
<i>Cuadernos del CEC</i>	Centro de Estudios de la Comunicación FCPyS UNAM	Diseminación	1978-85
<i>Cuadernos del TICOM</i>	TICOM, UAM-Xochimilco	Diseminación	1979-86
<i>Comunicación e Informática</i>	Maya editores e impresores	Diseminación	1980-83
<i>Aportes de Comunicación Social</i>	Coord. Gral. de Com. Social Presidencia de la República	Diseminación	1981
<i>Connotaciones</i>	AMIC/El Caballito	Diseminación	1981-83
<i>Comunicación Algunos Temas</i>	CeNaPro/Armo	Diseminación	1981-82
<i>Publicación de Ciencias de la Comunicación</i>	Escuela de Ciencias de la Comunicación, ITESO	Diseminación	1981-89
<i>Cuadernos de Semiótica</i>	Taller Experimental de Estudios de la Comunicación AC	Diseminación	1982-83
<i>Perfil</i>	Ediciones de Comunicación	Divulgación	1983-85
<i>Cuadernos de Trabajo</i>	AMIC/TICOM UAM-Xochimilco	Diseminación	1986
<i>Cuadernos de Trabajo</i>	Maestría en Comunicación ITESO	Diseminación	1987-89
<i>Imaginaria</i>	Comunicación y Ciencias Sociales	Divulgación	1988
<i>Intermedios</i>	Dir. Gral. de R.T.C. Secretaría de Gobernación	Divulgación	1992-93

* = Número 5, primero editado en México. Los anteriores se publicaron en Chile y Argentina a partir de septiembre de 1973

Fuente: Recopilación directa

La distinción anotada como "carácter", entre *divulgación* y *diseminación*, remite a una interpretación inducida de los propósitos declarados (y el formato adoptado) en cuanto a la función comunicativa primordial de las revistas: siguiendo a Antonio Pasquali,

Se entiende por *difusión* el envío de mensajes elaborados en códigos o lenguajes universalmente comprensibles, a la totalidad del universo perceptor disponible en una unidad geográfica, cultural, etc. Se entiende por *divulgación* el envío de mensajes elaborados mediante la transcodificación de lenguajes crípticos a lenguajes omnicomprendibles, a la totalidad del universo perceptor disponible. Se entiende por *diseminación* el envío de mensajes elaborados en lenguajes especializados, a perceptores selectivos y restringidos (Pasquali, 1970: 200-201).

Por principio, se han eliminado de este análisis las publicaciones cuyo carácter es claramente de difusión, y se han tomado con relativa flexibilidad las definiciones de divulgación y diseminación para tratar de hacer una distinción análoga a la que hay entre *magazine* y *journal*. La caracterización presentada sería probablemente objetable en algunos casos, aunque la introducción de un criterio de diseño formal ayuda a hacer la distinción entre medios de divulgación (ilustrados gráficamente) y medios de diseminación (no-ilustrados gráficamente). No obstante, este punto ha sido frecuentemente objeto de debate en el campo, en cuanto a la intención de alcanzar la amplia circulación que al menos el tamaño del "mercado" de estudiantes y profesores de comunicación parece ofrecer. Pero ni las revistas más ubicadas en cualquiera de los "extremos" han resuelto el problema de la circulación, lo que ha llevado a la mayoría a desaparecer.

Haciendo una rápida revisión de las publicaciones, *Cuadernos de Comunicación* es un caso especial en muchos sentidos: fue creada como órgano de difusión de Comunicación Aplicada de México, una empresa de investigación de la comunicación fundada por el publicista Eulalio Ferrer y sostenida como parte de su grupo durante veinte años. La revista ha cambiado su (lujosa) forma editorial dos veces: por ello pueden distinguirse en ella tres épocas. La primera cubre 72 números *mensuales*, incluyendo ocho ediciones dobles, entre julio de 1975 y julio de 1981. La segunda abarca de septiembre de 1981 a agosto de 1983, con los números del 73 al 93, entre ellos cuatro dobles. Y la tercera época comienza en 1984, cuando se abandona la periodicidad mensual y se convierte a la revista en un *anuario* con eventuales números extraordinarios, hasta llegar en 1994 al número 104. Aunque ha declarado un tiraje de 5 mil ejemplares, es difícilmente conseguible.

La siguiente revista vigente más antigua es mucho más reciente: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* del Programa Cultura de la Universidad de Colima, que a pesar de declararse *cuatrimestral*, entre 1986 y 1994 apareció catorce veces (números

1-18, con cuatro números dobles). Como parte del Programa Cultura, no es estrictamente una revista de comunicación, aunque tampoco lo es exclusivamente de antropología, sociología o alguna otra disciplina. De los 148 artículos publicados en sus 14 ediciones, 51 (35%) son colaboraciones extranjeras, 39 (26%) corresponden plenamente a disciplinas distintas a la comunicación (antropología, historia, lingüística, etc.) y los 58 artículos restantes (39%) pueden al menos considerarse como parcialmente correspondientes al campo. De especial importancia son los trabajos incluidos en la sección "Metodología, Métodos, Técnicas".

Comunicación y Sociedad, a su vez, corresponde al Centro de Estudios de la Información y la Comunicación (ahora Departamento de Estudios de la Comunicación Social) de la Universidad de Guadalajara. Habiendo comenzado como "cuadernos" en 1987, a partir de su número 4/5 adoptó el formato de revista *cuatrimestral* y ha llegado al número 23 en 1994, con seis números dobles, es decir, 17 ediciones, con 104 artículos publicados. De estos, 29 (28%) son colaboraciones extranjeras y el resto (75, 72%), ensayos e informes de investigación producidos en México, y de estos, 32 (31%) en el propio DECS. En las últimas entregas ha incluido una sección de "Materiales para el estudio de los medios", que cumple una importante función instrumental-documental para la investigación.

La *Revista Mexicana de Comunicación*, "híbrido" entre un medio periodístico y uno académico según su propia definición, es la que con mayor eficiencia parece haber abordado el problema de la circulación como revista de divulgación, útil para el análisis de coyunturas en el país. Con una periodicidad *bimestral*, que ha mantenido puntualmente, publicó 38 números hasta diciembre de 1994. Gracias a un generoso acopio de publicidad, la revista se ha mantenido como órgano de la Fundación Manuel Buendía, constituida en honor del periodista asesinado en 1984. Algunos investigadores —y todas las asociaciones del campo— mantienen "columnas" fijas de colaboración, además de la publicación de artículos referidos a la investigación, que no son, sin embargo, el contenido principal de la revista.

La revista *Códigos*, del Departamento de Comunicación de la Universidad de Las Américas-Puebla, con formato de divulgación y aparición irregular, publica algunos ensayos académicos además de artículos de variada índole sobre comunicación, desde distintos puntos de vista.

Seis órganos de diseminación, aparecidos ya en la década de los noventa, completan el panorama: los *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales*, del Programa Institucional de Investigación sobre Comunicación y Prácticas Sociales de la Universidad Iberoamericana, que hasta 1994 publicó seis números, y los *Cuadernos del Posgrado en Comunicación* de la misma universidad, de los cuales hasta la misma fecha aparecieron

dos. En ambas series se han publicado sobre todo artículos producto de investigación empírica cualitativa. Por su parte, la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco ha publicado cuatro números de *Versión, estudios de comunicación y política*, con colaboraciones sobre todo de académicos del Departamento de Educación y Comunicación de la propia institución, aunque su proyecto la declara "abierta". En 1994 el ITESO publicó el primer número de sus *Cuadernos del Departamento de Comunicación*, y el CONEICC su primer *Anuario de Investigación de la Comunicación*. Finalmente, en 1993 apareció el primer número del *Mexican Journal of Communication*, editado por la Fundación Manuel Buendía, con trabajos de variada índole (entre ellos productos de investigación académica) traducidos al inglés.

Estas seis publicaciones son, cada una dentro de su bien definido proyecto, promisorios medios de comunicación para los investigadores de la comunicación, aunque ninguno de ellos ha alcanzado aún el grado mínimo de estabilidad en su producción y su circulación que los haga reconocibles como tales fuera de la propias unidades académicas donde se generan, logro que indudablemente han alcanzado tanto *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* como *Comunicación y Sociedad* en el campo, lo que ha sido reconocido por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) al incluirlas en su *Índice de Publicaciones Científicas de Excelencia*.

Como se señalaba más atrás, de las 16 publicaciones académicas mexicanas sobre comunicación que han dejado de aparecer¹⁷², algunas siguen siendo importantes como referencia para la práctica de la investigación; especialmente *Comunicación y Cultura* y los *Cuadernos del TICOM*, que alcanzaron un reconocimiento amplio a escala latinoamericana.

Comunicación y Cultura fue fundada en Chile, con Armand Mattelart, Héctor Schmucler y Hugo Assmann como coeditores. El número 1, fechado en septiembre de 1973, no pudo circular por el golpe de estado que derrocó a Salvador Allende el día 11 de ese mes, pero muy pronto fue re-editado en Argentina, donde aparecieron tres números más, antes del golpe de estado de 1976. Del número cinco al catorce, último en aparecer, en 1985, la revista se publicó en México (primero por la editorial Nueva Imagen y luego por la UAM-Xochimilco, que reeditó finalmente los catorce números). A pesar de tener resuelto el financiamiento de varios números subsiguientes, sus editores decidieron suspender la publicación (e invertir el dinero en las reediciones), porque el cambio de proyecto editorial sugerido (hacia el estudio de la "comunicación/cultura", Schmucler, 1984) no encontró la respuesta esperada. Por su parte, los *Cuadernos del*

¹⁷² Que, evidentemente, no son las únicas que han existido. El listado presentado es una selección de las más reconocidas por su inclusión de productos importantes de investigación.

TICOM hicieron circular muy ampliamente sobre todo trabajos de investigación de gran extensión (tesis). Se publicaron 40 números entre 1979 y 1986, incluyendo seis escritos por Javier Esteinou, director del TICOM (Taller de Investigación de la Comunicación de Masas) de la UAM Xochimilco.

Tres de las publicaciones enlistadas, *Comunicación e Ideología*, *Cuadernos de Semiótica* e *Imaginaria* fueron iniciativas editoriales emprendidas por ex-alumnos (y luego profesores-investigadores) de la FCPyS de la UNAM, que no pudieron sostenerse financieramente. Igual suerte corrió *Connotaciones*, la revista de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), que apareció cuatro veces entre 1981 y 1983.

Aunque se podría detallar mucho más cada uno de los casos de publicaciones académicas mexicanas especializadas en la comunicación, cabe enfatizar aquí su generalizada *fragilidad* como medios de comunicación que operen como *instrumentos* de organización social del campo académico. Casi todas ellas han subsistido (el tiempo que lo han hecho) gracias a esfuerzos *personales* o de muy reducidos grupos, que en todo caso han conseguido apoyos institucionales más o menos duraderos para sus medios de diseminación. Resulta muy significativo que las tres revistas de divulgación más importantes y apreciadas por los propios investigadores (*Cuadernos de Comunicación*, *Revista Mexicana de Comunicación e Intermedios*) y la única publicación en inglés (el incipiente *Mexican Journal of Communication*), hayan sido fundadas y sostenidas por instituciones ajenas a la academia (aunque no al campo de la comunicación).

En la encuesta realizada en 1993 como parte de este trabajo, se solicitó a los investigadores académicos mexicanos de la comunicación¹⁷³ la mención de las "tres revistas de comunicación más importantes actualmente" en México. De los 35 sujetos que respondieron a esta sección del cuestionario, se obtuvieron las frecuencias anotadas en el Cuadro 5.3:

¹⁷³ Ver características de la muestra en la sección 2.3.3.

Cuadro 5.3:
Revistas mexicanas de comunicación mencionadas como
"más importantes actualmente" (1993) por investigadores mexicanos

REVISTA	FRECUENCIA	%*
<i>Comunicación y Sociedad</i>	24	69
<i>Estudios sobre las Culturas Contemporáneas</i>	20	57
<i>Revista Mexicana de Comunicación</i>	14	40
<i>Intermedios</i>	10	29
<i>Versión</i>	5#	14
<i>Comunicación y Cultura</i>	4	11
Otras publicaciones	7	20

* Este porcentaje se obtiene con respecto al número total de sujetos = 35
 # Todos los sujetos que la mencionan son académicos de la UAM-X, que la edita
 Fuente: Cuestionario para investigadores de la comunicación

Puede decirse, según estos datos, que los investigadores reconocen claramente como "importantes actualmente" a las revistas de *diseminación* publicadas por el CEIC-DECS y el Programa Cultura, y secundariamente a las revistas de *divulgación* editadas por la FMB y RTC. Llama la atención que alrededor de ocho años después de haber desaparecido, cuatro investigadores (cada uno de institución distinta) sigan considerando "importante actualmente" a *Comunicación y Cultura*, y el escaso número de menciones (7) a otras publicaciones. Esto puede indicar que en efecto hay pocas revistas "importantes actualmente" en el campo, pero no califica si esto es positiva o negativamente evaluado. En la misma encuesta se incluyó una "afirmación" (entre cuarenta) al respecto, sobre la cual se solicitó a los sujetos una apreciación de acuerdo/desacuerdo y un comentario. En la escala de cinco grados (de -2 a 2), esta afirmación obtuvo una calificación *media* de 1.026 (con *desviación standard* de 1.246), lo que significa un grado relativamente alto de acuerdo. La afirmación es una cita de Raúl Trejo Delarbre (1988: 98) que dice:

[Sigue haciendo falta una publicación especializada en comunicación, así como las hay en economía, sindicalismo, administración pública, relaciones industriales o tantas otras disciplinas.]

Los comentarios predominantes de los sujetos investigadores coinciden en que "ya existen varias", pero otros van más allá:

las que hay son expresiones de "feudos" o "grupos"

el problema es tener buenas publicaciones

lo que hace falta es que las existentes circulen mejor y paguen las colaboraciones

hay esfuerzos, todavía lejos de consolidarse

Estos comentarios cualifican el aparente consenso existente con respecto a las publicaciones entre los sujetos, lo cual queda reforzado por la calificación de otra de las "afirmaciones" incluídas en la encuesta, ésta mucho más abstracta y general, extraída de Fuentes y Sánchez (1989: 34):

[Los productos de la investigación social deben ser tan ampliamente difundidos y utilizados como sea posible. Primero, dentro de la propia comunidad académica y luego entre los potenciales usuarios de esos conocimientos y el público en general.]

La calificación *media* del acuerdo con esta afirmación fue de 1.600 (con *desviación standard* de .955) es decir, prácticamente el correspondiente a un *lugar común*. Sin embargo, hubo también comentarios interesantes, pues varios lo consideran "una utopía" o "un ideal":

¡Hay que buscar canales para lograrlo!

Otro planteamiento ideal, pero que sería francamente deseable

(desacuerdo) primero hacia el público: si esto se logra, la comunidad académica también se enterará

pero deben ser pensados y generados en función de esos públicos, la difusión per se no resulta siempre

Hay, en síntesis, una *tensión* en los investigadores mexicanos de la comunicación entre la necesidad de comunicación *intra-académica* (debate, exposición, prestigio) a través de las publicaciones, y una necesidad, quizá más fuerte aún, de comunicación *pública*, de "servicio" académico a la sociedad, o quizá simplemente de hacer del propio trabajo una materia de difusión masiva, lo cual da pie a análisis que se presentarán después. Los resultados del análisis bibliométrico, que se exponen en seguida, aportan bases cuantitativas a interpretaciones de varios aspectos de la dinámica del campo académico.

5.2 Rasgos y tendencias bibliométricas

Ninguna historia de nuestro pasado puede decirnos lo que nos depara el futuro. Pero su relato presente demuestra la naturaleza construida de nuestro campo, y la conciencia de esta demostración afirma nuestra función de inventar y reconstruir las realidades sociales en las que trabajamos. Si esto es así, podemos también tomarnos la licencia poética de construir, y relatar, las más deseables realidades que podemos imaginar. Comprender esta comprensión puede ser un momento de liberación (Krippendorff, 1994: 50).

Como se ha dicho antes, en América Latina en general y en México en particular, los bancos de información y la sistematización documental de la producción científica se han desarrollado incomparablemente menos que en los países "desarrollados" por lo que su actividad científica cuenta con mucho menor apoyo en este tipo de infraestructura, demostrando desde ahí su carácter "periférico" y "marginal". Si además se considera que el desarrollo del campo de la comunicación es muy reciente y su reconocimiento social apenas perceptible, no solo en México, el esfuerzo analítico de la producción académica debe comenzar necesariamente por generar la información básica. A este propósito se ha orientado el trabajo en el Centro CONEICC de Documentación sobre Comunicación en México.

Del acervo de este centro se extrajo en 1986 una selección de 877 productos de investigación (libros, artículos, informes, ponencias) para elaborar la *Sistematización Documental 1956-1986* (Fuentes, 1988a). Una de las constataciones básicas entonces era que más del 60% de los documentos estaban fechados en la década de los ochenta, por lo que se podía afirmar que el desarrollo de la investigación de la comunicación en México en realidad apenas comenzaba. Otra constatación era el centralismo en la producción, pues casi el 85% de la muestra provenía de trabajo realizado y/o publicado en el Distrito Federal.

Al actualizar la selección de documentos, siguiendo los mismos criterios, hasta 1994¹⁷⁴, la muestra se incrementa en más de un cien por ciento: consta de 1896 documentos. Es decir, según las referencias seleccionadas, *en los últimos ocho años (1987-1994) se produjo más que en los treinta anteriores (1956-1986)*, lo cual reafirma el crecimiento exponencial del campo. Para los efectos del presente análisis, se ha hecho una recomposición de tal muestra, de manera que se logre mayor consistencia en la selección documental: primero, se ha reajustado el periodo, para poder operar por décadas y lustros, de 1955 a 1994; segundo, se han eliminado los trabajos no publicados (informes inéditos,

¹⁷⁴ Como parte de este trabajo se elaboró la *Sistematización Documental 1986-1994* (Fuentes, en prensa), que incluye 1019 referencias nuevas.

ponencias), de modo que queden incluidos sólo *documentos formalmente editados*. La distribución de este nuevo *corpus* se muestra en el Cuadro 5.4:

Cuadro 5.4:
Productos publicados de investigación de la comunicación
en México por lustros, 1955-1994

DECADA	Productos publicados	% del total
1955-1959	3	0.2
1960-1964	6	0.4
1965-1969	15	1.0
1970-1974	54	3.7
1975-1979	168	10.8
1980-1984	284	18.2
1985-1989	424	27.3
1990-1994	598	38.4
Totales:	1552	100

Fuente: Fuentes (1988a; en prensa)

La tendencia de crecimiento de la producción de publicaciones del campo es, como se ve, *exponencial*: los productos se concentran, en un 66% en la última década y en un 95% en las últimas dos. Pero si se analiza la proporción de esta producción que se origina en la "región centro-occidente" del país (en este caso representada casi exclusivamente por las ciudades de Guadalajara y Colima), se detecta también con claridad la tendencia al establecimiento de un esquema geográfico *bipolar* en el campo académico de la comunicación, como se muestra los Cuadros 5.5 y 5.6.

Cuadro 5.5:
Productos publicados de investigación de la comunicación en México
y proporción generada en la región centro-occidente, por décadas, 1955-1994

DECADA	Productos	Región Centro-Occ.	% del total
1955-1964	9	0	0
1965-1974	69	1	1.5
1975-1984	452	55	12.2
1985-1994	1022	302	29.5
Totales:	1552	358	23.1

Fuente: Fuentes (1988a; en prensa)

Como indica el Cuadro 5.5, el crecimiento de la producción de investigación de la comunicación en la región centro-occidente es aún más rápido y acentuado que el del total nacional, del que constituye el 23.1% en los últimos 40 años, pero casi el 30% en los últimos diez. Una proporción similar se encuentra cuando se considera no el lugar de producción de la investigación, sino el lugar de *edición* (publicación) de los productos, entre 1986 y 1994:

Cuadro 5.6:
Productos publicados de investigación de la comunicación en México,
por lugar de edición, 1986-1994

LUGAR DE EDICION	Productos publicados	% del total
Zona Metropolitana Cd. México	573	56
Guadalajara/Colima	276	27
Extranjero	136	13
Otras ciudades mexicanas	34	4
Totales:	1019	100

Fuente: Fuentes (en prensa)

Es interesante subrayar el paralelo crecimiento de la proporción de la investigación de la comunicación *producida* y *publicada* en la región centro-occidente de México, pues

los productos incluidos en cada una de las cuentas respectivas no son exactamente los mismos: en la región se produce investigación que se publica fuera de ella y en ella se publica investigación que se produce en otros lugares. De ahí la importancia de relacionar las escalas regional y nacional, pues están estrecha y complejamente vinculadas, incluso desde el simple recuento bibliométrico como el que aquí se reporta. Esta relación entre lo "regional" y lo "nacional" en la investigación de la comunicación en México puede quedar mejor ilustrada si se toman como categorías de análisis las instituciones (productoras y editoras) y los individuos productores de la investigación, como se hace en el Cuadro 5.7:

Cuadro 5.7:
Productos publicados de investigación de la comunicación en México,
por institución del autor, 1986-1994

INSTITUCION	Autores	Productos	%	Prod/autor
UNAM	40	192	18.8	4.8
U. Iberoamericana	35	151	14.8	4.3
UAM-Xochimilco	19	136	13.3	7.1
U. de Guadalajara	18	135	13.2	7.5
ITESO	19	104	10.2	5.5
U. de Colima	5	66	6.5	13.2
Otras	143	235	23.2	1.6
Totales:	279	1019	100	3.6

Fuente: Fuentes (en prensa)

El 76.8% de los productos de investigación académica de la comunicación en México de los últimos años ha sido generado por investigadores adscritos a *seis* instituciones, tres de ellas ubicadas en la región centro-occidente. Esta *concentración* exige una revisión de los factores por los que en esas instituciones —y no en otras— se han dado las condiciones relativamente más favorables para la práctica de la investigación, así como "índices de productividad" de sus investigadores, en todos los casos, superiores al promedio nacional. Este último factor, representado en la última columna del Cuadro 5.7, se obtiene dividiendo el número de publicaciones entre el número de autores adscritos a cada institución. Aunque la mayor parte de los autores lo son sólo de uno o dos productos, hay algunos investigadores excepcionalmente "productivos". De la muestra total, los

autores con mayor número de productos incluidos, están casi todos adscritos a alguna de las seis instituciones donde se concentra la producción, tal como se indica en el Cuadro 5.8:

Cuadro 5.8:
Investigadores con mayor número de productos publicados
de investigación de la comunicación en México, 1986-1994

INVESTIGADOR	Institución	Publicaciones
Javier Esteinou Madrid	UAM-Xochimilco	60
Enrique E. Sánchez Ruiz	U. de Guadalajara	52
Guillermo Orozco Gómez	U. Iberoamericana	50
Raúl Fuentes Navarro	ITESO	39
Luis Jesús Galindo Cáceres	U. de Colima	35
Jorge A. González Sánchez	U. de Colima	24
Rossana Reguillo Cruz	ITESO	24
Francisco de J. Aceves González	U. de Guadalajara	22
Néstor García Canclini	ENAH-UAM Iztapalapa	20
Fernando Mejía Barquera	UNAM	17
Carmen Gómez-Mont Araiza	U. Iberoamericana	16
José Carlos Lozano Rendón	COLEF-ITESM (Mty)	16
Florence Toussaint Alcaraz	UNAM FCPyS	16
Raúl Trejo Delarbre	IIS UNAM	16
Fátima Fernández Christlieb	UNAM	15
Mercedes Charles Creel	CISE UNAM-ILCE	13
Delia Ma. Covi Druetta	UNAM FCPyS	13
Gilberto Fregoso Peralta	U. de Guadalajara	13
Rafael C. Reséndiz Rodríguez	UNAM-ITESM (Cd.Mx)	12
Pablo Arredondo Ramírez	U. de Guadalajara	11
José Luis Gutiérrez Espíndola	IIS UNAM	11
Carlos E. Luna Cortés	ITESO	11
Alma Rosa Alva de la Selva	UNAM	10
Eduardo de la Vega Alfaro	U. de Guadalajara	10
Carlos Monsiváis		10

Fuente: Fuentes (en prensa)

Según los datos del Cuadro 5.8, de los 25 investigadores más "productivos" de la comunicación en México en los años más recientes, diez trabajan en la región centro-occidente y uno (Lozano) en la noreste (Nuevo Laredo-Monterrey); el resto lo hacen en la capital. Ahora bien, las características de la *institucionalización* de las prácticas de investigación en centros y programas, pueden explicar, junto con los rasgos individuales de algunos

académicos, las condiciones de esa "alta productividad". Son especialmente importantes los casos del Programa Cultura de la Universidad de Colima y del Centro de Estudios de la Información y la Comunicación (ahora Departamento de Estudios de la Comunicación Social) de la Universidad de Guadalajara. En ambos casos se trata de centros de investigación creados *ex-professo* para impulsar proyectos "de excelencia" totalmente independientes de la docencia a nivel de licenciatura¹⁷⁵.

Por otro lado, la mayor parte de los investigadores mexicanos incluidos en el cuadro de los más "productivos" de los últimos años, responde al perfil impuesto por los organismos de impulso oficial a la investigación en el país: ocho de ellos cuentan con doctorado (tres obtenidos en México, otros tres en Estados Unidos y dos en Francia) y cinco más lo cursan actualmente, además, obviamente, de publicar "regularmente" en medios nacionales y extranjeros y de realizar actividades de docencia en posgrados.

Notablemente, la investigación de los centros ubicados fuera de la capital puede considerarse más nacional que regionalmente orientada, no sólo por los temas y enfoques desarrollados, sino por la proyección de sus programas, que es en buena medida no sólo nacional sino iberoamericana. La distribución de las publicaciones de los diez investigadores más "productivos" ubicados en la región centro-occidente, según el lugar de edición, puede ilustrar este punto (ver Cuadro 5.9):

¹⁷⁵ En la Universidad de Colima el Programa Cultura se adscribió al Centro Universitario de Investigaciones Sociales, sin relación directa con la preexistente Escuela de Letras y Comunicación, y en la Universidad de Guadalajara el Centro se instituyó *en vez* de una escuela de comunicación más; la Universidad hasta la fecha no ofrece una licenciatura en el campo. Un caso relativamente similar a éstos sería el Programa Institucional de Investigación en Comunicación y Prácticas Sociales de la Universidad Iberoamericana, creado en 1989 y vinculado casi exclusivamente con la maestría y no con la licenciatura integradas al Departamento de Comunicación.

Cuadro 5.9:
Productos publicados por los investigadores de la comunicación
más productivos de la región centro-occidente de México,
por lugar de edición, 1986-1994

INVESTIGADOR	Publicaciones	Propia instituc.	Nacional	Extranjero
Enrique E. Sánchez Ruiz	52	19	26	7
Raúl Fuentes Navarro	39	10	13	16
Jesús Galindo Cáceres	35	18	12	5
Jorge A. González Sánchez	24	9	12	3
Rossana Reguillo Cruz	24	10	10	4
Francisco de J. Aceves González	22	9	13	0
Gilberto Fregoso Peralta	13	10	2	1
Pablo Arredondo Ramírez	11	8	2	1
Carlos E. Luna Cortés	11	5	4	2
Eduardo de la Vega Alfaro	10	9	0	1
Totales:	241	107	94	40
%:	100	44	39	17

Fuente: Fuentes (en prensa)

Los datos del Cuadro 5.9 ilustran cómo los investigadores de la comunicación más productivos de la región centro-occidente publican "localmente" (en órganos de su propia institución) el 44% de sus productos, mientras que el 56% restante lo han editado instituciones extra-regionales: sean nacionales (39%) o extranjeras (17%). Algunas consecuencias de esta composición de datos, una vez relacionada con otras, podrán servir para interpretar, más adelante en este trabajo, las características de la *descentralización* que se detecta en la última década en cuanto a las prácticas de investigación de la comunicación en México.

Pero entre las varias composiciones de datos bibliométricos que sugieren análisis pertinentes, cabe señalar una más, relacionada con la dimensión *cognoscitiva* de la producción: la que tiene que ver con el establecimiento del formato *artículo* como "artefacto" para hacer circular las propuestas y resultados de investigación. Esto que parece obvio no lo es tanto ya que supone, por una parte, el propósito del investigador de sintetizar y concretar su trabajo en términos relativamente más provisionales y discutibles que en un libro, y por otra, la institución de revistas especializadas como medios de comunicación interna de la comunidad académica. Aunque ninguno de los dos supuestos ha alcanzado en México el grado de desarrollo de otras ciencias sociales, ni mucho

menos el *standard* internacional, el proceso se percibe con claridad hacia la institucionalización de este sistema básico de comunicación científica, como muestra el Cuadro 5.10:

Cuadro 5.10:
Artículos publicados por investigadores mexicanos de la comunicación,
por carácter y lugar de publicación, por lustros, 1975-1994

PERIODO	en libros	revistas nacionales		revistas extranjeras		Total	%
		disem.	divulg.	disem.	divulg.		
1975-1979	13	41	62	0	2	118	10.2
1980-1984	30	86	56	1	18	191	16.5
1985-1989	118	69	83	38	25	333	28.8
1990-1994	141	135	166	54	18	514	44.5
Totales:	302	331	367	93	63	1156	100
%:	26.1	28.6	31.7	8.1	5.5		100

Fuente: Fuentes (1988; en prensa)

Del *corpus* total de 1896 documentos, casi dos tercios (60.9%) son artículos, y de ellos, casi dos tercios (60.3%) se han publicado en revistas nacionales, con cierto predominio de las de *divulgación*. Pero los datos del Cuadro 5.10 permiten apreciar también cómo han ido cambiando las proporciones: por ejemplo, los artículos publicados en revistas nacionales se incrementaron en un 185% en la última década con respecto a la anterior, pero los publicados en libros y los publicados en revistas extranjeras lo hicieron en más de 600%. Es notable también, que en medio de incrementos de estas magnitudes, los artículos publicados en revistas nacionales aumentaron muy poco entre 1985 y 1989, con respecto al número alcanzado entre 1980 y 1984, para después duplicarse entre 1990 y 1994. Sin duda, la crisis económica del país en esos años puede contribuir a explicar la desaparición de varias revistas, así como desaparecieron centros de investigación completos.

También es claro que en estos últimos años, además del propio desarrollo del campo académico de la comunicación en México, cuenta mucho la *presión* por publicar que han inducido los nuevos sistemas de evaluación y promoción laboral para los investigadores, al mismo tiempo que la insuficiencia de recursos para sostener publicaciones

periódicas: de ahí una probable explicación adicional al incremento de los trabajos compilados bajo la forma de libros (individuales o colectivos), a lo que contribuye también el hecho de que se ha ido haciendo práctica común publicar en esa forma las ponencias presentadas en encuentros y simposios. Casi la mitad de los artículos publicados en libros aparecieron en el último lustro.

El sostenido crecimiento de los artículos publicados en revistas extranjeras, por otra parte, requiere algunos matices. No se puede hablar de "internacionalización" de la investigación mexicana en el sentido de una articulación con la comunidad académica mundial, pues sólo seis de las 156 colaboraciones de mexicanos en revistas extranjeras fueron publicados en inglés (además de siete también escritos en inglés e incluidos en libros editados fuera del país). El resto se concentra en las revistas iberoamericanas de mayor circulación regional (el mundo hispano y lusoparlante), como *Diálogos de la Comunicación*¹⁷⁶, *Chasqui*¹⁷⁷, *Telos*¹⁷⁸, *Signo y Pensamiento*¹⁷⁹ y el *Boletín ALAIC*¹⁸⁰, las que suelen pedir colaboraciones a un reducido número de los investigadores, que casi siempre son los que colaboran más cercanamente en las organizaciones académicas latinoamericanas del campo de la comunicación, y cuyos nombres coinciden también con los que más publican en México.

En cuanto a las revistas mexicanas, el 47.4% de los artículos ha aparecido en publicaciones periódicas especializadas a las que se ha otorgado el carácter de órganos de *diseminación*, tanto en comunicación como en otras ciencias sociales, como la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, la *Revista Mexicana de Sociología* o la *Revista del Centro de Estudios Educativos*. El 52.6% restante de los artículos publicados en México, corresponde a revistas de *divulgación*. Entre las publicaciones extranjeras la proporción es inversa, ya que el 59.6% pertenece a revistas de *diseminación* y el 40.4% restante a órganos de *divulgación*.

¹⁷⁶ De la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), editada en Lima.

¹⁷⁷ Del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), editada en Quito.

¹⁷⁸ De la Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones (FUNDESCO), editada en Madrid.

¹⁷⁹ De la Facultad de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana, editada en Santa Fe de Bogotá.

¹⁸⁰ De la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC), editado entre 1989 y 1992 en Sao Paulo y desde 1993 en Guadalajara.

De esta manera quedan en claro varios *indicadores cuantitativos* que orientan los análisis cualitativos y la consideración de los factores cognoscitivos y subjetivos que constituyen el campo académico de la comunicación en México, objeto de este trabajo. Otras composiciones de datos bibliométricos serán presentadas en capítulos posteriores, como instrumento básico para la interpretación de tendencias, condiciones y proyecciones *no evidentes, pero objetivamente presentes* en las prácticas de los investigadores mexicanos de la comunicación. En la última sección de este capítulo se presenta un primer avance de esta interpretación.

5.3 "Acumulación de capital" en el campo académico

Resulta muy interesante profundizar en las comunidades de investigadores. La red de personas con las cuales establece comunicación un investigador está constituida por sus colegas de la facultad, por los especialistas de otras disciplinas que laboran en la misma universidad, por los especialistas de la misma disciplina que trabajan en otras universidades y por los especialistas de otras disciplinas que se desempeñan en otras universidades. Dentro de su propio departamento, los científicos suelen tener pocas relaciones (Dogan y Pahre, 1993: 259).

En la obra de Derek J. de Solla Price, donde se asientan los desarrollos contemporáneos del estudio estadístico de las ciencias, quedan claramente indicadas algunas implicaciones estructurales que resulta pertinente rescatar en este trabajo. Por ejemplo, que "los científicos tienden a congregarse en campos, instituciones, países y en el uso de ciertas publicaciones. No se distribuyen uniformemente, por más que esto pareciera deseable. En particular, el crecimiento es tal que mantiene relativamente constante el balance entre unos pocos gigantes y una masa de pigmeos" (Price, 1963: 59).

De ahí surgen los *colegios invisibles* (término introducido en el siglo XVII por Robert Boyle), pequeños grupos de científicos muy productivos que establecen medios *informales* (correspondencia, encuentros, conferencias) de contacto y de apoyo mutuo¹⁸¹ en el propósito de ganar prestigio y prioridad dentro de su campo:

Los colegios invisibles... proporcionan *status* a cada miembro bajo la forma de aprobación por sus pares, confieren prestigio, y sobre todo, resuelven efectivamente una crisis de comunicación al reducir un grupo grande a uno pequeño y selecto, de tal tamaño que pueda ser manejado por relaciones interpersonales. Tales grupos deben ser alentados (...) Yo creo que debemos admitir que la con-

¹⁸¹ También, para el caso mexicano de los estudiosos de la comunicación, la pertenencia y elección a puestos directivos en las asociaciones académicas es un factor importante de ese "contacto y apoyo mutuo".

mutación científica de alto nivel ha llegado a ser un canal importante de comunicación, y que debemos facilitar su progreso (Price, 1963: 85).

Un estudio que se deriva claramente de esta concepción de la comunicación (formal e informal, "masiva" y de élite) en la ciencia, es el publicado por Diana Crane en 1972 bajo el título *Colegios Invisibles: la difusión del conocimiento en comunidades científicas*. Como base para su análisis empírico de los estudiosos de la sociología rural y de un campo de las matemáticas, Crane señala que:

Una de las primeras cuestiones sociológicas que se deben abordar es si acaso las comunidades científicas y las variaciones en los patrones de comunicación entre científicos realmente afectan el desarrollo del conocimiento. Si tal efecto puede mostrarse examinando el efecto de las comunidades científicas sobre la acumulación y aceptación de ideas, será apropiado examinar con mayor profundidad las culturas cognitivas de tales comunidades, para especificar con mayor precisión la interacción entre los componentes cognoscitivo y social de la ciencia (Crane, 1972: 11).

Para identificar a los miembros de las *comunidades científicas* (o "círculos de investigación"), Crane utiliza el análisis de citas y propone que "los indicadores más importantes de la organización social en un área de investigación son las discusiones informales de investigación, las colaboraciones publicadas, las relaciones con profesores y la influencia de colegas en la selección de problemas y técnicas de investigación" (Crane, 1972: 41). Por aquí, reafirma otra "constante" estructural:

Las disciplinas difieren considerablemente en el grado de participación de diferentes países en la comunidad científica internacional. Las oportunidades de desarrollar un involucramiento de largo plazo con un área y la consiguiente productividad, parecen estar relacionadas con la disponibilidad de una "masa crítica" de colegas en la misma región geográfica (Crane, 1972: 65).

Tomando como base el análisis de los patrones de crecimiento del campo académico de la comunicación en México, la referencia a la obra de Crane sirve aquí para entender las *articulaciones* (la mayor parte de ellas débiles) de este campo nacional con sus correspondientes escalas latinoamericana e internacional. Pero sobre todo, aporta un modelo para relacionar la producción y los productores mexicanos de la investigación de la comunicación en función de su propia *dinámica interna* de constitución como campo académico "emergente". Más específicamente, el concepto de "colegio invisible" ayuda a enfatizar la importancia de la comunicación *informal* intra-academia, que puede ser incluso mayor que la *formal*, como la vehiculada por las publicaciones.

Ante la inviabilidad práctica e impertinencia metodológica¹⁸² de realizar un *análisis de citas* riguroso en alguna de las modalidades que la sociología cuantitativista de la ciencia ha desarrollado, se recurre aquí a una técnica bastante más elemental: en la encuesta realizada entre los investigadores mexicanos de la comunicación ya mencionada, se les solicitó, al igual que en el caso de las revistas, señalar a "los tres investigadores de la comunicación cuyo trabajo consideres más importante en los noventa" en México. Hubo, como era de esperarse, algunas reticencias a responder¹⁸³. Sin embargo, 31 sujetos dieron de uno a cuatro nombres (incluyendo dos casos que se incluyeron a sí mismos y ocho casos de "reciprocidad" en la mención). Los nombres más frecuentemente mencionados se indican en el Cuadro 5.11:

Cuadro 5.11:
Investigadores mexicanos de la comunicación mencionados como autores de los trabajos "más importantes en los noventa" por colegas suyos (1993)

INVESTIGADORES MENCIONADOS		Frecuencia	%*
Enrique E. Sánchez Ruiz	(UdeG)	16	52
Néstor García Canclini	(UAM-I)	14 [#]	45
Raúl Fuentes Navarro	(ITESO)	14	45
Guillermo Orozco Gómez	(UIA)	11	35
Javier Esteinou Madrid	(UAM-X)	10	32
Jorge A. González Sánchez	(UCol)	6	19
Fernando Mejía Barquera	(UNAM)	4	13
Eduardo Andión Gamboa	(UAM-X)	3	10
Fátima Fernández Christlieb	(UNAM)	2	6
Florence Toussaint Alcaraz	(UNAM)	2	6
Gustavo García	(UNAM)	2	6
Otros (mencionados una vez c/u)		14	45

* Porcentaje con respecto al número total de sujetos (31), y no de menciones

Seis menciones como investigador mexicano y ocho como latinoamericano

Fuente: Cuestionario para investigadores de la comunicación

¹⁸² Debido a que no se cuenta con un recuento sistemático de *citas* y a que, si se elaborara uno, no podrían sostenerse los supuestos teóricos de esta técnica bibliométrica, pertinentes para casos de "ciencia normal", acumulativa, en que las citas tendrían como función principal *articular* explícitamente unas investigaciones con otras similares.

¹⁸³ Alguno de los sujetos de hecho escribió en el lugar correspondiente: "Me niego a participar en nominaciones tipo Oscar. Me parece fútil e intrascendente". Coincidentemente, nadie incluyó a este sujeto en su lista.

Resaltan de inmediato dos características de esta distribución de datos: la relativamente alta concentración de frecuencias sobre los cinco primeros nombres: de un tercio a la mitad de los sujetos los incluyeron en su "terna". También, la concentración por instituciones: exactamente las mismas seis que destacan en todo tipo de análisis sobre la investigación de la comunicación en México. Se puede tomar, por ello, esta frecuencia (Cuadro 5.11) como un *índice sociométrico* (elección por sus pares) del reconocimiento alcanzado por los investigadores y las instituciones en el campo, y relacionarlo con otros dos índices cuantitativos: el que resulta de sumar las publicaciones en un periodo determinado, *índice bibliométrico* de la "productividad" académica (Cuadros 5.7 y 5.8), y el que tiene que ver con la ocupación de cargos de elección en las asociaciones académicas, que sería otro tipo de índice sociométrico, ahora de carácter "*político*" (Cuadro 4.1 y Nota #125). De la correlación entre estos tres índices surge un indicador confiable y válido de las posiciones relativas que ocupan investigadores e instituciones concretas en el campo académico de la comunicación en México, que sin embargo no será presentado sino hasta que esta información haya sido complementada con la correspondiente a los procesos de *configuración cognoscitiva* del campo y de *profesionalización* de los investigadores.

Sin embargo, es muy marcada la coincidencia detectada entre los nombres de los investigadores que sus pares reconocen, la "productividad" de estos investigadores medida en número de trabajos publicados, y quienes han ocupado cargos por elección en las asociaciones mexicanas y latinoamericanas del campo académico. Esto evidencia cuantitativamente el predominio de un grupo compacto de investigadores, concentrados en seis instituciones, alrededor de los cuales "giran", desde hace por lo menos diez años, las actividades de la investigación académica de la comunicación en el país. Puede decirse que en mayor o menor grado, este grupo conforma el "colegio invisible"¹⁸⁴ que opera como núcleo del campo y que forma como tal una especie de *liderazgo colectivo*, pues ninguno de los miembros de ese grupo quiere¹⁸⁵ desempeñar el papel de líder individual.

Hay, por supuesto, diversas composiciones de intereses, la mayor parte de las cuales están asociadas a las respectivas *culturas institucionales*, además de los obvios rasgos diferenciales de personalidad. Pero hay también una gran homogeneidad en cuanto a la *cultura generacional* que comparten la mayor parte de los investigadores enlistados. Más aún, hay una fuerte asociación de ambos tipos de referencia cultural, pues 21 de los

¹⁸⁴ Con fuertes nexos mutuos al mismo tiempo de competencia y de colaboración, mediadas sobre todo por la comunicación informal. Algo equivalente sucede, en buena medida debido a estos nexos interpersonales, entre las instituciones donde estos investigadores trabajan.

¹⁸⁵ Según el análisis de las entrevistas sostenidas con todos ellos durante 1993 y 1994 (Ver más adelante).

25 investigadores "más productivos" (Cuadro 5.8) cursaron su licenciatura en comunicación (la gran mayoría de ellos entre los últimos años de los sesenta y los primeros años de los setenta), en el ITESO (7), la Universidad Iberoamericana (5) o la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (6), y en la actualidad, con antigüedades que llegan a los 25 años, 21 de ellos son académicos de planta en alguna de las seis instituciones en que se ha concentrado la producción de investigación en comunicación.

A modo de conclusión de esta sección y capítulo puede señalarse que los análisis, sobre todo cuantitativos, de las asociaciones y publicaciones académicas mexicanas, al integrarse en una investigación sobre los procesos de *institucionalización social* del campo académico de la comunicación en México, permiten combinaciones metodológicas muy productivas con análisis cualitativos que se desarrollan en capítulos posteriores, para, por ejemplo, reconstruir las *lógicas* por las cuales algunos investigadores prefieren articular su trabajo de investigación con el campo a través de actividades más bien "intelectuales" (publicaciones, conferencias, cursos); otros tienden a hacerlo mediante una mayor intervención "política" (coordinación de asociaciones, organización de eventos); y hay quienes concilian los dos tipos de intervención, acumulando así al mismo tiempo "*capital social*" (relaciones "políticas", méritos organizacionales) y "*capital cultural*" (aportes "intelectuales", méritos científicos) aspectos que, siendo inseparables en la lucha por las posiciones dentro del campo, son analizables diferencialmente (Bourdieu, 1975).

6 LA CONFIGURACION COGNOSCITIVA DEL CAMPO

Las disciplinas y subdisciplinas se dividen de acuerdo con criterios epistemológicos, metodológicos, teóricos e ideológicos. A veces, las divisiones ideológicas pueden revelarse irreductibles. Las de carácter teórico son susceptibles de superación. Las de naturaleza conceptual o metodológica pueden ser fácilmente conciliadas (Dogan y Pahre, 1993: 69).

En la década —o poco más— que siguió a la publicación original, en 1962, de *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (1970a), Thomas Kuhn defendió y precisó con algún detalle sus tesis fundamentales sobre el desarrollo histórico de las ciencias. En uno de los artículos o conferencias (luego recopilados en libros) en que sintetizó su postura después de los debates filosóficos sostenidos con los "popperianos" sobre todo (ver Capítulo 1), Kuhn subraya la "estrecha proximidad, tanto física como lógica" del término *paradigma* con la expresión *comunidad científica*: "Un paradigma es lo que los miembros de una comunidad científica, y sólo ellos, comparten. A la inversa, es su posesión de un paradigma común lo que constituye una comunidad científica, formada a su vez por hombres diferentes en todos los aspectos" (Kuhn, 1982: 318). En este estudio sobre la *estructuración* del campo académico de la investigación de la comunicación en México, una vez planteadas las características generales de los procesos de *organización social*, es decir, de la institucionalización y de la ubicación de los miembros de la "comunidad científica", se hace necesario proceder al análisis de la *configuración cognoscitiva* del campo, o sea, de la estructura del conocimiento compartido por tales sujetos.

De acuerdo con las precisiones introducidas por Kuhn en "*Algo más sobre los paradigmas*", se puede partir de que "las comunidades científicas tienen existencia independiente" (1982: 318), y "existen en numerosos niveles" (1982: 320), lo cual evita el vicio de la circularidad en la argumentación y facilita la distinción conceptual entre "paradigma" (ejemplar) y "matriz disciplinaria":

'disciplinaria' porque es la posesión común de los profesionales de una disciplina y 'matriz' porque se compone de elementos ordenados de diversas maneras, cada una de las cuales hay que especificar. Los componentes de la matriz disciplinaria incluyen la mayoría, o todos los objetos, del compromiso de grupo descrito en el libro como paradigmas, partes de paradigmas o paradigmático. No me propongo aquí hacer una lista exhaustiva, por lo que sólo identificaré tres de éstos que, siendo esenciales para la operación cognoscitiva del grupo, deben interesar particularmente a los filósofos de la ciencia. Permítaseme llamarlos generalizaciones simbólicas, modelos y ejemplares (Kuhn, 1982: 321).

Las *generalizaciones simbólicas* son "aquellas expresiones, empleadas sin cuestionamiento por el grupo, que pueden verse fácilmente en alguna forma lógica"; los *modelos* "proveen al grupo de analogías preferentes o, cuando se sostienen profundamente, de una ontología. Por una parte, son heurísticos (...) por otra parte, son los objetos del compromiso metafísico"; los *ejemplares*, finalmente, "son soluciones de problemas concretos aceptadas por el grupo como paradigmáticas en el sentido usual del término" (Kuhn, 1982: 321-322).

Pienso que para entender la forma en que funciona una comunidad científica, como productora y validadora de conocimiento sólido, debemos entender en última instancia la operación de por lo menos estos tres componentes de la matriz disciplinaria. Las alteraciones de cualquiera de ellos pueden producir cambios en la conducta científica, que afecten tanto al lugar de un grupo de investigación como a sus normas de verificación (Kuhn, 1982: 322).

Mediante el ejemplo de una "visita al zoológico" y la identificación de los cisnes por un niño, Kuhn ilustra la relación epistemológica entre los *paradigmas (ejemplares)* y las *reglas lógicas* en el trabajo científico, y explica que, en *La Estructura...* concluyó que "los ejemplos compartidos de práctica fructífera le darían al grupo lo mismo que las reglas. Esos ejemplos fueron sus paradigmas y como tales, indispensables para su trabajo constante de investigación. Por desgracia, habiendo llegado tan lejos, dejé que se expandiesen las aplicaciones del término abarcando todos los compromisos de grupo compartidos, todos los componentes de lo que ahora deseo llamar la matriz disciplinaria. Inevitablemente, el resultado fue la confusión, y oscureció las razones originales para introducir un término especial. Pero esas razones se siguen manteniendo. Los ejemplos compartidos deben desempeñar las funciones cognoscitivas que se atribuyen comúnmente a las reglas compartidas. Cuando así ocurre, el conocimiento se desarrolla de modo diferente de como lo hace cuando está gobernado por reglas" (Kuhn, 1982: 343)¹⁸⁶.

Es pertinente recuperar aquí esta precisión conceptual de Kuhn, que como otras introdujo en el debate ya reseñado con los filósofos de la ciencia, para reafirmar que aunque este estudio no pretende realizar un análisis *epistemológico* del campo académico de la comunicación en México, no puede prescindir de la consideración de los procesos de *configuración* o *estructuración* del conocimiento, pues es alrededor de ellos, en su sentido más amplio, que se ha constituido como tal. De ahí que, aunque en rigor no se

¹⁸⁶ La "ruptura" de Kuhn con Popper queda así reafirmada, pero también abierta la relación entre su planteamiento y el de la teoría de la estructuración, en que las *matrices disciplinarias* se entenderían como *estructuras* ("conjuntos de esquemas y recursos mutuamente sostenidos, que dan poder y ejercen restricción a la acción social y que tienden a ser reproducidos por ella", Sewell, 1992: 19) (Ver sección 2.2.1).

puedan reconocer "generalizaciones simbólicas, modelos y ejemplares" científicos, en el sentido de Kuhn, compartidos por los investigadores de la comunicación, sí se distinguen distintas referencias a *marcos teórico-metodológicos* de las ciencias sociales y/o las humanidades (o "*paradigmas*" en el sentido de Giménez, 1994: 35-36), a *modelos heurísticos* y hasta *metafísicos* más o menos compartidos, y a ciertos trabajos (casi siempre realizados en otros países, debido a la dependencia estructural e intelectual del campo), parcialmente reconocidos como *ejemplares*.

Pero la "reconstrucción" ("racional" o no, conforme a Lakatos, 1978) de una "*matriz disciplinaria*" para el estudio de la comunicación, no podría limitarse a la identificación de estos tres tipos de "elementos" cognoscitivos del "compromiso del grupo" practicante de la investigación. De entrada puede sostenerse que no existe el consenso mínimamente necesario, epistemológicamente sólido y científicamente productivo, para justificar una "explicación" de su desarrollo en términos kuhnianos (o "popperianos" o "lakatosianos", etc.), lo cual no elimina la pertinencia del análisis sociológico, sino que la incrementa. Para ello, se retoma *heurísticamente* el modelo de la "matriz disciplinaria" de Kuhn y se construye a partir de ella una *configuración cognoscitiva* del campo, estructurada en tres niveles, cada uno más amplio que el anterior: el propiamente "científico", el "profesional" y el "ideológico".

En el primer "nivel" se ubican las convergencias y divergencias conceptuales y metodológicas detectadas en la investigación mexicana sobre la comunicación; en el segundo, los elementos comunes y diversos de los "estilos de pensamiento" (Fleck, 1979) prevalecientes entre los investigadores; y en el tercero, la "instrumentalización" del conocimiento producido en función tanto de la constitución de una identidad colectiva ante el "exterior" del campo como de una "jerarquización interna" de los investigadores en el campo de la producción, reproducción y aplicación de ese conocimiento. Cada una de las secciones de este capítulo expone los resultados de los análisis realizados respectivamente sobre cada uno de esos tres "niveles" (en el primer caso, bibliométricos; en el segundo, estadísticos, a partir de las escalas de representaciones de la encuesta; y en el tercero, hermeneúticos, sobre las entrevistas) así como algunas de las relaciones que pueden plantearse con respecto a los análisis de la *institucionalización social* del campo, expuestos en capítulos anteriores.

6.1 La diversidad de "matrices disciplinarias"

La historia de la ciencia siempre ha sido, y deberá continuar siéndolo, aquella de la competencia entre programas rivales de investigación (o, si se prefiere, entre paradigmas); pero nunca ha sido, ni debe llegar a serlo, una sucesión de periodos donde reine la ciencia normal; cuanto más temprano se inicie la competencia, será de mayor provecho para el progreso (Lakatos, 1970: 155).

Desde el punto de vista cognoscitivo, los resultados del análisis bibliométrico realizado sobre la investigación de la comunicación en México (Fuentes, 1988a; en prensa) hacen ver como crecientemente "borrosas" las fronteras disciplinarias del campo, tanto cuando se enfocan los "temas" abordados y los "objetos" estudiados, como cuando se identifican los "marcos" teórico-metodológicos empleados.

Si por *disciplina* se entiende un "conjunto específico de conocimientos susceptible de ser enseñado, y que tiene sus propios antecedentes en cuanto a educación, formación, procedimientos, métodos y áreas de contenido" (Berger, 1975: 6), la investigación sobre la comunicación ha tendido a ser más bien *pluridisciplinaria*, que se entiende como la "interacción existente entre dos o más disciplinas diferentes. Tal interacción puede ir de la simple comunicación de ideas hasta la integración mutua de *conceptos* directivos, *metodología*, *procedimientos*, *epistemología*, *terminología*, datos y la organización de la investigación y la enseñanza en un campo más bien grande" (Berger, 1975: 7). Entre muchas otras, la formulación del argentino Eduardo Vizer puede servir como descripción inicial del carácter cognoscitivo del estudio de la comunicación:

La comunicación define *como propio* un campo de problemas y de hechos cuya característica es la multidisciplinariedad, las mediaciones y las articulaciones entre la *fragmentación* y la diversidad de lo que denominamos 'realidad' (y en primer lugar la caótica y compleja interdependencia de hechos, procesos y sistemas de la realidad social, que al reflejarse en los medios de comunicación a nivel global, tienden a reforzar en forma recursiva las tendencias tanto hacia la estabilidad como hacia el cambio, abriendo un horizonte de incertidumbre, complejidad creciente y cambio global). (Vizer, 1994: 366).

Una caracterización general de los trabajos incluidos en la *Sistematización Documental 1986-1994* de la investigación de la comunicación en México, confirma esta constitución fragmentaria (y centrífuga) del campo, cuyo primer indicio está en la distribución de "marcos disciplinarios" diversos que se expone en el Cuadro 6.1:

Cuadro 6.1:
"Marcos disciplinarios" de investigación de la comunicación
en 1019 documentos sistematizados, 1986-1994

	n	%
Sociológicos	463	45.4
Comunicacionales	158	15.5
Históricos	81	8.0
Educativos	71	7.0
Antropológicos	56	5.5
Epistemológicos/metodológicos	52	5.1
Económicos/políticos	43	4.2
Lingüísticos/Semióticos	37	3.6
Otros	58	5.7
Totales:	1019	100

Fuente: Fuentes (en prensa)

El predominio de los "marcos" sociológicos en la investigación de la comunicación es un "dato" muy significativo: por una parte, en los recuentos más recientes sobre el "estado actual" de la teoría, la enseñanza o la investigación *en sociología* en México, la comunicación como objeto de estudio prácticamente no aparece (Paoli, 1990; Castañeda, 1990; IIS UNAM, 1990; Girola y Zabłudovsky, 1991; Zabłudovsky, 1992; Villaseñor, comp, 1992; Andrade, 1993; Torres, 1993; Girola y Olvera, 1994; Perló, comp, 1994). Este hecho indica que las diversas "comunidades" de sociólogos mexicanos no han reconocido a la "sociología de la comunicación" como una especialidad de la sociología académica nacional, sino como una especialidad relativamente ajena a sus campos, lo cual implica ya una especie de reconocimiento del campo de la comunicación.

Por otra parte, "las relaciones entre la sociología y los estudios de la comunicación tienen una larguísima historia que se puede ubicar en el origen mismo de la llamada ciencia de la comunicación. Desde entonces y hasta la fecha las relaciones entre ambas disciplinas continúan siendo estrechas, con la diferencia de que, si en un principio estas relaciones eran más de dependencia de los estudios de la comunicación hacia la sociología, actualmente se puede hablar de una relación que se inscribe más en la interdisciplinariedad que en la dependencia" (Rodríguez, 1994: 157).

Berger define las relaciones *interdisciplinarias* simplemente como la "yuxtaposición de disciplinas que se suponen más o menos relacionadas" (1975: 6), aunque en sus

términos, las relaciones apuntadas entre sociología y comunicación podrían considerarse más bien un caso de erección de la sociología como un marco *transdisciplinario* para los estudios sobre la comunicación, lo que supondría el "establecimiento de una axiomática común para un conjunto de disciplinas" (Berger, 1975: 7), reforzando la idea de "dependencia" epistemológica o metodológica original aunque sin implicar la formación de una *comunidad científica* dependiente. El propio Berger señala que, empíricamente, "no existe ninguna relación constante entre la idea de una reagrupación de disciplinas y la de una interacción entre éstas y la reagrupación de personas" (1975: 27).

En este caso, entonces, puede ser útil recuperar el modelo que, a su vez, el investigador sueco Karl Erik Rosengren rescata de Burrell y Morgan (1979) para "clasificar" las escuelas de investigación sociológica en un *modelo topológico* que opone, en un eje, las sociologías del "cambio radical" y de la "regulación", y en el otro eje, las perspectivas "objetiva" y "subjetiva". Para Rosengren, la investigación sociológica de la comunicación cambió de orientación entre 1983 y 1993:

A finales de la década de los setenta, la dimensión regulación/cambio radical era la predominante, a veces hasta el grado de suscitar advertencias bien fundamentadas, buenos ejemplos de las cuales se pueden encontrar en *Ferment in the Field* [Cf. Lang & Lang, 1983]. Ahora, la dimensión subjetivismo/objetivismo tiene la primacía, tanto en las humanidades como en las ciencias sociales en general, así como en la comunicación. No se necesita mucho para entender porqué ésto es así (Rosengren, 1994, 15)

La razón aducida por Rosengren es el declive político e intelectual del marxismo, sustento principal de las sociologías "del cambio radical", como la teoría crítica y el existencialismo francés entre las corrientes "humanísticas" (subjetivistas) y el marxismo mediterráneo o la teoría del conflicto entre las "estructuralistas" (objetivistas). Esto no implica, sin embargo, que las sociologías "de la regulación", como la fenomenológica o la hermenéutica entre las "interpretativas" (subjetivistas) o el interaccionismo y la teoría de la acción social o la teoría de los sistemas sociales entre las "funcionalistas" (objetivistas) hayan "ocupado" todo el campo teórico. Se trata más bien de un cambio de "eje" en el debate:

La investigación orientada humanísticamente en la sociología y en la comunicación, tradición que siempre ha sido importante, se ha fortalecido, vitalizando el debate que (...) comenzaba apenas hace diez años. Este desarrollo general tiene dos articulaciones. Primero, se enfatiza mucho más que antes el enfoque del sujeto actuante y deseante, el individuo humano como tal. Segundo, la perspectiva histórica se ha fortalecido aún más, como un complemento bienvenido a la pers

pectiva unilateral y ahistórica de los antiguos enfoques conductistas y científico-sociales (Rosengren, 1994: 16).

Al igual que Curran (1990) y otros (Dervin et al, 1989), Rosengren atestigua el abandono del propósito de confrontar (o "sustituir") la actividad académica por la política (o viceversa) en la investigación de la comunicación, revisando no tanto "lo que sucede o ha sucedido, sino lo que *no* ha sucedido y por qué" (Rosengren, 1994: 16)¹⁸⁷. El cambio es tanto ideológico como metodológico. Así, por ejemplo, el debate entre los "culturalistas" y los "economistas políticos" (Garnham, 1995; Carey, 1995; Murdock, 1995) ha llegado a ser "aburrido" (Grossberg, 1995), y la "visión heredada" de la *sociología de la comunicación de masas* anglosajona (Pietilä, 1994: 356) ha sido puesta en cuestión por sus más conspicuos cultivadores, como Denis McQuail:

Si ha habido alguna teoría dominante y de amplio espectro, lo cual es discutible, probablemente ha sido una versión de la teoría de la "sociedad de masas", la cual enfatiza el poder de los medios masivos como fuentes primordiales, remotas y unidireccionales de mensajes estandarizados con considerable atractivo e influencia sobre las audiencias (McQuail, 1989).

Klaus Krippendorff considera, coincidentemente, que la mayor parte de la investigación sobre la comunicación ha estado guiada por el estudio de los *mensajes*, y que esa perspectiva esta siendo "lentamente desafiada por lo que podrían llamarse explicaciones reflexivas" (Krippendorff, 1994: 42). Los sesgos conceptuales hacia los mensajes se pueden caracterizar en tres postulados *objetivistas* e implícitamente *normativos*: primero, los mensajes se pueden describir objetivamente, trasladar físicamente de un contexto a otro o reproducirse; tienen una existencia *real, objetiva e independiente* de alguien que los reciba. Segundo, los mensajes afectan, persuaden, informan, estimulan; cualquier efecto que causen es *función de sus propiedades objetivas*. Tercero, la *exposición a los mismos mensajes crea comunidad* entre emisores y receptores y, en el caso de los medios masivos, entre los miembros de la audiencia (Krippendorff, 1994: 42). Supuestos como estos han sido la base de las "tradiciones teóricas" que, diferencias aparte en otros aspectos, han constituido el núcleo dominante de la investigación de la comunicación en todo el mundo desde los años cincuenta. El debate actual tiende a cuestionar precisamente lo que, en el contexto más amplio de la teoría social, Giddens (1989: 53) llama "el

¹⁸⁷ Es pertinente recordar que esta oposición entre la actividad científica y la militancia política llegó a ser el "organizador" principal de las ciencias sociales latinoamericanas, y que en los años setenta la investigación de la comunicación llegó a formular esta oposición en términos "epistemológicos", como las *tradiciones* "empirista" y "crítica" (ver más adelante).

consenso ortodoxo" (naturalista, causal y funcional), y a enfrentar entre sí, para volver con Rosengren, a los enfoques sociológicos "objetivistas" y "subjetivistas".

Según Jensen y Jankowski (1991), en el campo de la comunicación de masas se han dado, en este sentido, dos desarrollos interrelacionados: la *emergencia* de enfoques metodológicos cualitativos y la *convergencia*, en torno a este "giro cualitativo", de disciplinas de las humanidades y de las ciencias sociales. Aunque anotan que la diferencia entre "cuantitativo" y "cualitativo" tiene sentido a nivel metodológico —y no teórico— (Jensen & Jankowski, 1991: 7), reconocen el predominio histórico (social y políticamente determinado) de lo cuantitativo y la fragmentación de los referentes, para resumir la oposición de los objetos de estudio "comúnmente asociados" a las metodologías cuantitativa y cualitativa en la *producción (objetiva) de información* y los *procesos (subjetivos) de significación*.

Jensen reconstruye la historia de las contribuciones de la investigación humanística al estudio de la comunicación (como proceso de significación o *producción de sentido*) alrededor sobre todo de los conceptos de *discurso*, *subjetividad* y *contexto*. Revisa las tradiciones de la crítica literaria, el estructuralismo y la semiología, y los estudios culturales, para concluir con la propuesta de un avance "hacia una semiótica social", en que el discurso se concibe como "géneros con usos específicos en la práctica social", la subjetividad se define en términos colectivos, más que individuales, "como la expresión de repertorios interpretativos situados socialmente" y el contexto se relaciona con el emplazamiento (*setting*) histórico específico "en el cual las instituciones-para-pensar-con sirven sus diversos propósitos" (Jensen, 1991: 43).

Por su parte, Jankowski y Wester revisan las tradiciones cualitativas en la investigación social, alrededor de la *verstehen* (comprensión del sentido), la perspectiva del actor y la problematización del objeto previa a la teorización. A partir de la historia de la Escuela de Chicago, y de la clásica formulación weberiana de la sociología como "una ciencia que busca la comprensión interpretativa de la acción social para llegar a la explicación causal de su curso y efectos", los autores encuentran en el interaccionismo simbólico, la etnometodología y la etnografía, los elementos metodológicos que aparecen en lo que "parece ser un movimiento hacia la síntesis de las prácticas cuantitativas y cualitativas en la investigación de la comunicación (...) También hay una creciente apertura metodológica y una disposición creciente para aplicar enfoques cualitativos" (Jankowski & Wester, 1991: 73).

En América Latina, estos enfoques y desplazamientos de los ejes de debate han seguido una historia paralela, aunque diferente, debido a la *dependencia estructural* (Atwood, 1986; Gómez Palacio, 1989; Fuentes, 1992a); sin embargo, en la historia de la investigación de la comunicación, y en ciencias sociales en general, han predominado

dos tradiciones metodológicas "en principio diferentes y opuestas" que "contienen por la hegemonía": los enfoques *empirista* y *dialéctico* (Sánchez Ruiz, 1992a: 32), a los cuales quizá habría que agregar, en los años más recientes, el *hermenéutico*, y entre los que se ubica la posible emergencia de "síntesis creativas".

Dentro del "triple contexto" en que se ha ubicado la estructuración del campo de la investigación académica de la comunicación en México en este trabajo (Cfr. Capítulo 2), y en relación con los enfoques teórico-metodológicos prevalecientes, habría que subrayar la necesaria (muchas veces señalada y raramente abordada) *articulación analítica* entre marcos de interpretación como los aquí recuperados (u otros) y datos concretos sobre las prácticas de investigación, sus premisas y sus productos. La *sistematización documental* realizada aporta los insumos para emprender tal análisis, en términos de la "configuración cognoscitiva" del campo y sus tendencias principales.

Como se ha señalado ya, a partir de los datos presentados en el Cuadro 6.1, más de dos quintas partes de los documentos sistematizados se "enmarcan" sociológicamente, mientras que el 15.5% lo hacen "comunicacionalmente". El criterio de distinción entre estudios "enmarcados" sociológicamente y comunicacionalmente es crucial, pues no depende ni de los métodos de investigación empleados, ni de las temáticas abordadas, sino del *modo de construir el objeto*: como una institución, fenómeno, producto o interacción social, por una parte, o como una relación entre dos o más de esas instancias (materiales, objetivas) en que los sujetos involucrados participan en la *producción de sentido* (Sánchez Ruiz, 1992a: 89-93).

En otras palabras, aproximadamente el 85% de los documentos sistematizados sobre la "investigación de la comunicación" refiere a objetos de estudio contruidos sobre fenómenos que "circunscriben" o intervienen en los procesos comunicativos, pero esos trabajos no los analizan como tales. Si, además, se considera que poco más de la mitad de los documentos sistematizados son *ensayos* y no informes de investigación empírica (cuantitativa o cualitativa), la parcialidad del conocimiento aportado sobre los *fenómenos concretos de comunicación* queda en evidencia, si bien, como advierte Sánchez Ruiz, en México y Latinoamérica, "lo que más ha captado la atención de los estudiosos [de la comunicación] ha sido el dominio de los medios de difusión masiva, sus orígenes, los determinantes de su operación social, sus relaciones con el poder, la composición de sus discursos, sus consecuencias e influencias sociales, etcétera" (Sánchez Ruiz, 1992a: 14) y que aunque "hay diversas dimensiones del desarrollo y funcionamiento social de los medios, que en principio constituyen dominios de ciencias sociales 'diferentes' (...), de hecho su síntesis (o su comprensión global e integrada) sólomente se puede lograr desde un punto de vista *sociológico*" (Sánchez Ruiz, 1992a: 67). De cualquier manera, sólo 228

de los 1019 documentos sistematizados explicitan los métodos de investigación empírica empleados, los cuales se presentan en el Cuadro 6.2:

Cuadro 6.2:
Métodos de investigación empírica definidos en
228 documentos sistematizados, 1986-1994

	n	%
Análisis de contenido	62	27.2
Encuesta	46	20.2
Etnografía/Observación participante	37	16.2
Análisis semiótico/de discurso	27	11.8
Sistematización documental	22	9.6
Otros	34	15.0
Totales:	228	100

Fuente: Fuentes (en prensa)

Como puede verse, cerca de la mitad de los documentos clasificados en el Cuadro 6.2 definen el empleo de métodos que, de diversas maneras, sirven para el análisis empírico de *mensajes/discursos* (análisis de contenido, semióticos, de discurso, sistematización documental) y pueden considerarse "propios" de un enfoque comunicacional. Otros métodos, como la encuesta o la etnografía provienen típicamente de enfoques sociológicos y antropológicos respectivamente, pero han sido adoptados en la mayor parte de los casos para relacionar "variables" o "dimensiones" de la subjetividad con la producción y/o la recepción de mensajes, o bien para descubrir las *mediaciones* que intervienen en los procesos de comunicación o alguna de sus "fases".

No obstante, si se clasifican los documentos sistematizados (publicados entre 1986 y 1994) según las "fases" o procesos comunicativos abordados, como se hace en el Cuadro 6.3, queda claro que en la mayor parte de los casos lo que se analiza son las *instituciones* que intervienen en la comunicación y no la comunicación misma; y que, en el resto de los casos, hay tanta atención prestada a los *mensajes o discursos* como a la *recepción*.

Cuadro 6.3:
"Fases/procesos" de comunicación abordados en 767
documentos sistematizados, 1986-1994

	n	%
Instituciones	348	46
Producción/infraestructuras	67	9
Mensajes/discursos	163	21
Circulación/distribución	25	3
Recepción/consumo	164	21
Totales:	767	100

Fuente: Fuentes (en prensa)

El hecho de que predominen a tal grado las *instituciones* (especialmente los "medios", pero también el Estado o el gobierno) como objetos de estudio, muy por encima de los propios mensajes o de las "audiencias" (sea en general o específicamente niños, mujeres, obreros, etc.) indica por una parte que la comunicación es concebida mayoritariamente como *función* o como *instrumento* de agentes sociales institucionalizados, y por otra parte, en el sentido de Krippendorff, desde premisas "objetivistas e implícitamente normativas", construidas acerca de la *producción, circulación y consumo de mensajes*. Como advertía hace ya algunos años Jesús Martín Barbero, "en el campo de la comunicación las 'ideas fuertes', las que han demarcado ese campo, responden más a un modelo de conocimiento instrumental que a un proyecto de *comprensión*. Comprensión cuyo eje articulador no puede ser otro que el de las relaciones comunicación/sociedad. Desde fines de los setentas la situación se ha vuelto doblemente problemática para ese proyecto, ya que mientras los saberes sobre la comunicación se dilataron y fortalecieron especializada-mente, los saberes sobre lo social se han tornado confusos e inseguros" (Martín Barbero, 1988: 6).

En los términos del modelo que Rosengren retoma de Burrell y Morgan, sigue siendo clara, en la investigación mexicana de la comunicación, la preferencia por los marcos sociológicos "del cambio radical" sobre los de la "regulación", especialmente por la influencia que en los años setenta tuvieron, por un lado, la "teoría crítica" de la Escuela de Frankfurt y las tesis del "imperialismo cultural", y por otro las obras de Althusser y Gramsci, especialmente en sus versiones "latinoamericanizadas". No obstante, estas mismas influencias contribuyeron a privilegiar los enfoques "objetivistas" y

"macro-estructurales", hasta extremos deterministas, que desde el "teoricismo" desplazaron la pertinencia de analizar las prácticas concretas y la necesidad de los acercamientos empíricos (Prieto Castillo, 1984). En los años más recientes, han tendido a desarrollarse, en cambio, marcos conceptuales que incorporan centralmente postulados "subjetivistas", a través sobre todo del concepto de "mediación", aunque no puede decirse que sean predominantes¹⁸⁸.

Aquí hay que hacer notar también, de acuerdo con los datos del Cuadro 6.1, que los "marcos disciplinarios" *minoritarios* (históricos, educativos, antropológicos, económico/políticos, lingüístico/semióticos) dan cuenta, en conjunto, del enfoque del 39.1% de los documentos, proporción muy considerable, que indica desde otro ángulo la *dispersión* prevaleciente entre los puntos de vista teórico-metodológicos. No obstante, la clasificación de los documentos según los "sujetos" de estudio definidos por las investigaciones mexicanas más recientes, refuerza la preeminencia de las concepciones teóricas "tradicionales" (objetivistas, funcionalistas, instrumentalistas) en el estudio de la comunicación, como se indica en el Cuadro 6.4:

¹⁸⁸ Cecilia Cervantes entiende que en la obra de algunos "investigadores-encrucijada" ha estado emergiendo en la última década la realización de una estrategia "mediacional" que intenta romper con la razón dualista y el maniqueísmo en el campo de la comunicación. Su análisis desemboca en que "seguir la ruta del uso de la mediación por parte de los investigadores de la comunicación y con ello la de la dualidad y del dualismo, debe conducir a una comprensión amplia de que aun existiendo valores y compromisos que cohesionan a los investigadores, subsiste la diversidad del mismo modo que se presentan importantes contradicciones al interior de su práctica, las cuales deben ser planteadas desde distintos ángulos. El reto se les presenta a los investigadores-encrucijada como una necesidad de análisis de una 'determinación', o si se quiere, de una *mediación* (el dualismo-maniqueísmo) que está permeando sus modos de entender y de organizar el estudio de la comunicación" (Cervantes, 1992: 190-191). Este trabajo es un ejemplo, casi único, de análisis epistemológico con sustento empírico de la práctica (teórico-metodológica) de la investigación de la comunicación en México. Como tal, abre muchas más preguntas que las que responde.

Cuadro 6.4:
"Sujetos" de investigación definidos en 709
documentos sistematizados, 1986-1994

	n	%
Sistemas/instituciones de medios	363	51
Audiencias de medios	131	18
Estado/gobierno	93	13
Universidades/escuelas	60	9
Otros	62	9
Totales:	709	100

Fuente: Fuentes (en prensa)

Entre los "objetos" estudiados hay también una gran diversidad, si se clasifican, por una parte, los distintos "medios", como se hace en el Cuadro 6.5, o por otra, los "géneros comunicativos/funciones sociales" de la comunicación, como se indica en el Cuadro 6.6.

Cuadro 6.5:
"Medios" objeto de estudio en 754 documentos
sistematizados, 1986-1994

	n	%
Televisión (UHF, VHF, CTV, HDTV)	216	29
Medios (varios o en general)	197	26
Radio (AM, FM, OC, Digital)	97	13
Prensa, revistas, historietas, libros	76	10
Nuevas tecnologías/telecomunicaciones	71	9
Cine y video	62	8
Otros	35	5
Totales:	754	100

Fuente: Fuentes (en prensa)

En cuanto a los "medios", cabe hacer notar el aumento en el número y la proporción de los estudios enfocados sobre los audiovisuales, que hasta 1986 (Fuentes, 1988a) equiva-

lían aproximadamente a los de los estudios sobre medios impresos (prensa, revistas, historietas, libros), para ahora casi cuadruplicarlos (sumando los estudios sobre "televisión" a los de "cine y video"). Igualmente claro es el incremento de los trabajos orientados a la exploración de las "nuevas tecnologías" y las telecomunicaciones. En ambos casos, se trata obviamente de seguir el desarrollo de los propios fenómenos socioculturales y la importancia relativa creciente que estos "medios" han ido alcanzado en la conformación del mundo contemporáneo.

Por otra parte, si los géneros comunicativos ("noticiosos", "de entretenimiento", "educativos", etc.) se entienden como "estrategias de comunicabilidad" (Martín Barbero, 1987), no pueden clasificarse los estudios con referencia sólo a los "mensajes" elaborados conforme a ellos, sino en relación con las *funciones sociales* que la difusión de estos mensajes cumple o busca cumplir, según la construcción de los objetos de investigación. Ya en la *Sistematización Documental 1956-1986* (Fuentes, 1988a) se había detectado una "orientación crítica del orden vigente, que se puede constatar como discurso en muchos de los documentos analizados", a partir del predominio de las funciones educativa y política de la comunicación, seguidas por las que tienen que ver con la organización, el sustento o evaluación de campañas sociales y la información. Entre 1986 y 1994, como puede verse en el Cuadro 6.6, esas tendencias siguen siendo las predominantes.

Cuadro 6.6:
"Géneros comunicativos/funciones sociales" investigados
en 608 documentos sistematizados, 1986-1994

	n	%
Educación/socialización	166	27.3
Identidad cultural	125	20.6
Política	103	16.9
Regionalización	55	9.0
Información	45	7.4
Entretenimiento	39	6.4
Consumo/difusión cultural	21	3.5
Publicidad comercial	21	3.5
Otros	33	5.4
Totales:	608	100

Fuente: Fuentes (en prensa)

La investigación de la comunicación en relación con la identidad cultural "nacional" (y, en algunos casos, como el de la frontera norte, "regional"), es una de las vertientes más fuertes actualmente en el campo, probablemente como formulación de una "preocupación coyuntural" muy propia de los años más recientes, especialmente por la preparación y puesta en vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Pero habría que considerar también como una línea de estudios "nueva" y muy relevante la constituida por el análisis empírico y la discusión ensayística, ambas muy copiosas, de las elecciones federales de 1988 y 1994, así como de algunas elecciones locales e "intermedias" en que se concentró la atención nacional. Finalmente, llama la atención el fuerte impulso que recibió en estos años la investigación sobre las telenovelas, con mucho el género de la "comunicación masiva" más popular, y la escasa atención que se prestó a la información económica.

A partir de la misma *sistematización documental*, actualizada hasta 1991, Enrique Sánchez Ruiz trazó un recuento sintético de "lo que sabemos" que sigue siendo útil como resumen de lo que ha conseguido (y falta por alcanzar a) la investigación mexicana de la comunicación:

Es mucho lo que sabemos ya sobre la constitución histórica de los medios, especialmente a nivel 'nacional' y/o en 'el centro' (el DF). Estamos conociendo cada vez más, aunque lentamente, sobre la emergencia y desarrollo de los sistemas de medios en la provincia mexicana. Al saber meramente historiográfico, descriptivo, se ha de añadir el conocimiento generado sobre las mediaciones histórico-estructurales, en cuyo proceso de producción se ha hecho uso de la mejor tradición de investigación histórico-estructural de corte latinoamericano. (...)

Así, conocemos bastante, aunque aún no sea suficiente, sobre las articulaciones de los medios con las estructuras de poder, en especial en el nivel 'nacional', aunque con respecto a la dimensión política no sabemos bien a bien, todavía, cuál pueda ser el verdadero *poder de los medios*, diferenciando por cada uno de ellos y sus posibles ámbitos de influencia cultural, ideológico-política, económica y social en sus diversos tipos de públicos. (...)

De entre las mediaciones histórico-estructurales, conocemos sistemáticamente menos, aunque algo se ha adelantado —especialmente en la forma de hipótesis y marcos teóricos—, sobre las complejas articulaciones de los medios y sus productos simbólicos con los procesos culturales más amplios, de orden regional, nacional, internacional: qué de los procesos culturales históricos ha alimentado a los diversos géneros, formatos, estilos, retóricas y estéticas de los varios medios de difusión; y qué de los productos culturales de los medios ha reproducido, modificado, innovado, de las prácticas simbólicas de los diversos segmentos de la población, de intercambio semiótico y mediación expresiva. Es verdaderamente poca la investigación *empírica e histórica* que se ha realizado en este fundamental ámbito de la existencia y operación sociales de los medios.

Sabemos menos aún, *sistemática y empíricamente*, sobre la economía de los medios en México, sus estructuras de mercado —en tanto ellos mismos son entidades económicas, empresas— y su evolución, sus articulaciones con otros sectores de la economía nacional e internacional mediante enlaces hacia atrás (*inputs*) y hacia adelante (*outputs*) con las diversas ramas y sectores económicos (lo que no se agota en la operación publicitaria); en suma, es mucho lo que se ignora todavía sobre el papel *real* de los medios en los procesos de acumulación de capital.

Estamos comenzando a explorar y hacer preguntas pertinentes sobre la tecnología y todas sus mediaciones: su origen, sus determinantes y consecuencias e implicaciones económicas, políticas, culturales, sociales, organizacionales, etc. Se sabe poco, tanto conceptual como empíricamente, sobre la propia tecnología en tanto mediación expresiva. De hecho, la tecnología de la comunicación es una mediación fundamental de los procesos de producción, distribución y recepción o 'consumo', diferencialmente masivos, dependiendo de la naturaleza de cada medio y precisamente de las aceleradas innovaciones que inundan cada día los mercados en la época contemporánea. Hay múltiples implicaciones de la tecnología, pues, que hay que estudiar desde aproximaciones científico-sociales, y no solamente desde un punto de vista de la ingeniería, por ejemplo.

Sabemos realmente poco, en algunos casos prácticamente nada, sobre las mediaciones profesionales, organizacionales e institucionales de los medios de difusión: su configuración como organizaciones complejas, los procesos de producción que ocurren al interior, las cadenas de toma de decisiones, si existen o no procesos de 'profesionalización' y qué configuraciones ideológicas han adquirido en los diversos medios, en las diversas regiones, en diferentes épocas, etc. Sobre las múltiples articulaciones institucionales de los medios —en tanto organizaciones complejas— con las otras instituciones y aparatos sociales pertinentes (económicas, políticas...). Si hemos olvidado el análisis de las organizaciones de medios en tanto instancias *productoras* de mercancías culturales, mayormente lo hemos hecho en su dimensión de *productores de sentido*, propiamente, o mediadores expresivos (...).

Hemos estudiado relativamente poco los mensajes mismos de los medios y las mediaciones expresivas en que se constituyen, no obstante la enorme proliferación de propuestas teóricas y metodológicas que han circulado desde los años setenta, desde la semiología, el análisis del discurso, etc. Hemos descrito las mediaciones expresivas mucho más en forma intuitiva y periodística que utilizando marcos teórico-metodológicos apropiados y herramientas técnicas rigurosas. Estos mensajes, cuya producción está múltiplemente mediada, son a su vez las mediaciones expresivas de las propuestas culturales —pero también políticas y económicas— de las organizaciones emisoras. Las mediaciones expresivas son resultado del trabajo 'propiamente' cultural, semiótico-comunicacional, de los medios. Son mediaciones entre la realidad y (algunas de) sus representaciones públicas; entre las culturas (saberes y competencias) y las diversas formas de ejercerlas socialmente, de reproducirlas, innovarlas, sustituirlas; entre formas

culturales industrializadas y las múltiples formas de expresividad social-popular; entre quienes pueden hacer uso de la palabra pública y quienes no, etc. (...) Hay muchísimo por investigar *concretamente* en este ámbito.

Hemos hecho mucha más indagación sobre los públicos y por lo tanto sabemos un poco más sobre pautas de exposición y uso, especialmente de los públicos de la tele, pero hemos ignorado en gran medida las 'audiencias' de los otros medios (...) A pesar de que esta área ha recibido una atención considerable de investigadores mexicanos, solamente hemos descubierto 'la punta del iceberg' teórico y empírico, por lo que hay mucho trabajo también por delante.

Poco a poco, haciendo de lado los intentos 'esencialistas' de explicación, entendemos los fenómenos y procesos de comunicación masiva como complejos y mutidimensionales, que operan a diversos niveles de generalidad social, con diversos tipos de articulación, y por lo tanto de interacción, con la economía, las estructuras de poder, la cultura y la estructura y movimientos sociales. Sin embargo, no hemos sido capaces, todavía, de integrar todas esas dimensiones, niveles, articulaciones y mediaciones en marcos teóricos coherentes, que generen más y mejores preguntas concretas de investigación (Fuentes y Sánchez Ruiz, 1992: 29-33).

La carencia de "marcos teóricos coherentes, que generen más y mejores preguntas concretas de investigación" parece ser el "problema" central de la investigación (mexicana, pero también de otras partes) de la comunicación. Es obvio preguntar por qué no se ha abordado ese trabajo de integración conceptual y metodológica. La respuesta, necesariamente parcial e incompleta que este trabajo puede esbozar, no puede sino reconocer la multidimensionalidad de los factores que determinan los procesos de constitución del propio campo y su convergencia en torno a una *matriz disciplinaria* epistemológica y socialmente validada. En este primer nivel ("científico") de exploración, basado en la sistematización documental, se pueden detectar algunos de los "ejes" de convergencia/divergencia cognoscitiva que atraviesan el campo, pero será necesario recurrir a los análisis de los dos niveles de configuración más "amplios" que se han planteado (el "profesional" y el "ideológico"), para completar el esbozo de las articulaciones/desarticulaciones de las prácticas de investigación que pueden *explicar* concretamente la estructuración científica del campo en México.

Un dato que aparece el Cuadro 6.1, hasta aquí no retomado, es la "clave" de entrada a este análisis: poco más del 5% de los documentos sistematizados, es decir, 52 textos publicados entre 1986 y 1994, se ubican en "marcos" epistemológicos o metodológicos. Aunque, por supuesto, muchos más documentos abordan cuestiones de estos niveles sobre la investigación, lo hacen desde otros puntos de partida (sociológicos, comunicacionales, antropológicos, etc.), de manera que quedan clasificados en esas categorías. Pero, aún así, la distinción entre "epistemología" y "metodología" no es del

todo clara en el conjunto de documentos seleccionados. Por ello se optó por considerar "epistemológicamente enmarcados" a los ensayos que desarrollaran una crítica reflexiva a los supuestos teóricos de base en investigaciones *realizadas* (casi siempre por otros), y "metodológicamente enmarcados" a aquellos que, reflexivamente o no, hicieran énfasis en la discusión de *propuestas* de métodos de investigación¹⁸⁹. De esta manera, y de acuerdo con su "objeto", los documentos se clasificaron como se indica en el Cuadro 6.7:

Cuadro 6.7:
Temáticas de referencia en 52 documentos sistematizados
desde "marcos epistemológicos y metodológicos", 1986-1994

EPISTEMOLOGIA		METODOLOGIA	
Campo académico de la comunicación	9	Acercamientos a la recepción	11
Polémicas teórico-conceptuales	7	Métodos de interpretación cultural	4
Metodologías de investigación	5	Análisis de contenido de mensajes	3
Comunicación y otros campos	4	Análisis de instituc. de medios	3
		Reflexiones sobre prácticas de inv.	3
		Análisis de producción mensajes	2
		Video en la inv. etnográfica	1
Total:	25	Total:	27

Fuente: Fuentes (en prensa)

Muy significativamente, el campo académico (o "científico") de la comunicación (sobre todo en el contexto de la "crisis de paradigmas") parece ser una preocupación "epistemológica" mayor para los autores de los documentos sistematizados que la construcción de modelos teóricos sobre la propia comunicación, así como en el plano "metodológico" predomina la exploración crítica y sistemática de métodos de análisis de la "comunicación" vehiculada por "los medios". Esto podría indicar, por una parte, que en el periodo

¹⁸⁹ Cabe hacer notar que los 52 textos son producto de sólo 27 investigadores (de alguno se incluyen hasta ocho trabajos), lo cual indica que la reflexión en los niveles epistemológico y metodológico (o, al menos, la publicación de trabajos sobre ella) es una tarea altamente concentrada en pocos sujetos, casi todos ellos con grado de doctor o en vías de obtenerlo. Como era de esperarse, las cuestiones tematizadas ("objetos de referencia") en los textos son mucho más homogéneas que los marcos conceptuales desde donde se abordan, aunque casi todos consideran a la comunicación como un fenómeno esencialmente *cultural*.

1986-1994 el campo atravesó por un "momento pendular" opuesto a la "teorización" (Sánchez Ruiz, 1988a) en términos de una re-definición de la "identidad comunicológica" (Andión, 1992a; 1992b; 1992c), o que "estratégicamente" (Cervantes, 1992; Sánchez Ruiz, 1992a), algunos investigadores influyentes orientaron su reflexión prioritaria a las articulaciones *metodológicas* (con sus implicaciones éticas, técnicas y políticas) entre las prácticas concretas de investigación (socialmente ubicadas) y los "nuevos" marcos interpretativos, culturales y socioculturales. Por otra parte, las condiciones de escasez de recursos y de crisis social e institucional características del periodo, han contribuido en alguna medida a matizar y racionalizar los esfuerzos de re-definición teórica.

De cualquier manera, los datos aportados por la sistematización documental apoyan, en cierta medida, la hipótesis de una tendencia a la "disolución disciplinaria" de la investigación de la comunicación, a su vez relacionada con la "desarticulación múltiple" del campo académico, que cruza centralmente por la (ausencia de) formulación teórica, es decir, por la (re)constitución del núcleo "científico" de una *matriz disciplinaria* del campo.

Si en cualquiera de sus vertientes fundacionales la carrera de comunicación (ver Capítulo 3) ha mantenido una tensión constante entre su emergencia como una disciplina específica y su carácter multidisciplinario como "espacio de fusión" de las ciencias sociales, las humanidades y las técnicas, con cierto predominio en los curricula y en los mercados profesionales de éstas últimas, la investigación se ha desarrollado de otra manera. A diferencia de Brasil, por ejemplo, donde los campos profesionales han mantenido su fuerza estructuradora sobre la academia, dando lugar al desarrollo de la investigación especializada en periodismo, en relaciones públicas, en radio y televisión, en publicidad y propaganda, etc., en México la comunicación como objeto de estudio tiende a ser más bien un "residuo" o un "pretexto" en los análisis de instituciones, estructuras o procesos culturales, ideológicos, educativos, económicos, políticos, religiosos, publicitarios o incluso informativos.

No parece haber duda de que las prácticas y sistemas de comunicación son cada vez más importantes en todos los ámbitos de la vida sociocultural, en todas sus escalas. Por ello es relevante estudiarlos, pero es muy poco lo que la investigación mexicana ha aportado al conocimiento teórico de la comunicación social "en sí". Han predominado en ella enfoques que aislan los elementos constitutivos de la comunicación o que circunscriben sus procesos (sin detenerse en su análisis), para tratar de explicar otros fenómenos socioculturales, que no dejan de ser objetos de otras disciplinas, donde los aportes comunicacionales comienzan a ser más o menos aceptados por novedosos y pertinentes (Galindo y Lameiras, 1994). Pero es muy poco lo que esto aporta a la constitución del campo académico de la comunicación *como disciplina*. Basta una revisión del contenido de los

programas de los cursos de "Teorías de la Comunicación" (Gómez Vargas, 1990a) de cualquiera de las más de 120 licenciaturas que hay en el país, o considerar la escasez de publicaciones sobre cuestiones teóricas, para reafirmar esta creciente *inespecificidad disciplinaria* del campo.

El desarrollo de la investigación de la comunicación parece ahondar cada vez más una "ruptura radical" con el curriculum y las prácticas profesionales de la comunicación para ocupar, en el ámbito académico, un lugar en la investigación en ciencias sociales, y no como "ciencias de la comunicación". Más allá de "explicaciones" abstractas de nivel teórico-epistemológico (Piccini, 1987; 1989; López Veneroni, 1989; 1991), esta tendencia se percibe claramente en el nivel muy concreto del análisis de los productos de la investigación nacional.

Pero si no pueden determinarse las "generalizaciones simbólicas, modelos y ejemplares" constitutivos de una *matriz disciplinaria* propia de una disciplina científica que pudiera llamarse "comunicología", sí pueden ser identificados otros "objetos del compromiso de grupo" (Kuhn, 1982: 321) de una *comunidad de investigadores especializados* en un campo de estudios *multidisciplinario*, propósito que persigue la siguiente sección de este capítulo.

6.2 Normas éticas y estilos de investigación

La investigación sobre los fenómenos de comunicación en América Latina preserva su actitud crítica en la formulación de hipótesis teóricas y en la delimitación de premisas analíticas. Sin embargo, intensifica el uso de procedimientos empíricos (cuantitativos y cualitativos) para describir y diagnosticar situaciones. Esta postura corresponde a un sentimiento consensual de que la investigación científica representa un instrumento vital para construir sociedades democráticas prósperas y pluralistas, una utopía que moviliza a los investigadores de la comunicación ante el umbral del siglo XXI (Marques de Melo, 1994: 428-429).

Las características cognoscitivas de un campo *multidisciplinario* de investigación, como el de la comunicación en México, exigen la "ampliación" del rango de "objetos del compromiso de grupo" que Kuhn llamaba en general *paradigma* para explicar la relación entre ese "conjunto de hábitos (intelectuales, verbales, conductuales, mecánicos, tecnológicos...)" o "paradigma sociológico" como distinguió Masterman (1970: 66), y una comunidad científica. Esto significa re-construir los elementos constitutivos del *estilo de pensamiento* de ese *colectivo* (Fleck, 1979: 39), enfatizando las configuraciones específicas (ideológicas) de las "representaciones" o "imágenes" mentales compartidas sobre los

problemas de interés, el juicio que el grupo considera evidente, y los métodos aplicados como "medios de cognición" (Fleck, 1979: 99).

El concepto de *estilo de pensamiento* de Fleck se asemeja sorprendentemente al *habitus* de Bourdieu y al *esquema interpretativo* de Giddens. Como parte de la "formulación de los marcos heurísticos" de este trabajo (ver Capítulo 2), se retoman ambos conceptos para "sustentar teóricamente, por un lado, el carácter dialéctico de la mutua constitución entre prácticas e identidades subjetivas y los campos o sistemas objetivos (...) y por otro, la posibilidad de objetivar esas relaciones mediante el análisis de las *formaciones discursivas* con que los sujetos se las representan como 'significados' (que son el producto de la interpretación subjetiva de la información del entorno) y las comparten como 'sentido' (que es el producto pragmático de la interacción comunicativa entre sujetos)", como se postula al final de la sección 2.2.2.

Un paso previo al análisis de la "conformación del *habitus* de 'comunicólogo'", es partir de una exploración de las *creencias* del grupo de sujetos de este estudio (investigadores de la comunicación en México) sobre algunas dimensiones de su propia práctica. Esta exploración está basada en la idea de que "las principales entidades sociales tienen siempre un aspecto simbólico, una cultura, así como una estructura social, ciertos relatos y creencias compartidas que coadyuvan a que los participantes definan quiénes son, qué hacen, por qué lo hacen, y si ello les implica un infortunio o una bendición" (Clark, 1992: 113).

A través de una técnica proyectiva (retomada de las escalas Likert, para la medición de actitudes) en forma de encuesta, se buscó identificar algunos elementos de un *perfil ideológico* o *formación discursiva*, analizables estadísticamente, para comenzar a bosquejar el contenido y los grados de consenso que pudieran conformar el "estilo de pensamiento" compartido, interpretable como constitutivo de una *matriz disciplinaria* del campo. En esta sección se presentan los resultados de tal exploración.

Como se describió ya en la sección 2.3.3, estos datos provienen de la encuesta realizada entre octubre de 1992 y julio de 1993 (finalmente respondida por 41 investigadores), y específicamente de la sección del cuestionario que presentaba a los sujetos cuarenta afirmaciones extraídas textualmente de la documentación publicada por investigadores mexicanos y latinoamericanos, referentes a algunas dimensiones, características y tendencias del propio campo. De cada una de las 40 citas, se solicitó a los sujetos, primero, una apreciación de su acuerdo/desacuerdo en una escala de cinco grados y, segundo, un comentario libre.

El supuesto básico de esta sección de la encuesta es que los sujetos identificarían su postura ante ciertas interpretaciones (que presumiblemente les serían cercanas y por tanto relativamente reconocibles) mediante la expresión de su acuerdo/desacuerdo, pero

sobre todo a través de los comentarios que las afirmaciones les suscitaran. Más que la "medición" de los grados de consenso particular que cada afirmación alcanzara, se trataba de detectar, por una parte, *dimensiones polémicas* de las representaciones explícitamente "públicas" de aspectos del campo y, por otra, mediante los comentarios, indicaciones del *sentido* subjetivo de los acuerdos/desacuerdos, es decir, de las operaciones de la lectura como producción de sentido, del "discurso en reconocimiento", siguiendo a Eliseo Verón:

La 'lectura' (es decir, el 'efecto de sentido') siendo necesariamente el punto de acceso al análisis de las operaciones discursivas, se encuentra frente a dos vías diferentes, que conducen a dos modelos: un modelo de la producción del discurso y un modelo del consumo del discurso. Estos dos modelos jamás coinciden exactamente. En otras palabras: en relación con un conjunto textual dado, y para un nivel determinado de pertinencia, siempre existen dos lecturas posibles: la del proceso de producción (de generación) del discurso y la del consumo, de la recepción de ese mismo discurso. Tomando prestada una fórmula de la lingüística, podemos decir que el funcionamiento de todo discurso depende no de una, sino de dos tipos de 'gramáticas': de producción y de reconocimiento. Estos dos tipos de gramáticas jamás son idénticos (Verón, 1987: 20).

Debido a que los textos citados fueron *producidos* y *consumidos* (escritos y leídos) por el mismo "tipo" de sujetos (a veces los mismos individuos), se "forzó" así una confrontación de las "gramáticas" de producción y reconocimiento discursivos operadas por los sujetos en torno a referentes constitutivos de su propio campo especializado de conocimiento, de manera que se pudieran manifestar algunas de las *convergencias* y *divergencias* de las representaciones del campo por los sujetos que lo constituyen, desde el nivel de la terminología hasta el de las "categorías de pensamiento", "estructuras de significación", y normas éticas (valoración de los objetos de referencia del discurso, mediante ciertos "principios"). Como exploración de la *cultura* propia del campo, no obstante, la aplicación de este instrumento no puede pretender más que la generación de indicios, tanto por cuestiones técnicas de validación estadística como, sobre todo, por la naturaleza "disciplinaria" del "sistema de creencias" objeto de análisis:

A mayor profesionalización de la ocupación, mayor separación cultural [en el campo universitario]. Por tanto, las escuelas de medicina y derecho parecen ostentar las culturas más peculiares que acumulan en el tiempo un conjunto de normas características de la ocupación (...) Las escuelas de las semiprofesiones en general, especialmente las que se basan en las ciencias sociales (por ejemplo, la educación y el trabajo social [o la comunicación, RFN]), muestran menor firmeza y claridad en la integración de sus costumbres. Esta tendencia tiene su

raíz en la 'incertidumbre cognitiva'. En tanto mezcolanzas de conocimientos extraídos de disciplinas tan inciertas como la psicología y la sociología, estos campos tienden a construir armazones simbólicos más difusos" (Clark, 1992: 123).

No obstante, pueden comenzar a quedar en evidencia ciertos rasgos de la *cultura de la especialidad*, perteneciente específicamente a la comunidad de los investigadores mexicanos de la comunicación, operantes como "categorías de pensamiento esotéricas que [la] distinguen de las demás [comunidades disciplinarias]" (Clark, 1992: 119), es decir, como ingredientes de la *configuración cognoscitiva* que son constitutivos de la identidad propia del campo.

Aunque en el cuestionario las 40 afirmaciones se presentaron a los sujetos en otro orden, se seleccionaron como hipotéticamente representativas de tres dimensiones del campo académico de la comunicación: la "práctica de la investigación", "la formación de investigadores" y "la profesión". En los Cuadros 6.8, 6.9 y 6.10 se presentan las *medias* y las *desviaciones standard* de las calificaciones con que los sujetos definieron su acuerdo/desacuerdo con cada una de las afirmaciones que se les presentaron, dentro de una escala de cinco grados (-2 a 2)¹⁹⁰.

Cuadro 6.8:
"Afirmaciones" sobre la práctica de la investigación
calificadas por 40 investigadores mexicanos

	media	d.s.
01 "La investigación científica, especialmente la que se ocupa de lo social, no se autogenera a partir de finalidades "puras", por ejemplo teóricas, sino que surge y se desarrolla en una compleja interacción con las estructuras fundamentales y las subestructuras pertinentes de la sociedad" (Sánchez y Arredondo, 1988: 119-120)	1.325	0.888
05 "Gran parte de los trabajos en investigación en comunicación obedecen más a modas, que tan pronto suscitan el entusiasmo como el olvido de los investigadores" (Trejo, 1988: 89)	1.125	1.017

(sigue Cuadro 6.8)

¹⁹⁰ Es pertinente aclarar que, en el cuestionario, se omitió la referencia al autor de cada cita, y se precedió el instrumento con la siguiente instrucción: "Por favor, califica el *grado* de acuerdo/desacuerdo de tu apreciación personal, y en su caso el comentario que creas necesario, con las siguientes *afirmaciones* que han publicado investigadores de la comunicación:"

(sigue Cuadro 6.8)		media	d.s.
07	"Queda un muy largo trecho por recorrer para lograr entender las dimensiones políticas de los diversos medios de difusión y es mucho lo que se ignora todavía sobre el papel real de los medios en los procesos de acumulación de capital" (Fuentes y Sánchez, 1992: 29-30)	0.600	1.410
08	"Una de las más llamativas características de las investigaciones en materia de comunicación en América Latina -un poco en contraste con lo que ocurre en Europa y en otras partes del mundo- es la notable intercomunicación que existe entre los investigadores, los proyectos de investigación cooperativa y la conexión entre diversas organizaciones, institutos, publicaciones y facultades" (White, 1989: 44)	-0.450	1.395
09	"La panorámica del campo de la investigación de la comunicación en México presenta una aparente paradoja: en condiciones de crisis (social) ha crecido y consolidado bases, se ha diversificado y fortalecido" (Fuentes y Sánchez, 1992: 24)	0.125	1.399
10	"Lo que se requiere para entender los medios masivos de comunicación y su influencia en los auditorios no es más investigación <i>per se</i> , sino un cierto tipo de investigación. Una investigación donde investigador y objeto de análisis estén comprometidos con una finalidad de transformación, donde la generación de conocimiento nazca de una reunión dialéctica entre sujeto cognoscente y objeto de estudio y donde el conocimiento obtenido responda a necesidades específicas de un sector del auditorio para el uso social de un medio de comunicación" (Orozco, 1988: 108)	0.650	1.424
12	"Los productos de la investigación social deben ser tan ampliamente difundidos y utilizados como sea posible. Primero, dentro de la propia comunidad académica y luego entre los potenciales usuarios de esos conocimientos y el público en general" (Fuentes y Sánchez, 1989: 34)	1.600	0.955
14	"Es preciso revisar, en el caso latinoamericano, las experiencias de investigación-denuncia, investigación-acción, investigación participante, entendiéndolas como alternativas marcadas por la coyuntura de resistencia al autoritarismo de los años 70 y 80, pero que se desgastaron por las distorsiones metodológicas emprendidas por investigadores convertidos ingenuamente en misioneros de causas nobles, volviéndose cómplices de un desvirtuamiento de la actividad científica. Por eso mismo, perdieron la credibilidad y dejaron de contribuir, como científicos, a la construcción de un nuevo orden de la comunicación" (Marques de Melo, 1991: 9)	0.825	1.298
15	"Las empresas privadas de comunicación se han preocupado poco por estudiar la naturaleza de su trabajo. El único seguimiento regular que han tenido es el análisis de mercados y públicos" (Trejo, 1988: 95)	0.800	1.399

(sigue Cuadro 6.8)

(sigue Cuadro 6.8)

	media	d.s.
17 "La cientificidad de una investigación, lejos de estar garantizada por el uso de ninguna técnica ni de programas de computadora, se funda en el tipo de preguntas que se pueden plantear, en el tipo de relaciones complejas que se pueden establecer solamente a partir de aquellas" (González y Reguillo, 1992: 65)	0.950	1.259
19 "Cuando mayor solidaridad va existiendo entre la producción de comunicación y la producción y reproducción social, los estudios macro-sociológicos cada vez se producen en menor cantidad. Desde el comienzo de la década de 1980 se inicia una inundación de estudios micro-sociológicos, centrados en investigar los efectos prácticos que en el consumo de información tiene la incorporación de tal o cual tecnología. Ciertamente que estos estudios, centrados en los efectos de mercado, tienen utilidad práctica e incluso interés teórico. Pero existe otro nivel de análisis de los efectos, aquel en el que se relacionan con sus causas y con sus consecuencias, que en la práctica han dejado de financiarse" (Martín Serrano, 1992: 8)	0.575	1.214
20 "Entre 1985 y 1990 se han sentado bases muy importantes para una mayor profesionalización de la investigación mexicana en comunicación y se han creado diversas oportunidades de interrelación de los esfuerzos de investigadores antes aislados. Asimismo, se han multiplicado las posibilidades de desarrollo de la indagación sistemática en diversas regiones del país, todo lo cual ha contribuido a crear una nueva configuración, esperamos que más promisorio, del campo" (Fuentes y Sánchez, 1992: 28)	0.750	1.214
21 "Una investigación de comunicación no sirve para confirmar lo que sabemos, sino para descubrir algo que no sabemos. Una investigación que no nos sorprende es una mala investigación" (Verón, 1991: 157)	0.350	1.459
22 "Estamos en una transición muy sana del 'ensayismo' al uso sistemático y más riguroso de metodologías y técnicas de investigación para sustentar con evidencia concreta, empírica, los desarrollos conceptuales" (Sánchez y Arredondo, 1988: 118)	0.850	1.122
24 "Sigue haciendo falta una publicación especializada en comunicación, así como las hay en economía, sindicalismo, administración pública, relaciones industriales o tantas otras disciplinas" (Trejo, 1988: 98)	1.000	1.240
25 "Poco a poco, haciendo de lado los intentos 'esencialistas' de explicación, entendemos los fenómenos y procesos de comunicación masiva como complejos y multidimensionales, que operan en sociedad a diversos niveles de generalidad social, con diversos tipos de articulación y por lo tanto de interacción con la economía, las estructuras de poder, la cultura y la estructura y movimientos sociales" (Fuentes y Sánchez, 1992: 33)	1.800	0.516

(sigue Cuadro 6.8)

(sigue Cuadro 6.8)

	media	d.s.
37 "La visión más amplia del país, que no se puede centralizar toda porque eso es reducirla y no se puede atender desde el centro únicamente, porque eso es deformarla, es una necesidad muy importante. La comunicación está en todo el país y con muchas diferencias; entonces, hay que investigarla desde todo el país" (Fuentes, entrevista en Orendáin, 1992: 72)	1.400	0.955

Fuente: Cuestionario para investigadores de la comunicación.

La *media* global de las calificaciones otorgadas a las 17 afirmaciones agrupadas bajo el rubro "práctica de la investigación" es de 0.973 (con *desviación standard* de 0.435), lo cual indica un "acuerdo moderado", sólo interpretable en términos de cada afirmación, pero que hace resaltar aquellas calificaciones tan relativamente altas como las otorgadas a las afirmaciones 01, 12, 25 y 37, que las acercan a la categoría de *lugares comunes* entre los investigadores participantes; así mismo, la muy polémica "afirmación" 08, cuya media es negativa (la única que en todo el instrumento indica claro desacuerdo colectivo).

Mediante la prueba *t de Student* se buscaron diferencias estadísticamente significativas entre subgrupos de la muestra para cada afirmación, y se encontró por ese medio que la afirmación 08 "divide" estadísticamente a los investigadores de las instituciones de provincia y los de instituciones privadas, que muestran ligero acuerdo con la cita, en contraste respectivo con los investigadores de las instituciones de la capital y los de las instituciones públicas, que muestran claro desacuerdo. No hay diferencias estadísticamente significativas entre egresados de comunicación o de otras carreras, ni entre hombres y mujeres¹⁹¹. Varias de las afirmaciones de este grupo alcanzan el rango de "identidades estadísticamente significativas" por sus calificaciones "divididas" según los cuatro criterios indicados.

¹⁹¹ Se utilizan aquí el mismo procedimiento y los mismos agrupamientos de sujetos (institución pública/privada, institución DF/provincia, licenciatura en comunicación/otras, y hombres/mujeres), que en la apreciación de los investigadores sobre las condiciones para la práctica de la investigación, cuyos resultados se presentaron en la tercera sección del Capítulo 3.

Cuadro 6.9:
"Afirmaciones" sobre la formación de investigadores
calificadas por 40 investigadores mexicanos

	media	d.s.
03 "Los posgrados en comunicación en México no son instancias de investigación que alimenten a programas de formación, sino que surgen de la demanda y la estructura escolar. Los programas de maestría son propuestas que, viniendo desde la docencia, tienen a la investigación más como un problema que como un insumo" (Juárez, 1989)	1.300	1.090
11 "El desarrollo de la profesión en el ámbito institucional y la disminución de la polarización de las posiciones, así como el encontrar puntos comunes de interés, a pesar de las diferencias, pueden llevar a una apertura en el ámbito académico que permita hacer una crítica fundamentada (más allá de la mera denuncia de los males del capitalismo) y propositiva a la comunicación organizacional y a un acercamiento de los profesionales en el campo a las universidades, para reflexionar seria y críticamente sobre las implicaciones sociales de esta profesión" (Casares, 1992: 84)	1.125	1.180
13 "Quien se dedica a la investigación tiene que tener una carga horaria docente mínima. Esto no quiere decir que no tengan que dar clases los investigadores; quiere decir que tiene que ser la menor parte de su tiempo la que dediquen a la enseñanza y la mayor parte de su tiempo a la investigación, que es una actividad que consume mucho tiempo y los resultados, desafortunadamente, no se ven de inmediato" (Arredondo, entrevista en Orendáin, 1992: 77)	1.100	1.057
23 "No se ha extendido plenamente en nuestro continente la conciencia sobre el papel desempeñado por los investigadores y los centros de investigación latinoamericanos en la producción de conocimiento científico sobre la comunicación social. Más bien se constata un relativo desconocimiento de las nuevas generaciones sobre el pensamiento construido por nuestros pioneros en el área" (Marques de Melo, 1988)	1.350	0.802
28 "Las nuevas tecnologías de comunicación no sólo ocupan el lugar central de un reto industrial; están en el corazón mismo de las estrategias de reorganización social de las relaciones entre el Estado y el ciudadano, los poderes locales y centrales, los productores y los consumidores, los patronos y los trabajadores, los enseñantes y los enseñados, los expertos y los ejecutantes. En este contexto de mutaciones científicas y tecnológicas han surgido nuevos actores históricos, tanto en el campo de la industria y del mercado como en el de las estrategias de resistencia social, tanto en el 'primer mundo como en el 'tercero'" (Mattelart y Mattelart, 1987: 21)	1.050	1.084
31 "Uno de los principales obstáculos para la investigación social en México es la baja calificación de la mayoría de los investigadores" (Fuentes y Sánchez, 1989: 11)	0.350	1.477
(sigue Cuadro 6.9)		

(sigue Cuadro 6.9)

	media	d.s.
32 "Pareciera haber una insistencia generalizada en tratar de reducir el problema de la comunicación al de la información. Esto en parte se explica por el desarrollo de las nuevas tecnologías de información y por el deslumbramiento social que causa su potencial. Pero sobre todo tiene su origen en una concepción tecnocrática del proceso comunicativo, que a su vez obedece a una racionalidad enfocada en los medios y no en los fines. Es la tecnicidad de la información y no su representatividad sociocultural la que ha estado predominando en los debates recientes" (Orozco, 1992: 7)	0.725	1.300
36 "En virtud de modelos teóricos y diseños de investigación inadecuados, algunos de nosotros hemos 'sobre-enfatizado' las influencias más o menos directas de los medios sobre sus públicos, mientras otros han exagerado la 'libertad' y actividad de los últimos" (Fuentes y Sánchez, 1992: 32)	0.875	1.264
38 "Correspondería a la investigación emprender por primera vez un trabajo concreto y muy necesario, consistente en determinar qué impacto medible ha venido ejerciendo la incorporación progresiva de canales, tecnologías y medios de comunicación en la formación y evolución de las identidades culturales de los países latinoamericanos" (Pasquali, 1992: 9)	1.425	0.843
39 "Dentro de este campo de relaciones y prácticas sociales que se ha llamado 'investigación de la comunicación en México' puede decirse que, en gran medida, el objeto 'comunicación' en sí mismo ha sido dejado de lado —con pocas pero valiosas excepciones— para abocarse los investigadores a desentrañar las múltiples dimensiones y niveles de la operación social de los medios de difusión y sus productos, así como sus articulaciones con los procesos sociales más amplios, lo que ha significado partir de —y con frecuencia 'llegar a'— enfoques disciplinarios también más amplios, desde las ciencias sociales" (Fuentes y Sánchez, 1992: 25).	1.216	1.158
40 "A la intención ataráxica de quienes desearían nos ocupásemos a tiempo completo de la semiología del videoclip, hemos de enfrentar la lucidez intelectual y política de quien también piensa la totalidad. A la astucia de quienes pregonan el final de la historia para que ya no nos ocupemos en hacerla, hemos de oponer propósitos de participación activa en el reordenamiento del mundo" (Pasquali, 1992: 8)	1.050	1.036

Fuente: Cuestionario para investigadores de la comunicación

En este segundo grupo de afirmaciones, referidas a la "formación de investigadores" es en el que se concentra el mayor acuerdo relativo, pues la *media* general de las calificaciones de las once afirmaciones es de 1.120 (con *desviación standard* de 0.392). Es especialmente interesante que las únicas dos diferencias estadísticamente significativas que se obtienen mediante la *t de Student* corresponden a la afirmación 11, que suscita mucho mayor acuerdo entre los investigadores de instituciones privadas que entre los de

las públicas; y en la afirmación 31, que recibe una calificación de franco desacuerdo entre las mujeres y de firme acuerdo entre los hombres, con un resultado global de acuerdo leve.

Cuadro 6.10:
"Afirmaciones" sobre la investigación como profesión
calificadas por 40 investigadores mexicanos

	media	d.s.
02 "Es necesario evaluar nuestra práctica social con estándares y criterios como el rigor metodológico de nuestros planteamientos, la consistencia lógica de nuestros argumentos, la honestidad intelectual de nuestras investigaciones y la base empírica de nuestros estudios" (Nosnik, 1988: 242)	1.525	0.933
04 "La investigación de la comunicación se ha asumido en América Latina como un instrumento para mejorar la calidad de la vida y como un modo de procurar la justicia, promover el cambio y denunciar la manipulación. De hecho, la implicación política para muchos precede y guía la práctica de investigación hasta el punto que, en muchas ocasiones, los roles del académico y del político se vuelven intercambiables" (Lozano y Rota, 1990: 6)	0.175	1.337
06 "Existen miembros de nuestra comunidad cuya identidad profesional está muy cercana al hombre de letras; otros comparten más de cerca su identidad como politólogos, sociólogos, historiadores, semiólogos, psicólogos clínicos y sociales, educadores, ingenieros, etc." (Nosnik, 1988: 241)	1.050	1.239
16 "Es de la más alta prioridad ciudadana que la AMIC y la débil sociedad civil que existe en el país, colaboren en la producción de un nuevo programa de gobierno que oriente el funcionamiento de las estaciones de televisión pública hacia la atención de los conflictos centrales que atorran nuestro proyecto de desarrollo nacional" (Esteinou, 1988: 158)	0.250	1.581
18 "El camino del progreso para los mejores investigadores pasa inevitablemente por los puestos administrativos, que implican un mayor reconocimiento tanto material como de prestigio dentro de la comunidad académica. Paradójicamente, para progresar en la carrera de investigación, hay que dejar de hacer investigación" (Larissa Lomnitz, citada en Fuentes y Sánchez, 1989: 9)	-0.100	1.549
26 "Generar conocimiento y transformar la sociedad son proyectos cuya realización exige la recurrencia a principios de acción distintos y muchas veces opuestos; los factores básicos para la organización del trabajo y para la definición de las operaciones que conduzcan hacia objetivos de uno u otro género, suponen lógicas diversas, difícilmente conciliables; los sujetos que realizan esos proyectos a través de estos trabajos adquieren identidades sociales distintas" (Fuentes, 1992b: 20)	0.375	1.212

(sigue Cuadro 6.10)

(sigue Cuadro 6.10)		media	d.s.
27	"Ha habido intentos serios, de gente seria, por hacer que la AMIC sea un espacio que aglutine a investigadores, que promueva la investigación, al gremio, la presencia social y política. Pero hay muchas limitaciones estructurales que no dependen de la voluntad de quien está al frente, o de las iniciativas de la gente. El hecho de que sea una asociación de investigadores en lo particular, le resta fuerza" (Luna, entrevista en Orendáin, 1992: 102)	0.275	1.260
29	"La investigación académica no pesa ni siquiera en la academia, mucho menos en las empresas o en el gobierno. En parte porque no hay vínculos de disseminación de la información y en parte porque la calidad de la investigación deja mucho que desear" (Jara, 1988)	0.425	1.129
30	"La investigación de los procesos de comunicación puede ser entendida como parte de un proceso cultural complejo que implica encuentros diversos entre esquemas de clasificación de la realidad que tienen espesor y densidades no sólo diferentes sino a veces contrapuestas. Son definiciones de la realidad que se confrontan a diario y luchan desde posiciones desniveladas por el poder, por las clases" (González y Reguillo, 1992: 65)	1.100	1.032
33	"Solamente ganando un cada vez mayor respeto en el campo de nuestra competencia -el uso de herramientas teóricas, metodológicas, etc.- para la producción de una cada vez mayor información sobre la comunicación social, ganaremos cada vez una mayor presencia e influencia político-práctica" (Sánchez Ruiz, 1987)	1.150	1.075
34	"El investigador de la comunicación y la cultura latinoamericanas, a diferencia de sus pares europeos o norteamericanos, trabaja a partir de una toma de posición, y su producción refleja los momentos de la coyuntura política. En ningún momento, ni siquiera en los periodos de mayor ingenuidad, este intelectual parece haber trabajado y producido sin preocuparse en responder a los requerimientos político-sociales. La preocupación principal, que parece superar a la curiosidad científica, es la necesidad de intervención en la realidad. Las excepciones parecen confirmar la regla" (Motta, 1989: 50)	0.725	1.300
35	"La investigación sobre comunicación colectiva ha estado distanciada de las realidades de la práctica profesional en nuestro país" (Trejo, 1988: 87)	0.875	1.324

Fuente: Cuestionario para investigadores de la comunicación

En este tercer grupo de afirmaciones, bajo el rubro "la investigación como profesión", se incluyeron las 12 afirmaciones que se esperaba resultaran más polémicas por su contenido, más "ideológico" que descriptivo. La *media* global de las calificaciones obtenidas, de apenas 0.721 (con *desviación standard* de 0.637), apunta a la confirmación de la "sospecha" planteada, aunque mediante la *t de Student* sólo se detectaron diferencias estadísticamente significativas entre instituciones públicas y privadas (mayor acuerdo

en éstas últimas) con respecto a la afirmación 06, y entre egresados de comunicación y de otras licenciaturas (mayor acuerdo en los últimos) en relación con las afirmaciones 26 y 29.

Para avanzar un poco más en la detección de rasgos del "perfil ideológico" proyectado por los investigadores encuestados, a través de convergencias y divergencias entre sus representaciones, se reagruparon nuevamente las afirmaciones conforme a los nueve *procesos de estructuración* del campo académico de la comunicación postulados en el "segundo modelo heurístico" del Capítulo 2. En el Cuadro 6.11 se presenta esta reagrupación, a través de la cual se busca relacionar los juicios "contenidos" en las afirmaciones (escritas por investigadores) con los juicios expresados sobre ellas por los sujetos (leídas por investigadores).

Cuadro No 6.11:
Reagrupación de afirmaciones según su referencia a
procesos de estructuración del campo académico

PROCESOS	AFIRMACIONES	media
Constitución de los sujetos	06 26	0.712
Conformación de habitus	04 21 40	0.525
Profesionalización	13 17 18 31	0.575
Institucionalización social	03 08 09 20 37	0.625
Institucionalización cognoscitiva	05 19 22 25 30 32 36	1.007
Especialización de la producción	01 10 11 16 24 35 38 39	0.983
Auto-reproducción del campo	14 15 23 27	0.812
Legitimación social	07 12 28 33	1.100
Asimilación/acomodación	02 29 34	0.891

Fuente: Cuestionario para investigadores de la comunicación

A partir de esta nueva agrupación referencial se analizaron los comentarios escritos por los investigadores acerca de cada afirmación¹⁹², buscando algunos "ejes de sentido" para avanzar en la interpretación de los componentes del *perfil ideológico* proyectado por el instrumento de investigación utilizado.

En cuanto a los procesos de *constitución de los sujetos*¹⁹³, pueden identificarse dos juicios encontrados: los que valoran positivamente el carácter "híbrido" de la identidad profesional de los investigadores de la comunicación ("*y qué bien que así sea*"; "*es propio de la comunidad y un posible factor de enriquecimiento*"; "*por fortuna*") y los que lo consideran un factor de subdesarrollo ("*este problema se debe a la indefinición clara [sic] de nuestro campo de estudio*"; "*porque sencillamente el campo de la comunicación está en proceso de constituirse como tal y dadas las características de la misma, atraviesa todas las esferas de la acción humana*"; "*pero sería enriquecedor tender puentes y canales de interrelación para enriquecer a la reflexión y a la acción*"). En resumen, "*somos una fauna muy heterogénea*" pues "*el estudio de la comunicación como fenómeno es multidisciplinario*" y "*creo que se puede y debe trabajar de manera conjunta en un proceso de cambio [social]*".

Por lo que toca a los procesos de *conformación del habitus*, las tres afirmaciones agrupadas al respecto suscitan "tensiones" ideológicas muy fuertes en cuanto a la orientación básica de la investigación. De ahí que sea éste el grupo con menor promedio de "acuerdo": no hay consenso sobre la "investigación militante"¹⁹⁴ ("*ha prevalecido, las más de las veces, una retórica pseudoprogresista que nada ha logrado como transforma-*

¹⁹² Los "comentarios" libres, solicitados a los sujetos en el cuestionario, fueron ampliamente aprovechados: de 1640 *ocurrencias* posibles (40 afirmaciones por 41 sujetos), se recabaron 629 (38%). Hay diversos tipos de comentarios, que se exponen más adelante, y diversas "concentraciones" de ellos entre las afirmaciones: La numeradas como 04 y 16 alcanzaron el máximo de 24 comentarios cada una, mientras que la 30 sólo suscitó 7 comentarios. El promedio es de casi 16.

¹⁹³ Afirmación 06: "*Existen miembros de nuestra comunidad cuya identidad profesional está muy cercana al hombre de letras; otros comparten más de cerca su identidad como politólogos, sociólogos, historiadores, semiólogos, psicólogos clínicos y sociales, educadores, ingenieros, etc.*" (Nosnik, 1988: 241); Afirmación 26: "*Generar conocimiento y transformar la sociedad son proyectos cuya realización exige la recurrencia a principios de acción distintos y muchas veces opuestos; los factores básicos para la organización del trabajo y para la definición de las operaciones que conduzcan hacia objetivos de uno u otro género, suponen lógicas diversas, difícilmente conciliables; los sujetos que realizan esos proyectos a través de estos trabajos adquieren identidades sociales distintas*" (Fuentes, 1992b: 20).

¹⁹⁴ Afirmación 04: "*La investigación de la comunicación se ha asumido en América Latina como un instrumento para mejorar la calidad de la vida y como un modo de procurar la justicia, promover el cambio y denunciar la manipulación. De hecho, la implicación política para muchos precede y guía la práctica de investigación hasta el punto que, en muchas ocasiones, los roles del académico y del político se vuelven intercambiables*" (Lozano y Rota, 1990: 6).

ción concreta. Pero ello no implica que los apocalípticos hayan sido peores que los integrados"; "el peligro de esta situación es la pérdida de los contenidos básicos de la especialidad en aras de una formación partidista"; "desearía que así fuera"), la "investigación de frontera"¹⁹⁵ ("esta es la esencia de la investigación"; "depende de las investigaciones. Se puede investigar para confirmar") o la "investigación dependiente"¹⁹⁶ ("aunque parezca que es una afirmación ideologizada pienso que tiene razón en no descartar ni lo subjetivo del estudio ni lo macro, pero sin perder tampoco lo objetivo y lo micro a fin de lograr una visión más integrada de lo comunicacional dentro de lo sociocultural"; "aunque tampoco hay que rechazar las concepciones del posmodernismo en relación al progreso lineal de la historia"). Muchos de los comentarios tienden a relativizar o a matizar las afirmaciones ("la afirmación es muy tajante. Hay un rango muy amplio de diferencias"; "es muy generalizado y demasiado idealista"; "ni tanto que queme al santo, ni tanto que ni lo alumbré"; "sí pero no, no pero sí") y uno de ellos resume el desacuerdo en que "hay muchos tipos de investigación, desde la seria, teórica, bien formulada, hasta la que está al servicio de los políticos: problema ético".

Los comentarios referidos a las cuatro afirmaciones agrupadas en relación con los procesos de *profesionalización* de los investigadores, dejan ver con mayor claridad los polos del desacuerdo: en cuanto a la articulación investigación/docencia¹⁹⁷, algunos están "de acuérdísimo, no más comentarios" con que los investigadores dediquen "la menor parte de su tiempo" a la enseñanza, pues "sólo en la medida en que el investigador puede dedicarse plenamente a su trabajo, es que la docencia adquiere sentido". Pero para otros, "planteado así, no se puede avanzar. No se trata de proporciones o cantidades. El punto es la identidad del académico y el cómo se entienda la docencia. Esta es la puesta en común de conocimiento y la generación de conocimiento nuevo y, entonces, es

¹⁹⁵ Afirmación 21: "Una investigación de comunicación no sirve para confirmar lo que sabemos, sino para descubrir algo que no sabemos. Una investigación que no nos sorprende es una mala investigación" (Verón, 1991: 157).

¹⁹⁶ Afirmación 40: "A la intención atarácica de quienes desearían nos ocupásemos a tiempo completo de la semiología del videoclip, hemos de enfrentar la lucidez intelectual y política de quien también piensa la totalidad. A la astucia de quienes pregonan el final de la historia para que ya no nos ocupemos en hacerla, hemos de oponer propósitos de participación activa en el reordenamiento del mundo" (Pasquali, 1992: 8).

¹⁹⁷ Afirmación 13: "Quien se dedica a la investigación tiene que tener una carga horaria docente mínima. Esto no quiere decir que no tengan que dar clases los investigadores; quiere decir que tiene que ser la menor parte de su tiempo la que dediquen a la enseñanza y la mayor parte de su tiempo a la investigación, que es una actividad que consume mucho tiempo y los resultados, desafortunadamente, no se ven de inmediato" (Arredondo, entrevista en Orendáin, 1992: 77).

un proceso de investigación también". También se advierte que "se requiere ligar docencia-investigación [porque] hay riesgo de perder a los nuevos cuadros de investigadores". En relación con la "cientificidad" por las preguntas o por las técnicas¹⁹⁸, se dice que "habría primero que definir lo científico y lo que no lo es", pero también que "no basta que las preguntas sean relevantes y trascendentes", que deben estar "acompañadas de los procedimientos de comprobación" y que "la científicidad abarca todo el proceso, no puede darse por sólo una parte del mismo".

Sobre si el "progreso" en investigación depende de ocupar puestos administrativos¹⁹⁹, predomina el desacuerdo, aunque el sentido de rechazo al contenido de la afirmación es casi unánime²⁰⁰. Algunos aceptan el hecho, si bien lo valoran negativamente (*"desgraciadamente esto sucede con mucha frecuencia en México. Son excepcionales los casos contrarios"; "así es en la mayoría de los casos. Quien quiere destacar como investigador, no sólo en nuestro campo, requiere de espacios públicos y políticos para hacerlo. Quizá esto se deba a la poca relación que existe entre los investigadores y el campo laboral"*), y otros lo niegan (*"¡No! Los investigadores de mayor prestigio aquí y fuera del país creo que son los que no han sido atrapados por la administración"; "aunque en muchos casos esto sucede, no es 'el camino' sino un camino que algunos usan"*) pero nadie lo defiende explícitamente, porque *"no es así y no debe ser así, aunque hay una mentalidad generalizada de que no hay otra forma. Eso es lo que hay que demostrar, que sí la hay y que progresar en investigación debe evaluarse académica/científicamente, no políticamente como se hace ahora"*.

Probablemente la afirmación más "agresiva" hacia los sujetos es la que sostiene (31) que "uno de los principales obstáculos para la investigación social en México es la

¹⁹⁸ Afirmación 17: *"La científicidad de una investigación, lejos de estar garantizada por el uso de ninguna técnica ni de programas de computadora, se funda en el tipo de preguntas que se pueden plantear, en el tipo de relaciones complejas que se pueden establecer solamente a partir de aquellas"* (González y Reguillo, 1992: 65).

¹⁹⁹ Afirmación 18: *"El camino del progreso para los mejores investigadores pasa inevitablemente por los puestos administrativos, que implican un mayor reconocimiento tanto material como de prestigio dentro de la comunidad académica. Paradójicamente, para progresar en la carrera de investigación, hay que dejar de hacer investigación"* (Larissa Lomnitz, citada en Fuentes y Sánchez, 1989: 9).

²⁰⁰ Por su redacción, la afirmación puede leerse como una descripción más o menos fiel de una situación, pero también como una prescripción. Uno de los sujetos distinguió bien estos dos planos de lectura en su comentario: *"estoy de acuerdo con lo que se describe en la aserción, no con ella misma"*. La calificación media es negativa (-0.103), y como tal indica el desacuerdo, pero por los comentarios se entiende que, independientemente de que se reconozca o no como una descripción fiel de algo que sucede, la mayoría de los sujetos rechazan que esto deba ser así.

baja calificación de la mayoría de los investigadores"²⁰¹. El mínimo grado de acuerdo alcanzado (0.333) proviene básicamente de la oposición entre algunas reacciones de aceptación ("*en el contexto de una disciplina centrada en la atención a la cada vez mayor demanda estudiantil por la licenciatura, es explicable*"; "*no se atiende con seriedad la formación de investigadores*"; "*hay que elevar la calidad de investigación con una mayor calificación y exigencia a los investigadores*") y una mayoría de elusión ("*¿en qué sentido descalificación?*"; "*¿por calificación se entienden grados académicos o capacidad?*"; "*es muy posible, no sé, por cierto ¿cuáles investigadores?*"; "*cada quien hace lo que puede*"). También hubo comentarios para matizar el desacuerdo con la priorización de otros factores: "*la dificultad mayor es la falta de apoyo*"; "*es la falta de proyectos colectivos y fundamentalmente de dinero*"; "*creo que hay muchos factores que se entrelazan: carencia de recursos, confusión teórico-metodológica, falta de apoyo institucional, aislamiento, etc. etc.*" Uno de los sujetos ("fatalista") anotó que los investigadores "*no son peores que los políticos, empresarios, obreros, campesinos, sacerdotes, profesores, deportistas y otros especímenes de nuestra triste realidad. Basta verlo a la vuelta de cada esquina*". Otro ("optimista"), en cambio, señaló su acuerdo, pero "*con muchas y valiosas excepciones*".

Cinco afirmaciones se relacionan con los procesos de *institucionalización social* u organización del campo académico. La primera de ellas, relativa a la (des)articulación investigación-posgrados²⁰², suscitó un grado alto de acuerdo (1.300), pero también la repetida reserva de que "*no se puede generalizar*". Cinco de los sujetos se sintieron obligados a exceptuar explícitamente a su institución de la situación descrita. La segunda, referida a la "intercomunicación" del campo académico de la comunicación en América Latina²⁰³, es la que obtuvo la calificación más alta de desacuerdo (-0.474), sobre todo por la respuesta de los académicos de las instituciones públicas y de las capitalinas, según la prueba *t de Student* aplicada, como se había ya hecho notar. Muchos de los comentarios

²⁰¹ Nótese que la afirmación se refiere a "obstáculos para la investigación social" en general.

²⁰² Afirmación 03: "*Los posgrados en comunicación en México no son instancias de investigación que alimenten a programas de formación, sino que surgen de la demanda y la estructura escolar. Los programas de maestría son propuestas que, viniendo desde la docencia, tienen a la investigación más como un problema que como un insumo*" (Juárez, 1989).

²⁰³ Afirmación 08: "*Una de las más llamativas características de las investigaciones en materia de comunicación en América Latina —un poco en contraste con lo que ocurre en Europa y en otras partes del mundo— es la notable intercomunicación que existe entre los investigadores, los proyectos de investigación cooperativa y la conexión entre las diversas organizaciones, institutos, publicaciones y facultades*" (White, 1989: 44).

son aún más elocuentes que la calificación de desacuerdo: *"por el contrario: existe aislamiento de los investigadores, repetición de trabajos, desconocimiento de los resultados"; "es sólo muy esporádica y no se encuentra generalizada esta práctica. En México es realmente escasa la intercomunicación"; "faltan mecanismos para lograr comunicación, cooperación y publicaciones"; "pienso que esta interactividad está limitada a un grupo pequeño de investigadores"; "es todo lo contrario"; "no estoy de acuerdo, pues los intercambios son entre grupos pequeños que se arrojan la representación de sus comunidades respectivas"; "por el contrario, siento que la investigación está permeada de individualismo y sectarismos. Hay intentos muy válidos de interrelación, pero creo que no son generalizados"; "No hay tal intercomunicación. Se debe referir a que el gremio en fiestas y reuniones la pasa muy bien"; "No conozco a toda América Latina. La propuesta me parece que proviene de una circunstancia semejante".* Este factor, la articulación "social" del campo académico a escala latinoamericana (representada positivamente en la afirmación por un norteamericano) y su reconocimiento (negativo) por parte de los investigadores mexicanos (incluyendo a varios de los que mantienen los vínculos latinoamericanos más fuertes), aporta uno de los indicios más interesantes del *perfil ideológico* que se intenta construir, por lo que será retomado analíticamente más adelante.

Algo similar sucede con la afirmación referida al crecimiento y consolidación de la investigación de la comunicación en México en un contexto de crisis²⁰⁴, que obtuvo una calificación *media* apenas positiva (0.139). Hay quienes están de completo acuerdo y comentan que *"es la misma situación de crisis la que sirve de acicate para buscar salidas a la misma por el recurso de la investigación"* o que *"no sólo la investigación de la comunicación, sino muy especialmente la creación literaria, y no sólo en México sino en todo el mundo"*. Pero la mayoría expresa dudas en uno u otro sentido: *"se ha diversificado pero no consolidado. Existen graves lagunas en muchos campos"; "al contrario, se está restando apoyo a proyectos de investigación"; "Pocos jóvenes se han incorporado a la investigación, con relación a las camadas de egresados de la carrera"; "Desde 1968 que empecé a estudiarla ha habido crisis"; "Mucho de lo que se hace como 'investigación' no cumple las reglas mínimas de calidad teórica y metodológica. En este último sentido, hay muy poca investigación en México"*.

En el mismo sentido, aunque con una calificación *media* de mayor acuerdo (0.737), se orientan los comentarios a la afirmación sobre la profesionalización y regio-

²⁰⁴ Afirmación 09: *"La panorámica del campo de la investigación de la comunicación en México presenta una aparente paradoja: en condiciones de crisis (social) ha crecido y consolidado bases, se ha diversificado y fortalecido"* (Fuentes y Sánchez, 1992: 24).

nalización de las prácticas de investigación²⁰⁵, con respecto a lo cual *"hay que matizar mucho, porque cada vez hay más investigadores que abandonan el área y se van a otras y también hay menos financiamiento"*, o que todo *"depende del parámetro de juicio: aquello del vaso medio lleno o medio vacío"*. El único comentario que acompaña a una calificación de acuerdo pleno con la afirmación señala que *"ojalá así continúe y no sea otra moda más"*. Es más claro, en cambio, el sentido del desacuerdo: *"la investigación sigue siendo en lo fundamental un acto personal y casi aislado. Los espacios nuevos se siguen cooptando por pequeños grupos cerrados"*. Los comentarios a la afirmación sobre la "descentralización" de la investigación²⁰⁶ sólo refuerzan el sentido (¿"políticamente correcto"?) del acuerdo (1.474)²⁰⁷.

Por lo que toca a las siete afirmaciones que se agruparon en referencia a los procesos de *institucionalización cognoscitiva*, hay algunos sentidos claramente divergentes en las interpretaciones manifiestas en los comentarios. En cuanto a la prevalencia de las "modas" en la investigación de la comunicación²⁰⁸ hay acuerdos francos (*"cuestión que no sólo ocurre en la comunicación, sino también en otras ciencias sociales"*; *"no quiero poner ejemplos pero hay muchos"*), intentos de "profundización" del diagnóstico (*"muchos sí y la razón puede ser porque no había hasta hace poco investigadores realmente capacitados como tales"*; *"falta trabajo acumulativo"*), desacuerdos con la generalización (*"varía según el lugar y los individuos"*; *"no todos los investigadores son movidos por modas"*; *"no se puede absolutizar"*) y una asociación discursiva que se presenta en dos casos: *"habría que matizar o precisar: a veces la 'moda' significa coyuntura"* y *"una*

²⁰⁵ Afirmación 20: *"Entre 1985 y 1990 se han sentado bases muy importantes para una mayor profesionalización de la investigación mexicana en comunicación y se han creado diversas oportunidades de interrelación de los esfuerzos de investigadores antes aislados. Asimismo, se han multiplicado las posibilidades de desarrollo de la indagación sistemática en diversas regiones del país, todo lo cual ha contribuido a crear una nueva configuración, esperamos que más promisoría, del campo"* (Fuentes y Sánchez, 1992: 28).

²⁰⁶ Afirmación 37: *"La visión más amplia del país, que no se puede centralizar toda porque eso es reducirla y no se puede atender desde el centro únicamente, porque eso es deformarla, es una necesidad muy importante. La comunicación está en todo el país y con muchas diferencias; entonces, hay que investigarla desde todo el país"* (Fuentes, entrevista en Orendáin, 1992: 72).

²⁰⁷ Uno de los comentarios, sin embargo, es interesante por las operaciones de lectura que revela: justifica el desacuerdo pleno explicando que *"una cosa es lo que existe y otra lo que debe ser. Mejor partir de un estudio donde hablen los investigadores de su propia práctica para buscar las formas de transformarla"*.

²⁰⁸ Afirmación 05: *"Gran parte de los trabajos en investigación en comunicación obedecen más a modas, que tan pronto suscitan el entusiasmo como el olvido de los investigadores"* (Trejo, 1988: 89).

cosa son 'modas' y otra 'coyunturas', no sé a cuál de las dos quisieras referirte" [sic]. Tal referencia a las 'coyunturas' desplaza el eje de atención de los enfoques teórico-metodológicos (que se adoptan y abandonan como modas) a la articulación de la investigación con las cambiantes situaciones políticas de los sistemas de medios masivos y sus relaciones con el Estado, preocupación explícitamente formulada por la AMIC (Ver 4.2).

Las afirmaciones 19 y 32 guardan entre sí una estrecha *correlación* tanto semántica (sentido de la enunciación) como estadística (índice de 0.451 entre las respuestas a una y otra). Ambas tienen como referentes los cambios tecnológicos y políticos de los procesos de comunicación social y los criterios "neoliberales" para apoyar o no su estudio, aunque una enfatiza la oposición macro-micro y la otra el binomio comunicación-información²⁰⁹. En ninguno de los dos casos parece haber posiciones claramente definidas de acuerdo o desacuerdo en los comentarios (las calificaciones son de 0.697 y 0.763 respectivamente), probablemente porque la "densidad" referencial de las citas exigía mayor contextualización ("*depende del espacio donde se da el debate*"; "*no capto el sentido de la afirmación*"; "*no sé*"), aunque algunos comentarios adoptan el sentido sugerido por las propias afirmaciones ("*a veces no se tiene conciencia de la racionalidad tecnocrática desde la que se estudia la comunicación ni de su reduccionismo a los medios. Hace falta impulsar la racionalidad comunicativa que define los medios en función de los fines y significados a lograr*"; "*ciertamente veo una tendencia a realizar estudios mucho menos totalizadores y más puntuales, aunque no necesariamente desligados de una realidad más amplia*").

En una escala más concreta del juicio sobre los cambios cognoscitivos en la práctica de la investigación se sitúan las afirmaciones 25 y 30. Ambas apuntan al reconocimiento de la complejidad y multidimensionalidad de los procesos de comunicación social. La primera es la que alcanzó la puntuación más alta de todo el instrumento

²⁰⁹ Afirmación 19: "*Cuando mayor solidaridad va existiendo entre la producción de comunicación y la producción y reproducción social, los estudios macro-sociológicos cada vez se producen en menor cantidad. Desde el comienzo de la década de 1980 se inicia una inundación de estudios micro-sociológicos, centrados en investigar los efectos prácticos que en el consumo de información tiene la incorporación de tal o cual tecnología. Ciertamente que estos estudios, centrados en los efectos de mercado, tienen utilidad práctica e incluso interés teórico. Pero existe otro nivel de análisis de los efectos, aquel en el que se relacionan con sus causas y con sus consecuencias, que en la práctica han dejado de financiarse*" (Martín Serrano, 1992: 8); Afirmación 32: "*Pareciera haber una insistencia generalizada en tratar de reducir el problema de la comunicación al de la información. Esto en parte se explica por el desarrollo de las nuevas tecnologías de información y por el deslumbramiento social que causa su potencial. Pero sobre todo tiene su origen en una concepción tecnocrática del proceso comunicativo, que a su vez obedece a una racionalidad enfocada en los medios y no en los fines. Es la tecnicidad de la información y no su representatividad sociocultural la que ha estado predominando en los debates recientes*" (Orozco, 1992: 7).

(1.846), en un acuerdo prácticamente completo por parte de los sujetos²¹⁰, pues *"esto ha permitido comprender mejor el proceso de comunicación aunque muchas veces nos ha lanzado hacia otras áreas disciplinarias, perdiendo el punto de vista de la nuestra"* o bajo la consideración de que *"por ello es necesario adoptar estrategias transdisciplinarias para el estudio de la comunicación"*. La segunda (con una calificación de 1.128)²¹¹, es a su vez la que menos comentarios suscitó (sólo siete), incluyendo un *"de acuerdo, aunque no con la terminología empleada"*.

Las afirmaciones 22 y 36, finalmente, refieren a juicios sobre la escala más inmediata de la práctica de los sujetos investigadores, incluyendo la construcción gramatical en términos de "nosotros", en cuanto a las tensiones "ensayismo-empirismo" y "medios influyentes-públicos activos"²¹². Los grados de acuerdo con ambas afirmaciones son medios (0.872 y 0.921 respectivamente), y los comentarios permiten clarificar el sentido de las divergencias: algunos sujetos, nuevamente, combaten la generalización (*"aquí el plural 'estamos' no sirve. Hay quien vive en la empiria superficial y hay quien no sale del ensayismo"*; *"no lo calificaría como transición sino como casos aislados"*). Otros están de acuerdo, pero muestran reservas (*"en efecto, la investigación de la comunicación se hace cada día más seria"*; *"es una tendencia emergente, pero que falta todavía para que se haga extensiva"*; *"ojalá y así sea, pero creo que todavía falta mucho para que esa transición sea realmente significativa"*), y algunos más expresan desacuerdo (*"lo dudo, ¿de quién se está hablando?"*) y apuntan hacia las causas (*"la realidad de las condiciones de trabajo de los comunicadores a veces no permite abandonar el ensayismo"*; *"la política de los puntitis, pilones, etc. [sic] obliga muchas veces al ensayismo"*). La mayoría de

²¹⁰ Afirmación 25: *"Poco a poco, haciendo de lado los intentos 'esencialistas' de explicación, entendemos los fenómenos y procesos de comunicación masiva como complejos y multidimensionales, que operan en sociedad a diversos niveles de generalidad social, con diversos tipos de articulación y por lo tanto de interacción con la economía, las estructuras de poder, la cultura y la estructura y movimientos sociales"* (Fuentes y Sánchez, 1992: 33).

²¹¹ Afirmación 30: *"La investigación de los procesos de comunicación puede ser entendida como parte de un proceso cultural complejo que implica encuentros diversos entre esquemas de clasificación de la realidad que tienen espesor y densidades no sólo diferentes sino a veces contrapuestas. Son definiciones de la realidad que se confrontan a diario y luchan desde posiciones desniveladas por el poder, por las clases"* (González y Reguillo, 1992: 65).

²¹² Afirmación 22: *"Estamos en una transición muy sana del 'ensayismo' al uso sistemático y más riguroso de metodologías y técnicas de investigación para sustentar con evidencia concreta, empírica, los desarrollos conceptuales"* (Sánchez y Arredondo, 1988: 118); Afirmación 36: *"En virtud de modelos teóricos y diseños de investigación inadecuados, algunos de nosotros hemos 'sobre-enfatizado' las influencias más o menos directas de los medios sobre sus públicos, mientras otros han exagerado la 'libertad' y actividad de los últimos"* (Fuentes y Sánchez, 1992: 32).

los comentarios connotan negativamente el "ensayismo", como la afirmación, pero dos de los sujetos lo reivindican: *"sigo pensando en la bondad de los ensayos, cuando son sugerentes y ricos en determinaciones conceptuales. Frente al ensayismo están las tautologías de carácter cuantitativista"; "el ensayo seguirá siendo necesario para formular propuestas originales como ocurre, por ejemplo, en la investigación literaria y humanística en general"*. En cuanto al binomio "medios influyentes-públicos activos", se presentan desde el desacuerdo tajante (*"es abaratar mucho las diferentes perspectivas, que a diferencia del juicio apresurado del autor de la cita, proponen argumentos respetables"; "prevalece el énfasis de la influencia de los medios sobre la libertad de las audiencias"*) hasta el acuerdo por razones "positivas" (*"en el pasado se ha caído en estos polos. Sin embargo, considero que ya hay una mayor conciencia en torno a esto"*) o "negativas" (*"cierto, no damos para más"*). Uno de los sujetos resumió en una frase el sentido de la afirmación: *"parte de un péndulo que necesita encontrar su momento de síntesis"*.²¹³

El siguiente grupo de afirmaciones, las referidas a los procesos de *especialización de la producción* del campo académico de la comunicación, aporta nuevos indicios de los "ejes de sentido" sobre los que los investigadores interpretan el propio campo y sus posiciones en él desde la dimensión *cognoscitiva* de sus prácticas y sus juicios. En lo referente a las articulaciones sociales de la investigación, hay un alto grado de acuerdo (1.325) en la "determinación social" de la investigación social²¹⁴ pues *"en lo social la investigación es una actividad que debe justificarse y dicha justificación se hace a partir de las necesidades sociales o humanas necesitadas de solución"*; y *"esta 'compleja interacción' entre investigación y estructura social puede ser resultado de un diálogo entre procesos sociales y exploraciones epistemológicas"*. A una escala metodológica²¹⁵,

²¹³ Otro de los sujetos, a esta altura del cuestionario, aparentemente no pudo contener más su irritación (prevista) por el formato del instrumento y comentó: *"No creo que existan investigadores ideales ni teorías ideales. Para que esta encuesta pueda problematizar el campo de la comunicación es necesario pensar desde otras perspectivas la práctica de la investigación. De lo contrario no se pueden 'romper' los lugares comunes porque no están fuera del imaginario (representaciones sobre el quehacer)"*. Probablemente esta persona, a quien como a los demás sujetos se le agradece su colaboración, pueda encontrar satisfactoria la forma en que esta tesis (aunque no la encuesta) problematiza el campo de la comunicación.

²¹⁴ Afirmación 01: *"La investigación científica, especialmente la que se ocupa de lo social, no se autogenera a partir de finalidades 'puras', por ejemplo teóricas, sino que surge y se desarrolla en una compleja interacción con las estructuras fundamentales y las subestructuras pertinentes de la sociedad"* (Sánchez y Arredondo, 1988: 119-120).

²¹⁵ Afirmación 10: *"Lo que se requiere para entender los medios masivos de comunicación y su influencia en los auditorios no es más investigación per se, sino un cierto tipo de investigación. Una investigación donde investigador y objeto de análisis estén comprometidos con una finalidad de transforma-*
(continúa...)

los desacuerdos con la función "transformadora" de la investigación provienen tanto de juicios contrarios sobre la orientación ("*no creo que toda investigación implique lo planteado*"; "*transformación, ¿de qué a qué?*";) como sobre la viabilidad ("*de acuerdo, aunque es una posición un tanto utópica. En la realidad se da de otro modo, más autoritario*"; "*no hay condiciones para ello, desafortunadamente*"). El grado de acuerdo global resultante es relativamente bajo (0.650), sobre todo porque se cuestiona la articulación "militante" o "comprometida" de la investigación sugerida por la afirmación ("*me parece una afirmación extrema y restrictiva al estilo de 'sólo hay conocimiento si...'*").

Este cuestionamiento se refuerza notablemente en los comentarios a la afirmación 16²¹⁶, que obtuvo una calificación de acuerdo más baja (0.256), y que guarda con la afirmación anterior un muy alto índice de correlación estadística (0.506). En este caso, los comentarios son más categóricos en la divergencia ("*considero esta afirmación un tanto demagógica*"; "*el optimismo es digno de mejor causa*"), aunque por la referencia a la AMIC como sujeto de la afirmación el desacuerdo se canaliza en muchos casos hacia un juicio sobre la asociación ("*La AMIC debe dedicarse a lo suyo*"; "*confusión entre los niveles de participación: la AMIC productora de programas de gobierno ¡no!*"; "*sería muy bueno, pero siento que AMIC necesita crear propuestas más sólidas, puntuales, fundamentadas, viables, etc. etc.*")²¹⁷. Finalmente, en cuanto a las articulaciones sociales de la investigación, el grado de acuerdo (1.462) asignado a la afirmación 38²¹⁸ en relación

²¹⁵(...continuación)

ción, donde la generación de conocimiento nazca de una reunión dialéctica entre sujeto cognoscente y objeto de estudio y donde el conocimiento obtenido responda a necesidades específicas de un sector del auditorio para el uso social de un medio de comunicación" (Orozco, 1988: 108).

²¹⁶ Afirmación 16: "*Es de la más alta prioridad ciudadana que la AMIC y la débil sociedad civil que existe en el país, colaboren en la producción de un nuevo programa de gobierno que oriente el funcionamiento de las estaciones de televisión pública hacia la atención de los conflictos centrales que atorran nuestro proyecto de desarrollo nacional*" (Esteinou, 1988: 158).

²¹⁷ Son especialmente significativos los comentarios de tres ex-presidentes de la propia AMIC: "*No sé si AMIC pueda por sí misma hacer nada, pues carece de organicidad y organización y su capacidad de convocatoria y peso político se ha diluido.*"; "*la AMIC no tiene representatividad ni estructura suficientes para ello. No es su tarea hacer propuestas para gobernar*"; "*Se caería en esa subordinación a la coyuntura que tanto nos desgastó*". (Ver la reconstrucción de las trayectorias de estas posiciones en la AMIC en la sección 4.2).

²¹⁸ Afirmación 38: "*Correspondería a la investigación emprender por primera vez un trabajo concreto y muy necesario, consistente en determinar qué impacto medible ha venido ejerciendo la incorporación progresiva de canales, tecnologías y medios de comunicación en la formación y evolución de las identidades culturales de los países latinoamericanos*" (Pasquali, 1992: 9).

con el "impacto medible" de los medios sobre las identidades culturales latinoamericanas, sólo es cuestionado en cuanto a la posibilidad o pertinencia de lo "medible".

En otros aspectos de la *especialización de la producción*, los comentarios a la afirmación sobre la investigación y las prácticas de la comunicación organizacional²¹⁹, tienden a aceptar el acercamiento (índice de acuerdo de 1.216), pues *"este y otros aspectos merecen procesos de reflexión para encontrar puntos de acuerdo"* y porque *"la investigación en comunicación organizacional está urgida de ese diálogo con la academia: necesita consolidar marcos teóricos menos pragmáticos y descriptivos"*. Sin embargo, hay algunas reservas, en cuanto a la coincidencia *"en que hay menor polarización y búsqueda de puntos de interés, pero esto no sólo se circunscribe al área de la comunicación organizacional"*, y en cuanto a que *"la investigación no tiene que ser necesariamente propositiva. La denuncia no surge porque así se lo proponga el investigador, sino por las condiciones reales de América Latina"*. Curiosamente, la afirmación²²⁰ que postula el distanciamiento entre la investigación y la práctica profesional de la comunicación, tiene un nivel de acuerdo más bajo (0.897) y una correlación estadística de 0.354 con respecto a la anterior, pero comentarios en sentidos muy divergentes (acuerdo, pues *"la investigación en México se ha dedicado sobre todo a satanizar las prácticas profesionales"*; desacuerdo, *"¡pero si una es consecuencia de la otra!"*; desplazamiento, *"no en todos los casos"*; *"tiende a disminuir"*; duda, *"depende de lo que se entienda por práctica profesional"*; *"no sé, habría que preguntar a las agencias de información de mercado"*; *"¿habrá alguien realizado la crítica al campo profesional?"*).

Sobre la afirmación²²¹ referida a la "falta" de una publicación especializada en comunicación, se han presentado ya los comentarios en el Capítulo 5. Por último, la

²¹⁹ Afirmación 11: *"El desarrollo de la profesión en el ámbito institucional y la disminución de la polarización de las posiciones, así como el encontrar puntos comunes de interés, a pesar de las diferencias, pueden llevar a una apertura en el ámbito académico que permita hacer una crítica fundamentada (más allá de la mera denuncia de los males del capitalismo) y propositiva a la comunicación organizacional y a un acercamiento de los profesionales en el campo a las universidades, para reflexionar seria y críticamente sobre las implicaciones sociales de esta profesión"* (Casares, 1992: 84).

²²⁰ Afirmación 35: *"La investigación sobre comunicación colectiva ha estado distanciada de las realidades de la práctica profesional en nuestro país"* (Trejo, 1988: 87).

²²¹ Afirmación 24: *"Sigue haciendo falta una publicación especializada en comunicación, así como las hay en economía, sindicalismo, administración pública, relaciones industriales o tantas otras disciplinas"* (Trejo, 1988: 98).

afirmación 39²²² es la que plantea con mayor precisión la cuestión de la "especificidad" disciplinaria de los estudios de comunicación. El acuerdo relativamente alto (1.216) con que el "objeto 'comunicación' en sí mismo ha sido dejado de lado" en gran medida en la investigación, y el sentido de algunos de los comentarios, tienden a confirmar la tendencia a la *inespecificidad disciplinaria* del campo (Ver sección 6.1), tanto en los sujetos que señalan su acuerdo como en los que están en desacuerdo con la afirmación: *"ciertamente, lo específico de la comunicación pasa desapercibido, es ignorado, no inquieta, no preocupa, no se contempla como problema de investigación; los trabajos se orientan a lo que aparece y es evidente del fenómeno, falta profundizar en él"; "ha habido de todo en la investigación, aunque los medios han recibido mucha atención. Hace falta 'abrir el abanico' de temas"; "ok, enriqueciendo y perdiendo el punto de vista de la disciplina"; "concibo a la comunicación a la manera de una paradisciplina. Esto es, sustantivada por otros campos del saber"; "creo que es necesario asumir que las ciencias de la comunicación sólo pueden constituirse en las ya existentes. Su especificidad y su dificultad están en el enfoque y en la articulación".*

Hasta aquí, han quedado claras algunas de las principales divergencias en las representaciones sostenidas por los investigadores sobre algunas características del campo, las cuales son reconfirmadas en los comentarios anotados con respecto a las cuatro afirmaciones que se agrupan en referencia a los procesos de *auto-reproducción del campo*. La afirmación 14²²³, con un índice de acuerdo de 0.846, regresa al tema del "abandono" del denunciismo o la investigación militante en contraposición a la "ciencia". Los comentarios, tanto de acuerdo como de desacuerdo, van en su mayoría en el sentido de revalorar, más que de desechar el compromiso social (*"de acuerdo, pero sin perder en el fondo el espíritu de cambio"; "totalmente de acuerdo, ya que en esos trabajos hay*

²²² Afirmación 39: *"Dentro de este campo de relaciones y prácticas sociales que se ha llamado 'investigación de la comunicación en México' puede decirse que, en gran medida, el objeto 'comunicación' en sí mismo ha sido dejado de lado —con pocas pero valiosas excepciones— para abocarse los investigadores a desentrañar las múltiples dimensiones y niveles de la operación social de los medios de difusión y sus productos, así como sus articulaciones con los procesos sociales más amplios, lo que ha significado partir de —y con frecuencia 'llegar a'— enfoques disciplinarios también más amplios, desde las ciencias sociales"* (Fuentes y Sánchez, 1992: 25).

²²³ Afirmación 14: *"Es preciso revisar, en el caso latinoamericano, las experiencias de investigación-denuncia, investigación-acción, investigación participante, entendiéndolas como alternativas marcadas por la coyuntura de resistencia al autoritarismo de los años 70 y 80, pero que se desgastaron por las distorsiones metodológicas emprendidas por investigadores convertidos ingenuamente en misioneros de causas nobles, volviéndose cómplices de un desvirtuamiento de la actividad científica. Por eso mismo, perdieron la credibilidad y dejaron de contribuir, como científicos, a la construcción de un nuevo orden de la comunicación"* (Marques de Melo, 1991: 9).

muchas cosas que rescatar"; "los graves errores cometidos no significan negar una propuesta cada vez más necesaria"; "creo que hay muchas acciones de estos 'misioneros' que requieren ser estudiadas y evaluadas, y sobre todo entendidas en el contexto en que se dieron. Aprendamos de nosotros mismos"; "afirmación restrictiva e incluso represiva en general. En todo caso si hubo cierto desvirtuamiento fue más en lo político que en la búsqueda de conocimiento").

La afirmación 23²²⁴ de alguna manera coincide en el sentido de revalorar los aportes latinoamericanos "pioneros" sobre todo en la docencia con las "nuevas generaciones". Aunque el índice de acuerdo es mayor (1.385), los comentarios son menos elocuentes: constatan que *"hay poco interés sobre el tema, o falla en la manera de transmitirlo"*, que *"esto es lamentable y lo haría extensivo a los pioneros del campo a nivel internacional"* y que *"al respecto apenas se está construyendo un capital académico"*. Hay quien opina que *"América Latina ha dado mucho en materia de comunicación y falta aún mucho por dar"* y quien, por el contrario juzga que *"poco trascendente se ha hecho en América Latina. Hay mucha paja, copia y relumbrón"*.

En cuanto a la percepción de los sujetos sobre la investigación no-académica, la afirmación 15²²⁵, que la considera limitada, obtiene un grado de acuerdo de 0.842, pero a partir de dos posiciones polarizadas: algunos sujetos coinciden en que la investigación que realizan las empresas privadas *"busca sólo ampliar conocimientos en torno a la venta de mercancías o posicionamiento de empresas"*, aunque otros ven *"una tendencia a ampliar estos ámbitos (ideologías profesionales/rutinas productivas) buscada por ellos"*, o que *"la preocupación se ha centrado, más que nada, en mejoras metodológicas. Hay poco tiempo para la reflexión y el análisis, pero sí se realiza en algunas de ellas"*. Otros comentarios reconocen que hay estudios *"también de las estrategias discursivas y de la competencia profesional, sólo que estos estudios son empíricos y, sobre todo, no divulgados"* o que basta con *"ver que las programaciones y contenidos han dado un vuelco y se debe a que sí investigan otras cosas que no sólo el marketing."* Alguno más confiesa: *"no conozco realmente cómo están estas empresas"*.

²²⁴ Afirmación 23: *"No se ha extendido plenamente en nuestro continente la conciencia sobre el papel desempeñado por los investigadores y los centros de investigación latinoamericanos en la producción de conocimiento científico sobre la comunicación social. Más bien se constata un relativo desconocimiento de las nuevas generaciones sobre el pensamiento construido por nuestros pioneros en el área"* (Marques de Melo, 1988).

²²⁵ Afirmación 15: *"Las empresas privadas de comunicación se han preocupado poco por estudiar la naturaleza de su trabajo. El único seguimiento regular que han tenido es el análisis de mercados y públicos"* (Trejo, 1988: 95).

La afirmación 27 regresa a la consideración del carácter de la AMIC²²⁶. Aunque en las respuestas no se encuentra un índice significativo de correlación estadística con la afirmación 16 (0.067), el grado de acuerdo alcanzado es similarmente bajo (0.297). Aparte de dos sujetos que se abstienen porque *"desconozco la historia de la AMIC"*, los comentarios se polarizan entre quienes coinciden en que *"el hecho de que sea una asociación de investigadores en lo particular, le resta fuerza"* y quienes niegan que haya *"habido intentos serios"* por consolidar a la AMIC como una asociación académica. En conjunto, los comentarios muestran una imagen muy desfavorable de la asociación entre los sujetos, independientemente del acuerdo o desacuerdo con la afirmación citada, tanto entre quienes son (o han sido) miembros de ella (*"creo que los 'intentos' han sido realmente ¡escasos!. Desde un principio la AMIC se manejó más dentro de lo político que de lo académico. Poco se hizo para trabajar en lo interior"*); como entre quienes no lo son (*"los intentos serios son relativos. La verdad es que desde fuera se nota que falta una integración real de los que son investigadores de la comunicación. Parece que hay deseo de aglutinar gente que presente cualquier trabajo de investigación sin ser investigador que justifique con actividad y práctica el nombre. No habrá desarrollo de esa organización si no es rigurosa en la selección de sus miembros"*; *"la AMIC me recuerda un añejo poema de León Felipe que alude lastimosamente a 'las mismas recuas, siempre las mismas; las mismas gentes, siempre las mismas'"*)²²⁷.

Sin embargo, son muchos los sujetos (miembros y no miembros de la AMIC) que reivindican la viabilidad y la conveniencia de una asociación de individuos: *"Considero que el proyecto de la AMIC es viable como asociación de investigadores, y es importante mantener ese espacio. Tal vez [haya que] intentar formas de organización y participación diferentes"*; *"esta no es la única causa ni la principal [de debilidad]. Sus limitaciones tal vez derivan de lo que es la investigación en comunicación y en ciencias sociales en México"*; *"Habría en todo caso que enfatizar su actividad académica, sin olvidar su responsabilidad política. El hecho de que sea de investigadores es parte de su fuerza"*; *"su escasa fuerza no se debe a su identidad de 'investigadores', sino a que no los ha podido aglutinar"*; *"una asociación de investigadores es una asociación de gente pensante"*

²²⁶ Afirmación 27: *"Ha habido intentos serios, de gente seria, por hacer que la AMIC sea un espacio que aglutine a investigadores, que promueva la investigación, al gremio, la presencia social y política. Pero hay muchas limitaciones estructurales que no dependen de la voluntad de quien está al frente, o de las iniciativas de la gente. El hecho de que sea una asociación de investigadores en lo particular, le resta fuerza"* (Luna, entrevista en Orendáin, 1992: 102).

²²⁷ Lamentablemente, en el diseño del instrumento no se previó esta "polarización" de puntos de vista sobre la asociación, pues hubiera sido interesante y útil para los fines de la investigación explorar también las percepciones con respecto, por ejemplo, al CONEICC o a las asociaciones internacionales.

*¿por qué ello habría de restarle fuerza?"; "la AMIC ha presentado diversos momentos. No creo que estos dependan de ser investigadores sus integrantes, sino del momento histórico y la capacidad de convocatoria de sus directivos"*²²⁸.

Se agruparon, en relación con los procesos de *legitimación social*, cuatro afirmaciones y de los nueve "grupos" formados en relación a los procesos de *estructuración* del campo académico, es éste el que alcanzó una calificación conjunta de mayor acuerdo (1.100). Sin embargo, a su interior, pueden distinguirse dos "subgrupos" de dos afirmaciones cada uno, pues la 07 y la 28 tienen que ver con la insuficiencia del conocimiento generado sobre el entorno social (económico-político)²²⁹, mientras que la 12 y la 33 se refieren a acciones estratégicas del propio campo²³⁰. El relativo consenso alcanza un grado mayor en el segundo subgrupo que en el primero, lo cual podría indicar que son más fácilmente compartidos los *propósitos* (éticos) de la investigación que los diagnósticos sobre su *orientación*.

Algunos investigadores no están muy de acuerdo en que el conocimiento disponible sobre las dimensiones políticas y (macro) económicas de los medios sea insatisfac-

²²⁸ Aquí, la postura de los cinco ex-presidentes de la AMIC incluidos entre los sujetos tiende a ser de completo acuerdo con la afirmación, sin suscitarles mayores comentarios: sólo dos de ellos hicieron notar su leve inconformidad con la última frase ("El hecho de que sea una asociación de investigadores en lo particular, le resta fuerza"). Por el énfasis de algunos de los comentarios se puede suponer una *desviación* del sentido de esta frase en la lectura de muchos de los sujetos, pues no se afirma que la debilidad provenga *particularmente* (especial o principalmente) de que los miembros de la asociación sean investigadores, sino de que lo sean *en particular*, es decir, *individualmente* y no como representantes institucionales.

²²⁹ Afirmación 07: "*Queda un muy largo trecho por recorrer para lograr entender las dimensiones políticas de los diversos medios de difusión y es mucho lo que se ignora todavía sobre el papel real de los medios en los procesos de acumulación de capital*" (Fuentes y Sánchez, 1992: 29-30). Afirmación 28: "*Las nuevas tecnologías de comunicación no sólo ocupan el lugar central de un reto industrial; están en el corazón mismo de las estrategias de reorganización social de las relaciones entre el Estado y el ciudadano, los poderes locales y centrales, los productores y los consumidores, los patronos y los trabajadores, los enseñantes y los enseñados, los expertos y los ejecutantes. En este contexto de mutaciones científicas y tecnológicas han surgido nuevos actores históricos, tanto en el campo de la industria y del mercado como en el de las estrategias de resistencia social, tanto en el 'primer' mundo como en el 'tercero'*" (Mattelart y Mattelart, 1987: 21).

²³⁰ Afirmación 12: "*Los productos de la investigación social deben ser tan ampliamente difundidos y utilizados como sea posible. Primero, dentro de la propia comunidad académica y luego entre los potenciales usuarios de esos conocimientos y el público en general*" (Fuentes y Sánchez, 1989: 34). Afirmación 33: "*Solamente ganando un cada vez mayor respeto en el campo de nuestra competencia -el uso de herramientas teóricas, metodológicas, etc.- para la producción de una cada vez mayor información sobre la comunicación social, ganaremos cada vez una mayor presencia e influencia político-práctica*" (Sánchez Ruiz, 1987).

torio (*"creo que este aspecto es suficientemente conocido, en términos estructurales, aunque faltarían tal vez más investigaciones empíricas realizadas desde la disciplina económica"; "el papel de los medios de difusión en la acumulación del capital es una de las áreas más estudiadas de la comunicación"*), aunque otros coinciden con el autor de la cita (*"esto es real, sobre todo ahora que se están viviendo cambios en las estructuras económicas de los medios"; "es poco lo que conocemos y, ahora, es importante introducir a las nuevas tecnologías, cuyo papel parece ser muy relevante en la acumulación de capital. Asimismo, necesitamos nuevas categorías que nos permitan comprender los procesos de globalización en lo que se refiere a este punto"*), mientras que otros más subrayan las (des)articulaciones con la *inespecificidad disciplinaria* del campo: *"considero que este aspecto ha sido un objeto de estudio ampliamente privilegiado, pero mal construido porque se ha centrado en los medios y en la macroestructura sin incorporar dimensiones que enriquezcan el conocimiento de la dinámica social en el sentido de la apropiación y la producción simbólica"; "no se hacen estudios en relación con la parte que toca a los medios de comunicación masiva en la producción social de sentido o de representaciones sociales"; "falta mucho más para entender su papel cultural"* [de los medios]. Con respecto a la afirmación 28, algunos de los sujetos comentan que *"lo que está en el centro de las 'estrategias de reorganización social' [más que las nuevas tecnologías de comunicación] es un nuevo modelo económico y político con intenciones globalizadoras y transnacionales"* y que *"el surgimiento de nuevos actores sociales asociados a prácticas socioculturales nuevas, es un área de investigación que vale la pena abordar"*.

La afirmación (12) que propone un "principio estratégico" para la difusión social de los productos de la investigación alcanza un grado muy alto de acuerdo (1.600), pero despierta más escepticismo que entusiasmo entre los sujetos: *"no siempre es posible, pero este es un ideal a alcanzar"; "aunque este anhelo sea una quimera"; "¡esto es una utopía! (que vivan las utopías del dialoguismo académico)"; "otro planteamiento ideal, pero que sería francamente deseable"*. Por su parte, en la afirmación 33 se sugiere un incremento en la "competencia" académica como condición para "una mayor presencia e influencia político-práctica". El grado de acuerdo alcanza una media de 1.128, y resalta la razón aducida por quienes están en desacuerdo: *"la competencia teórico-metodológica es necesaria, pero no suficiente"; "es también un problema de poder"; "creo que va mucho más allá: la presencia política requiere también consolidaciones colectivas de agentes"*. La legitimación social, en suma, parece una meta clara pero lejana a los sujetos.

Por último, en relación con los procesos de *asimilación/acomodación* (capacidad de ajuste/aprendizaje) del campo académico en su entorno social, se agruparon tres afirma-

ciones²³¹. La primera ennumera criterios científicos generales de evaluación de las prácticas de investigación, y alcanza un grado alto de acuerdo (1.564): "*¿quién diría que no?*"; "*¿de qué otro modo podría hacerse*", aunque hay quien pregunta "*dónde quedaron las necesidades sociales*". La afirmación 34 define, a escala latinoamericana, como "preocupación principal, que parece superar a la curiosidad científica", a la necesidad de "intervención sobre la realidad" de los investigadores de la comunicación. El índice de acuerdo es medio (0.744), pues "*las excepciones tienden a multiplicarse*"; "*varía según las líneas y corrientes de investigación*" y porque resulta una "*afirmación válida para los setenta y parte de los ochenta nomás*". Para algunos de los sujetos, "*se viene atenuando la polarización de las posturas en función de conocer y transformar una realidad multidimensional y compleja*"; en tanto que "*el investigador no puede abstraerse de sus propias condiciones de producción. El reto es cómo equilibrar las tomas de posición con el rigor teórico-metodológico*", pues "*ambas posiciones no son excluyentes, se les ha tendido a desvincular de manera artificiosa*" y "*esa es la meta de la investigación en ciencias sociales*" ["preocuparse en responder a los requerimientos político-sociales"].

Finalmente, la afirmación 29 confronta directamente la "utilidad y pertinencia" de la investigación académica de la comunicación en México, asegurando que "no pesa", debido a que no hay "vínculos de diseminación" y a su mala calidad. El grado de acuerdo de los investigadores académicos es apenas medio (0.436), pues hay "reacciones" de distintos tipos: algunas de aceptación de tal diagnóstico "*en líneas generales. Obviamente hay excepciones*"; "*suenan fuerte, pero parece que así es*", o "*además de que hay poca consolidación de posiciones y protagonismos colectivos que permitan contar con una presencia relevante en los diversos espacios e instituciones sociales*"; otros comentarios aportan matices: "*hay, sin embargo, algunos casos de gran calidad. Creo que el problema básico es la falta de recursos, además de la gran dispersión de los investigadores y el celo absurdo sobre su trabajo y, por último, la mínima difusión de las investigaciones*"; "*depende del proyecto ético de cada investigador*"; "*habría que agregar que tam-*

²³¹ Afirmación 02: "*Es necesario evaluar nuestra práctica social con estándares y criterios como el rigor metodológico de nuestros planteamientos, la consistencia lógica de nuestros argumentos, la honestidad intelectual de nuestras investigaciones y la base empírica de nuestros estudios*" (Nosnik, 1988: 242); Afirmación 29: "*La investigación académica no pesa ni siquiera en la academia, mucho menos en las empresas o en el gobierno. En parte porque no hay vínculos de diseminación de la información y en parte porque la calidad de la investigación deja mucho que desear*" (Jara, 1988); Afirmación 34: "*El investigador de la comunicación y la cultura latinoamericanas, a diferencia de sus pares europeos o norteamericanos, trabaja a partir de una toma de posición, y su producción refleja los momentos de la coyuntura política. En ningún momento, ni siquiera en los periodos de mayor ingenuidad, este intelectual parece haber trabajado y producido sin preocuparse en responder a los requerimientos político-sociales. La preocupación principal, que parece superar a la curiosidad científica, es la necesidad de intervención en la realidad. Las excepciones parecen confirmar la regla*" (Motta, 1989: 50).

poco 'pesa' porque en ocasiones es crítica", y "al gobierno y a los empresarios no les gusta ser criticados". Hay también dos argumentos en la base de los desacuerdos: por un lado, la afirmación es "muy radical. La investigación pesa en varios campos"; por otro, "si yo creyera ésto no estaría haciendo investigación. El reto es lograr que nuestra incidencia sea mayor cada día".

Esta extensa exploración analítica de las representaciones discursivas (tanto "en producción" como "en reconocimiento") de algunos aspectos del campo académico y de la práctica de la investigación de la comunicación en México, expresadas por un grupo considerable de investigadores, permite identificar algunos de los rasgos principales de un *perfil ideológico* o *formación discursiva* específicamente representativo de ese grupo, tanto en lo que tienden a compartir como en los ejes de divergencia de sentido, o de pugna por la hegemonía, operantes. Estos "rasgos" indican también, de acuerdo con el marco metodológico adoptado, los "ingredientes cognoscitivos" que, a falta de consensos sólidos en lo teórico-metodológico, constituyen las bases de una *identidad profesional* (más o menos) compartida por los sujetos, en tanto "investigadores de la comunicación", especialmente bajo la forma de *normas éticas* y de *estilos de pensamiento* propios del campo.

Para el conjunto de los investigadores encuestados parecen ser claras las *condiciones* generales que "obstaculizan" (o limitan) sus prácticas de investigación. Los tres géneros de condiciones postulados en este trabajo como "contexto triple de la estructuración" del campo académico (Ver 2.1.3), especialmente como determinaciones socioculturales externamente impuestas a esta estructuración (la *inconsistencia disciplinaria*, la *dependencia estructural* y la *crisis universitaria*), son mayoritariamente asumidos y reconocidos por los investigadores, aunque las interpretaciones sobre sus causas y sobre lo que tendría que hacerse ante ellas difieren (en algunos aspectos hasta alcanzar una auténtica polarización de posturas).

En los comentarios a las "afirmaciones" se refleja una amplia aceptación de la "complejidad y multidimensionalidad" de la "comunicación" como objeto genérico de estudio y de la "identidad híbrida" de los investigadores, que conviene relacionar con un dato adicional arrojado por la encuesta aplicada: la referida a los proyectos concretos de investigación de cada sujeto. En el Cuadro 6.12 se sistematizan las respuestas aportadas:

Cuadro 6.12:
Tipos de proyectos de investigación desarrollados por 38
investigadores de la comunicación en México, 1993

TEMAS-OBJETOS	
Sistemas de medios/estructuras sociales (económicas, políticas, culturales)	10
Procesos de producción/mediación de sentido (discurso, contenido, mensajes)	8
Prácticas socioculturales (campos culturales/sujetos sociales)	8
Mediaciones de la recepción de mensajes masivos	5
Campo académico de la comunicación (enseñanza, investigación, profesión)	4
Comunicación organizacional y redes de información	4
Comunicación y educación	3
ENFOQUES-METODOS	
Estructural, multidisciplinario "sociológico"	20
Análisis de discurso/contenido "semiológico"	9
Situacional, dialógico "etnográfico"	9
Téorico	4
PROPOSITOS-ORIENTACION	
Generación de conocimiento académico	36
Desarrollo de modelos de intervención	6

Fuente: Cuestionario para investigadores de la comunicación

En el Cuadro 6.12 se clasificaron los proyectos señalados por los sujetos en la encuesta²³², según su temática, su método y su objetivo. A pesar de la imprecisión general de las respuestas, especialmente en cuanto al "método de investigación empleado", la información proporcionada por este medio es relativamente similar en sus distribuciones a los resultados de la sistematización documental de los años más recientes, presentados en la sección anterior de este capítulo. Como se ve, se siguen haciendo, predominantemente, estudios macro-estructurales sobre los medios masivos entendidos como instituciones sociales. Sin embargo, la diversidad de temas y de enfoques revela aquí una característica que es menos obvia en el análisis de los productos publicados: no hay relación perceptible entre esta diversidad y factores como la adscripción institucional, la edad, el sexo o la antigüedad de los investigadores. Sí la hay, obviamente, con la trayectoria de cada sujeto según sus publicaciones. Seguramente, *la selección de proyectos de investigación se guía principalmente por su relación con intereses personales* (la condición más altamente apreciada por los mismos sujetos, ver 3.3) y *expresa por tanto, también, una*

²³² Tres de los sujetos no respondieron esta pregunta (probablemente por no estar investigando en el momento), pero dos anotaron dos proyectos y uno tres, para un total de 42 proyectos.

*tendencia a la dispersión en los esfuerzos de investigación de cada una de las (escasas) instituciones donde se realiza*²³³.

Por otro lado, resulta sorprendentemente baja la proporción (14%) de los proyectos con propósitos explícitos de "intervención" o "aplicación" sobre sus objetos. Significativamente, en contraste con épocas pasadas, los investigadores formulan los propósitos de sus proyectos en términos de "*conocer*", "*explicar*", "*analizar*", "*ampliar la información*", "*reflexionar*", "*entender*", "*identificar*", "*estudiar*", "*comprender*", "*determinar*", "*explorar*", "*esclarecer*", "*generar conocimiento*", "*demostrar*", "*indagar*" o "*revisar*", más que de "*evaluar*", "*crear una propuesta viable*" o "*generar esquemas de intervención*". Nadie declara propósitos "denuncistas", pero tampoco "alternativistas" o "transformadores" de objetos de la "realidad", aparte del saber académico, como objetivo central de sus proyectos. De ahí, probablemente, la tendencia generalizada a *matizar* las afirmaciones más "militantes" de la encuesta y a *eludir* los juicios categóricos sobre la profesionalización y sobre la especificidad del campo.

En los comentarios a las "afirmaciones" de la encuesta se insinúa también una tensión fuerte entre la identificación institucional y las representaciones negativas sobre la articulación *interinstitucional* del campo. Son sobre todo muy elocuentes el rechazo a la imagen de la "comunidad académica latinoamericana" y el descrédito de la AMIC. Todo ello refuerza la impresión de una tendencia hacia el *individualismo*, más que a un sentido de *comunidad*, sin embargo también presente con cierta fuerza. La coincidencia en la identificación de ciertos rasgos y en el reconocimiento de situaciones como el cambio tecnológico-cultural ("globalización") de las comunicaciones, la transformación político-económica ("neo-liberal") del entorno, la insuficiencia de los recursos para la investigación académica y la propia "debilidad" disciplinaria del campo, coexiste entre los investigadores con dudas o posiciones polarizadas en cuanto a la orientación y justificación social del trabajo de investigación, las fundamentaciones teórico-metodológicas y, sobre todo, con respecto a la organización concreta del campo y la viabilidad de los "objetivos colectivos" anteriormente sostenidos.

La *continuidad utópica*, sin ser abandonada, parece ser puesta en cuestión por una buena parte de los sujetos (al menos en referencia a algunos aspectos), y la *autonomía intelectual*, postulada como meta colectiva, ahora parece aplicarse mucho más a escala individual. No puede ignorarse que la *crisis* es una de las constantes más fuertes en el discurso (y en la experiencia) de los sujetos, por lo que los "procesos de *asimilación/acomodación* del sentido (utópico) del campo y las prácticas en el cambiante entorno

²³³ Aunque los estudios histórico-estructurales sobre los medios se realizan principalmente en la UNAM y en la UdeG y los de recepción en la UIA y en la UAM-X.

sociocultural de la 'realidad'" (extremo de la escala "sociocultural" postulado en el Esquema 2.2) no pueden desarticularse de los "procesos de *constitución de los sujetos*" y de los de "*formación/conformación del habitus*" que les es propio (en el extremo opuesto, de escala "individual", del mismo Esquema), en la explicación de los procesos ("intermedios") de institucionalización y profesionalización.

Por ello, con estos datos, y en relación con los resultados de los análisis previamente presentados, puede procederse en la última sección de este capítulo a interpretar las relaciones entre diversos niveles y dimensiones de las representaciones subjetivas y los productos objetivos de la *configuración cognoscitiva* del campo académico de la investigación de la comunicación en México, con base sobre todo en las entrevistas sostenidas con 24 de los sujetos, *textos* en los que se buscan las convergencias y divergencias del *sentido* constitutivo de la *matriz disciplinaria* del campo, más allá de los esquemas y recursos específicamente científicos.

6.3 La construcción de la ideología profesional y la lucha por el prestigio

A medida que el profesor se encariña progresivamente con el bienestar de su disciplina o profesión y se preocupa por el progreso de su propio trabajo, se desvanecen los motivos para irse a casa al término de la jornada laboral. (...) Un profesor de plaza definitiva y larga carrera, que ha demostrado una alta competencia en una actividad especializada y es portador de una sólida creencia acerca de su papel distinguido, es casi inamovible (Clark, 1992: 124, 130).

Como se ha señalado en el Capítulo 2, en este trabajo se trata de analizar la *determinación social del sentido de prácticas situadas estructuralmente*, en un proceso multidimensional que al mismo tiempo que ha impulsado la estructuración del campo académico de la investigación de la comunicación en México, ha definido los rasgos distintivos de la constitución de los sujetos como agentes en el campo. Por ello, y en congruencia con el marco metodológico adoptado, este capítulo concluye la reconstrucción de la configuración cognoscitiva del campo con los resultados del análisis de las 24 entrevistas realizadas con otros tantos sujetos, entre marzo de 1993 y mayo de 1994 (ver la descripción de la instrumentación en la sección 2.3.3). A partir de los datos y resultados analíticos obtenidos mediante los otros instrumentos de investigación, se buscó en las entrevistas sintetizar las representaciones de los investigadores en tres dimensiones interpretativas: de las trayectorias profesionales personales (*hacia una historia de vida profesional*), de las identidades o habitus profesionales (*hacia una prosopografía del campo*), y de la proyección utópica del trabajo académico (*hacia la determinación de los ejes de producción de sentido*).

La "reinterpretación" elaborada sobre la articulación de estas dimensiones se organiza en términos de una reconstrucción de los procesos colectivos de construcción de una *ideología profesional*, articuladora del *habitus* y el *campo*, que opera como "matriz disciplinaria" en su acepción más amplia, y en términos de *posiciones relacionales* entre los investigadores, agentes "en lucha" por el prestigio y la legitimación, lucha en función de la cual el conocimiento es instrumentalizado por los sujetos²³⁴.

No obstante que la heterogeneidad de los juicios en las entrevistas parece ser mucho menor que la encontrada en el análisis de los comentarios y las apreciaciones sobre las "afirmaciones" en el cuestionario, hay un alto grado de consistencia entre ambas fuentes textuales, provenientes de instrumentos de investigación de muy distinta naturaleza. Por supuesto, el discurso de las entrevistas tiene un carácter notablemente más *intersubjetivo* que el del cuestionario, puesto que fue expresado en una conversación informal²³⁵.

Diferencias personales y circunstanciales aparte, los sujetos relatan su trayectoria *a partir* de su elección de la comunicación como carrera, sea en el momento de ingresar a la universidad o, quienes cursaron otros estudios, en el momento de integrarse al campo. En todos los casos (sin excepción, aunque con distintos énfasis), los investigadores mencionan como determinante la ambivalencia, amplitud o indefinición del perfil profesional de la carrera, ante características personales (auto-definidas) diversas²³⁶, y

²³⁴ Cabe hacer notar que, en este caso, la *doble hermenéutica* implica tanto lógicas de articulación como referentes que son comunes a investigador e investigados, por lo que, en algunos momentos, la "reinterpretación" del discurso de las entrevistas reconoce interpretaciones que pueden asumirse como pertinentes en ambos niveles hermenéuticos. Obviamente, el investigador no es el único agente en el campo capaz de realizar un análisis auto-reflexivo sobre él ni de hacerlo mediante una "objetivación participante". En todo caso, al ser "autorizado" por los sujetos para realizar éste análisis *sistemáticamente*, el investigador se convierte en un *dispositivo metodológico de la reflexividad* del propio campo (Ibáñez, 1985), función "instrumental" que, como se detallará más adelante, varios de los entrevistados explicitaron directamente.

²³⁵ Aunque estas "conversaciones" fueron grabadas, se advirtió de entrada a los entrevistados que el propósito no era publicar las entrevistas como tales, condición que se ha cumplido escrupulosamente, pues de esa manera los sujetos se sintieron en libertad de expresar juicios (incluso sobre personas con nombre y apellido) y de hablar de sí mismos con menos inhibiciones que cuando se "hacen declaraciones". En las citas entresacadas de las entrevistas, por respeto a la misma estrategia, se han omitido las referencias directas y la identificación de los sujetos que las enunciaron. Probablemente las entrevistas puedan ser editadas y, con autorización explícita de los entrevistados, pudieran ser publicadas posteriormente, de manera que la especificación de referencias por los entrevistados no se convierta, para el entrevistador, en una "estrategia desleal" de posicionamiento en el campo.

²³⁶ En las entrevistas con los licenciados en comunicación, si el sujeto no lo explicitaba, se le solicitaba la mención de las carreras "alternativas": varios hablaron de filosofía, letras, cine, sociología, historia o psicología, pero también arquitectura o ingeniería. Invariablemente, tarde o temprano (durante la licenciatura) (continúa...)

ubicadas en entornos institucionales distintos (aunque, como ya se ha visto, limitados en cuanto a universidades y épocas).

Pero, dentro del "amplio espectro" de la carrera de comunicación, sea como estudiantes o como docentes, la elección de la "especialización" como investigadores sí es una dimensión muy variable entre los académicos entrevistados. Hay quienes hablan de una "vocación" claramente asumida desde muy temprano; algunos profundizan en los factores que determinaron esa vocación, en diferentes direcciones²³⁷:

Si rascamos un poco en la biografía, hay motivaciones sumamente personales que incitan también a la investigación. Unas pueden ser muy conscientes, otras inconscientes; unas sanas, otras menos sanas; unas explícitas para uno, otras no tanto; pero bueno, una que en mí estaba presente, debo reconocerlo, sobre todo porque —en fin— ahora me importa menos, es que sí me gustaba competir. Claro que sí. Sacar el primer lugar en clase me gustaba mucho, cómo no.

Para mí la investigación o mi trayectoria particular tiene que ver con haber iniciado un proceso que yo creo inacabable de reflexividad; de reflexividad sobre mi propia trayectoria y mis propias determinaciones, y sobre la sociedad inmediata.

Mis propias condiciones características personales, a lo mejor un cierto sentido de protagonismo —siento que no individualizado pero sí protagonismo—, de ser como pionero, me entusiasma en casi todos los trabajos en donde me ha tocado colaborar. Siempre han sido como sueños, quimeras originales, que me han dejado una enorme lección y en donde me ha tocado ser como punta de lanza, parte de un grupo que es punta de lanza.

Otros de los sujetos entrevistados enfatizan más bien las circunstancias de una época y un lugar —de un proyecto académico emergente— como determinantes de sus carreras como académicos de la comunicación. Unos más, finalmente, no se consideran a sí mismos investigadores, aunque sí académicos: más bien se identifican como docentes, como "formadores" de comunicadores:

(...continuación)

ra), comunicación acabó siendo asumida, comparativamente, como la alternativa adecuada. Entre quienes cursaron otras licenciaturas (o posgrados), la elección de comunicación como área de trabajo refleja, en todos los casos, una situación análoga.

²³⁷ En esta sección, las citas textuales se presentan en letra cursiva, y cada párrafo corresponde a la expresión de un sujeto distinto. Los insertos entre corchetes corresponden a sustituciones de nombres propios mencionados por los sujetos.

El ambiente [de la institución] fue decisivo (...) para generar una gran hambre de conocimiento, una inquietud por saber más; y luego, la conformación del plan de estudios a mí me marcó, en el sentido de que me obligó a meter las materias muy precisas de comunicación en la totalidad, es decir, en un marco filosófico muy consistente; y bueno, eso no lo vi un tiempo después de salir de la carrera, sino muchos años más tarde. (...) ¿Por qué estudiamos comunicación? porque no queremos sacrificar nada.

[El de la institución] era un proyecto que planteaba todo tipo de ilusiones, de utopía, de posibilidades, de sueños, de entusiasmos; y eso a uno lo podía tener suficientemente motivado como para no requerir ningún otro aliciente más que esa propuesta.

Dentro de mi horizonte de intereses, tal vez por la misma experiencia de haber sido [miembro de la] primera generación y todo esto, me interesó mucho el asunto de la formación —no propiamente la docencia, sino qué le transmites al alumno, cómo se lo transmites—, encaminado hacia una preocupación educativa en general, porque formación como docente realmente no tengo, también lo fui aprendiendo por la experiencia, por las dinámicas que tuvimos en la licenciatura, y luego fue afinar y afinar y afinar y afinar.

El juicio colectivo (entre los entrevistados) sobre las *condiciones de origen* del campo académico es en buena medida homogéneo, tanto en lo que respecta a la reconstrucción de la inserción personal en él, como en cuanto a una caracterización de la época y lugar. De aquí surge la necesidad de una exploración *prosopográfica*²³⁸ del campo, que dos de los sujetos con mayor antigüedad en él plantearon así:

Yo no sé como sacarás tú tus resultados, pero supongo que tiene que ver con generaciones, con edades, con mucho de ésto; entonces, los setenta me parece que fueron muy importantes. Era la época en que todos teníamos que hacer la revolución y parecía que el marxismo era la ciencia que, practicándola, nos iba a dar la verdad y a poder ejercer la liberación. Era una mezcla entre conocimiento y justicia social ¿no?

Yo creo que el campo académico de la comunicación fue especial en su tiempo, en su momento, a lo mejor en algunos años, los setenta y por ahí. Ahorita ya es como todos; ya no es el especial. Los que están ahorita [en la investigación],

²³⁸ Merton retoma de Lawrence Stone la definición de *prosopografía* que a su vez es retomada aquí: "la investigación sobre las características comunes de los antecedentes de un grupo de actores en la historia por medio de un estudio colectivo de sus vidas" (Merton, 1977: 27).

cuando empezaron a producir y a mostrar lo que trabajaban, no tenían con quien competir...

No deja de percibirse una mezcla de nostalgia y desencanto, en muchos casos explícitamente formuladas y asumidas como tales, en el discurso de los entrevistados sobre esos años ("los setenta"), en que se ubican los orígenes del campo y de las trayectorias personales de los de mayor edad. Esa fue —también, por supuesto— una época de conflictos, que veinte años después son más "fríamente analizados":

Las pasiones que había a mediados y fines de los setenta ya no existen. Y no creo que no existan en el sentido de hayan desaparecido totalmente, sino que las circunstancias ambientales del sistema político nacional, por ejemplo, que las fomentaron, han cambiado. (...) También ha cambiado [el campo] porque en los setentas si tú eras un profesor universitario podías pagar renta, comida y escuela de los hijos, y por lo tanto podías dedicarte a tu labor académica o para-académica, cosa que en los ochenta y sobre todo en los noventa ya no se puede hacer. También, la generación de profesores que estaba en las universidades en los setenta era muy joven. (...) Han venido también generaciones nuevas muy distintas, que tienen un momento histórico muy diferente al que teníamos en aquella época en todos sentidos. Siento que lo que se potenció en los setenta no ha cristalizado hasta el punto en que a mí me hubiera gustado.

Yo creo que queríamos más hacer la revolución que la ciencia, y para hacer esa revolución había que denunciar, para denunciar había que trabajar en el descubrimiento de lo que había que denunciar. Yo no creo que haya sido el trabajo del conocimiento por el conocimiento, tan es así que no lo hemos alcanzado. Era el conocimiento para una dirección directa, inmediata, para una respuesta, para un cuestionamiento...

Yo no entendía por qué nos estábamos peleando. Yo no entendía por qué no podíamos coexistir en una pluralidad, y lo que pasa es que yo pensaba que la pluralidad era un muy buen concepto. Nada más que la respuesta en el momento era que mi postura de pluralidad era totalmente anti-universitaria, anti-académica, anti-todo, porque era una manera de escaparse de tomar postura. Y había que tomar postura. (...) Estábamos peleándonos por nada. Y de ahí saqué una ley: que mientras más pequeño es el botín, más cruenta es la lucha. Aunque luego también, años después, me cayó el veinte de que el botín por el que estábamos peleando era, desde otro punto de vista, un botín mucho más rico que si fueran dólares. Estábamos peleando por la Verdad, con V mayúscula; y ese sí era un botín extraordinario.

La lucha por "el monopolio del saber legítimo" en el origen del campo de la investigación académica de la comunicación en México, entablada sobre todo entre quienes buscaban enraizar los modelos "científicos" empiristas y quienes radicalizaron el compromiso "académico" con la transformación social, se ha detallado parcialmente en el capítulo 4. Esta época de "conflictos" (que se sitúa entre 1976 y 1982) marcó sin duda los límites sobre los que habría de seguirse desarrollando el campo, pero también contribuyó determinadamente a configurar el habitus de los investigadores, y a generar entre los protagonistas más directos al mismo tiempo "enormes aprendizajes" y "distancias" personales casi insalvables. Sin embargo, puede decirse que los sujetos comparten la sensación de que en esta lucha *todos resultaron perdedores*, ya que su reconstrucción de "la crisis de los ochenta", matices aparte, es muy homogénea, sobre todo en cuanto a la investigación *como profesión*:

El trabajo académico era interesante, prometía, ofrecía posibilidades, había puestos de empleo y se ganaba bien. Y de repente todo esto se acabó. Empieza a ser a los ojos de los jóvenes un paradigma de lo que no hay que buscar, porque no se vive dignamente como profesor universitario, como investigador.

Realmente los ochenta fueron muy difíciles, sobre todo en las universidades públicas y entonces, bueno, yo como todo el mundo tuve que buscar otro tipo de trabajo y me dediqué a hacer análisis para publicidad, a hacer entrevistas en profundidad, que también fue una actividad donde me sentí muy a gusto y donde tenía, digamos, un porvenir.

La gente que inició estos proyectos [de investigación empírica], ante la falta de oportunidades en la universidad para poder realizar sus ideales, precisamente hacer investigación, tuvieron que ir a la iniciativa privada a hacerlo; quizá con otro enfoque, pero en última instancia era investigación...

El "diagnóstico colectivo" sobre las condiciones para el desarrollo académico en los ochenta, especialmente formulado en términos institucionales (infraestructuras y políticas universitarias) y laborales (remuneración) concluye en reconstrucciones más "alentadoras" de la "situación actual". La implicación de analizar explícitamente las razones por las cuales la mayor parte de los investigadores buscó ingresos complementarios, *pero no dejó la universidad*, permite explicar, mediante la abducción de algunos rasgos propios del habitus específico, tanto esta permanencia (de hecho) como, entre otras situaciones descritas más atrás en este trabajo, la lógica de la oposición entre "satisfacción personal" e "insatisfacción económica" proyectada en el instrumento de apreciación de las condicio

nes para la práctica de la investigación (ver sección 3.3), o los condicionantes de los rechazos individuales a asumir el "liderazgo" en el campo (ver sección 5.3).

Esto es un espacio completamente abierto (...) que permite variar muchísimo lo que uno hace. Si te aburres de dar docencia es posible, si te sabes mover, hacer un poco de investigación y si te aburres de hacer investigación te metes a administrar un poco los procesos y la organización, y si te aburres de eso tomas el sabático y te vas a hacer un doctorado y luego vuelves y empiezas otra vez a abrir espacios. (...) A mí me da la impresión de que la gente de comunicación no está dispuesta, por lo menos como tendencia, a esclavizarse del trabajo. Es capaz, evidentemente, de trabajar como bestia y muchas veces los procesos de cómo se produce (...) te hacen trabajar intensivamente unos días, para después descansar intensivamente también. Creo que la gente no está muy dispuesta a perder eso. Tal vez no haya un sentido o un interés por la rutina, más bien habría un sentido despectivo hacia la rutina.

Yo creo que en mi caso, como en el de la enorme mayoría de los investigadores, prácticamente hemos hecho la investigación quitándole tiempo a otras cosas. (...) Yo, después de quince años, sigo siendo profesora de asignatura. Esto significa que aunque me gusta la investigación, yo tengo que seguir sobreviviendo con otras cuestiones.

Tengo una postura [más bien] emotiva sobre mi vida profesional. Estoy aquí porque estoy bien, me siento bien, lo vivo placenteramente. Y si produzco algo, tiene que ser algo que yo quiera hacer, que me guste y que lo sienta satisfactorio.

Aunque las tres citas anteriores, aisladas, pudieran interpretarse como posturas caprichosas, en el contexto en que fueron emitidas enfatizan la fuerza de la satisfacción personal y de una manera de asumir el compromiso con la profesión como un *proyecto de vida*, que tiene, en el mismo discurso, articulaciones explícitas con un *habitus* específico; una formulación más abstracta de este factor podría ser la siguiente, de otro investigador:

Yo digo que el potencial de imaginación, de sueño en el sentido de Bloch, poético, imaginativo, místico, lo tenemos en el área de comunicación. Y lo ves, todo el tiempo está ahí presente. Es más, si no fuera así, ¿por qué de veras no nos ha absorbido y aniquilado la sociología, o la psicología? (...) No somos los "parientes pobres", somos los millonarios, porque tenemos la caja de Pandora, la caja de los sueños, la caja de los futuros, de los mundos posibles como les digo yo. Para eso no necesitamos convertirnos en sociólogos de segunda ni en psicólogos de tercera.

O en otros términos, también comparativos con los perfiles percibidos de otras disciplinas con los que interactúan los investigadores de la comunicación y en relación con los cuales se convierten en los "locos de la casa",

el desorden de nuestra formación, aunque tiene su precio, este desorden-diversidad, creo que es sanísimo y esto me parece que adquiere sentido sobre todo en la situación actual. Hace quince años probablemente no: todavía creíamos un poco en las cosas que decíamos, en los grandes relatos. Ahora ya se cree menos en los grandes relatos, y adquiere mucho sentido este tipo de formación.

Y, sin embargo, la brecha generacional entre los estudiantes de comunicación de los años setenta y los de los ochenta y noventa, es también una clave "negativa" para otros, que tiene mucho que ver con la reproducción de la comunidad de investigadores:

[en los ochenta] viene, además, la crisis de paradigmas, en donde lo que había en el ámbito de la teoría era desconcierto. Esta falta de claridad con respecto a por dónde caminar es un reto muy interesante para un investigador formado, pero es terriblemente desconcertante para un joven que empieza. (...) Nosotros podíamos darnos el lujo de pensar en que cuando termináramos la carrera íbamos a cambiar el mundo, porque teníamos garantizado el futuro. En la década de los ochenta, el tener el título no significaba seguridad de nada. Cuando nosotros estábamos estudiando, lo económico no se preveía como un problema; entonces la preocupación era la mejor distribución de la riqueza que se estaba generando y no la supervivencia. Lo que vivieron los jóvenes que se formaron en los ochenta fue un mundo sin salida.

Aunque la "crisis" afectó también a los que, formados a principios de los setenta, optaron por hacer carrera académica y aprovecharon las facilidades para salir al extranjero a cursar un posgrado:

Quienes nos fuimos y aprovechamos esa oportunidad en aquel entonces, también perdimos otras oportunidades ¿qué quiero decir?, que mientras nosotros vivíamos como estudiantes, limitados ... nuestros colegas y nuestros compañeros de generación, acá en México, dadas las condiciones de esos tres o cuatro años de boom que hubo, tuvieron la oportunidad de generar otros tipos de acumulación: digamos, de comprar su departamento, de hacerse de un terreno, cosa que para nosotros estuvo totalmente vedada. En mi caso particular, yo regreso en 1984, cuando la crisis está en la máxima expresión. Regreso con la intención de incorporarme a una institución educativa de carácter público, con toda la conciencia de que a mí el Estado, el gobierno, el pueblo si lo quieres poner así, había aportado para mi formación allá y yo estaba obligado a desempeñarme en una universidad, en un espacio educativo público. Pero regreso y me encuentro con

que los salarios son pésimos, el trabajo académico ciertamente no es bien visto ni bien valorado en nuestro entorno... Sigue siéndolo, un trabajo que se percibe como un subempleo para mucha gente, como el refugio de quienes no pueden hacer otras cosas, y con todas estas agravantes, pues había que regresar e intentarlo de todas maneras.

Si en los años setenta, entonces, se conjuntó una serie de factores *contextuales* (económicos, políticos, culturales) que facilitaron la emergencia y desarrollo de una *utopía comunicacional* (profesional y social) a la cual se adscribieron muchos de quienes optaron por la carrera académica, y por ello en buena medida la investigación como proyecto se convirtió, de entrada, en un *espacio de conflicto*, en los años ochenta el cambio en esos factores contextuales ("crisis nacional"), que además coincidió con el crecimiento desmedido del *subcampo educativo* y con la generalización de la conciencia de la "debilidad" *tanto científica como política* de la investigación de la comunicación, determinó una reconfiguración del campo académico como *estructura institucionalizada*, que en lo cognoscitivo implicó a su vez un "ajuste" en el *habitus comunitario* y un mayor grado de "exigencia" interna, aunque eso signifique una disminución del número de "investigadores". De ahí sale la representación tanto del "estado actual" del campo, como de su futuro previsible, donde vuelve a presentarse un alto grado de consenso:

Yo no sé qué tan necesario es que haya una gran cantidad de académicos en el campo de la comunicación (...) Recordemos que finalmente la academia sí ha sido una salida para el desempleo de muchos... y pues a la mejor es bueno que se depure. Y que se queden los que tengan que quedarse y que se vayan alimentando con los que tengan que irse alimentando. Lo que sí es importante es que, independientemente del tamaño, no entre en lógicas de coto cerrado, de grupos autocomplacientes y autorreferentes, que solamente quieran dialogar entre sí, que son los riesgos de toda comunidad científica, no nada más de la comunicación.

Creo que vamos a estar muy pocos haciendo investigación académica en el futuro, pero los pocos vamos a estar con mejores posibilidades de hacerla. Y a lo mejor va a ser una investigación más importante, en términos de que va a ser una investigación mucho más precisa, mucho más vinculada, menos allá en la estratósfera y que pueda aportar más cosas, tener una incidencia mayor aunque seamos menos.

Si logramos tener un diagnóstico de esta variedad, si pudiéramos tener algo así como una radiografía de todo esto que se investiga, de todos estos intereses, y de en lo que se traduce eso, (...) yo creo que tendríamos un gran avance. Porque nos daría un conocimiento de nosotros mismos como campo, en el sentido amplio, del comunicador. (...) Yo creo que cada vez nos hemos dispersado más y cada vez

hacemos más cosas distintas del campo de la comunicación y entonces por eso nos hemos como desconocido. Y si en algún momento estábamos avanzando en conocimientos, creo que ahora nos hemos dispersado mucho.

Esta preocupación por la "dispersión" y por la debilidad del campo de la investigación se encuentra también muy generalizada, y es asociada en las entrevistas con tres tipos de factores: por un lado, los *institucionales* (falta de apoyo al campo); por otro, los *teórico-metodológicos* (indefinición del objeto); y también, con factores *interpersonales* (aislamiento, conflictos).

Yo sigo pensando que la universidad (...) actualmente pasa por una crisis grande, tanto la pública como la privada, quizás más la pública. Pero lo que está en crisis es la administración y la autonomía universitaria; la formación está en crisis por otras razones. Hay una crisis de tipo administrativo, de con quién se vincula y hay una crisis de autonomía, se le quiere restar autonomía. Yo creo que la universidad privada no tiene la crisis ni de autonomía ni administrativa-burocrática, pero sí tiene la crisis de formación, ésta sí la comparte con la crisis de formación de la otra. Yo creo que la crisis de formación es una crisis académica y entonces hay que repensar en serio los programas de formación y pensarlos académicamente. (...) Lo importante para generar el nuevo conocimiento es la metodología que utilices. Yo creo que el problema actualmente, de la comunicación, está en la metodología.

[El de la comunicación] *no lo veo como campo todavía. Tiene ya muchos síntomas de campo, hay asociaciones, hay escuelas, hay agentes especializados, ahí falla: ¿en qué? ¿en qué está especializada la gente de comunicación? Yo creo que más que como campo autónomo, se va haciendo un campo como catalizador, es como una energía vitalizante de otros campos más hechos. (...) Yo creo que difícilmente va a poder cuajar como campo porque está muy mezclado. (...) Yo creo que el campo es muy débil, lo puedes ver en las maestrías por ejemplo. Se puede ver en la formación de la gente, muy débil, y es muy débil porque no se genera conocimiento. (...) El campo de la investigación yo tiendo a verlo cada vez menos unívoco, cada vez más en diálogo, cada vez más inter- o transdisciplinar, cada vez más necesariamente mixto, más enriquecido. (...) Me parece que la vía del campo de la comunicación como campo de investigación es la disolución en un campo mayor, efectivamente de investigación científica —rigurosa, rica e imaginativa— sobre la realidad social, de la cual no podemos escamotear la dimensión del sentido, pero no nada más las ciencias de la comunicación la estudian. Mi apuesta es un campo sumamente complejo, que merece y grita complejidad: no complicación, complejidad.*

Al no haber claridad en el campo como que se acrecientan las partes más innobles de la diferencia y de la discusión. Y entonces hay muy poca tolerancia

para escuchar opiniones opuestas o para aprovechar perspectivas distintas sobre el mismo estudio, y se hacen como hendiditas, que yo creo que se deben básicamente a esa falta de claridad sobre lo que estamos haciendo o lo que queremos hacer o lo que deberíamos de hacer. (...) Creo que podemos pasar a una etapa en la que nos respetemos un poco más... yo sí veo que hay muchas rencillas, que responden a cuestiones muy personales y que difícilmente se pueden explicar como cuestiones epistemológicas, metodológicas, etcétera etcétera, sino como totalmente personales, lo cual no lleva a ningún lugar.

Con sorprendente frecuencia, los sujetos más antiguos en el campo hablan de "reconciliación" como deseo personal compartido, pero también de la prevalencia de la *envidia* como actitud generalizada en el campo, a la cual asocian —casi todos— directamente, tanto la debilidad del campo como el aislamiento individual que perciben.

[El trabajo de investigación] es individual, en primer lugar por las condiciones [institucionales] en que se da (...) pero también hay un sentimiento de competencia muy arraigado, que implica celos profesionales, poca crítica entre nosotros mismos, que nos lleva no sólo a no compartir trabajos sino casi a ocultar lo que estamos haciendo hasta que se publica nuestro ensayo, hasta que sale nuestro libro, y entonces sí queremos que todos los colegas no lo discutan, que lo lean, lo compren, lo recomienden, lo hagan más popular.

Yo creo que al mismo tiempo que [otras cosas], el mundo académico es un mundo de envidias. Como leí en La Historia de la Vida Privada, "el mundo de los académicos, heredero del mundo de los clérigos, por tanto es un mundo cargado de envidias y..." de falta de respeto, pues, del trabajo de los otros. Es aislado por eso, porque nadie puede compartir los logros.

En realidad no usamos las publicaciones de los otros. Yo creo que hay envidias ahí, inconfesables. Entonces, yo creo que todo esto responde a un orden de lo no formulable, de lo que no puedes decir con palabras, que no lo puedes explicar bien. O sea, como causa evidente está la cuestión de que hay que publicar y todo el mundo tiene que publicar —"o perecer". Pero publicar no quiere decir leer, que se lea lo que se publica. (...) Como que uno reconoce que una persona de fuera pueda escribir, pero a uno le da rabia que alguien como uno lo pueda hacer, entonces ya no lo lees.

Uno de los sujetos elaboró durante la entrevista una extensa metáfora, que sintetiza en mucho el sentido emotivo/reflexivo que el *compromiso crítico* con el campo de la investigación académica de la comunicación tiene para al menos algunos de los sujetos más antiguos en el campo en términos de identidad profesional y de su propia posición actual.

[El campo académico] es un escenario donde cada quien ha llevado una parte de la escenografía, sin ponerse de acuerdo. Entonces, tenemos enfrente un escenario que no acabas de entender si es una casa del siglo XVIII o si es art nouveau o si es ciencia ficción del siglo XXIII. Y hay antigüedades, y hay kitsch y hay de todo. Todos hemos ido a poner cosas, eso lo tengo bien claro, pero (...) ¿cómo hacemos un escenario que tenga algún sentido, como hacemos que ese escenario nos diga algo?, el mero escenario. (...) Yo creo que no nos dice nada por eso, porque hay muchas aportaciones de todos, pero muy desarticuladas y muy individualizadas. Cada quien lo suyo, y además quiere que esté en el centro. (...) Los que están viéndonos dicen "Ay, cómo se divierten éstos, yo quiero estar ahí arriba", pero no para ayudarnos a construir sino para entrar a la bola. Otras gentes que nos ven, pues como no nos entienden, nos dan la vuelta. La sociedad misma, pues. La sociedad en términos de sociedad civil y la sociedad en términos de la otra comunidad académica, que está muy acostumbrada a tener muy estructurados y organizados sus archiveros. Entonces, no nos pelan, no nos dan credibilidad, por más que les digamos nosotros que ese escenario desordenado es porque estamos en proceso de construcción y somos muy creativos, y muy chambeadores todos, pues no. Porque ni nosotros nos la creemos. Porque no es cierto. No estamos construyendo nada ni en el camino de ponernos de acuerdo. No quisiera pensar que lo que falta ahí es un director que venga a decir. "Oigan, póngase en orden: este es el guión". Yo creo que tiene que haber un escenógrafo que ponga la escenografía, que tome en cuenta a los actores para que se muevan, un director que tome en cuenta a los actores y al escenógrafo para que se muevan en ese escenario, y cada quien cumpliendo su papel que tiene que cumplir. Y el escritor tiene que estar en otro lado, diciéndole a los actores lo que tienen que decir, no en el sentido autoritario, sino prestándoles el diálogo, prestándoles el lenguaje para que se lo apropien y lo digan. (...) Yo creo que cuando tengamos bien armada una obra de teatro, el público va a llegar, y el empresario nos va a querer patrocinar. Mientras estemos en el desorden no tenemos público, no servimos a nadie más que a nosotros mismos, nos entretenemos quitándonos sillas del escenario. ¿Cómo vamos a tener público? ¿Que nos venga a ver pelearnos o quitarnos las sillas? qué flojera. Entonces, yo sí creo que la única responsabilidad que tenemos es ganarnos ese público. Te digo, en los dos sentidos del público que veo, porque los alumnos se fascinan, ese público sí lo tenemos. Pero me parece muy irresponsable nuestra relación con ese público. Nada más lo invitamos a subirse al escenario y a venir a hacerse bolas con nosotros. No lo invitamos a otra cosa. A la sociedad no la invitamos, porque no la pelamos, porque no la volteamos a ver porque estamos muy ocupados peléndonos acá. Y pues no nos creen. No los invitamos a que sean nuestro público, y como no tenemos público, pues tampoco tenemos patrocinador. Que a lo mejor el público nos daría credibilidad para que el patrocinador nos patrocinara, o forzaría al patrocinador. Ese es el único sentido figurado en donde puedo más o menos explicar cómo veo el campo; el qué hacer, no sé.

El juicio, mucho más categórico y compacto, de otro investigador entrevistado, coincide en el mismo sentido, aunque con mayor énfasis en lo que *no es* investigación en el campo, y con ello propone otro marco de pertinencia para evaluar la investigación en comunicación, donde reconoce su centro de interés, aunque siempre "con un pie afuera":

Hay una comunidad de la comunicación, yo no creo que haya academia de la comunicación todavía. Yo diferenciaría academia de comunidad. O sea, la comunidad, ahí estamos todos, pero muy pocos somos realmente académicos. (...) Me parece que no hay rigor, no hay seriedad, no hay visión de conjunto de los que están dando clases, haciendo planes de estudio, no hay autorreflexión. (...) En la medida en que se expande esta formación de comunicadores se expande por un lado la dispersión, se expande la poca calidad en la formación y se expande el sacar a una serie de gentes que se van a ubicar en cosas bien distintas, que nada tienen que ver con la idea original de un comunicador, y entonces tampoco podemos decir que haya tantos exalumnos de comunicación.

Es muy notable la general consideración de que el trabajo de investigación es *solitario* y *aislado*, tanto en razón de las condiciones "objetivas" como sobre todo por causas intersubjetivas (envidias, conflictos), pero también *por preferencias individuales*²³⁹:

Pienso que por las condiciones mismas que tenemos ahorita, es un trabajo que si no es de grupo, cada vez va a ser más difícil de desarrollar en forma solitaria. Yo lo que veo es que en ciertas generaciones la investigación ha sido muy solitaria, salvo en contados lugares donde sí hay grupos de investigación con gente que se integra a algo. Particularmente acá, nos encontramos investigadores que tiene cada uno su tema. Y además, —algo que creo que ya pasa cada vez menos— pero también aquellas peleas de que "este es mi feudo, este es mi tema" y "¿cómo te atreviste a tocar tal tema si ese es mío?"

En el campo de la investigación, creo que por razones más bien personales, tiendo a no promoverme demasiado con mis colegas, no voy a los cenáculos idóneos, no presento ponencias en los lugares ad hoc, en donde pudiera ser más rica la discusión con ellos, donde incluso pues a uno le pudieran hacer observación de sus limitaciones y cómo se podría superar el trabajo realizado. Todavía hay poca comunicación con los comunicólogos. (...) Entonces, con ese error, con esa actitud frente a los que serían mis colegas, llegué a evitar la participación en

²³⁹ Por ello puede interpretarse que el "aislamiento objetivo" es bastante menor que el percibido por los sujetos. A lo largo del periodo en que se hicieron las entrevistas (más de un año), el entrevistador fue sorprendiéndose cada vez más de la "homogeneidad" de las representaciones al respecto, que cada uno de los sujetos caracterizaba como una "impresión muy personal". Este y otros rasgos son ampliamente compartidos por los investigadores, como parte de su habitus específico, sin que los sujetos sean conscientes de ello.

todos los congresos, encuentros, foros, asociaciones y demás, que ellos habían contribuido a establecer y siento que me perdí de establecer buenos nexos, muy constructivos, con algunos compañeros. En la inteligencia de que, por otro lado, mi carácter no me facilita demasiado el reunirme para aquello que es tanpreciado también en los gremios, que es el hacer pequeños grupos de poder, apoyar ciertas candidaturas, ocupar ciertos puestos, que se hace más bien por la vía —y que conste que no estoy criticando— de las relaciones públicas.

*Reconozco que nunca he sido muy colectivista, me ha costado trabajo pensarme colectivamente. Sé que soy un colectivo, como se puede ver soy muy receptivo a lo que otros hacen de mí, pero sí creo que es necesario que no perdamos la capacidad individual, es un espacio todavía, que no puede perderse, la intimidad de uno, para poder encontrar ahí la fuerza del volver a empezar todos los días. Y yo creo que eso, al menos en algunos casos, logras transmitirlo en tu interacción con los alumnos, una especie de integridad y de autonomía de pensamiento, que si bien no les estás enseñando herramientas muy claras de trabajo, buscas sentido e integridad en su vida ¿no?, ser ejemplar en el sentido clásico, y que sean suficientemente fuertes para emprender sus propias luchas de liberación. (...) Quizá no tengamos gente que nos herede en los términos en que nosotros imaginamos la comunicación, pero a lo mejor tenemos gente que nos herede en los términos de la integridad, de nuestra vocación de formar seres humanos, que eso es algo que a veces se olvida en el tráfigo de la trinchera de la clase...*²⁴⁰

La preocupación de los investigadores "establecidos" por la reproducción del campo es compartida, casi en los mismos términos, por los pocos, más jóvenes, que se han incorporado en los últimos años al campo:

Como en todos lados y quizá especialmente en esta época, el dinero es el principal problema; si no hay dinero no puedes organizar ningún programa, no hay apoyo económico en ese sentido y no hay mucha tradición, siento yo, de investigación organizada, como que cada quien investigamos por nuestra cuenta dentro de nuestros intereses personales, y mientras cada quien esté investigando por su cuenta, con sus propios recursos, la investigación avanza muy lento, tú no puedes organizar nada y aunque pudiéras, siento que ahorita, por la situación económica, no recibirías recursos.

²⁴⁰ Esta "búsqueda de sentido e integridad en su vida" como ingrediente *central* del "patrimonio" del campo académico, aunque formulada con menos claridad, aparece como constante en muchas de las entrevistas. Algunos de los entrevistados atribuyen el origen de este rasgo a la formación jesuítica, aunque aparece también, como en el caso citado, en quienes se formaron y/o trabajan en universidades públicas. A este factor, mucho más ético que teórico, puede decirse que los entrevistados otorgan el máximo valor.

Ya no hay jóvenes académicos... los más jóvenes andamos ya por cierta edad. Y no ha habido los mecanismos en esta universidad para renovar la planta de investigadores.

Mira, gente joven, poco a poco hemos podido incursionar (...) en la investigación. En gran medida ha sido un esfuerzo personal. Yo creo que hay mucho miedo también, hace quince años no había nada y como no había nada era muy atractivo lanzarte a crear, a construir, pero también creo que los mismos investigadores que ya se están consolidando de veras no se han preocupado por atraer gente nueva y a mí eso me preocupa muchísimo, porque creo que es un temor absurdo en todo caso, porque hay mucho que investigar. Porque por más consolidados que estén no sé cuántos, no se dan a basto. Entonces, hay que formar a esa gente, hay que darle la oportunidad de que entre, de que hable.

En síntesis, el campo es percibido en términos poco auto-complacientes por la mayoría de los investigadores entrevistados: en este rasgo de las representaciones hay también una amplia coincidencia, independientemente de la época en que se fueron incorporando al campo. A continuación, se transcriben las visiones de uno de los "pioneros", de alguien que tiene una antigüedad "intermedia" y de un "novato":

Creo que se hace un trabajo muy serio por parte de un grupo tal vez pequeño pero sólido de personas. Sin embargo, en contraparte a esto, lo que veo es que la calidad de los estudiantes en lugar de mejorar ha empeorado y que tal vez eso no sea un reflejo de la docencia universitaria, sino de las bases que vienen antes de la universidad. (...) Detecto también desánimo, cuando muchos profesores y muchos investigadores se han pasado los últimos veinte años o más tratando de cambiar el sistema y ese sistema no solamente nunca cambió, sino que en la época del neoliberalismo social más bien parece que se han reforzado los modelos que se habían querido cambiar.

Sus activos [del campo académico] son mucha gente como nosotros, varias docenas, que sigue preocupada por estos asuntos, aunque de manera dispersa. Un activo importante es ya una obra, que es la nuestra, que es algo que existe y que no había cuando estudiamos nosotros. (...) Ya hay una buena cantidad de textos que no había en nuestros tiempos, que ese es un capital que ahí está, que hemos hecho nosotros y que no es nada desdeñable. Aunque es un capital desigual, es un capital que no hemos ido profundizando, es un capital con el que hemos sido muy complacientes.

El campo de la comunicación, en términos de investigación, de productos interesantes de investigación, lo veo muy pobre. Claro, hay investigadores excelentes en México, pero siento que en general [el campo] es muy pobre.

Entre la multiplicidad de factores abordados y desarrollados por los sujetos entrevistados, a diferentes niveles de abstracción y de generalidad, algunos son únicos y aportan claves muy interesantes de interpretación no sólo de la trayectoria y posición de quien los propone, sino del propio campo o alguno de sus aspectos, como los siguientes:

Yo creo que en todo ser humano una de sus necesidades vitales es la de identidad. Supongo que eso lo acepta todo el mundo. Y teníamos una enorme necesidad de nombrarnos a nosotros mismos de alguna manera. Curiosamente, yo creo que nunca a nadie le satisfizo el nombre de comunicólogo. Creo que sigue sin satisfacerle a nadie, pero no tenemos otro. Uno de nuestros problemas, que yo creo que exacerbaba mucho todas estas broncas, es que no nos sentíamos ciudadanos de ningún país, no nos sentíamos dueños de ningún territorio. Entonces, nuestras reacciones exacerbadas muchas veces eran inclusive contra los de afuera, que además se reían de nosotros.

La necesidad de influir en lo que está pasando [en el país] desde la academia, la siento de una manera muy distinta a como la sentía yo en el 79. Con toda la ingenuidad de esa época, la inmadurez como gremio y en lo personal yo, bueno, hubo propuestas que cada vez que me acuerdo de ellas me dan entre pena y risa, pero la inquietud es la misma de ahora. (...) Es muy importante hacer un balance estrictamente desde el punto de vista intelectual, académico, de producción, de ese corte, y al mismo tiempo retomar aquello que estuvo presente en los años iniciales, que era la gana de participar. (...) Si teníamos veintitantos años y ahora tenemos cuarentaitantos, bueno, estamos en (...) una etapa madura y se puede hacer un planteamiento (...) muy concreto.

Si queremos hacer campo de investigadores de comunicación o de una problemática que se parezca a eso, lo primero que tenemos que hacer es operar como operan los campos. Tenemos que acumular capital específico y ese capital específico es saber. (...) Si queremos hacer un campo de la investigación tenemos que ocuparnos en conocer a fondo los instrumentos de nuestro saber, que no son de nadie, ni de los sociólogos, son de todo el mundo. En la medida en que efectivamente tengamos calidad en el manejo de lo que existe y en el diseño de las nuevas cosas, y digamos que somos de comunicación así como cuates, empezaremos a ser muy respetados. (...) Seremos campo cuando empecemos a generar conocimiento. Y eso se hace con instrumentos, hablo del proyecto de investigación, con discusión, porque eso es lo único que hace que te respeten los otros.

La identidad profesional, entonces, de los investigadores de la comunicación como *campo académico*, está sujeta aún, según ellos mismos, a un proceso de construcción para el cual parecen estar sentadas las bases y en función del cual es necesario *instrumentalizar* el conocimiento producido en dos sentidos opuestos pero complementarios: hacia "afue-

ra", en términos de responsabilidad social, como estrategia de *legitimación (política)*, y hacia "adentro", en términos metodológicos, como condición para la *profesionalización (científica)*. En la articulación entre uno y sentidos, la ideología profesional, el habitus, la "matriz disciplinaria" operante como "núcleo común de sentido básico compartido" en las prácticas estructuradoras de los sujetos, revelan una *ética* claramente definida y profundamente enraizada, aunque insuficientemente formulada, quizá por ser la "lógica subyacente" más profunda de articulación del sentido.

Uno de los investigadores mexicanos de la comunicación que con mayor insistencia ha tratado de expresar la necesidad de "ser más sensibles a lo elemental", en contraposición a los valores dominantes, que "serían un pragmatismo, el hacer dinero, ser un personaje muy importante, el obtener poder: todo lo que sería la propuesta del *look*, del *glamour*, que es muy fuerte, muy seductora", formula así su posición en (y ante) el campo:

El terremoto del 85 me dejó profundamente impresionado de qué sentido tenía la comunicación; sobre todo, lo que a mí me pasaba es que yo sentía un gran divorcio entre la vida y la academia, y cuando yo me pregunté a nivel personal por qué sucedía esto, yo encontré muchas explicaciones personales en mi vida, pero luego, cuando volté a mi gremio, vi que el gremio estaba igualmente alejado y entonces entendí que no era una cuestión personal sino de generación cronológica, y que había algo que no nos permitía conectarnos directamente con cuestiones más vitales y que veníamos reproduciendo ese ciclo y que yo quería salirme. (...) Se requiere un proyecto de rehumanización urgentísimo, que no es una cuestión romántica o filantrópica, sino son condiciones mínimas para sobrevivir.

Probablemente los "regresos a cuestiones místicas, esotéricas" (como la astrología) que, a veces como juego, a veces como "discurso subterráneo" se advierte en algunos investigadores de la comunicación son, según uno de ellos, "síntomas de que está en el aire que necesitamos nuevas maneras de entender las cosas y de cohesionar y de remoralizar y de volver a dar sentido a todo lo que está pasando". Porque

nosotros estamos haciendo un campo académico de la comunicación para una lógica del siglo pasado, para una sociedad que ahorita está en crisis, para una forma de vida social, para una lógica de comprensión y de sentido que actualmente está en crisis, y estamos luchando por institucionalizar algo que tiene un impulso que lanza hacia otras partes, y lo jalamos a ésto, que es un cascarón que ya se está desbaratando. Es un suicidio. (...) El campo académico de la comunicación es todavía una intención que no cuaja. Todavía estamos ahí. Somos jovenesísimos, muy jóvenes. Estamos en un momento en el cual todo está moviéndose,

por decirlo de alguna manera: es un proceso global que va a repercutir en siglos, estamos en una transición...

Esta es una de las "opciones de futuro" que algunos (pocos) investigadores le ven al campo de la comunicación, y que en un sentido muy radical ("de raíz") extiende la *imaginación utópica* fundacional del campo hacia el porvenir, en términos socioculturales y científico-morales a la vez:

Cada vez estoy más convencido de que la aparición de la reflexión de comunicación en el siglo XX es porque es un problema cada vez más general el cómo siendo tan capaces no somos capaces de convivir como totalidad. Y por otra parte, cada vez hay más presiones (económicas, ecológicas, financieras) para ser más una totalidad: el otro rostro de la globalización. Y yo creo que la comunicación está al centro de todo eso. Lo que sucede es que el campo académico de la comunicación que tenemos es un síntoma de la sociedad racional, de información, de egos, de individualidades, de materialismo, de la civilización en contra de la cultura. Pero el fenómeno de la comunicación va por otro lado, nos ha rebasado (...) entonces, necesitamos un proyecto racional que, desde los nuevos fenómenos, desde ahí, nos diga qué está pasando. (...) En lugar de nosotros producir una novedad no positiva, de crear un nuevo tipo de conocimiento que correspondiera a las nuevas condiciones, creamos una condición con paradigmas del siglo XIX. ¡Pero si esos ya existen!, para eso está la sociología, y es perfecta para las sociedades industriales... pero para las sociedades postindustriales no es importante una sociología de la comunicación, hay que hacer otra cosa. Entonces, estos rollos "esotéricos" son todos como elementos que están orgánicos pero no cohesionados en el ambiente y que le tocaría a esa propuesta de la comunicación hacer fuerte. Y en cuanto lo haga, en cuanto empecemos a hablar desde ese lugar —que es un lugar que hable de inconsciente colectivo, que hable de paradigmas holográficos, que hable de totalidades en otro sentido—, retomando elementos racionales, emocionales, sentimentales, tal como lo exigen los tiempos, todos van a decir "¡Claro, es lo que necesitamos, es lo que hace sentido a lo que está pasando ahora!". (...) Creo que el rollo moral ata veintemil cosas. Y que la pregunta por la sociedad y por la cultura pasa a fuerza por esta cuestión de lo moral. Y es en lo moral donde se atan normas sociales, registros míticos, sentidos trascendentales, vida cotidiana... ahí se ata todo.

Por el otro "extremo", con un horizonte sociocultural quizá menos utópico, otros (pocos) investigadores plantean como "opción de futuro" para el campo académico una "recuperación" de su inserción en el mercado de la producción de información, mediante proyectos de investigación aplicada. Tres de los entrevistados así lo justifican:

Por falta de recursos y por falta de apoyo de las universidades, mucha de la investigación que quedó en ellas, no digo que pierda su valor, pero tuvo que ser en mucho investigación documental, porque la gente ya no tenía los recursos ni el apoyo para hacer investigación de campo. La investigación de campo salió de las universidades y llegó curiosamente para quedarse en la iniciativa privada. Esa es la realidad. (...) Yo creo que las universidades deberían recuperar esto, pero no veo cuándo y cómo pudieran realmente recuperarlo, porque ahí sí ya sería una brecha casi generacional, o sea, ya pasaron demasiados años como para que nuevamente las universidades retomen el liderazgo en ese campo. (...) Yo creo que ahorita, ante la apertura comercial, siento que habría oportunidades increíbles para que la universidad realmente recuperara su posición, si es que hubiera un proyecto bien definido, con objetivos claros, de parte de alguna o algunas universidades...

Esto es un proceso (...) se nos olvida que algunos de los grandes investigadores de la comunicación, incluyendo a Lazarsfeld y a Eco y a Schramm y a muchos otros, en muchos momentos de su desempeño profesional sintieron la necesidad —o se vieron obligados— a vincularse a actividades mucho más pragmáticas que las que en teoría suponía la actividad académica. (...) Yo pensaría que a lo mejor en algunos de nosotros existe eso: la necesidad de alimentar la reflexión teórica con retos muy prácticos. No digo que sea la solución para todos, pero a lo mejor para algunos de nosotros sí lo es²⁴¹.

El tipo de investigación que hacemos no tiene que ver con la profesión específicamente. (...) [Corregir eso] tendría que ver en mucho con bajarle a las expectativas intelectuales de las investigaciones y convertirlas en instrumentos de solución de problemas pequeños de la práctica profesional. Yo veo que eso es factible y no es tan difícil de hacer. En la medida en que uno tiene una formación amplia puede intentar ese tipo de cosas. Aunque a veces esta formación amplia se ha convertido para algunos en un obstáculo para hacer cosas específicas. Pero bueno, creo que si se sabe utilizar es algo muy útil, que va de la mano con la idea ésta de que si tú aprendes a pensar en la universidad, no hay problema, ya lo demás lo aprendes sin lío. En la medida en que se logre bajar esa expectativa, y orientarla a problemas específicos, podría haber un tipo de futuro para estas cuestiones de la investigación.

²⁴¹ El sujeto que así lo enuncia, se encontraba en el momento de la entrevista en una coyuntura profesional muy significativa: después de haberse "establecido" como investigador académico, dejó por unos años la universidad para dedicarse a otro tipo de proyectos de comunicación y estaba a punto de regresar a la universidad. Sin embargo, esta interpretación podría suponerse homóloga a la de varios sujetos conocidos, que quedaron fuera de la "muestra" de esta investigación, que con doctorados obtenidos en el extranjero sobre todo, no se han incorporado a la actividad académica.

De cualquier manera, ambas "opciones" previstas suponen una *reorientación radical* de las bases sobre las cuales se han institucionalizado, así sea precariamente, las actividades de investigación académica, tanto en lo social como en lo cognoscitivo. En ambos casos ("el gran salto hacia adelante" o "la recuperación del pragmatismo"), están implícitas una *reconfiguración del sentido* básico de las prácticas de investigación, un reconocimiento del cambio en las condiciones contextuales más generales, la necesidad de reforzar la *solvenia metodológica* de los investigadores y la disolución de las constricciones disciplinarias del campo. Como advierte otro de los sujetos,

El campo necesita pensar muy bien esta fragmentación aparente, vamos a decir esta especificación —más bien— que ha sufrido lo que se pensó como una generalidad: licenciado en comunicación social era poder capturar un conjunto de actividades muy específicas y ahora es el reflujo, como que cada una de esas especialidades está adquiriendo consistencia interna y eso la hace aparecer como más concreta. (...) Yo creo que el problema de la investigación de la comunicación tendría que plantearse como el problema de la producción de conocimiento social. (...) Como gremio, como corporación intelectual, [habría que] tratar de luchar porque existan lógicas distintas a la del mercado... no todo son intercambios monetarios, no todo puede medirse con el flujo en el circuito de la moneda, del dinero, de la mercancía ¿no? hay cosas incosteables que tienen que hacerse. Porque en ello va la muerte de todos. Ahí es donde yo situaría el problema de la generación de conocimientos.

Algunos de los investigadores entrevistados, en una perspectiva al mismo tiempo *crítica* sobre la "realidad objetiva" de referencia (el presente y el futuro del campo) y *afectiva* en términos comunitarios, explícitamente intersubjetivos, revirtieron sobre el entrevistador y este trabajo una *responsabilidad reflexiva* muy precisa con el campo:

Los campos son estructuras objetivas, ciertamente, pero son muy móviles. Son sistemas de posiciones y sistemas de lucha por modificar las posiciones, por modificarlas o conservarlas. Yo te puedo decir que el hecho de que por primera vez se haga un estudio de reflexividad sobre las herramientas que nos permiten conocer lo que dizque conocemos, y sobre las estructuras y las trayectorias que se han ido generando en lo que se puede llamar el campo de estudio de la comunicación, es un síntoma muy saludable. Aunque lo haga nada más uno, o lo hagan dos, es síntoma muy saludable, de madurez de alguna forma del campo. Lo curioso es que no pueda ser en ningún posgrado en comunicación, que yo creo que no podría ser... tu trabajo es impensable en un posgrado en comunicación. Y además, te aseguro que tu trabajo difícilmente podrá ser discutido con pura gente de comunicación...

Mi trabajo es enfrentarme a un problema, buscar dónde puedo encontrar maneras de resolverlo, hacer una estrategia que contemple ciertas tácticas y definir actividades y hacerlas. Y después, evaluar si resolví el problema o no lo resolví o lo aumenté o no, o si fracasé en el intento, pues. Pero ahí sí yo creo —y honestamente te lo digo, y te lo pido— tienes que ayudarnos a entender qué es ese asunto de la investigación. Yo sí creo que ahí tú tienes una enorme responsabilidad: te prestamos la aguja y el hilo, pero regrésanos algún tejido, por favor. Hacer un poco el trabajo de cronista de un campo es otra tarea estimulantisima ¿no? y a tí te toca hacerla.

Desde esa perspectiva, esta sección y capítulo pueden concluir en que la lucha por el *prestigio* (individual y colectivo) es sin duda un factor clave para entender los procesos —multidimensionales, como ha podido mostrarse en este trabajo— de estructuración del campo de la investigación académica de la comunicación en México.

Este factor, manifiesto en innumerables *estrategias conductuales y discursivas* ("políticas" tanto como "científicas") de los sujetos, ha desembocado en una tensión fuertemente equilibrada (y que por lo tanto tiende a la inmovilidad) entre "la competencia por logros creativos" y "la competencia por la monopolización del saber legítimo" (Knorr-Cetina, 1981: 70) entre *muy pocos* agentes (personales e institucionales) que han internalizado las *condiciones objetivas externamente impuestas* al campo y a sus prácticas (la "inconsistencia disciplinaria", la "dependencia estructural" y la "crisis universitaria") y han mantenido como *instrumentos* (recursos y esquemas interpretativos) *de su agencia estructuradora* los proyectos "fundacionales" de la "institucionalización académica", la "autonomía intelectual" y la "continuidad utópica" hasta un momento que parece ser (así es percibido por los sujetos) un *límite histórico* de viabilidad.

Por ello, sin que los sujetos sean conscientes de ello, *nadie asume subjetivamente (pudiéndolo "objetivamente" hacer) el rol de liderazgo* intelectual y político que, por la vía del prestigio pueda generar poder legítimo tanto al "interior" como al "exterior", como exige el campo para sobrevivir como tal.

La interpretación, prácticamente unánime entre los sujetos entrevistados, sobre la *debilidad disciplinaria* del campo, y al mismo tiempo, sobre la *relevancia creciente* en términos socioculturales del "objeto" de estudio, apunta hacia una "reinterpretación" más profunda de los factores de la *(re)configuración cognoscitiva del campo*, en una dimensión ética, que la sociología de la ciencia ha explorado menos y que, como señala Pickering (1992), implica el paso definitivo de una concepción de la ciencia como conocimiento a una concepción de la actividad científica como *práctica* socioculturalmente determinada y *éticamente* orientada, donde los sujetos *generan y regeneran* continuamente el

sentido. A partir, por ello, de este eje, en la "conclusión" de este trabajo se elabora un *modelo* de la estructuración/desestructuración/reestructuración del campo, y se enfatizan las opciones vigentes para su *legitimación* académica y social.

CONCLUSION: las determinaciones socioculturales de la legitimación de la práctica académica de la investigación de la comunicación en México

Todo mapa uno a uno del imperio sanciona el fin del imperio como tal y, por lo tanto, es mapa de un territorio que no es un imperio (Eco, 1995: 236)

Como ejercicio de "la imaginación sociológica", este trabajo ha pretendido "captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad" en un estudio concreto en que la "distinción entre las inquietudes personales del medio y los problemas públicos de la estructura social" (Wright Mills, 1961: 26, 27) se intentó construir *auto-reflexivamente* a propósito de la estructuración del campo de la investigación académica de la comunicación en México.

Lo que experimentamos en medios diversos y específicos es, como hemos observado, efecto de cambios estructurales. En consecuencia, para comprender los cambios de muchos medios personales, nos vemos obligados a mirar más allá de ellos. Y el número y variedad de tales cambios estructurales aumentan a medida que las instituciones dentro de las cuales vivimos se extienden y se relacionan más intrincadamente entre sí. Darse cuenta de la idea de estructura social y usarla con sensatez es ser capaz de descubrir esos vínculos entre una gran variedad de medios; y ser capaz de eso es poseer imaginación sociológica (Wright Mills, 1961: 30).

Este estudio enfocó sólo un "medio" específico, en que tanto el investigador como sus colegas "estiman unos valores y advierten que están amenazados", es decir, experimentan una *crisis*, "ya como inquietud personal, ya como problema público" (Wright Mills, 1961: 30). Se trató entonces, de *formular el problema a partir de la inquietud* y de buscar comprenderlos —problema e inquietud, articuladamente— en referencia a factores de la "estructura social". Debido al método empleado para hacerlo, el proceso de investigación desembocó en la construcción de un *modelo*, una representación que pretende *objetivar* el problema sin dejar de *subjetivar* las inquietudes. El modelo representa una *explicación*, cuya justificación última no puede ser otra que apoyar, en la práctica, la solución de la crisis experimentada. En ese sentido, el cumplimiento del objetivo "más general" del trabajo rebasa los límites de lo contenible en estas páginas. Pero se puede —y en una tesis doctoral se debe— evaluar la *consistencia* y la *pertinencia* del producto de ese trabajo, y muy especialmente de su proceso de elaboración. Por ello tanto los procedimientos como su sentido deben ser explicitados hasta donde sea posible. Pero como el objeto y el sujeto son procesos inacabados, estas "conclusiones" son doblemente provisionales.

Como señala la *hipótesis central* formulada para este trabajo (ver 2.3.2), en la constitución del campo de la investigación académica de la comunicación en México han tenido primacía los factores "internos" (subjetivos, ideológicos), pero éstos a su vez han sido conformados históricamente por condiciones "externas" (estructurales, socioculturales y económico-políticas), cambiantes a lo largo del tiempo.

Los sujetos ("investigadores académicos") se asumen como *agentes calificados* y *situados* para impulsar un proyecto de *institucionalización* de las actividades de investigación, cuya definición más precisa no es teórica sino ética, es decir, responde mucho más que a una "tradición" *científica*, a una formación *ideológica*. En este sentido, el proceso de *profesionalización* de los investigadores de la comunicación comparte algunos rasgos (y se diferencia en otros) de los analizados por Fortes y Lomnitz (1991) entre los miembros de la comunidad mexicana de investigación biomédica básica, especialmente en cuanto al predominio del *ethos* como núcleo de la "matriz disciplinaria" en un contexto institucional de "condiciones adversas" para la formación de científicos.

El programa que estudiamos trataba de formar investigadores de acuerdo con la problemática y necesidades del Tercer Mundo, en donde el quehacer científico se desarrolla en condiciones difíciles, a veces adversas (...) El programa era visto como pionero por los científicos, quienes cifraban en éste altas expectativas. El programa en sí era un reto y un ideal para los profesores. Esto hizo que, a la ideología científica, la cual integra un modelo altamente idealizado, se uniera una segunda idealización en cuanto al sentido y al destino de este nuevo programa (Fortes y Lomnitz, 1991: 156).

El caso de la investigación de la comunicación, en vez de un *ethos* científico "altamente idealizado", que condujera al desarrollo de una comunidad "cerrada" para "protegerse" de la adversidad del contexto institucional (universidad de masas) y cultural (anti-cientificista) como la de la investigación biomédica básica (Fortes y Lomnitz, 1991: 156-157), tendió a desarrollar *primero* un sentido y orientación social, centrado en la "transformación" de los sistemas de difusión masiva. Los *recursos* y *esquemas* teórico-metodológicos se debatieron, pero no en función de su consistencia científica-epistemológica (de cualquier manera muy débil), sino de su pertinencia ideológico-social. Cabe hacer notar que, en ambos casos, se trata de la *emergencia* de campos académicos en el contexto de las universidades mexicanas *durante los años setenta*.²⁴²

²⁴² El estudio de Fortes y Lomnitz se realizó en la UNAM entre 1974 y 1980, "en que se formaron las tres primeras generaciones de la licenciatura en investigación biomédica básica" (1991: 12). Con datos de 1989, las investigadoras concluyen que "este proyecto ... tuvo éxito en formar a un grupo ya ahora numeroso de jóvenes científicos del área biológica en la Universidad" (1991: 157).

El contraste de este trabajo con el de Fortes y Lomnitz hace ver que el fuerte contenido *utópico* del proyecto universitario de estructurar la investigación de la comunicación es más una determinación del contexto institucional-temporal que de la "disciplina" —o del "área" de las ciencias sociales—. Por supuesto, en sus dimensiones socioculturales de referencia, así como en sus entornos académicos más inmediatos, esta utopía (formar investigadores *para* la transformación social) se manifiesta de maneras muy distintas y conduce a resultados opuestos entre ambos casos: la investigación biomédica básica se ha consolidado en México como una *especialidad científica* en pleno proceso de "maduración", mientras que la investigación de la comunicación, siendo a pesar de todo una *especialidad académica* reconocible, se encuentra "atrapada" por la *inespecificidad disciplinaria*, factor que, en una situación de crisis económica, tiene mucho que ver con la asignación de recursos infraestructurales y el financiamiento del desarrollo.

De esta manera, la relativa (aunque en mucho inadvertida) homogeneidad ético-ideológica de los investigadores mexicanos de la comunicación, producto de su asimilación de un proyecto universitario muy particularmente ubicado en los setentas, y en un "campo" carente de fundamentos científicos —y disciplinarios, también en el sentido profesional— sólidos, es una marca *generacional* difícilmente reproducible. Ni las condiciones (institucionales, disciplinarias, socioculturales), ni las "representaciones estratégicas" del *futuro* de las prácticas de investigación, ni las "imágenes" de sus *referentes* (sean los "medios" o la "comunicación social") pueden ser las mismas. Esto significaría que la "atención a las coyunturas", tan negativamente calificada por los sujetos, pero tan recurrentemente priorizada en las prácticas, tendría un correlato *constitutivo* del propio *hábitus* de los sujetos, conformado precisamente en una *coyuntura histórica* irrepetida.

En este punto, se abre un campo de indagación que ha sido apenas indicado en este trabajo y que tendría que cuestionar radicalmente ("de raíz") los procesos educativos (de socialización, de politización, de conformación de identidades, de formación de *habitus*, de desarrollo de una *ética personal* en la interacción *social* universitariamente mediada) implicados en las prácticas de las escuelas de comunicación. Un esbozo inicial, pero muy sugerente, de esta dimensión particularmente "profunda" del campo académico de la comunicación en México (y América Latina) es el que presenta Angela María Godoy (1995) mediante su "*acercamiento impresionista a algunas de las dimensiones de la relación maestro-alumno en las escuelas de comunicación*"²⁴³. La cita de Victoria

²⁴³ Godoy subraya "el carácter múltiple y denso de lo que sucede en nuestras escuelas de comunicación. Es necesario reconocer que las motivaciones de sus habitantes son diversas y que hay también muchas maneras de darle sentido al papel representado. Paradójicamente (o quizá no tanto), el juego se sostiene aún en la divergencia de sentidos que pueden serle atribuidos (...) ¿Cuántos de esos significados estamos dispuestos a reconocer como válidos?" (Godoy, 1995: 190).

Camps que Godoy utiliza como epígrafe de su texto indica el sentido de esta indagación necesaria, que este trabajo no "alcanza", metodológicamente, a abordar:

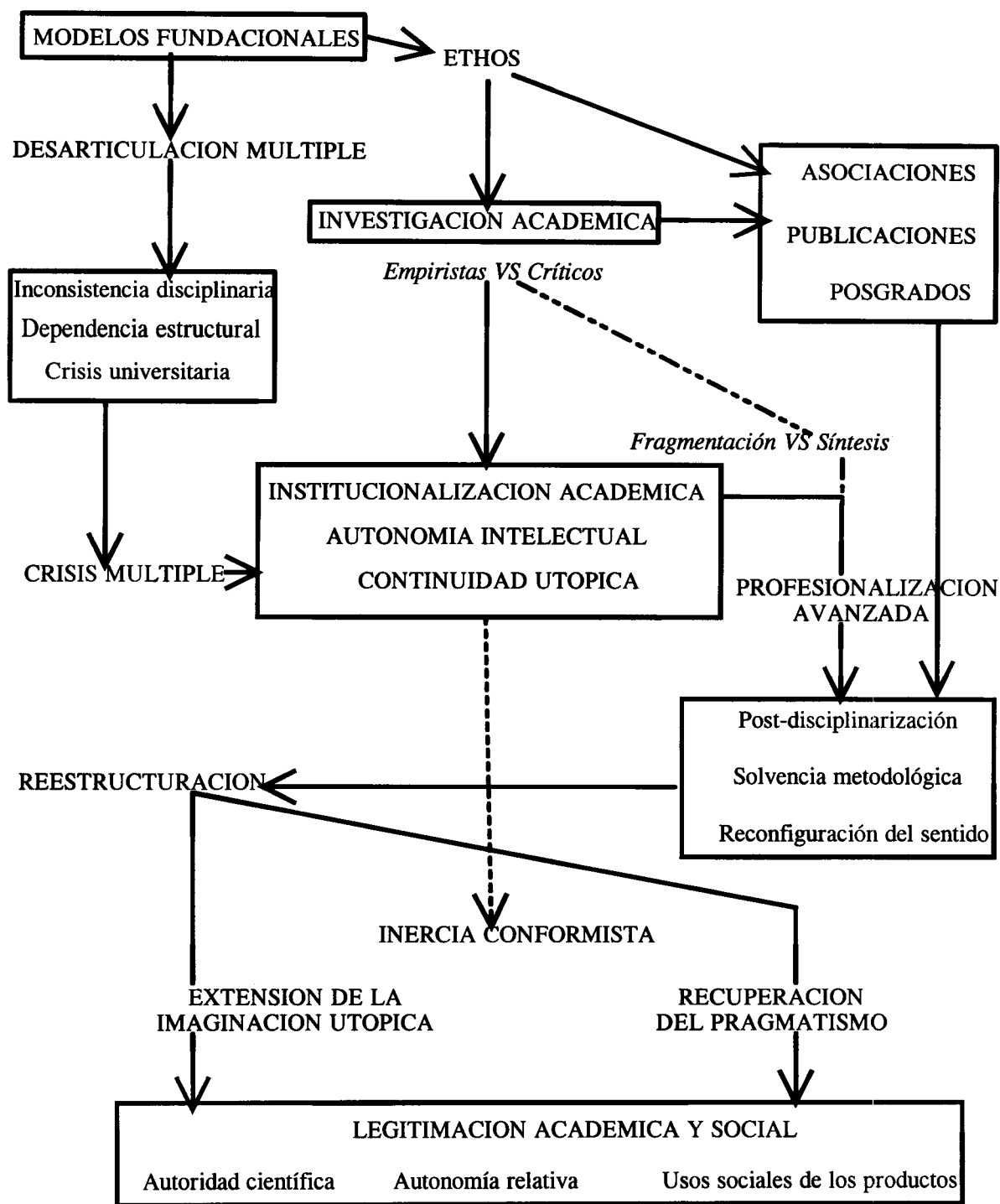
Apelar a los mismos ideales no implica necesariamente adoptar ante ellos las mismas actitudes ni, por tanto, deducir de ellos las mismas prácticas (...) De ahí que sea preciso, a fin de ir descubriendo cómo entendemos (debemos entender) los valores que teóricamente suscribimos, ese ejercicio de mayéutica socrática que ayude a engendrar la sabiduría por el procedimiento de llevar al interlocutor —y, en definitiva, a uno mismo— al desvelamiento de lo que está latente. Ese descubrimiento, al tiempo que pondrá de manifiesto las contradicciones y las inconsistencias de las convicciones propias y ajenas, irá sentando y consolidando los valores que no pueden ser despreciados ni olvidados (Camps, citada en Godoy, 1995: 177).

En este sentido, desde los *límites* de este trabajo, la *disyuntiva* postulada como resultado del análisis de las entrevistas con los sujetos, entre la "*extensión de la imaginación utópica*" y la "*recuperación del pragmatismo*" para la "reorientación radical de las bases sobre las cuales se han institucionalizado, así sea precariamente, las actividades de investigación académica, tanto en lo social como en lo cognoscitivo" (ver sección 6.3), sirve como punto de partida para la construcción del *modelo de la estructuración/desestructuración/reestructuración* del campo con que concluye este trabajo. En esa construcción se asimilan, de la manera más explícita y sistemática posible, los resultados de los diversos análisis empíricos presentados en los capítulos 3, 4, 5 y 6,²⁴⁴ con el "triple contexto" y los "modelos heurísticos" del capítulo 2 y los "fundamentos intertextuales" del capítulo 1, en los términos de la "apuesta por la producción de sentido" planteada en la introducción.

En síntesis, el *modelo* construido integra tres dimensiones: dos de ellas "externas" al campo académico (una representativa de las "determinaciones socioculturales" de su estructuración y la otra de las condiciones de la legitimación académica y social de sus prácticas), centralmente articuladas con otra, "interna", la constituida por la *agencia* de los investigadores. Como constructo de "nivel intermedio entre los conceptos y los paradigmas [que comporta] cierto número de hipótesis, algunas de ellas visibles, pero otras invisibles u ocultas" (Giménez, 1994: 36), este modelo pretende concentrar las *explicaciones* sistemáticamente generadas por el trabajo que, no obstante, requieren extenderse discursivamente más allá (o quizá mejor, "más adentro") de él.

²⁴⁴ Resultados relacionados también, a diversos niveles, con las "hipótesis específicas" de la sección 2.3.2.

**Modelo de la estructuración/desestructuración/reestructuración
del campo de la investigación académica de la comunicación en México**



La *consistencia* de este modelo (producto central del trabajo) con el diseño de la investigación (expuesto en el Capítulo 2), sus fundamentos y desarrollo, es el criterio prioritario para su confección y evaluación, por necesidad metodológica. Pero del logro de esta consistencia, además, depende en buena medida la *pertinencia* de la representación que ofrece del campo, con respecto a los propósitos praxeológicos definidos para este proyecto. La conjugación de consistencia y pertinencia, por ello, impone un parámetro de *utilidad práctica* a todo el trabajo, como producción de sentido. Debido a que a lo largo de todo el texto se han ido adelantando "interpretaciones parciales" y detallado tanto los resultados empíricos que las sustentan como los procedimientos mediante los cuales fueron producidos, esta exposición "final" es deliberadamente breve: pretende así operar una *condensación de sentido* en sus lectores, a partir del modelo propuesto.

La "pregunta central" alrededor de la cual se organizaron el diseño e instrumentación de este estudio (ver sección 2.3) suponía buscar y encontrar (heurísticamente)

¿cuáles son y cómo operan los factores socioculturales determinantes de la confluencia entre las configuraciones del conocimiento (saberes prácticos, instrumentales, formales) y las prácticas que ejercen los agentes "investigadores académicos" en la constitución del campo académico de la comunicación en México?

Desde el principio se pretendió identificar esos "factores socioculturales determinantes" tanto en las estructuras *externas* al campo como en sus articulaciones *internas*, constitutivas, en las prácticas de los sujetos, de los "investigadores académicos" como *agentes* de la estructuración. Para ello se formuló un "contexto triple" (cognoscitivo, sociocultural e institucional), caracterizado por una *crisis múltiple* en la cual la *inconsistencia disciplinaria*, la *dependencia estructural* y la *crisis universitaria* se consideraron como "condiciones *objetivas*, externamente impuestas a los procesos de estructuración del campo, y la *institucionalización académica*, la *autonomía intelectual* y la *continuidad utópica* como factores constitutivos, internos, de las prácticas estructuradoras (agencia), *ante tales condiciones*. Esto suponía, a su vez, que "los investigadores académicos de la comunicación en México articulan sus prácticas y sus configuraciones de conocimiento mediante la internalización de esas condiciones y la exteriorización de un *proyecto institucionalizador* relativamente compartido" (ver sección 2.1.3). De ahí, la formulación de la hipótesis general con la que se trabajó:

La estructuración del campo académico de la investigación de la comunicación en México ha estado determinada por la agencia de sujetos que comparten un proyecto generacional utópico, fuente primordial del sentido de sus prácticas y de su identidad profesional; esta agencia ha estado a su vez determinada por su

situación en un entorno institucional, disciplinario y social caracterizados por la escasez de recursos, la inestabilidad y la marginalidad, que han limitado su crecimiento, y por su desarticulación de la generación de saberes instrumentales sobre la comunicación, que ha obstaculizado su legitimación social.

Los análisis realizados sobre los programas (Capítulo 3), las asociaciones (Capítulo 4), las publicaciones (Capítulo 5) y las configuraciones cognoscitivas del campo (Capítulo 6), a partir de fuentes tanto secundarias como primarias, permiten no sólo *validar empíricamente* la primacía postulada de los factores "internos" (subjetivos, ideológicos), y su determinación por las condiciones "externas" (estructurales, económicas "en última instancia") en los procesos de *estructuración y desestructuración*, sino también *inferir y proyectar* (a partir del discurso de los propios investigadores) las *opciones estratégicas de reestructuración* que, sobre todo, la "profesionalización avanzada" ha abierto al campo en términos de su *legitimación académica y social*.

Resulta de particular relevancia la *doble disyuntiva* que se representa en la parte inferior del modelo: el avance de la *agencia* de los sujetos hacia la *reestructuración del campo* y a través de ella hacia la *legitimación*, está determinado (limitado, mediado) por tres "nuevas" condiciones, que se resumen en la *profesionalización avanzada* de los sujetos y que suponen la "*postdisciplinarización*" (ruptura de las "fronteras" disciplina-rias) de las prácticas de investigación, la demostración de la *solvencia metodológica* (capacidad sistemática de resolver problemas) de los académicos "de la comunicación" y la *reconfiguración del sentido* de las prácticas y de los proyectos (individuales, colectivos e institucionales) que se oponga frontalmente con la "inercia conformista" que las estructuras vigentes han generado y acumulado²⁴⁵. Esa es la primera disyuntiva que se presenta en los años noventa al campo: *cambiar o desaparecer* como campo académico productivo. La segunda disyuntiva supone el cambio y el "enfrentamiento" de las "nuevas condiciones" anotadas mediante la *profesionalización avanzada*, para buscar la legitimación a través de la *extensión de la imaginación utópica* o a través de la *recuperación del pragmatismo*, "apuestas" por el futuro que se plantean como mutuamente excluyentes, y que permiten reinterpretar y articular los resultados de los análisis parciales realizados, reformular en consecuencia las *hipótesis específicas* sobre las que se basaron esos análisis, y proponer una *síntesis* de este trabajo que reasuma el sentido con que fue abordado.

²⁴⁵ Sin duda, la consecuencia de mayor alcance de este proceso es el "distanciamiento" progresivo (y quizá irreversible, al menos desde la investigación) del *campo científico* así conformado con respecto al *campo educativo* en el que tiene sus orígenes, y que probablemente (en su escala más general) *no tenga ya a una "reestructuración" como alternativa a la "inercia conformista"* (socioculturalmente determinada) en que parece estar "atrapado".

Así, las evidencias empíricas y su interpretación confirman y refuerzan la hipótesis de que *la identidad generacional entre los investigadores mexicanos de la comunicación (...) se explica porque comparten un habitus y una ideología profesional fuertemente articulados por ingredientes utópicos, que fueron originados en ciertas universidades (y no en otras) durante la década de los setenta (y no antes o después)*. Hay, sin embargo, de acuerdo con los rasgos de los sujetos incluidos en la "muestra", la posibilidad de distinguir "subgeneraciones" dependientes, más que de la edad, del momento de inserción de los investigadores en el campo *como tales*²⁴⁶. Este criterio incluiría centralmente el hecho de que unos investigadores fueron alumnos directos de otros y el reconocimiento explícito de muchos de los sujetos de que esto los influyó (negativa o positivamente) en la elección de la opción por la carrera académica y la investigación. De cualquier manera, el origen de estas "identidades" se ubica claramente en *cuatro* instituciones: sobre todo la Universidad Iberoamericana y la Universidad Nacional, y luego en el ITESO y la UAM-Xochimilco.

Esta *concentración* de factores "internos" para la estructuración del campo, se encuentra estrechamente relacionada con la *inestabilidad* de las determinaciones "externas" como explicación de la limitada "reproducción" y falta de consolidación de "liderazgos unipersonales o monoinstitucionales relativamente permanentes", pues *la co-incidencia, en los últimos veinte años, del cambio en las condiciones del mercado académico mexicano y del cambio en las condiciones epistemológicas del estudio de la comunicación, ha generado "coyunturas sistémicas" para la reestructuración del campo de la investigación académica*.

En el modelo, estas "coyunturas sistémicas" son representadas como el par de oposiciones (*empiristas VS críticos y fragmentación VS síntesis*) que marcan el devenir de la investigación académica, entre la "desarticulación múltiple" del origen y las "nuevas condiciones" de la *profesionalización avanzada*, que a su vez prefiguran una tercera oposición (*extensión de la imaginación utópica VS recuperación del pragmatismo*). Esquemáticamente, la primera oposición se ubicaría en los años setenta, la segunda en los ochenta y la tercera en los noventa y cada una de ellas se resolvería en una "reestructuración" y la consecuente transición del predominio de un tipo de *agencia* a otro.

²⁴⁶ Aunque, como se ha visto en el capítulo 6, esta "inserción" es más bien intersubjetivamente definida, pues no hay indicadores objetivos que sirvan para tal fin (como sería el otorgamiento de plazas "de investigador" por contrato o por concurso) y las apreciaciones (auto)subjetivas son muy variables: en todo caso, los sujetos distinguen su pertenencia a la *profesión académica* de la inserción en otros campos profesionales (por ejemplo, el periodismo), pero no siempre diferencian claramente sus roles académicos como *docente* o como *investigador* (con la clara excepción "estructural" de quienes están adscritos a los tres "centros" o "programas" de investigación en la Universidad de Colima, la Universidad de Guadalajara y la Universidad Iberoamericana).

Hay evidencias históricas suficientes para identificar en los tres "modelos fundacionales" del campo académico de la comunicación la sólida creencia en la utopía de la transformación (democratización) social *mediante* la comunicación, y en función de la cual habría que investigarla. De la escuela fundadora del modelo *humanista* y su utopía *culturalista*, la de la Universidad Iberoamericana, surgió el primer impulso a la institucionalización de la investigación, pero fueron muy distintas las concreciones que le imprimieron Jesús María Cortina, Josep Rota y Rubén Jara como proyecto. Con el empirismo norteamericano (en su versión más *cuantitativista* y *conductista*) como "paradigma" único, una altísima auto-estima y una gran capacidad magisterial en los tres casos²⁴⁷, su impulso (hacia formas de articulación académicas y extra-académicas) de la investigación fue divergente y *aislado*, lo cual contribuyó a su "retiro", a principios de los ochenta, del campo académico (Cortina hacia la consultoría privada, Rota hacia Estados Unidos y Jara hacia Televisa), aunque muy significativamente, no de la investigación de la comunicación.

Una parte sustancial de quienes opusieron el proyecto "crítico" al "empirista" de Cortina, Rota y Jara, habían sido sus alumnos en la Universidad Iberoamericana y, siguiendo la "radicalización ideológica" de los años setenta, se habían desplazado hacia la UNAM y la UAM-Xochimilco (fundada en 1974), universidades *públicas*, donde al mismo tiempo habían recibido "alojamiento" laboral-político muchos académicos sudamericanos exiliados de sus países.

Es un dato relevante que la figura emblemática de esta corriente "crítica", Armand Mattelart²⁴⁸, fue traído por primera vez a México por estudiantes de la Universidad Iberoamericana²⁴⁹. Los investigadores "críticos", congregados en la AMIC a partir de 1979, impulsaron sin duda el establecimiento del proyecto de la formación de comunicadores como *científicos sociales* como "tercer" modelo fundacional del campo, mediante

²⁴⁷ A pesar de los fuertes antagonismos aún vigentes contra Cortina, Rota y Jara entre muchos de sus discípulos, nadie escatima el gran mérito de los tres *como maestros de investigación*, que incluso ellos mismos, modestamente, reconocen en las entrevistas respectivas.

²⁴⁸ Investigador de origen belga, que se había radicado en Chile desde principios de los sesenta y, con otros, desde el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), había apoyado decididamente el proyecto de la Unidad Popular que llevó a la presidencia de la república a Salvador Allende, derrocado militarmente y asesinado el 11 de septiembre de 1973. Entre otros textos (aunque casi todos posteriores a su salida de Chile), Mattelart había adquirido prestigio internacional por el libro escrito con Ariel Dorfman, *Para leer al pato donald*.

²⁴⁹ Y fue inmediatamente invitado como asesor curricular y académico de la naciente carrera de comunicación de la UAM-Xochimilco, papel que desempeñó formalmente durante varios años.

la adopción del "materialismo histórico" como "única ciencia válida"²⁵⁰ y el consecuente combate al empirismo ("representante del imperialismo" y "reforzador de la ideología dominante") y, por ende, a los investigadores empiristas. Fátima Fernández, Javier Solórzano, Beatriz Solís, Javier Esteinou, Alberto Montoya y otros jóvenes egresados (casi todos) de carreras de comunicación, iniciaron sus carreras como investigadores académicos al lado de líderes político-intelectuales como el argentino Héctor Schmucler, el chileno Fernando Reyes Matta y el peruano Rafael Roncagliolo, cuya influencia sobre ellos fue más ético-ideológica que metodológica, aunque introdujeron a México nuevos temas y nuevos enfoques de investigación de la comunicación.²⁵¹

Pero en la época de "la crisis" nacional, cuando el mercado académico se había ya cerrado y los apoyos gubernamentales prácticamente desaparecieron para la investigación de la comunicación (crítica o no), emergió un tercer grupo de investigadores, que habían estudiado comunicación en la misma primera mitad de los años setenta, pero que *habían seguido estudiando*. Con posgrados (cursados tanto en México como en el extranjero: Francia o Estados Unidos) en distintas especialidades de las ciencias sociales (sólo unos cuantos optaron por seguir programas de "comunicación"), este grupo se integró al campo académico con "retraso" pero con la ventaja de representar tanto una "postura crítica" como una "actitud de rigor", condiciones que resultaban muy pertinentes *en combinación*, después de las desgastantes "batallas" internas por la hegemonía en el campo.

Es muy importante subrayar que estos investigadores no encontraron acomodo (aunque lo buscaron) en *ninguna escuela de comunicación*: tuvieron que inaugurar nuevos "espacios" universitarios, lo cual se facilitó por su curriculum-vitae (doctorados) y por los proyectos académicos que propusieron. Así, Jorge González y Jesús Galindo, para salir del Distrito Federal y la UAM-Xochimilco, establecieron el Programa Cultura de la Universidad de Colima; Pablo Arredondo y Enrique Sánchez Ruiz, provenientes de Stanford, fundaron el Centro de Estudios de la Información y la Comunicación de la Universidad de Guadalajara; y Guillermo Orozco, que venía de Harvard, encontró un poco después en el Programa Institucional de Investigación en Comunicación y Prácticas

²⁵⁰ Las "versiones" más extendidas fueron el "mattelartismo" y el "althusserianismo", aunque no las únicas: en alguna medida proliferaron los enfoques "marxistas" sobre la comunicación con la misma tendencia hacia la fragmentación que los grupos políticos "de izquierda" latinoamericana.

²⁵¹ Hay que hacer notar que, después de la "ruptura" con los investigadores "empiristas", los investigadores "críticos" rompieron también con los "denuncistas" —que a diferencia de ellos mismos, estaban poco comprometidos con la *formación de comunicadores*—, aunque sin duda asimilaron mucha mayor influencia de ellos que de los primeros, al encontrarse en una posición de hegemonía en el campo a mediados de los años ochenta.

Sociales de la Universidad Iberoamericana las condiciones que no había en otras instituciones y que no habían podido ser llenadas en la UIA.

La "agencia" estructuradora de estos tres grupos de investigadores, sucesivamente "hegemónicos" en el campo de la investigación académica de la comunicación en México, entendida como "transposición de esquemas y removilización de recursos" *a través de actos de comunicación con otros* (Sewell, 1992: 21), presenta como constante la recurrencia a *los mismos referentes utópicos*, ideológicamente conformados en los setenta, pero *estratégicamente reinterpretados* por los sujetos desde determinadas *posiciones* en el campo, en función de la movilización de ciertos recursos diferencialmente disponibles para ellos, en *situaciones coyunturales* diversas²⁵².

La "estrategia estructuradora" predominante en el primer grupo de investigadores (los "empiristas") buscó el desarrollo de la investigación —y el incremento de su propio e incipiente *prestigio* académico— estimulando la creación de *redes de cooperación y colaboración* como el CONEICC²⁵³. Es de hacerse notar que ni Rota ni Jara, los principales actores de este primer "grupo", recurrieron prioritariamente a las publicaciones como medio de "acumulación de capital", sino que se concentraron (muy intensamente) en la docencia, la construcción de infraestructuras, la animación de esfuerzos colectivos y la presentación, en todo caso, de ponencias y conferencias. Sin embargo, ante los ataques de sus adversarios, fueron incapaces de aliarse. Curiosamente, en los años setenta, fue tan fuerte el impulso a la colaboración como la competencia individualista por el prestigio o el "liderazgo" en el naciente campo.

En cambio, la "estrategia estructuradora" predominante en el segundo grupo (los "críticos") fue mucho más marcada por las "tácticas de la militancia política": incluyó tanto la participación en las "redes de cooperación y colaboración" (CONEICC) como la constitución de un proyecto de asociación con tintes más dogmáticos (AMIC); la acumulación de prestigio académico mediante publicaciones y la búsqueda de influencia pública mediante colaboraciones periodísticas; la alianza con agentes "ajenos" a la academia y la incorporación bajo la figura de "investigador" de todo aquel (político, profesio-

²⁵² Conviene recordar aquí que esta interpretación parte, como *objetivación de los sistemas de producción de sentido* subyacentes en las prácticas de los sujetos, de que "las transposiciones de esquemas y las removilizaciones de recursos que constituyen la agencia son siempre actos de comunicación con otros. La agencia conlleva una capacidad para coordinar las acciones propias con otros y contra otros, para formar proyectos colectivos, para persuadir, para coercionar, y para monitorear los efectos simultáneos de las actividades propias y las de otros. Más aún, el alcance de la agencia ejercida por personas individuales depende profundamente de sus posiciones en las organizaciones colectivas" (Sewell, 1992: 21).

²⁵³ Acorde, en este sentido, con la ideología "humanista" subyacente en la formación de los sujetos, "representantes" del modelo fundacional de la UIA.

nal, periodista, estudiante, etc.) que se "sumara a la causa", más definida por el "adversario" que por el proyecto "alternativo". El fracaso, a principios de los ochenta, de los intentos de incidir en la "democratización de los medios de difusión, y a través de ellos, de la sociedad mexicana"²⁵⁴, retrotrajo a varios de los "líderes" de esta movilización a patrones mucho más "cooperativos" que "conflictivos" en el campo, cuando ante el "retiro" tanto de los "empiristas" como de los sudamericanos y de muchos de quienes se habían incorporado como "críticos", quedaron como casi únicos "agentes" de la investigación.

El ingreso a este campo del tercer grupo, a mediados de los ochenta, no encontró por ello mayor "resistencia" por parte de los "críticos", pues se podía fácilmente identificar en los "antecedentes" de los recién llegados el mismo impulso utópico, además de lo que había quedado claro que más falta hacía: formación científica rigurosa. La crisis económica (y política) había acabado con las publicaciones y muchos (casi todos) de los "centros" de investigación, de manera que la "transición", estructuralmente determinada y *estratégicamente aprovechada* por los "nuevos agentes" significó una reestructuración marcada por el distanciamiento de la investigación de la docencia en licenciatura, la constitución de un segundo "polo" geográfico de desarrollo (Guadalajara-Colima), la emergencia de "nuevos" enfoques disciplinarios y nuevos estilos de formulación de los "objetos" comunicacionales, el establecimiento de nuevos medios de diseminación académica y, por supuesto, de criterios de acumulación de *prestigio* más ortodoxamente reconocibles como propios de "la ciencia"²⁵⁵: doctorado, proyectos formales de investigación, pertenencia (y dirección) de asociaciones académicas, publicación de artículos en revistas "arbitradas", docencia en posgrado, etc.

De esta manera se explica la "transición" del campo en los ochenta y la recomposición de los parámetros para la incorporación y la "acumulación de capital" en él, que se sintetiza en que *la constitución utópica de los proyectos más prestigiados de investigación, en el contexto de la crisis institucional, explica también el desarrollo de los vínculos de cooperación y colaboración mutua (entre un grupo reducido) sobre las relaciones*

²⁵⁴ Como correspondía a los postulados del "modelo fundacional" del comunicador como "científico social" comprometido con "el cambio".

²⁵⁵ La "coyuntura sistémica" principal, a mediados de los ochenta, sobre la que se reestructuró el campo de la investigación académica de la comunicación fue generada por las políticas gubernamentales diseñadas para hacer frente a la "crisis" en los terrenos universitarios: descentralización, "modernización" de las instituciones, estímulos a la "excelencia" (y desestímulo a todo lo demás), "competitividad internacional" e imposición de un perfil evaluable homogéneamente para los académicos a través, sobre todo, del Sistema Nacional de Investigadores. Los "nuevos" agentes del campo de la comunicación cumplieron con esos requisitos y aprovecharon los "espacios" que ese hecho les abrió, prácticamente como única opción.

de conflicto y competencia. Esta "estrategia colectiva" se manifiesta especialmente en las asociaciones y publicaciones académicas, así como en la búsqueda, de muchos de los "investigadores ya establecidos", del "reciclaje" de sus saberes y competencias, al mismo tiempo que del incremento de sus "credenciales" formales, mediante los posgrados.

En la primera mitad de los años noventa, no obstante, la tendencia hacia la *fragmentación* cobró mayor fuerza en el campo de la investigación académica de la comunicación en México, que la tendencia hacia la *síntesis*. Por una parte, debido a que *la "lucha" por la hegemonía en el campo (trans-institucional) ha quedado subordinada, en el contexto de la crisis institucional de las universidades mexicanas, a la "lucha" de los investigadores académicos de la comunicación por la conservación de los "espacios" (intra-institucionales) y los recursos concedidos a la investigación*, lo cual no ha facilitado ni la emergencia de "líderes" fuertes ni la incorporación de nuevos agentes (individuales, institucionales y regionales) al campo.

En la sección 5.3 se estableció una "conclusión parcial" (a partir de los análisis de los procesos de la *institucionalización social* del campo) con respecto a las *lógicas* subyacentes en las prácticas de los investigadores académicos de la comunicación en México para *acumular capital* (prestigio) en el campo articulando su trabajo (y "posicionamiento") a través de actividades más bien "intelectuales" (publicaciones, conferencias, cursos), más bien "políticas" (coordinación de asociaciones, organización de eventos), o mediante ambos tipos de intervención, para acumular al mismo tiempo "*capital social*" (relaciones "políticas", méritos organizacionales) y "*capital cultural*" (aportes "intelectuales", méritos científicos). Por otra parte, una vez realizados —y expuestos, en el Capítulo 6— los análisis correspondientes a la *configuración cognoscitiva* del campo, puede sintetizarse en términos de *relaciones entre posiciones*, el estado actual del campo académico, con base en los "atributos" que utilizan los sujetos que lo "dirigen" (colectivamente) para "movilizar recursos" y "reconfigurar esquemas", es decir, para constituirse como *agentes hegemónicos*.

La información recopilada sobre los 49 sujetos incluidos en la *muestra* de investigadores, se concentró en una base de datos compuesta por 28 "variables" o "campos"²⁵⁶,

²⁵⁶ Estos "campos" de la base de datos organizan la información sobre cada sujeto con respecto a su: 1) institución de adscripción; 2) edad; 3) sexo; 4) grado académico; 5) antigüedad laboral; 6) categoría académica; 7) fuente de ingresos complementarios; 8) ingresos totales; 9) lugar de residencia; 10) nacionalidad; 11) título de licenciatura; 12) institución donde cursó la licenciatura; 13) título de maestría; 14) institución donde cursó la maestría; 15) título de doctorado; 16) institución donde cursó el doctorado; 17) estudios en el extranjero; 18) pertenencia al SNI; 19) membresía a la AMIC; 20) membresía al CONEICC; 21) membresía a ALAIC; 22) membresía a AIERI; 23) membresía a ICA; 24) membresía a otra asociación; 25) puestos por elección en asociaciones; 26) presidencias de asociaciones; 27) índice de reconocimiento por sus colegas; 28) número de publicaciones.

de todos los cuales se construyó una *matriz de correlación* que hizo ver (entre otras muchas relaciones) que los rasgos más fuertemente correlacionados (estadísticamente) entre sí fueron el *número de publicaciones* y el *reconocimiento por los pares* (coeficiente de 0.8265), y ambos con el *grado académico* (doctorado), la *pertenencia al Sistema Nacional de Investigadores* y las *elecciones para puestos de coordinación y presidencia de las asociaciones académicas*. De esta manera, se verifica, por una parte, que el *prestigio* de los investigadores en el campo depende sobre todo de su "*calificación científica*" (o al menos de su "*visibilidad*" para los demás sujetos, que los eligen y reconocen). De ahí, también, la constatación de los factores de la *concentración* encontrada entre individuos y entre instituciones, y la *dificultad creciente* para que ese patrón de concentración se "rompa".

En el caso de los cinco investigadores con mayor reconocimiento explícito por parte de sus colegas (ver Cuadro 5.11)²⁵⁷, todos ellos incluidos también entre quienes cuentan con mayor número de publicaciones (ver Cuadro 5.8), Javier Esteinou, Enrique Sánchez Ruiz y Raúl Fuentes han participado muy activamente en la "coordinación" de las asociaciones, mientras que Guillermo Orozco y Jorge González no lo han hecho nunca. Todos, excepto Fuentes, son doctores y pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores. En una composición de estos factores para relativizar entre sí las "posiciones" de los 49 sujetos incluidos en la muestra, la "distancia" entre estos cinco y los restantes es muy considerable²⁵⁸. Nótese, finalmente, que en la adscripción institucional de estos cinco investigadores faltaría solamente un "representante" de la UNAM para completar el conjunto de las seis instituciones donde se concentra la investigación de la comunicación en México²⁵⁹.

Pero por otra parte, esta concentración y estructuración relativa de posiciones se relaciona también, mediante la interpretación de los análisis sobre la *configuración cognoscitiva* del campo, con el predominio creciente de la tendencia hacia la fragmentación sobre la tendencia hacia la síntesis (disciplinaria) de la investigación de la comunicación. No sólo en las publicaciones de los cinco sujetos indicados, sino en términos más amplios, *se explicita* que la *profesionalización avanzada* en curso (reconocible como creciente cumplimiento de los "perfiles" oficialmente impuestos) implica más el reconoci-

²⁵⁷ Excluyendo a Néstor García Canclini.

²⁵⁸ Aunque algunos sujetos, incorporados más recientemente al campo, "avanzan" muy rápidamente hacia este grupo.

²⁵⁹ Aunque en la UNAM es donde hay mayor cantidad de investigadores y donde se produce el mayor número de publicaciones, desde hace más tiempo que en las otras cinco instituciones.

miento de la investigación que se hace como trabajo de "ciencias sociales" que como producto de una disciplina que se pudiera llamar "comunicología".

En un sentido, se confirma así que *la institucionalización del estudio de la comunicación en México no ha generado una matriz disciplinaria [científicamente] consistente porque ha obedecido a lógicas contradictorias y desarticuladas entre sí, entre las cuales ha predominado la del crecimiento (cuantitativo) de la oferta de docencia a nivel de licenciatura y a la que se ha subordinado el desarrollo (cuantitativo y cualitativo) de programas de posgrado, la investigación y la elaboración de sistemas teórico-metodológicos*. En otro sentido, al margen de la institucionalización disciplinaria del campo, se han incorporado elementos cognoscitivos que *rechazan* la pertinencia de ésta, que enfatizan la importancia de la metodología para la construcción del conocimiento, y que implican una reconfiguración del sentido de las prácticas académicas ante un entorno (nacional e internacional) rápidamente cambiante, amenazante, y que parece exigir una redefinición radical de las relaciones universidad-sociedad, en una conjunción de cambios *estructurales* (de diversas escalas) y *epistemológicos* (esquemas interpretativos específicamente científicos).

Las dos principales consecuencias reconocibles por los sujetos son la afirmación del "alejamiento" de la investigación con respecto a la formación de profesionales, y la fragmentación, que tiende a *escindir* las prácticas de investigación no sólo de las de las licenciaturas en comunicación, sino de las articulaciones "internas" sobre las que (precaria e insuficientemente) se ha desarrollado el campo hasta ahora. Es evidente que la *legitimación académica y social* es más relevante que nunca antes para justificar el trabajo en esta área —y la "instrumentalización" del conocimiento generado en "aplicaciones concretas"—, sobre todo cuando se refuerza la "*centralidad*" de las prácticas socioculturales de comunicación en la *reconfiguración del mundo contemporáneo*. La disyuntiva entre la "*extensión de la imaginación utópica*" y la "*recuperación del pragmatismo*" formula una "tensión" que comienza a experimentarse (y a explicitarse) entre algunos de los investigadores académicos mexicanos de la comunicación, como una urgencia estratégica, del nivel de la "supervivencia" profesional. En un texto en que plantea, desde el "frente cognitivo", las alternativas futuras (determinables en el presente) para el estudio y la práctica de la comunicación, Jesús Galindo advierte que

Hay que tomar posición, la salida es posible, el ejercicio de su configuración necesario. La apuesta es sencilla, la comunicación es opción más allá de su uso instrumental, más acá de su imagen ideal. La comunicación puede ser concebida como una forma de vida y una nueva mentalidad general, eso hace la diferencia. (...) Los mundos posibles son probables y reales en tanto que nuestros pasos se dirijan a ellos. Antes hay que imaginarlos, antes hay que abrir la percepción a los

procesos de configuración, dejarse conmover por ellos, están por todas partes (Galindo, 1995b: 272, 288).

De esta manera, puede quedar suficientemente (aunque sea provisional y parcialmente) fundamentada la necesidad actual de emprender una amplia y profunda discusión *reflexiva* en que participen "todos" los investigadores de la comunicación, sobre las reorientaciones posibles de sus prácticas y, muy especialmente, sobre la "densidad" ética y epistemológica con que pueda *justificarse* académicamente y *legitimarse* socioculturalmente el campo, en términos de su propia historia. Sólo el proyecto —la apuesta— de futuro así configurado podrá rearticular la *continuidad utópica* con la *estructuración científica* del estudio de la comunicación en México.

Agradecimientos

Es un lugar común, en trabajos como éste, dejar constancia del "invaluable apoyo, sin el cual..." de muchas personas, que por unas u otras razones me imagino siempre ansiosas de que el autor concluyera ese trabajo. Las "dedicatorias" y "agradecimientos" de libros y tesis dicen mucho, bajo cierta óptica de lectura, sobre el autor y el propio trabajo. Lamentablemente, con notables excepciones, suelen escribirse o bien como ritos estereotipados o bien como claves herméticas, cuyo sentido es inaccesible al lector. Por ello quiero intentar expresar mis "agradecimientos" como parte integral del trabajo, como explicitación reflexiva de las redes intersubjetivas (y por lo tanto, socioculturales) de sentido, de responsabilidad y de afecto en que vivo y *desde las cuales* emprendí y concluyo esta tarea, que es parte de un proyecto que ni comenzó ni termina con ella. Esta intención no podría ser consistentemente realizada si no colocara esta parte del texto al final, y si no la escribiera en primera persona. Sería difícil que el lector creyera, de otra manera, que las personas que menciono —y mis relaciones con ellas— estuvieron presentes conmigo —yo también "soy yo y mis circunstancias"— a lo largo de todo el proceso.

Mi "mundo de la vida" abarca espacios relativamente amplios, pero tiene su centro indisputado y sólido ("núcleo duro" no negociable) en la familia que hemos hecho Irene y yo como concreción de aquella promesa formulada en 1976: "sin dejar de ser tú y yo, llegamos a ser nosotros". Raúl, Martha Irene, Natalia y Luis son, también centralmente, "nosotros", aprendiendo a ser ellos mismos. Mi madre y la de Irene, mis hermanas con sus respectivas familias, y la memoria de mi padre, completan esta red "primaria", tejida de afecto y de sentido profundo desde donde soy y trabajo.

Pero mi trabajo, más allá de la familia, sólo es entendible en términos de otras redes intersubjetivas de afecto, sentido y responsabilidad compartidos. Esas redes habitan instituciones, pero están constituidas por personas. El apoyo constante y firme para la realización de este trabajo que recibí en el Departamento de Comunicación del ITESO y en el Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara abarcó muchas dimensiones: no sólo laborales y materiales, sino sobre todo intelectuales, simbólicas y morales; son espacios académicos, no burocráticos, dirigidos e integrados por colegas de la más alta calidad profesional y humana. Gracias, especialmente, por su confianza a Carlos Corona Caraveo, Carlos Luna Cortés, Enrique Sánchez Ruiz y Cecilia Cervantes Barba. Gracias también, por el apoyo financiero complementario para el proyecto, al Seminario de Estudios de la Cultura del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Trabajo también, desde hace muchos años, en el campo académico sobre un aspecto del cual elaboré este trabajo. Muchos colegas, que viven y trabajan en muchas ciudades e instituciones, participaron conmigo —directa o indirectamente— en su concepción, desarrollo, orientación y destino. Gracias a los 48 de ellos que aceptaron colaborar como "sujetos" del estudio: sus nombres están anotados hacia el final del Capítulo 2. Gracias a quienes, habiendo quedado por cualquier razón fuera de esa lista, me han demostrado que hubieran querido estar incluidos. Gracias a mi hermana Margarita que me ayudó a recuperar cuestionarios en el DF. Gracias también a Jabaz por la composición de la portada.

Gracias a colegas de otros países y de otros campos académicos que se interesaron por el proyecto y me ayudaron directamente a desarrollarlo: algunos de ellos son José Marques de Melo, Margarida Krohling y María Immacolata Vassallo desde Brasil; Jesús Martín Barbero desde Colombia; Alejandro Piscitelli desde Argentina; Manuel Martín Serrano desde España; Armand Mattelart desde Francia; Everett Rogers desde Estados Unidos; Teresa Pacheco Méndez del CESU UNAM.

Gracias también a quienes, además de estar en la "lista", me apoyaron con su aliento, bibliografía y discusión "sustantiva", especialmente Jesús Galindo, Eduardo Andión, Jorge González, Guillermo Orozco, José Carlos Lozano, Carlos Luna, Rossana Reguillo y por supuesto Enrique Sánchez Ruiz.

Gracias a Jorge Estupiñán y a Héctor Gómez Vargas, que me invitaron a impartir sendos seminarios para profesores de comunicación de la Universidad de Sonora y de la Universidad Iberoamericana-León sobre el tema de este trabajo, justamente cuando estaba terminándolo. La discusión con estos dos grupos de académicos me permitió "amarrar los últimos nudos" del texto. Gracias al resto de los colegas que me han hecho parte, con ellos, de la extensa red iberoamericana de académicos de la comunicación que condensan

CONEICC, AMIC, FELAFACS y ALAIC, y a Cristina Romo, Beatriz Solís y Fátima Fernández, que hace ya muchos años me introdujeron en ella.

Pero este trabajo significó también para mí una oportunidad de interactuar con una comunidad de investigadores en ciencias sociales en la que encontré el apoyo y el impulso necesarios para reaprender gran parte de lo que sabía sobre comunicación y ampliar mi horizonte profesional como académico de una manera considerable, tanto en extensión como en profundidad. El programa de Doctorado en Ciencias Sociales abierto en 1991 por la Universidad de Guadalajara y el CIESAS Occidente no sólo se me presentó como una opción óptima en tiempo y lugar, sino como un estimulantisimo reto para el desarrollo de competencias académicas del más alto nivel. Gracias por configurar ese "espacio" y permitirme habitarlo a Juan Manuel Durán, Juan Manuel Ramírez, Enrique Sánchez Ruiz, Juan José Palacios, Jaime Preciado, Fernando Leal, Fernando Pozos, Fernando González, Guillermo de la Peña, Jorge Alonso, Agustín Escobar, Carmen Castañeda y los demás investigadores participantes en el "cuerpo" de profesores y tutores del programa.

Gracias también a los compañeros integrantes de la primera generación, amigos nuevos y colegas cultivadores de otras disciplinas, cuyos proyectos de trabajo (casi todos muy "alejados" del mío) llegué a considerar en algún sentido también propios: Sonia Reynaga, Jaime Tamayo, Ignacio Medina, Roberto Hernández. A los cinco seguramente nos hará falta la presencia y la tesis terminada de Luis Arturo Velazquez. Gracias también por lo que pudimos compartir, siempre menos de lo deseable, a los compañeros "del otro lado", especialmente a Rossana Reguillo, cercana de cualquier manera, y a Luis Vázquez, por su trabajo. Gracias finalmente a quienes fueron ingresando al Doctorado en los años posteriores pero no por ello quedan "atrás" en aportes de calidad académica y humana: Cecilia Cervantes, Elena de la Paz Hernández, Ana Leticia Salcedo, Raquel Partida, Patricia Valles, Jorge Regalado, Francisco Aceves, Martha Renero... y los demás. Confío en que en todos ellos, en reciprocidad, haya quedado alguna huella de mi trabajo y que las amistades construidas continúen creciendo.

Gracias a Juan Manuel Ramírez y a Fernando Leal, lectores del "primer borrador" de este trabajo por la profundidad de sus lecturas y la agudeza de sus comentarios. Mi aprendizaje debe mucho a sus críticas; mi estimación, al modo de formularlas. Gracias a Larissa Lomnitz y a Juan Manuel Ramírez, lectores del "borrador final" y sinodales en la presentación pública de la tesis.

Pero el agradecimiento mayor y más directo con relación al programa y a esta tesis, y a lo que significan en mi proceso vital y profesional, corresponde a Enrique Sánchez Ruiz, con quien desde mucho antes del Doctorado me unían lazos de identidad, de

colaboración académica y de amistad personal y que supo —no sé si a pesar de eso o como parte de lo mismo— desarrollar conmigo de una manera insuperable el papel de tutor académico: invariablemente riguroso y exigente, pero siempre dispuesto a escuchar y a comprender razones distintas a las suyas; respetuoso y solidario, pero nunca complaciente ni conformista; investigador tan crítico como sólido, profesor sensible y comprometido —tan tercamente como yo— con el aprendizaje. Ambos sabemos que él hubiera hecho este trabajo de otra manera, pero los dos creemos, en nuestro "zapatismo", que "el rollo es de quien lo trabaja" y yo digo que Enrique trabajó conmigo como nadie más lo hubiera podido hacer.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ACEVES GONZALEZ Francisco de J. (1982): "La materia de investigación en las escuelas de ciencias de la comunicación", ponencia en la *II Reunión Nacional de Investigadores de la Comunicación*, AMIC, México.

ACEVES GONZALEZ Francisco de J. (1993): "Publicaciones sobre comunicación en México: las palabras errantes", en *Revista Mexicana de Comunicación* Año 6 No 31, FMB, México, p.7-15.

ACOSTA Leonardo (1973): "Medios masivos e ideología imperialista", en *Casa de las Américas* No 77, La Habana. p.5-26.

ALVAREZ LUNA Eduardo et al (1982): "El desarrollo de la ciencia y la tecnología en México", en *Ciencia y Desarrollo* Año VIII No 45, CONACYT, México, p.27-83.

AMIC (1979): *Boletín* No 1, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, México.

ANDION GAMBOA Eduardo (1992a): "Semillas de silicio: la tradición de la identidad en los estudios comunicológicos", en MARTIN BARBERO (coord), *En torno a la identidad latinoamericana*, CONEICC, México, p.123-142.

ANDION GAMBOA Eduardo (1992b): "Identidades-bisagra: el trenzado de saber y sabir como pedagogía de la comunicación", en LUNA (coord), *Generación de conocimientos y formación de comunicadores*, CONEICC, México, p.151-166.

ANDION GAMBOA Eduardo (1992c): "Germen y quimera. Acercamiento a la tradición identitaria en la comunicología", en *Versión, estudios de comunicación y política* No 2, UAM-Xochimilco, México, p.29-56.

ANDION GAMBOA Eduardo (1992d): *Lógica y sociológica de las prácticas simbólicas: aportaciones de la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu a las reflexiones teóricas sobre la comunicación social*. Tesis de licenciatura en comunicación, Universidad Anáhuac, México.

ANDION GAMBOA Mauricio (1989): "La investigación en la enseñanza de la comunicación", en *Diálogos de la Comunicación* No 25, FELAFACS, Lima, p.98-105.

ANDION GAMBOA Mauricio (1990): "Escuelas de comunicación y mercado de trabajo", en ANDION (coord), *Ciencias de la Comunicación*, UAM Xochimilco, *Las Profesiones en México* No 5, México, p.41-56.

ANDION GAMBOA Mauricio (1991): "La formación de profesionales en comunicación", en *Diálogos de la Comunicación* No 31, FELAFACS, Lima, p.55-63.

ANDION GAMBOA Mauricio (1993): *La carrera de comunicación en Xochimilco. Evaluación comprensiva del proceso curricular en una escuela de comunicación*. Tesis de maestría en ciencias con especialidad en educación, DIE CINVESTAV IPN, México.

ANDRADE CARREÑO Alfredo (1993): "Tradiciones intelectuales y contexto institucional en la formación de sociólogos: un estudio histórico", en *Acta Sociológica* No 9, UNAM FCPyS, México, p.11-40.

ANSART Pierre (1982): "¿Es ideológico todo conocimiento de lo social?" en DUVIGNAUD (comp), **Sociología del conocimiento**. Fondo de Cultura Económica, México, p.31-45.

ANTEZANA VILLEGAS Mauricio (1984): "La errátil circunstancia de las ciencias de la comunicación", en FERNANDEZ CHRISTLIEB y YEPEZ (coords), **Comunicación y teoría social**. FCPyS UNAM, México, p.65-82.

ANUIES (1993): **Anuario estadístico 1993. Licenciatura en universidades e institutos tecnológicos/ Posgrado**. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, México.

ANUIES (1994): **Catálogo de posgrado 1994**. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, México.

ARANDA ANZALDO Armando (1987): "La revolución kuhniana", en *Ciencia y Desarrollo* Año XIII No 74, CONACYT, México, p.97-104.

ARREDONDO Martiniano et al (1984): "La investigación educativa en México. Un campo científico en proceso de constitución", en *Revista Mexicana de Sociología* No 1/84. IIS UNAM, México, p.5-38.

ARREDONDO RAMIREZ Pablo (1989): "Investigación académica sobre radio en México", en REBEIL et al, **Perfiles del cuadrante**, Trillas, México. p.217-232.

ARREDONDO RAMIREZ Pablo y Enrique E. SANCHEZ RUIZ (1986): **Comunicación social, poder y democracia en México**. Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

ASHMORE Malcolm (1988): "The life and opinions of a replication claim: reflexivity and symmetry in the sociology of scientific knowledge", in WOOLGAR (ed), **Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge**. Sage, London & Newbury Park CA. p.125-153.

ASHMORE Malcolm (1989): **The reflexive thesis. Wrighting sociology of scientific knowledge**. The University of Chicago Press, Chicago.

ATWOOD Rita (1980): "Communication research in Latin America: cultural and conceptual dilemmas", Paper prepared for the Intercultural Division, *XXX International Communication Association Convention*, Acapulco.

ATWOOD Rita (1986): "Assessing critical mass communication scholarship in the Americas: the relationship of theory and practice." in ATWOOD & McANANY (eds), **Communication & Latin American society. Trends in critical research, 1960-1985**. The University of Wisconsin Press, Madison & London. p.11-27.

BACHELARD Gaston (1973): **La Filosofía del No. Ensayo de una filosofía del nuevo espíritu científico** (1940). Amorrortu, Buenos Aires.

BACHELARD Gaston (1979): **La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo** (1938). Siglo XXI, México.

BACHELARD Gaston (1981): **El nuevo espíritu científico** (1934). Nueva Imagen, México.

BALDIVIA U. José (1981): "La formación de los periodistas en México", en BALDIVIA (coord), **La formación de los periodistas en América Latina: México, Chile, Costa Rica**. CEESTEM/Nueva Imagen, México, p.13-185.

BARBER Bernard (1978): "Sociología de la ciencia" (reproducido de la **Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales**, Tomo 2, Aguilar, 1974, p.328-334), en *Ciencia y Desarrollo* No 22, CONACYT, México, p.75-83.

BARNES Barry (1974): **Scientific knowledge and sociological theory**. Routledge & Kegan Paul, London and Boston.

BARNES Barry (1977): **Interests and the growth of knowledge**. Routledge & Keagan Paul, London and Boston.

BARNES Barry (1986): **T.S. Kuhn y las ciencias sociales** (1982). CONACYT/Fondo de Cultura Económica, *Breviarios* No 390, México.

BARNES Barry (1994): "El problema del conocimiento" (1977), en OLIVE (comp), **La explicación social del conocimiento**. UNAM, México, p.49-92.

BARNES Barry (comp) (1980): **Estudios sobre sociología de la ciencia** (1972). Alianza Universidad, Madrid.

BEJAR NAVARRO Raúl y Héctor H. HERNANDEZ BRINGAS (1995): "Investigación y docencia en ciencias sociales y humanidades: diagnóstico y perspectivas. Algunos resultados preliminares". Ponencia en la *VIII Asamblea Nacional del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales AC*, Chapala Jalisco.

BELTRAN S. Luis Ramiro (1974): "Communication research in Latin America: the blindfolded inquiry?", Paper submitted to the *IAMCR/AIERI Conference*, Leipzig.

BELTRAN S. Luis Ramiro (1976): "Políticas nacionales de comunicación en América Latina. Los primeros pasos", en *Nueva Sociedad*, Caracas.

BELTRAN S. Luis Ramiro (1985): "Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina" (1976), en MORAGAS (ed), **Sociología de la comunicación de masas. I: escuelas y autores**. Gustavo Gili, *Mass Media*, Barcelona, p.73-107.

BENASSINI Claudia (1994): **Entre la rutina y la innovación: los egresados de nuestra carrera**. Universidad Iberoamericana, México.

BENASSINI Claudia, Etelvina HERNANDEZ y Luis NUÑEZ GORNES (1990): **Estudios sobre la televisión en México 1950-1990. Sistematización documental**. Universidad Iberoamericana, México/FE-LAFACS, Bogotá.

BEN-DAVID Joseph (1963): "Professions in the class system of present-day societies", in *Current Sociology* Vol XII No 3. p.247-350.

BEN-DAVID J. & R. COLLINS (1966): "Social factors in the origins of a new science: the case of Psychology", in *American Sociological Review* Vol 31 No4, p.451-465.

BENIGER James R. (1993): "Communication —embrace the subject, not the field", in *The future of the field I, Journal of Communication* Vol 43 No 3.

BENITEZ ZENTENO Raúl (1987): *Las ciencias sociales en México*. COMECOSO/CONACYT, México.

BENITEZ ZENTENO Raúl y Gilberto SILVA RUIZ (comps) (1984): *El desarrollo de las ciencias sociales y los estudios de postgrado en México*. COMECOSO/UAM-Xochimilco, México.

BERELSON Bernard (1959): "The state of communication research", in *Public Opinion Quarterly* No 23, p.1-5.

BERGER Charles R. & Steven H. CHAFFEE (eds) (1987): *Handbook of communication science*. Sage, Newbury Park, Ca.

BERGER Guy (1975): "Opiniones y realidades", en APOSTEL et al, *Interdiscipoinariedad. Problemas de la enseñanza y de la investigación en las universidades*. ANUIES, México, p.1-78.

BERGER Peter L. (1982): "La identidad como problema en la sociología del conocimiento", en REMMLING (comp), *Hacia la sociología del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica, México, p.355-368.

BERGER Peter y Thomas LUCKMANN (1968): *La construcción social de la realidad* (1967). Amorrortu, Buenos Aires.

BERNAL John D. (1979): *La ciencia en nuestro tiempo* (1954). UNAM/Nueva Imagen, México.

BERNAL John D. et al (1968): *La ciencia de la ciencia* (1964). Grijalbo, *Colección Dina*, México.

BILLIG Michael (1987): *Arguing and Thinking. A rhetorical approach to social psychology*. Cambridge University Press, Cambridge.

BINEHAM J.L. (1988): "A historical account of the hipodermic model in mass communication", in *Communication Monographs*, 55 (3). p.230-249.

BLOOR David (1976): *Knowledge and social imagery*. Routledge & Keagan Paul, London.

BOILS Guillermo y Antonio MURGA (1979): "Sociedad y ciencia social en Latinoamérica", en MURGA y BOILS (coords), *Las ciencias sociales en América Latina*. UNAM, México, p.9-31.

BORGMAN Christine L. (1989): "Bibliometrics and scholarly communication", in *Communication Research* Vol 16 No 5, p.583-599.

BOURDIEU Pierre (1967): "Campo intelectual y proyecto creador", en VVAA, *Problemas del Estructuralismo*. Siglo XXI, México, p.135-182.

BOURDIEU Pierre (1972): *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Droz, Geneve.

BOURDIEU Pierre (1975): "La especificité du champ scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison", *Sociologie et Sociétés* Vol VII, No 1, Paris, p.91-118.

BOURDIEU Pierre (1987): *A economia das trocas simbólicas*. Perspectiva, *Estudos* No 20, Sao Paulo.

- BOURDIEU Pierre (1988a): **Homo Academicus** (1984). Stanford University Press, California.
- BOURDIEU Pierre (1988b): **Cosas dichas** (1987). Gedisa, Buenos Aires.
- BOURDIEU Pierre (1989): **O poder simbólico**. DIFEL, Lisboa.
- BOURDIEU Pierre (1990): "Clase inaugural", en **Sociología y cultura** (1984). Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, *Los Noventa* No 11, México.
- BOURDIEU Pierre, Jean-Claude CHAMBOREDON y Jean-Claude PASSERON (1975): **El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos** (1973). Siglo XXI, México.
- BOURDIEU Pierre & Loïc J. D. WACQUANT (1992): **An invitation to reflexive sociology**. Polity Press, Cambridge UK.
- BOYD Richard (1992): "Constructivism, realism, and philosophical method", in EARMAN (ed), **Inference, explanation, and other frustrations. Essays in the Philosophy of Science**. University of California Press, Berkeley, Los Angeles & Oxford. p.131-198.
- BRUNNER José Joaquín (1987): **Universidad y sociedad en América Latina**. UAM-Azcapotzalco/ SEP, *Ensayos* No 19, México.
- BRUNNER José Joaquín (1990): **Educación superior en América Latina. Cambios y desafíos**. Fondo de Cultura Económica, Chile.
- BRUNNER José Joaquín y Angel FLISFISCH (1989): **Los intelectuales y las instituciones de cultura**. UAM-Azcapotzalco/ANUIES, México.
- BURRELL G. & G. MORGAN (1979): **Sociological paradigms and organisational analysis**. Heineman, London.
- CACERES María Dolores y Carmen CAFFAREL (1992): "La investigación sobre comunicación en España. Un balance cualitativo", en *Telos* No 32, FUNDESCO, Madrid. p.109-124.
- CALETTI Rubén Sergio (1983): "Reflexiones sobre teoría y cambio social", en *Comunicación y Cultura* No 10, UAM-Xochimilco, México, p.169-185.
- CAMP Roderic Ai (1988): **Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX** (1985). Fondo de Cultura Económica, México.
- CAÑEDO Luis (1976): "Homo scientificus en Kafkatlán", en CAÑEDO y ESTRADA (comps), **La ciencia en México**. Fondo de Cultura Económica, México, p.43-68.
- CAÑEDO Luis y Luis ESTRADA (comps) (1976): **La ciencia en México**. Fondo de Cultura Económica, México.
- CAPARELLI Sérgio (1990): "A pesquisa em comunicação no Brasil: avaliação e perspectivas — CNPq", em *Intercom, revista brasileira de comunicação* No 62/63, Sao Paulo, p.5-45.
- CARDOSO Fernando Henrique y Enzo FALETTO (1969): **Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica**. Siglo XXI, México.

CAREY James W. (1991): "Communication and the progressives", in AVERY & EASON (eds), **Critical perspectives on media and society**, Guilford Press, New York, p.28-48.

CAREY James W. (1992): **Communication as culture. Essays on media and society**. Routledge, New York/London.

CAREY James W. (1995): "Abolishing the Old Spirit World", in *Critical Studies in Mass Communication* Vol 12 No 1, p.82-88.

CARVAJAL Raúl y Larissa LOMNITZ (1981): "El desarrollo científico en México ¿es posible multiplicarlo con los mismos recursos?" en *Ciencia y Desarrollo* Año VII No 37. CONACYT, México, p.90-98.

CASARES A. Pablo (1982): "Investigación, docencia y autoritarismo". Ponencia en el *I Encuentro CO-NEICC*, Monterrey.

CASARES A. Pablo (1992): "Universidad y comunicación organizacional en México", en OROZCO (coord), **La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventas**. Universidad Iberoamericana, *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales* No 3, México, p.71-90.

CASILLAS Miguel A. et al (1989): "Mitos y paradojas del trabajo académico", en *Universidad Futura* Vol 1 No 1, México, p.5-17.

CASILLAS Miguel Angel y Adrián DE GARAY S. (1992): "El contexto de la constitución del cuerpo académico en la educación superior 1960-1990", en GIL ANTON et al, **Académicos, un botón de muestra**. UAM-Azcapotzalco, México.

CASTAÑEDA Fernando (1990): "La constitución de la sociología en México", en PAOLI (coord), **Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México**. CIIH UNAM/ Miguel Angel Porrúa, México, p.397-430.

CERVANTES BARBA Cecilia (1992): **Los estratēgas de la comunicación. Alternativas metodolōgicas frente a la persistencia del maniqueísmo**. Tesis de maestría en comunicación, ITESO, Guadalajara.

CERVANTES BARBA Cecilia y Enrique E. SANCHEZ RUIZ (Coords) (1994): **Investigar la comunicación. Propuestas iberoamericanas**. ALAIC/CEIC Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

CHAFFEE S.H. & J.L. HOCHHEIMER (1985): "The beginnings of political communication research in the United States", in ROGERS & BALLE (eds), **The media revolution in America and in Western Europe**. Ablex, Norwood NJ, p.267-296.

CHALMERS Alan F. (1984): **¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos** (1982). 2a edición, Siglo XXI, México.

CHALMERS Alan F. (1990): **Science and its fabrication**. The University of Minnesota Press, Minneapolis.

CHAVERO GONZALEZ Adrián et al (1992), **México: ciencia y tecnología**. IIE IPN-IIS UNAM, México.

CIESPAL (1963): *Las escuelas de periodismo en América Latina*, Seminario, Quito.

CIESPAL (1974): *La formación profesional del comunicador*, Seminario, San José CR.

CLARK Burton R. (1992): **El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica** (1983). Nueva Imagen/Universidad Futura/UAM-Azcapotzalco, México.

CLARK Burton R. (ed) (1987): **The academic profession. National, disciplinary and institutional settings**. University of California Press, Berkeley.

COHEN Ira J. (1991): "Teoría de la estructuración y praxis social", en GIDDENS y TURNER (eds), **La teoría social hoy**. Alianza/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, p.351-397.

COHN Gabriel (1974): "Teoría e ideología en sociología de la comunicación", en *Lenguajes* No 1, Nueva Visión, Buenos Aires, p.15-47.

COLE Jonathan R. & Harriet ZUCKERMAN (1975): "The emergence of a scientific specialty: the self-exemplifying case of the Sociology of Science", in COSER (ed), **The idea of social structure**. Harcourt Brace Jovanovich, New York. p.139-174.

COLLINS H.M. (1985): **Changing order: Replication and induction in scientific practice**. Sage, Beverly Hills Ca.

COLLINS H.M. and Steven YEARLEY (1992): "Epistemological Chicken", in PICKERING (ed), **Science as practice and culture**. The University of Chicago Press, Chicago. p.301-326.

COMECOSO (1993): "Relatoría general" de la *I Reunión nacional de diagnóstico sobre el estado actual y perspectivas de las ciencias sociales en México*. Consejo Mexicano de Ciencias Sociales AC, Cocoyoc Morelos.

Communication Research (1989): *Bibliometrics and Scholarly Communication*, Vol 16, No 5.

COMUNICOLOGIA APLICADA DE MEXICO (1979): "Raíces y teoría de una nueva ciencia", en *Cuadernos de Comunicación* No 48-49, México, p.109-116.

CONACYT (1994): **1994 Indicators of scientific and technological activities**. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Secretaría de Educación Pública, México.

CONDIT Celeste Michelle (1989): "Replacing oxymora: instituting communication studies", in DERVIN et al (eds), **Rethinking communication**, Vol. 1, Sage, Newbury Park CA, p.154-156.

CONEICC (1977): *Acta de la Segunda Asamblea General Ordinaria*, Guadalajara.

CONEICC (1978): *Acta de la Sexta Asamblea General Ordinaria*, México.

CONEICC (1979): *Acta de la Séptima Asamblea General Ordinaria*, Gómez Palacio.

CONEICC (1980): *Acta de la X Asamblea General Ordinaria*, México.

CONEICC (1986): *Boletín Informativo*, nueva época No 3, Comité de Documentación y Difusión, Guadalajara.

CONEICC (1987): *Acta de la XXIII Asamblea General Ordinaria*, Tampico.

CONEICC (1991): **Catálogo de instituciones de enseñanza superior en ciencias de la comunicación (licenciaturas, postgrados y centros de investigación 1991-1992)**. Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, México.

CORRAL CORRAL Manuel de J. (1982): **La ciencia de la comunicación en México. Origen, desarrollo y situación actual**. Cuadernos del TICOM No 15, UAM-Xochimilco, México.

CORRALES DIAZ Carlos (1991): "La profesión de comunicador", en *Renglones* No 20, ITESO, Guadalajara, agosto. p.37-42.

CRAIG Robert T. (1993): "Why are there so many communication theories?", in *The future of the field I, Journal of Communication* Vol 43 No 3.

CRANE Diana (1972): **Invisible colleges. Diffusion of knowledge in scientific communities**. The University of Chicago Press, Chicago and London.

CROZIER Michel (1989): **Estado modesto, Estado moderno. Estrategia para el cambio** (1987). Fondo de Cultura Económica, México.

CROZIER Michel y Erhard FRIEDBERG (1990): **El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva** (1977). Alianza Editorial Mexicana, México.

CURRAN James (1990): "The new revisionism in mass communication research: a reappraisal", in *European Journal of Communication*, Vol 5, No 2-3, p.135-164.

DE CANDOLLE Alphonse (1885): **Histoire des sciences et des savants depuis deux siècles**. H. Georg, Geneva-Basel.

DeFLEUR Melvin L. & Sandra BALL-ROKEACH (1989): **Theories of mass communication** (1966). 5th edition, Longman, New York.

DE GARAY SANCHEZ Adrián (1992): **Los académicos del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana**. Tesis de maestría en comunicación, Universidad Iberoamericana, México.

DE GARAY SANCHEZ Adrián (1993): "Las universidades privadas en la ciudad de México", en *Universidad Futura*, Vol 4 No 11, UAM-Azcapotzalco, México, p.52-57.

DE IBARROLA María (1986-1987): "La formación de investigadores en México. Invitación al debate" (2 partes), en *Avance y Perspectiva* Nos. 29 y 33, CINVESTAV IPN, México. p.3-21 y 3-37.

DE IBARROLA María (1992): "Ecología de la academia en México y Europa Occidental", en *Avance y Perspectiva* Vol 11, CINVESTAV IPN, México, p.217-224.

DE IBARROLA María (1994): "Evaluación de la investigación en ciencias sociales, las preguntas clave", en PERLO (coord), **Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas**. IIS UNAM/ COMECOSO/ UAM Azcapotzalco, México, p.171-190.

DE LA PEÑA Guillermo (1994): "Algunas dificultades en la evaluación de los científicos sociales", en PERLO (coord), **Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas**. IIS UNAM/COMECOSO/ UAM Azcapotzalco, México, p.209-220.

DE LA PEZA Carmen (1990): "Consideraciones sobre el desarrollo de la enseñanza y la investigación de la comunicación en México (el caso de la UAM-X)", en ANDION (comp), **Ciencias de la Comunicación**. Serie *Las Profesiones en México* No 5, UAM-Xochimilco, México. p.15-24.

DE LA VEGA ALFARO Eduardo (1988): "Evolución y estado actual de la investigación sobre cine mexicano", en SANCHEZ RUIZ (comp), **La investigación de la comunicación en México: logros, retos y perspectivas**. Edicom/Universidad de Guadalajara, México. p.205-216.

DE LEONARDO R. Patricia (1983): **La educación superior privada en México. Bosquejo histórico**. Editorial Línea (U.A. de Guerrero-U.A. de Zacatecas), México.

DELIA Jesse G. (1987): "Communication research: a history", in BERGER & CHAFFEE (eds), **Handbook of Communication Science**, Sage, Newbury Park CA, p.20-98.

DE LIMA Venício Artur (1983): "Repensando a(s) teoria(s) da comunicação: notas para um debate", em MARQUES DE MELO (coord), **Teoria e pesquisa em comunicação. Panorama latinoamericano**. Cortez, Sao Paulo.

DEL RIO REYNAGA Julio (1992): "Desarrollo y tendencias de la enseñanza en comunicación colectiva", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* No 149, UNAM FCPyS, México. p.153-176.

DELVALLE C. Jorge (1992): "Las universidades y el Tratado de Libre Comercio: algunas implicaciones", en GUEVARA NIEBLA y GARCIA CANCLINI (coords), **La educación y la cultura ante el Tratado de Libre Comercio**. Fundación Nexos/Nueva Imagen, México.

DENNIS E.E. (1988): "Whence we came: discovering the history of mass communication research", in SHARP (ed), **Communication research: the challenge of the Information Age**. Syracuse University Press, Syracuse NY. p.3-20.

DERVIN Brenda (1993): "Verbing communication: mandate for disciplinary invention" in *The Future of the Field I, Journal of Communication* Vol 43 No 3.

DERVIN Brenda, Lawrence GROSSBERG, Barbara O'KEEFE & Ellen WARTELLA (eds), (1989): **Rethinking communication**. 2 volumes. Sage, Newbury Park Ca.

DINGWALL Robert & Philip LEWIS (eds) (1983): **The sociology of professions. Lawyers, doctors and others**. St. Martin's Press, New York.

DIXON Keith (1994): "La sociología de la ciencia" (1980), en OLIVE (comp), **La explicación social del conocimiento**. UNAM, México, p.181-216.

DOGAN Matei y Robert PAHRE (1993): **Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora** (1991). Grijalbo, México.

DOMINGUEZ Raúl (1989): **El papel del Estado como estructurador de la investigación científica**. CESU UNAM, *Pensamiento Universitario* Nueva Epoca No 74, México.

DUVIGNAUD Jean (comp) (1982): **Sociología del conocimiento** (1979). Fondo de Cultura Económica, México.

EARMAN John (ed) (1992), **Inference, explanation, and other frustrations. Essays in the Philosophy of Science.** University of California Press, Berkeley, Los Angeles & Oxford.

ECO Umberto (1976): **Tratado de semiótica general.** Lumen/Nueva Imagen, México.

ECO Umberto (1995): "Sobre la imposibilidad de construir el mapa del imperio 1 a 1", en **Segundo diario mínimo.** Lumen, México.

ELGUEA Javier (1989): **Las teorías del desarrollo social en América Latina. Una reconstrucción racional.** El Colegio de México, México.

ELLIOT Philip R.C. (1975): **Sociología de las profesiones** (1972). Tecnos, Madrid.

ELSTER Jon (1990): **Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales** (1989). Gedisa, Barcelona.

ENCYCLOPAEDIA BRITANNICA (1994): **Book of the Year 1993.** Encyclopaedia Britannica, Chicago.

ESTEINOU MADRID Javier (1988): "Televisión y crisis nacional", en SANCHEZ RUIZ (Comp), **La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas.** Edicom/Universidad de Guadalajara, México, p.153-168.

FADUL Anamaría (1992): "Las ciencias sociales en la enseñanza y la investigación de la comunicación", en ***Diálogos de la Comunicación*** No 32, Lima, p.4-7.

FALS-BORDA Orlando (1990): **El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la Praxis.** Tercer Mundo, 8a edición, Bogotá.

FARFAN H. Rafael (1988): "La repercusión de los conceptos de paradigma y ciencia normal de Thomas S. Kuhn en las ciencias sociales", en ***Sociológica*** No 7-8, UAM-Azcapotzalco, México, p.45-85.

FARRELL Thomas B. (1987): "Beyond science: Humanities contributions to communication theory", in BERGER & CHAFFEE (eds), **Handbook of Communication Science.** Sage, Newbury Park CA, p.123-139.

FELAFACS (1983): **La formación universitaria de comunicadores sociales en América Latina.** Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social/ITESO, Guadalajara.

FELAFACS (1985): **La formación profesional de comunicadores sociales en América Latina. Pregrados y postgrados 1984-1985.** Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social, Bogotá.

FERNANDEZ CHRISTLIEB Fátima (1980): "Introducción (discurso de inauguración de la *Reunión Nacional de Investigadores de la Comunicación*)", en ***Estudios del Tercer Mundo*** Vol 3 No 3, CEESTEM, México, p.7-14.

FERNANDEZ CHRISTLIEB Fátima (1982): **Los medios de difusión masiva en México.** Juan Pablos, México.

FERNANDEZ CHRISTLIEB Fátima (1983): "Líneas generales de programa para la Comisión Académica de AMIC." Documento de Trabajo, México.

FERNANDEZ CHRISTLIEB Fátima y Margarita YEPEZ H. (coords) (1984): **Comunicación y teoría social: hacia una precisión de referentes epistemológicos**. UNAM FCPyS, México.

FERNANDEZ FONT Jorge (1979): "Notas para una semiótica explicativa", en *Cuadernos de Comunicación* No 48-49, Comunicología Aplicada de México, México, p.24-30.

FERRER BOHORQUEZ Eulalio (1984): "Hacia una teoría de la recepción", en *Cuadernos de Comunicación* No 94, Comunicología Aplicada de México, México, p.45-49.

FERRER RODRIGUEZ Eulalio (1982): **Comunicación y Comunicología**. Eufesa, México.

FEYERABEND Paul (1970): "Consolations for the specialist", in LAKATOS & MUSGRAVE (eds), **Criticism and the growth of knowledge**, Cambridge University Press, Cambridge, p.197-230.

FEYERABEND Paul (1981): "How to defend society against science", in HACKING (ed), **Scientific revolutions**. Oxford University Press, New York, p.156-167.

FEYERABEND Paul (1982): **La ciencia en una sociedad libre** (1978). Siglo XXI, Madrid.

FEYERABEND Paul (1986): **Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento** (1975). Tecnos, Madrid.

FLECK Ludwik (1979): **Genesis and development of a scientific fact** (1935). Thaddeus J. TRENN & Robert K. MERTON (eds). The University of Chicago Press, Chicago & London.

FLORES Edmundo (1982): "El desarrollo de la ciencia y la tecnología en la actualidad", en *Ciencia y Desarrollo* Año VIII No 43, CONACYT, México, p.107-111.

FORTES Jacqueline y Larissa LOMNITZ (1991): **La formación del científico en México. Adquiriendo una nueva identidad**. Siglo XXI/CESU UNAM, México.

FOUCAULT Michel (1970): **La arqueología del saber** (1969). Siglo XXI, México.

FOUCAULT Michel (1973): **El orden del discurso** (1970). *Cuadernos Marginales* No 36, Tusquets, Barcelona.

FUENTES NAVARRO Raúl (1980): "El papel de la investigación dentro de la enseñanza de la comunicación en México", en *Estudios del Tercer Mundo* Vol 3 No 3, CEESTEM, México, p.131-141.

FUENTES NAVARRO Raúl (1986a): "Escuelas de comunicación y brechas tecnológicas en México", en *VVAA, Tecnología y comunicación*. CONEICC/UAM-Xochimilco, México, p.61-76.

FUENTES NAVARRO Raúl (1986b): **Informe del Presidente a la Asamblea de CONEICC**. México.

FUENTES NAVARRO Raúl (1987): "El diseño curricular en la formación universitaria de comunicadores sociales para América Latina. Realidades, tendencias y alternativas", en *Diálogos de la Comunicación* No 17, FELAFACS, Lima. p.76-87.

FUENTES NAVARRO Raúl (1988a): **La investigación de comunicación en México. Sistematización documental 1956-1986**. Ediciones de Comunicación, México.

FUENTES NAVARRO Raúl (1988b): "Pensar la comunicación desde la cultura", en *Renglones* No 11, ITESO, Guadalajara, p.10-14.

FUENTES NAVARRO Raúl (1990a): "El desarrollo, la organización y el uso de la comunicación social en México", en PAOLI (coord), **Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México**. CIIH UNAM/Miguel Angel Porrúa, México, p.181-210.

FUENTES NAVARRO Raúl (1990b): "Cuadernos de Comunicación y la constitución de un campo académico y profesional en México (1975-1990)", en *Cuadernos de Comunicación* No 100, Comunicología Aplicada de México, México. p.9-16.

FUENTES NAVARRO Raúl (1990c): "Prácticas profesionales de la comunicación. Caracterización y perspectivas de desarrollo ante la crisis", en VVAA, **Crisis y comunicación en México**, tomo II. CONEICC/Universidad de Colima, Colima. p.91-102.

FUENTES NAVARRO Raúl (1990d): **La investigación latinoamericana sobre medios masivos e industrias culturales y la comunicación**. FELAFACS, *Cuadernos de Diálogos de la Comunicación* No 9, Bogotá.

FUENTES NAVARRO Raúl (1990e): "Bibliografía para el estudio de la comunicación en México, Centroamérica y el Caribe", Informe de investigación inédito, FELAFACS/AIERI, Guadalajara.

FUENTES NAVARRO Raúl (1991a): **La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la comunicación en México**. ITESO/CONEICC, Guadalajara.

FUENTES NAVARRO Raúl (1991b): "Prácticas profesionales y utopía universitaria: notas para repensar el modelo de comunicador", en *Diálogos de la Comunicación* No 31, FELAFACS, Lima, p.37-42.

FUENTES NAVARRO Raúl (1991c): **Diseño curricular para las escuelas de comunicación**. FELAFACS/Trillas, México.

FUENTES NAVARRO Raúl (1991d): "La institucionalización de la comunicación como ciencia social en México. Algunos aportes teóricos para su investigación", en *Comunicación y Sociedad* No 13, CEIC Universidad de Guadalajara, Guadalajara. p.25-60.

FUENTES NAVARRO Raúl (1992a): **Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina**. FELAFACS, México.

FUENTES NAVARRO Raúl (1992b): "El estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural en América Latina", en *Diálogos de la Comunicación* No 32, FELAFACS, Lima, p.16-27.

FUENTES NAVARRO Raúl (1993): "Para la memoria de la investigación mexicana en ciencias de la comunicación: una charla retrospectiva con Josep Rota", en *Umbrales* XXI No 12, Universidad Iberoamericana, México, p.21-28.

FUENTES NAVARRO Raúl (1994a): "La institucionalización del campo académico de la comunicación en México y en Brasil: un primer acercamiento comparativo", en LOZANO (ed) *Anuario de Investigación de la Comunicación* I, CONEICC, México, p.101-128.

FUENTES NAVARRO Raúl (1994b): "La investigación de la comunicación: ¿hacia la postdisciplinariedad en ciencias sociales?" en LAMEIRAS y GALINDO (eds), **Medios y mediaciones: los cambiantes sentidos de la dominación en México**. ITESO/El Colegio de Michoacán, Guadalajara, p.221-244.

FUENTES NAVARRO Raúl (1994c): "El estudio de la comunicación en México y en España. Un acercamiento comparativo a su institucionalización académica", en *Comunicación y Sociedad* No 20, CEIC Universidad de Guadalajara, Guadalajara. p.79-106.

FUENTES NAVARRO Raúl (1995a): "La institucionalización académica de las ciencias de la comunicación: campos, disciplinas, profesiones", en GALINDO y LUNA (coords), **Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva**. ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Pensar la Cultura, México, p.45-78.

FUENTES NAVARRO Raúl (1995b): "Las publicaciones académicas y la institucionalización del estudio de la comunicación en México", en *Comunicación y Sociedad* No 22-23, DECS Universidad de Guadalajara, Guadalajara, p.71-102.

FUENTES NAVARRO Raúl (en prensa): **La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental 1986-1994**. DECS Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

FUENTES NAVARRO Raúl y Enrique E. SANCHEZ RUIZ (1989): **Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México**. ITESO, *Cuadernos Huella* No 17, Guadalajara.

FUENTES NAVARRO Raúl y Enrique E. SANCHEZ RUIZ (1992): "Investigación sobre comunicación en México: los retos de la institucionalización", en OROZCO (coord), **La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventas**. Universidad Iberoamericana, *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales* No 3, México, p.11-38.

FULLER Steve (1992): "Social epistemology and the research agenda of science studies", in PICKERING (ed), **Science as practice and culture**. The University of Chicago Press, Chicago. p.390-428.

GAGO HUGUET Antonio (1992): "Ejes de la reforma: calidad y pertinencia", en *Universidad Futura* Vol 4 No 10, México.

GALINDO CACERES Luis Jesús (1978): **La universidad y la disciplina de la comunicación**. Tesis de Licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Información, Universidad Iberoamericana, México.

GALINDO C. Luis Jesús (1990): "Empresa educativa de la comunicación: necesidades y voluntades en los ochentas", en VVAA, **Crisis y comunicación en México**, tomo II, CONEICC/Universidad de Colima, Colima. p.75-90.

GALINDO C. Luis Jesús (1994): **Entre la exterioridad y la interioridad. Apuntes para una metodología cualitativa**. Cuadernos *Huella* No 25, ITESO, Guadalajara.

GALINDO C. Luis Jesús (1995a): "La comunidad percibida. El campo académico de la comunicación", en GALINDO y LUNA (coords), **Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva**. ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, *Pensar la Cultura*, México, p. 93-108.

GALINDO C. Luis Jesús (1995b): "La comunicación como mentalidad y como forma de vida. Juego de saberes y sentidos sobre lo humano y lo social", en GALINDO y LUNA (coords), **Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva**. ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, *Pensar la Cultura*, México, p.267-292.

GALINDO C. Jesús y José LAMEIRAS (1994): "La comunicación como nuevo campo antropológico. Las emergencias en ciencias sociales", en LAMEIRAS y GALINDO (eds), **Medios y mediaciones: los cambiantes sentidos de la dominación en México**. ITESO/El Colegio de Michoacán, Guadalajara, p.15-40.

GALINDO C. Jesús y Carlos E. LUNA (coords) (1995): **Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva**. ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, *Pensar la Cultura*, México.

GARCIA CANCLINI Néstor (1990): "La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu", en BOURDIEU, **Sociología y Cultura**, Grijalbo/CNCA, México, p.9-50.

GARCIA CANCLINI Néstor (1992): "Los estudios sobre comunicación y consumo: el trabajo interdisciplinario en tiempos neoconservadores", en *Diá-logos de la Comunicación* No 32, FELAFACS, Lima, p.8-15.

GARNHAM Nicholas (1995): "Political Economy and Cultural Studies: reconciliation or divorce?" in *Critical Studies in Mass Communication* Vol 12 No 1, p.62-71.

GAUNT Philip (ed) (1993): **Beyond agendas: new directions in communication research**. Greenwood Press, Westport CT.

GERBNER George (1983): "The importance of being critical—in our own's fashion. An epilogue." in *Ferment in the Field, Journal of Communication* Vol 33 No 3, p.355-362.

GIDDENS Anthony (1984): **The constitution of society. Outline of the theory of structuration**. University of California Press, Berkeley/Los Angeles.

GIDDENS Anthony (1987): **Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas** (1967). Amorrortu, Buenos Aires.

GIDDENS Anthony (1989): "The orthodox consensus and the emerging synthesis", in DERVIN et al (eds), **Rethinking communication, Vol 1: paradigm issues**. Sage, Newbury Park, CA, p.53-65.

GIDDENS Anthony (1991a): "El estructuralismo, el postestructuralismo y la producción de la cultura", en GIDDENS y TURNER (eds), **La teoría social hoy**. Alianza/CNCA, México, p.254-289.

GIDDENS Anthony (1991b): **Sociología** (1989). Alianza Universidad Textos, Madrid.

GIDDENS Anthony y Jonathan TURNER (eds) (1991): **La teoría social hoy** (1987). Alianza/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Col. *Los Noventa* No 51, México.

GIL ANTON Manuel (1989): "La profesión académica en México", en VVAA: **Las profesiones en México**. No 1, UAM-Xochimilco, México. p.23-32.

GIL ANTON Manuel (1990): "El mercado académico en México", en *Umbral XXI* No 3, Universidad Iberoamericana, México, p.2-11.

GIL ANTON Manuel (1991): "La formación del cuerpo académico en México, 1960-1990", Documento de trabajo. UAM-Azcapotzalco/CINVESTAV IPN, México.

GIL ANTON Manuel et al (1992): **Académicos, un botón de muestra**. UAM-Azcapotzalco, México.

GIL ANTON Manuel et al (1994): **Los rasgos de la diversidad. Un estudio sobre los académicos mexicanos**. UAM-Azcapotzalco, México.

GILBERT G.N. & M. MULKAY (1984): **Opening Pandora's Box: a sociological analysis of scientists' discourse**. Cambridge University Press, Cambridge.

GIMENEZ MONTIEL Gilberto (1994): "La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos", en GONZALEZ y GALINDO (eds), **Metodología y Cultura**, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, *Pensar la Cultura*, México, p.33-65.

GIROLA MOLINA Lidia y Margarita OLVERA SERRANO (1994): "Cambios temático-conceptuales en la sociología mexicana de los últimos veinte años", en *Sociológica* Año 9 No 24, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, p. 91-122.

GIROLA MOLINA Lidia y Gina ZABLUDOVSKY (1991): "La teoría sociológica en México en la década de los ochenta", en *Sociológica* Año 6 No 15, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, p.11-66.

GLICK Thomas F. (1987): "La transferencia de las revoluciones científicas a través de las fronteras culturales", en *Ciencia y Desarrollo* Año XII No 72, CONACYT, México, p.77-89.

GODOY FAJARDO Angela María (1995): "*Eros, ethos y pathos* académicos. Acercamiento impresionista a algunas de las dimensiones de la relación maestro-alumno en las escuelas de comunicación", en GALINDO y LUNA (coords), **Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva**. ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, *Pensar la Cultura*, México, p.177-194.

GOMEZ-PALACIO CAMPOS Carlos (1989): **The origins and growth of mass communication research in Latin America**. PhD Thesis, Stanford University, California.

GOMEZ VARGAS Héctor (1990a): "Sistematización de las materias de teoría de la comunicación en cuarenta universidades de México", Informe inédito de investigación, Maestría en Comunicación ITESO, Guadalajara.

GOMEZ VARGAS Héctor (1990b): "Sistematización de las materias de investigación de la comunicación en cuarenta universidades de México", Informe inédito de investigación, Maestría en Comunicación ITESO, Guadalajara.

GONZALEZ CASANOVA Henrique (1965): "El futuro de los medios de información relacionado con la formación universitaria de los periodistas", en *Revista de Ciencias Políticas y Sociales* Año XI No 39, p.41-50.

GONZALEZ CASANOVA Pablo (1993): "Los desafíos de las ciencias sociales hoy", en POZAS (coord), **Las ciencias sociales en los años noventa**. IIS UNAM/IFAL, Colección *Pensamiento Social*, México.

GONZALEZ Hernando (1988): "The evolution of communication as a field", in *Communication Research* Vol 15 No 3, p.302-308.

GONZALEZ Jorge A. (1989): "Los sistemas de comunicación social: ideas sueltas para ponerle un cascabel al gato", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas* No 7, Programa Cultura Universidad de Colima, Colima, p.271-288.

GONZALEZ Jorge A. (1990): "Los frentes culturales. Culturas, mapas, poderes y luchas por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida", en *Diá-logos de la Comunicación* No 26, FELAFACS, Lima, p.32-47.

GONZALEZ Jorge A. (1993): "Metodología y sociología reflexivas. Navegar procelosos mares de placer", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* Vol V No 15, Programa Cultura Universidad de Colima, Colima, p.209-226.

GONZALEZ Jorge A. y Rossana REGUILLO (1992): "México: volver al futuro. Comunicación y culturas a la vuelta del milenio", en OROZCO (coord), **La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventas**. Universidad Iberoamericana, *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales* No 3, México, p.39-70.

GRACIARENA Jorge (1979): "Las ciencias sociales, la crítica intelectual y el Estado tecnocrático: una discusión del caso latinoamericano", en MURGA y BOILS (Coords), **Las ciencias sociales en América Latina**. UNAM, México. p.94-116.

GREDIAGA Rocío (Coord) (1990): **El mercado académico de la universidad mexicana. Modificación de condiciones institucionales y académicas en el transcurso UAM**. (4 partes). UAM-Azcapotzalco, México.

GREIMAS A.J. (1967): "Estructura e Historia", en: VVAA, **Problemas del Estructuralismo**. Siglo XXI, México, p.120-134.

GREIMAS A.J. (1971): **Semántica estructural. Investigación metodológica** (1966). Gredos, Madrid.

GREIMAS A.J. (1976): **Semiótica do discurso científico. Da modalidade**. DIFEL/SBPL, *Monografias de Semiótica e Lingüística* No 1, Sao Paulo.

GREIMAS A.J. e Joseph COURTES (1983): **Dicionário de Semiótica** (1979). Cultrix, Sao Paulo.

GROSS Alan G. (1990): **The rhetoric of science**. Harvard University Press, Cambridge MA.

GROSSBERG Lawrence (1995): "Cultural Studies Vs. Political Economy: is anyone else bored with this debate?" in *Critical Studies in Mass Communication* Vol 12 No 1, p.72-81.

GUERRERO J.G. y MARTINEZ M.C. (1992): **La EP CSG y la enseñanza de la comunicación en México en la especialidad de Periodismo**. Tesis de licenciatura en periodismo, Escuela de Periodismo Carlos Septién García, México.

GUEVARA NIEBLA Gilberto y Néstor GARCIA CANCLINI (comps) (1992): **La educación y la cultura ante el Tratado de Libre Comercio**. Fundación Nexos/Nueva Imagen, México.

GUEVARA NIEBLA Gilberto et al (1992): **La catástrofe silenciosa**. Fondo de Cultura Económica, México.

GURNAH Ahmed & Alan SCOTT (1992): **The uncertain science. Criticism of sociological formalism.** Routledge, London & New York.

GUTIERREZ ROHAN Daniel Carlos (1980): **La ciencia de la comunicación como un instrumento ideológico.** Tesis de licenciatura en ciencias de la comunicación, UNAM FCPyS, México.

HABERMAS Jürgen (1980): "La ciencia y la tecnología como ideología" (1968), en BARNES (Comp), **Estudios sobre sociología de la ciencia**, Alianza Universidad, Madrid, p.344-364.

HABERMAS Jürgen (1989): **Teoría de la acción comunicativa.** 2 tomos, Taurus, Buenos Aires.

HACKING Ian (1981): "Lakatos's philosophy of science", in HACKING (ed), **Scientific revolutions.** Oxford University Press, New York, p.128-143.

HACKING Ian (ed) (1981): **Scientific revolutions.** Oxford University Press, New York.

HAGSTROM Warren O. (1965): **The scientific community.** Basic Books, New York.

HAGSTROM Warren O. (1980): "El don como principio organizador de la ciencia", en BARNES (comp), **Estudios sobre sociología de la ciencia.** Alianza Universidad, Madrid, p.103-118.

HARDT Hanno (1992): **Critical communication studies. Communication, history and theory in America.** Routledge, New York.

HAWKINS R., WIEMANN J. & PINGREE S (eds) (1988): **Advancing communication science: merging mass and interpersonal processes.** *Sage Annual Reviews of Communication Research* Vol 16, Newbury Park, Ca.

HEMPEL Carl (1952): **Foundations of concept formation in empirical science.** University of Chicago Press, Chicago.

HIRSCH ADLER Ana (1985): **La formación de profesores-investigadores universitarios en México.** Universidad Autónoma de Sinaloa, México.

HJELMSLEV Louis (1969): **Prolegómenos a una teoría del lenguaje** (1943). Gredos, Madrid.

HULLEBROECK Joëlle (comp) (1994): **Repertorio de revistas latinas de comunicación y cultura**, Unión Latina, Lima.

IBAÑEZ Jesús (1979): **Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica.** Siglo XXI de España, Madrid.

IBAÑEZ Jesús (1985): **Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social.** Siglo XXI de España, Madrid.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES (IIS) UNAM (1990): **La sociología mexicana desde la Universidad.** IIS UNAM, México.

INEGI (1993): **Los profesionistas en México.** Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Secretaría de Programación y Presupuesto, México.

JANKOWSKI Nicholas W. & Fred WESTER (1991): "The qualitative tradition in social science inquiry: contributions to mass communication research", in JENSEN & JANKOWSKI, **A handbook of qualitative methodologies for mass communication research**. Routledge, London & New York. p.44-74.

JARA E. José Rubén (1981): "Información básica sobre la investigación de la comunicación en México: documentos, instituciones, publicaciones, investigadores y un análisis del estado actual de la disciplina", en *Comunicación, Algunos Temas*, Año 1 No 2-3-4, CENAPRO/Armo, México.

JARA E. José Rubén (1988): "Investigación en comunicación: los temas, los problemas, las perspectivas (mesa redonda)", en *Revista Mexicana de Comunicación* No 1, Fundación Manuel Buendía, México, p.40-50.

JENSEN Joli (1994): "The consequences of vocabularies", in LEVY & GUREVITCH (eds), **Defining Media Studies**, Oxford University Press, Oxford/New York, p.75-82.

JENSEN Klaus Bruhn (1991): "Humanistic scholarship as qualitative science: contributions to mass communication research", in JENSEN & JANKOWSKI, **A handbook of qualitative methodologies for mass communication research**. Routledge, London & New York. p.17-43.

JENSEN Klaus Bruhn & Nicholas W. JANKOWSKI (eds), (1991): **A handbook of qualitative methodologies for mass communication research**. Routledge, London & New York.

JIMENEZ M. José Heliodoro (1982): **La ciencia de la comunicación en América Latina: un caso de dependencia científica**. UAM-Xochimilco, *Cuadernos del TICOM* No 13, México.

JONES Daniel E. (1992): "Investigación sobre comunicación en la España postfranquista", en MARQUES DE MELO (coord), **Comunicación latinoamericana: desafíos de la investigación para el siglo XXI**. ALAIC, Sao Paulo.

JONES Daniel E. (coord) (1991): **Directori espanyol d'investigació en comunicació**. Centre d'Investigació de la Comunicació, Generalitat de Catalunya, Barcelona.

JOWETT G. (1991): "Propaganda critique: the forgotten history of American communication studies", in ANDERSON (ed), **Communication Yearbook 14**, Sage, Newbury Park Ca., p.239-248.

JUAREZ MENDIAS Rosa Esther (1989): "Relatoría final" de la *Primera Reunión Nacional de Posgrados y Centros de Investigación en Comunicación*. ITESO, Guadalajara.

KAPLAN Marcos (1985): **Sociedad, política y planificación en América Latina**. UNAM, México.

KATZ Elihu (1987): "Communication research since Lazarsfeld", in *Public Opinion Quarterly* 51 (4), p.S25-S45.

KENT Rollin (1991): "Expansión y diferenciación del sistema de educación superior en México: 1960 a 1990." Documento de Trabajo, UAM-Azcapotzalco/CINVESTAV IPN, México.

KENT Rollin (1994): "Políticas gubernamentales hacia las ciencias sociales", en PERLO (coord), **Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas**. IIS UNAM/COMECSO/UAM Azcapotzalco, México, p.259-268.

KNORR-CETINA Karin (1981): **The manufacture of knowledge. An essay on the constructivist and contextual nature of science.** Pergamon Press, Oxford.

KRIPPENDORFF Klaus (1993): "The past of Communication's hoped-for future", in *The Future of the field, Journal of Communication* Vol 43 No 3.

KRIPPENDORFF Klaus (1994): "The past of Communication's hoped-for future", in LEVY & GUREVITCH (eds), **Defining media studies. Reflections on the future of the field.** Oxford University Press, Oxford/New York, p.42-52.

KROHLING KUNSCH Margarida Maria (1992): **Universidade e comunicação na edificação da sociedade.** Loyola, Sao Paulo.

KROHLING KUNSCH Margarida Maria (1993): "Pesquisa brasileira de comunicação: os desafios dos anos 90", en *Intercom, revista brasileira de comunicação* Vol XVI No 2, Sao Paulo, p.44-65.

KROTZ Esteban (1994): "¿Los prescindibles? Ensayo sobre las tensiones entre los científicos sociales y sus campos de actividades", en PERLO (coord), **Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas.** IIS UNAM/COMECOSO/UAM Azcapotzalco, México, p.235-258.

KUHN Thomas S. (1970a): **The structure of scientific revolutions** (1962). 2nd edition, The University of Chicago Press, Chicago.

KUHN Thomas S. (1970b): "Logic of discovery or psychology of research", in LAKATOS & MUSGRAVE (eds), **Criticism and the growth of knowledge**, Cambridge University Press, Cambridge, p.1-24.

KUHN Thomas S. (1970c): "Reflections on my critics", in LAKATOS & MUSGRAVE (eds), **Criticism and the growth of knowledge**, Cambridge University Press, Cambridge, p.231-278.

KUHN Thomas S. (1979): "Foreword" in FLECK, **Genesis and development of a scientific fact.** The University of Chicago Press, Chicago & London, p.vii-xi.

KUHN Thomas S. (1981): "A function for thought experiments", in HACKING (ed), **Scientific revolutions.** Oxford University Press, New York, p.6-27.

KUHN Thomas S. (1982): **La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia.** Fondo de Cultura Económica/CONACYT, México.

LAKATOS Imre (1970): "Falsification and the methodology of scientific research programmes", in LAKATOS & MUSGRAVE (eds), **Criticism and the growth of knowledge**, Cambridge University Press, Cambridge, p.91-196.

LAKATOS Imre (1978): **The methodology of scientific research programmes.** *Philosophical Papers* Vol 1, John WORRELL and Gregory CURRIE (eds) Cambridge University Press, New York.

LAKATOS Imre (1981): "History of science and its rational reconstructions", in HACKING (ed), **Scientific revolutions**, Oxford University Press, New York, p.107-127.

LAKATOS Imre & Alan MUSGRAVE (eds) (1970): **Criticism and the growth of knowledge.** Cambridge University Press, Cambridge.

LAMO DE ESPINOSA Emilio, José María GONZALEZ G. y Cristóbal TORRES A. (1994): **La sociología del conocimiento y de la ciencia**. Alianza Universidad Textos, Madrid.

LANG Kurt & Gladys Engel LANG (1983): "The 'new' rhetoric of mass communication research: a longer view", in *Ferment in the field, Journal of Communication* Vol 33 No 3, p.128-140.

LANG Kurt & Gladys Engel LANG (1993): "Perspectives on communication", in *The future of the field I, Journal of Communication* Vol 43 No 3, p.92-99.

LASSWELL Harold D. (1985): "Estructura y función de la comunicación en la sociedad" (1948), en MORAGAS (ed), **Sociología de la comunicación de masas. II: Estructura, funciones y efectos**. Gustavo Gili, *Mass Media*, Barcelona, p.50-68.

LATAPI Pablo (1979): "Hacia un profesional diferente", en LATAPI, **Política educativa y valores nacionales**. Nueva Imagen, México.

LATOUR Bruno (1988): "The politics of explanation: an alternative", in WOOLGAR (ed), **Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge**. Sage, London and Newbury Park Ca. p.155-176.

LATOUR Bruno & Steve WOOLGAR (1979): **Laboratory life: the social construction of scientific facts**. Sage, Beverly Hills & London.

LAUDAN Larry (1976): **Progress and its problems. Towards a theory of scientific growth**. University of California Press, Berkeley, Los Angeles & London.

LAUDAN Larry (1981): "A problem-solving approach to scientific progress", in HACKING (ed), **Scientific revolutions**, Oxford University Press, New York, p.144-155.

LAVE Jean (1991): **La cognición en la práctica** (1988). Paidós, *Cognición y Desarrollo Humano* No 23, Barcelona.

LAW John (1976): "Theories and methods in the sociology of science: an interpretative approach", in LEMAINÉ, McLEOD, MULKAY & WEINGART (eds), **Perspectives on the emergence of scientific disciplines**. Mouton/Aldine, The Hague-Paris/Chicago, p.221-232.

LAZARSFELD Paul F. (1993): **On social research and its language**. Edited by Raymond BOUDON. The University of Chicago Press, Chicago and London.

LECOURT Dominique (1978): **Para una crítica de la epistemología**. Siglo XXI, México.

LEMAINE, McLEOD, MULKAY, WEINGART (eds), (1976): **Perspectives on the emergence of scientific disciplines**. Mouton/Aldine, The Hague-Paris/Chicago.

LEVY Mark & Michael GUREVITCH (1993): "Editor's note" in *The future of the field I, Journal of Communication* Vol 43 No 3, p.4-5.

LEVY Mark & Michael GUREVITCH (1994): **Defining media studies. Reflections on the future of the field**. Oxford University Press, Oxford-New York.

LEWIN Kurt (1988): **La teoría del campo en la ciencia social**. Paidós, *Psicologías del Siglo XX* No 35, Barcelona.

LIBERMAN Sofía y Kurt Bernardo WOLF (1990): **Las redes de comunicación científica**. *Aportes de Investigación* No 41, CRIM UNAM, Cuernavaca.

LIEVROUW Leah A. (1989): "The invisible college reconsidered. Bibliometrics and the development of scientific communication theory", *Communication Research* Vol 16 No 5, p.615-628.

LOMNITZ Larissa (1976): "La antropología de la investigación científica en la UNAM", en CAÑEDO y ESTRADA (comps), **La ciencia en México**. Fondo de Cultura Económica, México, p.13-25.

LOPEZ VENERONI Felipe Neri (1984): "¿Hacia una epistemología de la comunicación?" en FERNANDEZ CHRISTLIEB y YEPEZ (Coords), **Comunicación y Teoría Social**. FCPyS UNAM, México, p.83-96.

LOPEZ VENERONI Felipe Neri (1989): **Elementos para una crítica de la ciencia de la comunicación**. FELAFACS/Trillas, México.

LOPEZ VENERONI Felipe Neri (1991): "La comunicación como vacío académico", en *Diálogos de la Comunicación* No 31, FELAFACS, Lima, p.15-24.

LOURAU René (1975): **El análisis institucional** (1970). Amorrortu, Buenos Aires.

LOZANO Elizabeth y Josep ROTA (1990): "Encounters and dissolutions: a critical reflection on Latin American communication research", Ponencia en la *40 Conferencia* de la International Communication Association (ICA), Dublín.

LOZANO RENDON José Carlos (1992): **Media exposure and cultural identity in a Mexican border community: the case of "Secundaria" students**. PhD Thesis, The University of Texas at Austin.

LOZANO RENDON José Carlos (1994a): "La investigación de la comunicación de masas en la Frontera Norte." Ponencia en la *Reunión Conmemorativa del XV Aniversario de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC)*, México.

LOZANO RENDON José Carlos (1994b): "Hacia la relevancia social y la vinculación: la investigación sobre comunicación internacional en México", Ponencia en el *Coloquio Perspectivas Actuales en el campo del comunicador*", Xalapa.

LUNA CORTES Carlos E. (1989): "El posgrado en comunicación: una fuga hacia arriba", en *Reglones* No 14, ITESO, Guadalajara, p.61-64.

LUNA CORTES Carlos E. (1991): **La formación profesional de comunicadores en México: revisión documental**. Tesis de licenciatura en ciencias de la comunicación, ITESO, Guadalajara.

LUNA CORTES Carlos E. (1993): "La tensión teoría-práctica en la enseñanza de la comunicación", en *Diálogos de la Comunicación* No 35, FELAFACS, Lima, p.90-96.

LUNA CORTES Carlos E. (1995a): "Enseñanza de la comunicación: tensiones y desencuentros", en GALINDO y LUNA (coords), **Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva**. ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, *Pensar la Cultura*, México, p.133-156.

LUNA CORTES Carlos E. (1995b): "Enseñanza profesional de la comunicación: estrategias curriculares y mediaciones metodológicas", en GALINDO y LUNA (coords), **Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva**. ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, *Pensar la Cultura*, México, p.195-220.

LUNA CORTES Carlos E. (coord) (1992): **Generación de conocimientos y formación de comunicadores**. CONEICC, México.

LYNCH Michael (1985): **Art and artifact in laboratory science. A study of shop work and shop talk in a research laboratory**. Routledge & Keagan Paul, London.

LYNCH Michael (1992): "Extending Wittgenstein: the pivotal move from epistemology to the sociology of science", in PICKERING (ed), **Science as practice and culture**. The University of Chicago Press, Chicago. p.215-265.

LYNCH Michael & Steve WOOLGAR (eds) (1990): **Representation in scientific practice** (1988). MIT Press, Cambridge MA/London.

MAINGUENEAU Dominique (1989): **Novas tendências em análise do discurso** (1987). Pontes UNICAMP, Campinas SP.

MALO Salvador (1986): "El Sistema Nacional de Investigadores", en *Ciencia y Desarrollo* Año XII No 67. CONACYT, México, p.55-73.

MALO Salvador (1987a): "El Sistema Nacional de Investigadores en 1986: fin de una etapa", en *Ciencia y Desarrollo* Año XIII No 74, CONACYT, México, p.59-78.

MALO Salvador (1987b): "Los investigadores nacionales de Nivel III", en *Ciencia y Desarrollo* Año XIII No 77, CONACYT, México, p.95-103.

MALO Salvador (1988a): "El SNI. Su situación en 1987", en *Ciencia y Desarrollo* Año XIV No 79. CONACYT, México, p.95-99.

MALO Salvador (1988b): "La profesionalización de la investigación clínica", en *Ciencia y Desarrollo* Año XIV No 80, CONACYT, México, p.121-127.

MALO Salvador y Graciela GARZA (1987a): "El SNI. Características de las solicitudes al SNI en 1987", en *Ciencia y Desarrollo* Año XIII No 75. CONACYT, México, p.87-92.

MALO Salvador y Graciela GARZA (1987b): "El SNI. Comparación entre 1984 y 1987", en *Ciencia y Desarrollo* Año XIII No 76, CONACYT, México, p.91-98.

MALO Salvador y Beatriz GONZALEZ (1988): "El SNI. La convocatoria de 1988", en *Ciencia y Desarrollo* Año XIV No 81. CONACYT, México, p.101-107.

MALO Salvador y Beatriz GONZALEZ (1989): "El SNI. Evaluación de 1988 y situación global actual", en *Ciencia y Desarrollo* Año XIV No 84, CONACYT, México, p.101-117.

MALO Salvador et al (1988): "El SNI. Distribución geográfica e institucional", en *Ciencia y Desarrollo* Año XIII No 78, CONACYT, México, p.84-95.

MANCINI Paolo (1993): "The legitimacy gap: a problem of mass media research in Europe and the United States", in *The future of the field I, Journal of Communication* Vol 43 No 3, p.100-109.

MARCUSE Herbert (1968): **El hombre unidimensional**. Joaquín Mortiz, México.

MARQUES DE MELO José (1984): "La investigación latinoamericana en comunicación", en *Chasqui* No 11, CIESPAL, Quito.

MARQUES DE MELO José (1988): "Estudo comparativo dos sistemas de comunicação social no Brasil e no México", Projeto de Pesquisa, Intercom, Sao Paulo.

MARQUES DE MELO José (1991): "¿Modernidad o anacronismo? El dilema de las escuelas de comunicación en Brasil", en *Diá-logos de la Comunicación* No 31, FELAFACS, Lima, p.49-54.

MARQUES DE MELO José (1994): "Communication research: new challenges of the Latin American School", in LEVY & GUREVITCH, **Defining media studies. Reflections on the future of the field**. Oxford University Press, New York & Oxford, p.424-432.

MARQUES DE MELO José (Coord) (1992): **Comunicación latinoamericana: desafíos de la investigación para el siglo XXI**, ALAIC, Sao Paulo.

MARTIN BARBERO Jesús (1987): **De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía**. Gustavo Gili, *Mass Media*, México/Barcelona.

MARTIN BARBERO Jesús (1988): "Euforia tecnológica y malestar en la teoría", en *Diá-logos de la Comunicación* No 20, FELAFACS, Lima, p.6-16.

MARTIN BARBERO Jesús (1989): **Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista**. FELAFACS/Gustavo Gili, México.

MARTIN BARBERO Jesús (1990a): "Comunicación, campo cultural y proyecto mediador", en *Diá-logos de la Comunicación* No 26, FELAFACS, Lima, p.6-15.

MARTIN BARBERO Jesús (1990b): "Teoría/investigación/producción en la enseñanza de la comunicación", en *Diá-logos de la Comunicación* No 28, FELAFACS, Lima, p.70-76.

MARTIN BARBERO Jesús (1992): "Pensar la sociedad desde la comunicación: un lugar estratégico para el debate a la modernidad", en *Diá-logos de la Comunicación* No 32, Lima, p.28-33.

MARTIN SERRANO Manuel (1977): **La mediación social**. Akal, Madrid.

MARTIN SERRANO Manuel (1978): "Trabajos a propósito de otros métodos de investigación en ciencias sociales", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* No 3 (número monográfico), Madrid.

MARTIN SERRANO Manuel (1982): **Los profesionales en la sociedad capitalista**. Taurus, Madrid.

MARTIN SERRANO Manuel (1986): **La producción social de comunicación**. Alianza Universidad, Madrid.

MARTIN SERRANO Manuel (1988): "Mediación", en **Diccionario UNESCO de Ciencias Sociales** Vol. III. UNESCO/Planeta-Agostini, Barcelona, p.1359-1364.

MARTIN SERRANO Manuel (1990): "La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento", en *Telos* No 22, FUNDESCO, Madrid, p.65-75.

MARTIN SERRANO Manuel (1992): "Los cambios en las funciones de la comunicación y en el valor de la información", en *Reglones* No 24, ITESO, Guadalajara. p.64-68.

MARTINEZ CACHERO L.A. (1987): "Crisis", en *Diccionario UNESCO de Ciencias Sociales Vol. I.* UNESCO/Planeta-Agostini, Barcelona, p.586-587.

MASTERMAN Margaret (1970): "The nature of a paradigm", in LAKATOS & MUSGRAVE (eds), *Criticism and the growth of knowledge*, Cambridge University Press, Cambridge, p.59-90.

MATLON Ronald J. and Sylvia P. ORTIZ (eds) (1992): *Index to journals in communication studies through 1990*. Speech Communication Association, Annandale VA.

MATTELART Armand (1973): *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Siglo XXI, México.

MATTELART Armand (1993): *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. FUNDESCO, Madrid.

MATTELART Armand y Michèle (1987): *Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social*. FUNDESCO, Madrid.

McANANY Emile (1992): "Cooperación de investigación crítica para Latinoamérica y los Estados Unidos en una era de globalización de la comunicación", en MARQUES DE MELO (coord), *Comunicación latinoamericana: desafíos de la investigación para el siglo XXI*. ALAIC, Sao Paulo. p.333-351.

McHALE John (1969): *The future of the future*. Basic Books, New York.

McQUAIL Dennis (1989): "Mass communication research", in *International Encyclopaedia of Communications* (Vol. 2), Oxford University Press, New York, p.487-492.

MEJIA BARQUERA Fernando (1989): *La industria de la radio y la televisión y la política del Estado mexicano I (1920-1960)*. Fundación Manuel Buendía, México.

MELODY William H. and Robin E. MANSELL (1983): "The debate over critical vs. administrative research: circularity or challenge", in *Ferment in the field, Journal of Communication* Vol 33 No 3. p.103-116.

MENDELSONH Everett (1977): "The social construction of scientific knowledge", in MENDELSONH, WEINGART & WHITLEY (eds), *The social production of scientific knowledge*. D. Reidl, Dordrecht-Holland/Boston-USA.

MENDOZA ROJAS Javier et al (1986): *La planeación de la educación superior. Discurso y realidad universitaria*. CESU UNAM-Nuevomar, México.

MENENDEZ M. Ana María (1991): *Plan de Trabajo AMIC 1991-1993*. México.

MENESES MORALES Ernesto (1993): "El modo específico de ser de la Universidad Iberoamericana" en **50 años de la Universidad Iberoamericana, su modelo educativo y organizacional**. UIA, *Cuadernos de Umbral XXI* No 2, México. p.4-12.

MERTON Robert K. (1970): **Science, technology and society in seventeenth-century England** (1938). Harper & Row, New York.

MERTON Robert K. (1977): **The sociology of science. An episodic memoir**. Southern Illinois University Press, Carbondale and Edwardsville.

MERTON Robert K. (1980): "Los imperativos institucionales de la ciencia" (1942) en BARNES (comp), **Estudios sobre sociología de la ciencia**. Alianza Universidad, Madrid, p.64-78.

MEYER Lorenzo et al (1979): **Ciencias sociales en México. Desarrollo y perspectiva**. El Colegio de México. México.

MIER VEGA Luis Javier (1990a): "La comunicación como quehacer y como problema", en VVAA, **Crisis y comunicación en México**, Tomo II, CONEICC/Universidad de Colima, Colima, p.69-74.

MIER VEGA Luis Javier (1990b): "Notas sobre la profesión comunicativa", en ANDION (comp), **Ciencias de la Comunicación**. Serie *Las Profesiones en México* No 5, UAM-Xochimilco, México. p.35-40.

MITROFF Ian I. & Ralph H. KILMANN (1978): **Methodological approaches to social science**. Jossey-Bass Publishers, San Francisco CA.

MOLINER María (1992): **Diccionario de uso del español**. 2 tomos, Gredos, Madrid.

MONDRAGON Alfonso (1994): "La ciencia en la cultura: la producción científica en México", en *Elementos* Vol 3 No 21, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, p.22-32.

MORA Raúl H. (1986): "Entrevista" (por Raúl FUENTES NAVARRO), en *Renglones* No 5, ITESO, Guadalajara, p.27-34.

MORAGAS Miquel de (1981): **Teorías de la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa**. Gustavo Gili, *Mass Media*, Barcelona.

MORIN Edgar (1984): **Ciencia con consciencia**. Anthropos, Madrid.

MORIN Edgar (1988): **El Método III: el conocimiento del conocimiento. Libro primero: antropología del conocimiento** (1986). Cátedra, Madrid.

MORIN Edgar (1994a): **Introducción al pensamiento complejo** (1990). Gedisa, Barcelona.

MORIN Edgar (1994b): "Cultura n Conocimiento", en WATZLAWICK y KRIEG (comps), **El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo**. Gedisa, Barcelona, p.73-81.

MOTTA Luiz Gonzaga (1989): "Las revistas de comunicación en América Latina: creación de la 'teoría militante'", en *Telos* No 19, FUNDESCO, Madrid, p.147-151.

MULKAY Michael (1976): "Methodology in the sociology of science: some reflections on the study of radio astronomy", in LEMAINÉ, McLEOD, MULKAY & WEINGART (eds), **Perspectives on the emergence of scientific disciplines**. Mouton/Aldine, The Hague-Paris/Chicago, p.207-220.

MULKAY Michael (1980): "El crecimiento cultural en la ciencia" (1969), en BARNES (comp), **Estudios sobre sociología de la ciencia**. Alianza Universidad, Madrid, p.125-140.

MULKAY Michael (1988): "Don Quixote's double: a self-exemplifying text", in WOOLGAR (ed), **Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge**. Sage, London and Newbury Park Ca. p.81-100.

MÜLLER Karl H. (1994): "Bases elementales y elementos básicos para una teoría constructivista de la acción", en WATZLAWICK y KRIEG (comps), **El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo**. Gedisa, Barcelona, p.195-231.

MUNGUÍA RODRIGUEZ Fernando (1988): **Análisis de la investigación y la enseñanza de la comunicación (el Centro de Estudios de la Comunicación de la FCPyS)**. Tesis de licenciatura en ciencias de la comunicación, UNAM FCPyS, México.

MUÑOZ IZQUIERDO Carlos (1989): "El impacto de la educación superior en los mercados de trabajo", en VVAA, **Las profesiones en México No 1**, UAM-Xochimilco, México, p.51-54.

MUÑOZ IZQUIERDO Carlos (1993): "Acerca del cambio en la educación superior", en *Umbral XXI* No 12, Universidad Iberoamericana, México.

MUÑOZ IZQUIERDO Carlos y Maura RUBIO (1991): "El papel de la educación superior en la formación de las actitudes y los valores de los egresados", en *Umbral XXI* No 6, Universidad Iberoamericana, México, p.12-22.

MURDOCK Graham (1995): "Across the great divide: cultural analysis and the condition of democracy", in *Critical Studies in Mass Communication* Vol 12 No 1, p.89-94.

NAIME PADUA Alfredo (1990): "De la carta Villaseñor a JESCOM-UCAL: 30 años de comunicación y compromiso", *Documentos de Trabajo* No 3, Universidad Iberoamericana Plantel Golfo Centro, Puebla.

NAVARRO Pablo (1990): "Tipos de sistemas reflexivos", en *Suplementos Anthropos* No 22, Madrid, p.51-55.

NIXON Raymond B. (1974): "La enseñanza del periodismo en América Latina", en *Comunicación y Cultura* No 2, Galerna, Buenos Aires, p.197-212.

NIXON Raymond B. (1981): **Education for journalism in Latin America: a report of progress**. Minnesota Journalism Center, Minneapolis.

NOSNIK Abraham (1988): "El papel del investigador de la comunicación en la práctica de las organizaciones", en SANCHEZ RUIZ (comp) **La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas**. Edicom/Universidad de Guadalajara, México. p.239-252.

NOSNIK Abraham (1991): **El desarrollo de la comunicación social. Un enfoque metodológico**. Trillas, México.

- OLIVE León (1988): **Conocimiento, sociedad y realidad. Problemas del análisis del conocimiento y el realismo científico.** Fondo de Cultura Económica, México.
- OLIVE León (1994): "Un programa fuerte realista y antinaturalista para la sociología del conocimiento", en OLIVE (comp), **La explicación social del conocimiento.** UNAM, México, p.217-250.
- OLIVE León (comp) (1994): **La explicación social del conocimiento** (1985). Segunda edición, UNAM, México.
- OLIVE León y Ana Rosa PEREZ RANSANZ (comps) (1989): **Filosofía de la ciencia: teoría y observación.** Siglo XXI/UNAM, México.
- ORENDAIN CALDERA Jorge Antonio (1992): **Las condiciones de la práctica de investigación de la comunicación en Jalisco.** Tesis de licenciatura en ciencias de la comunicación, ITESO, Guadalajara.
- ORO Luis A. (1993): "España", en ORO y SEBASTIAN (eds), **Los sistemas de ciencia y tecnología en Iberoamérica.** FUNDESCO/Eudeba, Buenos Aires. p.209-236.
- ORO Luis A. y Jesús SEBASTIAN (eds) (1993): **Los sistemas de ciencia y tecnología en Iberoamérica.** FUNDESCO/Eudeba, Buenos Aires.
- OROZCO GOMEZ Guillermo (1988): "La investigación en medios de comunicación ¿cientificidad vs utilidad social?", en SANCHEZ RUIZ (comp), **La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas.** Edicom/Universidad de Guadalajara, México, p.101-116.
- OROZCO GOMEZ Guillermo (1989): **Commercial television and children's education in Mexico. The interaction of socializing institutions in the production of learning.** PhD Thesis, Harvard University.
- OROZCO GOMEZ Guillermo (1990): "Formación de profesionales en comunicación: dos perspectivas en competencia", en ANDION (comp), **Ciencias de la Comunicación**, UAM Xochimilco, *Las Profesiones en México* No 5, México, p.25-34.
- OROZCO GOMEZ Guillermo (1992a): "De las disciplinas a los saberes. Hacia una reestructuración de la comunicación desde la academia", en LUNA (coord), **Generación de conocimientos y formación de comunicadores**, CONEICC, México, p.113-128.
- OROZCO GOMEZ Guillermo (1992b): "El niño como aprendiz y televidente en los estudios de audiencia en México (1968-1990)", en OROZCO (coord), **La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventa.** Universidad Iberoamericana, *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales* No 3, México, p.91-114.
- OROZCO GOMEZ Guillermo (coord) (1992): **La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventa.** Universidad Iberoamericana, *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales* No 3, México.
- OROZCO GOMEZ Guillermo (1994): "Comunicadores hacia el año 2000: desafíos pedagógicos de su formación", en *Diá-logos de la Comunicación* No 39, FELAFACS, Lima, p.78-89.

OROZCO GOMEZ Guillermo (1995): "Desafíos pedagógicos de la formación profesional del comunicador: comunicación, modernización y democracia", en GALINDO y LUNA (coords), **Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva**. ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, *Pensar la Cultura*, México, p.241-266.

PACHECO MENDEZ Teresa (1987): "La institucionalización de la investigación científica", en *Ciencia y Desarrollo* Año XIII No 77, CONACYT, México, p.45-55.

PACHECO MENDEZ Teresa (1988): "El discurso como instrumento de la política científica en México", en *Ciencia y Desarrollo* Año XIV No 82, CONACYT, México, p.35-47.

PACHECO MENDEZ Teresa (1990): "Algunos elementos conceptuales para el estudio del campo científico en México" en VVAA, **Universidad, investigación y desarrollo científico, tres líneas de análisis**. Cuadernos del CESU No 18. CESU UNAM, México, p.9-28.

PACHECO MENDEZ Teresa (1991): **Sistema de ciencia y tecnología en México y España. Fundamentos para un estudio comparativo**. CESU UNAM, *Pensamiento Universitario* Nueva Epoca No 77, México.

PACHECO MENDEZ Teresa (1994): **La organización de la actividad científica en la UNAM (un análisis sociocultural)**. CESU UNAM/Miguel Angel Porrúa, *Problemas Educativos de México*, México.

PAISLEY William (1972): **Communication research as a behavioral discipline**. Stanford University, California.

PAISLEY William (1984): "Communication in the communication sciences", in DERVIN & VOIGT (eds), **Progress in communication sciences, volume V**. Ablex, Norwood NJ. p.1-43.

PAISLEY William (1989): "Bibliometrics, scholarly communication and communication research", *Communication Research* Vol 16 No 5, p.701-717.

PAOLI BOLIO Francisco José (1990): "Desarrollo de las ciencias sociales (visión introductoria)", en PAOLI (coord), **Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México**. CIIH UNAM/ Miguel Angel Porrúa, México, p.5-84.

PAOLI BOLIO Francisco José (coord) (1990): **Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México**. CIIH UNAM/Miguel Angel Porrúa, México

PARKER Ian (1990): "Discourse: definitions and contradictions", *Philosophical Psychology* Vol 3 No 2, p.189-204.

PARRA MORENO Javier y Daniel MEJIA GOMEZ (1993): "México", en ORO y SEBASTIAN (eds), **Los sistemas de ciencia y tecnología en Iberoamérica**. FUNDESCO/Eudeba, Buenos Aires. p.253-278.

PASQUALI Antonio (1970): **Comprender la comunicación**. Monte Avila, Caracas.

PASQUALI Antonio (1992): "El comunicar y el reordenamiento del mundo", ponencia en el **VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social**, FELAFACS/CONEICC, Acapulco.

- PEREZ FRANCO Lilia (1992): "Una propuesta de aproximación al estudio de los académicos desde un enfoque sociológico y en una perspectiva comparativa", en GIL ANTON et al, **Académicos, un botón de muestra**. UAM-Azcapotzalco, México.
- PEREZ FRANCO Lilia et al (1991): "Los académicos de las universidades mexicanas. Contexto, discusión conceptual y dimensiones relevantes para la investigación", en *Sociológica* No 15, UAM-Azcapotzalco, México, p.323-348.
- PEREZ TAMAYO Ruy (1976): "Ciencia, paciencia y conciencia en México", en CAÑEDO y ESTRADA (comps), **La ciencia en México**. Fondo de Cultura Económica, México.
- PERLO COHEN Manuel (coord) (1994): **Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas**. IIS UNAM/COMECOSO/UAM-Azcapotzalco, México.
- PERLO COHEN Manuel y Giovanna VALENTI NIGRINI (1994): "El desarrollo reciente de la investigación en ciencias sociales y humanidades en México", en PERLO (coord), **Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas**. IIS UNAM/COMECOSO/UAM Azcapotzalco, México, p.15-76.
- PERUS Françoise (1984): "Cultura, ideología, formaciones ideológicas y prácticas discursivas", en *Discurso* No 5, UNAM CCH, México, p.29-39.
- PETERS John Durham (1986): "Institutional sources of intellectual poverty in communication research", in *Communication Research* Vol 13 No 4, p.527-559.
- PETERS John Durham (1988): "The need for theoretical foundations. Reply to Gonzalez", in *Communication Research* Vol 15 No 3. p.309-317.
- PETERS John Durham (1989): "Satan and Savior: mass communication in progressive thought", in *Critical Studies in Mass Communication* Vol 6 No 3, p.247-263.
- PETERS John Durham (1994): "The gaps of which communication is made", in *Critical Studies in Mass Communication* Vol 11 No 2. p.117-140.
- PIAGET Jean (1971): **Psicología y epistemología** (1970). Ariel, Barcelona.
- PIAGET Jean (1977): **Estudios sociológicos** (1965). Ariel, Barcelona.
- PIAGET Jean (1978): **Adaptación vital y psicología de la inteligencia**. Siglo XXI, Madrid.
- PIAGET Jean et al (1976): **Tendencias de la investigación en las ciencias sociales**. Alianza, Madrid.
- PIAGET Jean y Rolando GARCIA (1989): **Hacia una lógica de significaciones** (1987). Gedisa, México.
- PICCINI Mabel (1983): **Sobre la producción discursiva, la comunicación y las ideologías**. UAM-Xochimilco, *Cuadernos del TICOM* No 22, México.
- PICCINI Mabel (1987): "Industrias culturales: transversalidades y regímenes interdiscursivos", en *Diálogos de la Comunicación* No 17, FELAFACS, Lima, p.12-19.
- PICCINI Mabel (1989): "De políticas y poéticas: el orden de la comunicación", en PICCINI (ed), **La imagen del tejedor**. FELAFACS/Gustavo Gili, México. p.17-68.

PICKERING Andrew (1992): "From science as knowledge to science as practice", in PICKERING (ed), **Science as practice and culture**. The University of Chicago Press, Chicago & London.

PICKERING Andrew (ed) (1992): **Science as practice and culture**. The University of Chicago Press, Chicago & London.

PIETILÄ Veikko (1994): "Perspectives on our past: charting the histories of mass communication studies", in *Critical Studies in Mass Communication* Vol 11 No 4, p.346-361.

PIKE Kenneth L. (1976): "Puntos de vista éticos y émicos para la descripción de la conducta", en SMITH (comp), **Comunicación y Cultura** 1, Nueva Visión, Buenos Aires, p.233-248.

PINCH Trevor and Trevor PINCH (1988): "Reservations about reflexivity and new literary forms or why let the devil have all the good tunes?", in WOOLGAR (ed), **Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge**. Sage, London and Newbury Park Ca. p.178-197.

PISCITELLI Alejandro (1991): "Informatización, comunicación y ciencias sociales. De la crisis de los paradigmas a la construcción de zonas híbridas". Ponencia en el *Seminario sobre Comunicación y Ciencias Sociales*, FELAFACS, Bogotá.

PISCITELLI Alejandro (1993): **Ciencia en movimiento. La construcción social de los hechos científicos** (2 vols). Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

POLANYI Michael (1958): **Personal knowledge: towards a post-critical philosophy**. University of Chicago Press, Chicago.

POPPER Karl (1959): **The logic of scientific discovery**. Hutchinson & Co., London.

POPPER Karl (1970): "Normal science and its dangers", in LAKATOS & MUSGRAVE (eds), **Criticism and the growth of knowledge**, Cambridge University Press, Cambridge, p.51-58.

POPPER Karl (1981): "The rationality of scientific revolutions", in HACKING (ed), **Scientific revolutions**, Oxford University Press, New York, p.80-106.

POPPER Karl R. et al (1978): **La lógica de las ciencias sociales** (1969). Grijalbo, *Textos Vivos* No 6, México.

POTTER Jonathan (1988): "What is reflexive about discourse analysis? The case of reading readings", in WOOLGAR (ed), **Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge**. Sage, London and Newbury Park Ca. p.37-52.

PRICE Derek J. De Solla (1963): **Little science, big science**. Columbia University Press, New York.

PRIETO CASTILLO Daniel (1984): "Sobre la teoría y el teoricismo en comunicación", en FERNANDEZ CH. y YEPEZ H. (coords), **Comunicación y Teoría Social**, FCPyS UNAM, México.

PRIETO ECHASO Francisco (1990): "Las escuelas de comunicación y su respuesta ante la coyuntura actual", en VVAA, **Crisis y comunicación en México**, Tomo II, CONEICC/Universidad de Colima, Colima.

PRIETO ECHASO Francisco (1995): "El humanismo en las escuelas de comunicación y el saber filosófico", en GALINDO y LUNA (coords), **Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva**. ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, *Pensar la Cultura*, México, p.157-176.

PUTNAM Hilary (1981): "The 'corroboration' of theories", in HACKING (ed), *Scientific revolutions*. Oxford University Press, New York, p.60-79.

RABKIN Yakov M. (1984): "Tendencias recientes de la cienciametría", en *Ciencia y Desarrollo* No 57, CONACYT, México, p.89-96.

REGUILLO CRUZ Rossana (1994): "Acción comunicativa: notas sobre la identidad/alteridad social", en *Anuario de Investigación de la Comunicación* I, CONEICC, México, p.83-100.

REGUILLO CRUZ Rossana (1995): "Pensar la ciudad desde la comunicación. Un ejercicio necesario", en GALINDO y LUNA (coords), **Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva**. ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, *Pensar la Cultura*, México, p.109-132.

REMMLING Gunter W. (comp) (1982): **Hacia la sociología del conocimiento. Origen y desarrollo de un estilo del pensamiento sociológico** (1973). Fondo de Cultura Económica, México.

RESENDIZ NUÑEZ Daniel (1985): "Infraestructura e instrumentos de la política mexicana de ciencia y tecnología", en *Ciencia y Desarrollo* Año XI No 63, CONACYT, México, p.101-105.

RESENDIZ NUÑEZ Daniel (1986): "La crisis y el porvenir de la ciencia en México", en *Ciencia y Desarrollo* Año XII No 69, CONACYT, México, p.69-74.

RESENDIZ Rafael C. (1988): "Creer y saber: epistemes de la comunicación", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* No 131, UNAM FCPyS, México. p.103-115.

RESENDIZ Rafael C. (1989): "¿Las ciencias de la comunicación en crisis?", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* No 135, UNAM FCPyS, México. p.33-41.

REYNA RUIZ A. Margarita (1992): "La comunicación en el campo profesional", en LUNA (coord), **Generación de conocimientos y formación de comunicadores**, CONEICC, México, p.113-128.

REYNA RUIZ A. Margarita (1995): "Mercado ocupacional y el profesional de la comunicación", en GALINDO y LUNA (coords), **Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva**. ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, *Pensar la Cultura*, México, p.221-240.

RICHARDS Stewart (1987): **Filosofía y sociología de la ciencia** (1983). Siglo XXI, México.

RICHTER Walter (1987): "The fading dream. Career training in communication. A Mexican approach." Paper presented to the *Fourth Annual Intercultural Communication Conference on Latin America and the Caribbean*, Miami FLA.

ROBINSON G.J. (1988): "Here be dragons': problems in charting the U.S. history of communication studies", in *Communication* Vol 10 No 2. p.97-119.

RODRIGO ALSINA Miquel (1989): **Los modelos de la comunicación**. Tecnos, Madrid.

RODRIGUEZ DORANTES Cecilia (1993): "Posmodernidad y comunicación", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* No 154, UNAM FCPyS, México, p.51-62.

RODRIGUEZ DORANTES Cecilia (1994): "La aplicabilidad del conocimiento sociológico al estudio de la comunicación colectiva", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* No 158, UNAM FCPyS, México, p.157-167.

RODRIGUEZ-SALA Ma. Luisa (1970): **Las instituciones de investigación científica en México (inventario de su estado actual)**. IIS UNAM/Instituto Nacional de la Investigación Científica, México.

RODRIGUEZ-SALA Ma. Luisa (1974): "La imagen del científico a través del diferenciador semántico", en *Revista Mexicana de Sociología* Vol XXXVI No 4, IIS UNAM, México, p.751-766.

RODRIGUEZ-SALA Ma. Luisa (1980): **El científico en México: la comunicación y difusión de la actividad científica en México**. IIS UNAM, México.

RODRIGUEZ-SALA Ma. Luisa (1988): "Aspectos psicosociolingüísticos de la comunicación en la ciencia", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* No 131. UNAM FCPyS, México, p.157-165.

RODRIGUEZ-SALA Ma. Luisa (1990): **Científicos y actividad científica en la zona fronteriza del norte de México: algunos aspectos de su institucionalización**. IIS UNAM, *Cuadernos de Investigación* No 20, México.

RODRIGUEZ-SALA Ma. Luisa (1992): "Recursos humanos en investigación científico-tecnológica y docencia: su relación centro-periferia y su dinámica de recomposición nacional 1980-1991", en CHAVERO et al, **México: ciencia y tecnología**. IIE IPN-IIS UNAM, México. p.155-234.

RODRIGUEZ-SALA Ma. Luisa y Adrián CHAVERO G. (1982): **El científico en México: su formación en el extranjero, su incorporación y adecuación al sistema ocupacional mexicano**. IIS UNAM, México.

RODRIGUEZ-SALA Ma. Luisa y Aurora TOVAR (1982): **El científico como productor y comunicador: el caso de México**. IIS UNAM, México.

ROGERS Everett M. (1976): "Communication and development: the passing of the dominant paradigm", in **Communication and development: critical perspectives**. Sage, Beverly Hills.

ROGERS Everett M. (1993): "Looking back, looking forward: a century of communication study", in GAUNT (ed), **Beyond agendas: new directions in communication research**. Greenwood Press, Westport CT. p.19-39.

ROGERS Everett M. (1994): **A history of communication study. A biographical approach**. The Free Press, New York.

ROGERS Everett M. & Steven H. CHAFFEE (1993): "The past and the future of communication study ¿convergence or divergence?", in *The future of the field II, Journal of Communication* Vol 43, No 4, p.125-131.

ROJAS BRAVO Gustavo (1978): "Notas sobre investigación y escuelas de comunicación." Ponencia en el *I Encuentro Latinoamericano de Enseñanza de la Comunicación*, UAM-Xochimilco, México.

ROJAS ZAMORANO Alberto (1983a): "La formación y la práctica profesional de los recursos humanos de la comunicación social", en VVAA, **Seminario de Comunicación Social**, AMIC/UAM-Azcapotzalco, México, p.83-114.

ROJAS ZAMORANO Alberto (1983b): Programa de Trabajo AMIC 1983-1985. México.

ROMO DE ROSELL Cristina (1983): "La enseñanza de la comunicación en México", en MARTIN SERRANO (ed), **La enseñanza de la comunicación en los países del área iberoamericana**. *Ediciones de Cultura Hispánica*, ICI, Madrid.

ROSENGREN Karl Erik (1993): "From field to frog ponds", in *The future of the field I, Journal of Communication* Vol 43, No 3.

ROSENGREN Karl Erik (1994): "From field to frog ponds", in LEVY & GUREVITCH (eds), **Defining media studies. Reflections on the future of the field**. Oxford University Press, New York/ Oxford, p.14-25.

ROTA Josep (1974): "Remarks on journalism education and research in the Americas" in: **Mass Communication in Mexico, Proceedings of the March 11-15 Seminar in Mexico City**. Universidad Iberoamericana/Association for Education in Journalism, México, p.56-57.

ROTA Josep (1979): "Algunos problemas para la capacitación de investigadores sociales en América Latina". Ponencia en el *V Congreso Anual de la SIETAR*, México.

ROTA Josep (1980): "Hacia un nuevo perfil del comunicador social latinoamericano". Ponencia en el *II Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social*, Lima.

ROTA Josep (1982): "La investigación de la comunicación en América Latina y en los Estados Unidos: barreras y posibilidades para la colaboración y algunas líneas prioritarias de estudio conjunto". Ponencia en la *Conferencia sobre Comunicación y Culturas Transnacionales*, Austin.

ROWLAND W.D. Jr. (1988): "Re-creating the past: dilemmas in re-writing the history of communication research", in *Communication* Vol 10 No 2, p.121-140.

SANCHEZ RUIZ Enrique E. (1983): **Capital accumulation, the State and television as informal education. Case study of Mexico**. PhD Thesis, Stanford University.

SANCHEZ RUIZ Enrique E. (1986a): **La enseñanza y la investigación de la comunicación en Latinoamérica, en México y en Jalisco**. Universidad de Guadalajara, *Cuadernos de Difusión Científica* No 5, Guadalajara.

SANCHEZ RUIZ Enrique E. (1986b): **Réquiem por la modernización: perspectivas cambiantes en estudios del desarrollo**. Universidad de Guadalajara, *Cuadernos de Difusión Científica* No 7, Guadalajara.

SANCHEZ RUIZ Enrique E. (1987): Plan de Trabajo AMIC 1987-1989. Guadalajara.

SANCHEZ RUIZ Enrique E. (1988a): "La investigación de la comunicación y el análisis social en Latinoamérica y en México" en SANCHEZ RUIZ (coord), **La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas**. Edicom/Universidad de Guadalajara, México, p.9-60.

SANCHEZ RUIZ Enrique E. (1990): "Los estudios regionales sobre medios de difusión en México y la centralización (o de lo difícil y prolífico que resulta hablar de casi nada)." en MARTINEZ ASSAD (coord), **Balance y perspectivas de los estudios regionales en México**. CIIH UNAM/Miguel Angel Porrúa, México. p.247-290.

SANCHEZ RUIZ Enrique E. (1991): "Apuntes sobre una metodología histórico-estructural (con énfasis en el análisis de medios de difusión)", en *Comunicación y Sociedad* No 10-11, CEIC Universidad de Guadalajara, Guadalajara, p.11-50.

SANCHEZ RUIZ Enrique E. (1992a): **Medios de difusión y sociedad. Notas críticas y metodológicas**. CEIC Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

SANCHEZ RUIZ Enrique E. (1992b): **Tendencias en la investigación sobre televisión en México 1950-1990**. CEIC Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

SANCHEZ RUIZ Enrique E. (1995): "La investigación de la comunicación en tiempos neoliberales", en GALINDO y LUNA (coords), **Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva**. ITESO/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, *Pensar la Cultura*, México, p.79-92.

SANCHEZ RUIZ Enrique E. (comp) (1988): **La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas**. Edicom/Universidad de Guadalajara, México.

SANCHEZ RUIZ Enrique E. y Pablo ARREDONDO RAMIREZ (1988): "Hacia una agenda para la investigación sobre televisión en México", en SANCHEZ RUIZ (Comp), **La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas**. Edicom/Universidad de Guadalajara, México, p.117-152.

SANCHEZ RUIZ Enrique E. y Raúl FUENTES NAVARRO (1990): "Fieldwork problems in Mexican communication research", in NARULA & PEARCE (Eds), *Cultures, Politics and Research Programs: An International Assessment of Practical Problems in Field Research*. Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale NJ, p.63-88.

SAXTON Stanley L. (1993): "Sociologist as citizen-scholar: a symbolic interactionist alternative to normal sociology", in VAUGHAN et al (eds), **A critique of contemporary American sociology**. General Hall, Dix Hills NY. p.232-251.

SCHILLER Dan (1994): "From culture to information and back again: commoditization as a route to knowledge", in *Critical Studies in Mass Communication* Vol 11, No 1, p.92-115.

SCHMUCLER Héctor (1975): "La investigación sobre comunicación masiva", en *Comunicación y Cultura* No 4, Galerna, Buenos Aires, p.3-14.

SCHMUCLER Héctor (1984): "Un proyecto de comunicación/cultura", en *Comunicación y Cultura* No 12, UAM Xochimilco, México.

SCHÜTZ Alfred (1993): **La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva** (1932). Paidós Básica, Barcelona.

SELLTIZ, WRIGHTSMAN, COOK (Louise H. KIDDER, org.) (1987): **Métodos de pesquisa nas relações sociais** (3 vols). (1976). Editora Pedagógica e Universitária, Sao Paulo.

SEWELL Jr. William H. (1992): "A theory of structure. Duality, agency and transformation", in *American Journal of Sociology* Vol 98 No 1, p.1-29.

SHAPERE Dudley (1981): "Meaning and scientific change", in HACKING (ed), *Scientific revolutions*. Oxford University Press, New York, p.28-59.

SHEPHERD Gregory J. (1993): "Building a discipline of communication", in *The future of the field I, Journal of Communication*, Vol 43, No 3.

SILVA FLORES Marcia Eunice (1990): **Problemas de titulación de la carrera de ciencias de la comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**. Tesis de licenciatura en ciencias de la comunicación, UNAM FCPyS, México.

SMITH Peter H. (1981): **Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1971** (1979). El Colegio de México, México.

SMYTHE Dallas W. and Tran VAN DINH (1983): "On critical and administrative research: A new critical analysis" in *Ferment in the Field, Journal of Communication* Vol 33 No 3, p.117-127.

SNYDER Robert G. (1982): "El saber, el poder y la universidad: notas sobre la impotencia del intelectual", en REMMLING (comp), **Hacia la sociología del conocimiento**. Fondo de Cultura Económica, México, p.436-461.

SOLIS LEREE Beatriz (1980): Programa de Trabajo AMIC 1981-1982. México.

SOLIS LEREE Beatriz (1982): Informe Final del periodo 1981-1982. AMIC, México.

SOLIS L. Beatriz (1983): "Notas sobre la enseñanza de la comunicación", en *Connotaciones* No 4, AMIC/El Caballito, México, p.53-61.

SOLIS Beatriz y Carmen DE LA PEZA (1988): "Modelo para armar: la carrera de ciencias de la comunicación de la UAM-Xochimilco. Evaluación de una experiencia", en *Diálogos de la Comunicación* No 19, FELAFACS, Lima Perú, p.14-23.

SONNTAG Heinz R. (1988): **Duda/Certeza/Crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina**. UNESCO/Nueva Sociedad, Caracas.

SONNTAG Heinz R. (ed) (1989): **¿Nuevos temas, nuevos contenidos? Las ciencias sociales de América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo**. UNESCO/Nueva Sociedad, Caracas.

STINCHCOMBE Arthur L. (1968): **Constructing social theories**. Harcourt, Brace & World, New York.

STRAUSS Anselm (1967) (with Barney GLASER): **The discovery of Grounded Theory. Strategies for qualitative research**. Aldine, Chicago.

STRAUSS Anselm (1987): **Qualitative analysis for social scientists**. Cambridge University Press, Cambridge.

STRAUSS Anselm (1990) (with Juliet CORBIN): **Basics of qualitative research. Grounded Theory procedures and techniques**. Sage, Newbury Park.

SULLIVAN William y Paul RABINOW (1982): "El giro interpretativo", en DUVIGNAUD (comp), *Sociología del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica, México, p.106-124.

SWANSON David L. (1993): "Fragmentation, the field, and the future", in *The future of the field II, Journal of Communication*, Vol 43, No 4, p.163-172.

TAPIA CAMPOS Martha Laura (1985): **La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Una historia de sus planes de estudio**. Tesis de licenciatura en periodismo y comunicación colectiva, UNAM FCPyS, México.

THERBORN Göran (1980): **Ciencia, clase y sociedad. Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico** (1976). Siglo XXI de España, Madrid.

THIOLLENT Michel (1988): **Metodologia da pesquisa-ação**. Cortez/EAA, Sao Paulo.

THOMPSON John B. (1993): **Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas** (1990). Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, México.

TORRES Ricardo (1993): "La sociología y sus campos de especialización", en *Sociológica* Año 8 No 23, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, p.37-46.

TOULMIN Stephen (1970): "Does the distinction between normal and revolutionary science hold water?", in LAKATOS & MUSGRAVE (eds), **Criticism and the growth of knowledge**, Cambridge University Press, Cambridge, p.39-48.

TREJO DELARBRE Raúl (1983): "La AMIC y las organizaciones sociales." Documento de trabajo, México.

TREJO DELARBRE Raúl (1988): "La investigación mexicana sobre medios de comunicación: modas, mitos y propuestas", en SANCHEZ RUIZ (comp), **La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas**. Edicom/Universidad de Guadalajara, México.

TRENN Thaddeus J. (1979): "Preface" in FLECK, **Genesis and development of a scientific fact**. The University of Chicago Press, Chicago & London, p.xiii-xix.

UNIVERSIDAD ANAHUAC (1975): Acta de la *Reunión de Directores de Escuelas de Comunicación*, llevada a cabo el día 7 de marzo de 1975. México.

UNIVERSIDAD ANAHUAC (1976): Acta de la *V Reunión de Instituciones Universitarias de la Comunicación*, llevada a cabo los días 28, 29 y 30 de abril de 1976. México.

VALDES Margarita M. (Comp) (1992): **Relativismo lingüístico y epistemológico**. UNAM-Asociación Filosófica de México, México.

VALENTI NIGRINI Giovanna (1990): "Tendencias de la institucionalización y la profesionalización de las ciencias sociales en México", en PAOLI (coord), **Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México**. CIIH UNAM/Miguel Angel Porrúa, México, p.431-470.

VAN DER DAELE Wolfgang (1977): "The social construction of science: institutionalisation and definition of positive science in the latter half of the seventeenth century." in MENDELSON, WEINGART & WHITLEY (eds), *The social production of scientific knowledge*. D. Reidel, Dordrecht-Holland/Boston-USA. p.27-54.

VAN DEN DAELE Wolfgang & Peter WEINGART (1976): "Resistance and receptivity of science to external direction: the emergence of new disciplines under the impact of science policy", in LEMAINÉ, McLEOD, MULKAY & WEINGART (eds), *Perspectives on the emergence of scientific disciplines*. Mouton/Aldine, The Hague-Paris/ Chicago, p.233-246.

VAN DIJK Teun A. (1989): "Structures of discourse and structures of power", *Communication Yearbook* 12, p.18-59.

VASSALLO DE LOPES Maria Immacolata (1990): *Pesquisa em comunicação. Formulação de um modelo metodológico*. Loyola, Sao Paulo.

VASSALLO DE LOPES Maria Immacolata (1991): "La investigación sobre comunicación en Brasil", en *Comunicación y Sociedad* No 10-11, CEIC Universidad de Guadalajara, Guadalajara, p.167-191.

VAUGHAN Ted R., Gideon SJOBERG & Larry T. REYNOLDS (eds) (1993): *A critique of contemporary American sociology*. General Hall, Dix Hills NY.

VERON Eliseo (1980): *A produção de sentido*. Cultrix/USP, Sao Paulo.

VERON Eliseo (1987): *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa, Buenos Aires.

VERON Eliseo (1991): "El futuro de la comunicación (mesa redonda)", participación en el *II Coloquio Internacional de Comunicología*, Guadalajara; en *Cuadernos de Comunicación* No 101, Comunicología Aplicada de México, México, p.157.

VIANNA MEDITSCH Eduardo Barreto (1991): "Adiós CIESPAL: ruptura brasileña en la enseñanza del periodismo", en *Comunicación y Sociedad* No 13, CEIC Universidad de Guadalajara, Guadalajara, p.11-23.

VIDAL BLANCO Julio (1986): *El periodismo como carrera universitaria (experiencia de un egresado universitario)*. Tesis de licenciatura en ciencias de la comunicación, UNAM FCPyS, México.

VILLAGRAN D. Carlos (1977): "Los problemas de la ideología y la ciencia de la comunicación", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* No 86-87, UNAM FCPyS, México, p.53-84.

VILLAGRAN D. Carlos (1984): "La teoría de la ideología y los medios de comunicación", en FERNANDEZ CHRISTLIEB y YEPEZ (coords), *Comunicación y Teoría Social*. UNAM FCPyS, México, p.125-140.

VILLASEÑOR GARCIA Guillermo (comp) (1992): *Sociología*. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, *Las Profesiones en México* No 12, México.

VIZER Eduardo A. (1994): "El modelo actor-observador y el desarrollo de una 'perspectiva comunicacional'", en CERVANTES y SANCHEZ RUIZ (coords), **Investigar la comunicación. Propuestas iberoamericanas**. Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación/ Universidad de Guadalajara, Guadalajara, p.366-392.

WACQUANT Loïc J. D. (1992): "Toward a social praxeology: the structure and logic of Bourdieu's sociology", in BOURDIEU & WACQUANT, **An invitation to reflexive sociology**. Polity Press, Cambridge UK.

WALKER Teri (1988): "Whose discourse?", in WOOLGAR (ed), **Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge**. Sage, London and Newbury Park Ca. p.55-79.

WATKINS John (1970): "Against 'normal science'", in LAKATOS & MUSGRAVE (eds), **Criticism and the growth of knowledge**, Cambridge University Press, Cambridge, p.25-38.

WATZLAWICK Paul y Peter KRIEG (comps) (1994): **El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo** (1991). Gedisa, Barcelona.

WEBER Max (1967): **El político y el científico**. Alianza, *El Libro de Bolsillo* No 71, Madrid.

WHITE Robert A. (1988): "Factores sociales y políticos en el desarrollo de la ética de la comunicación", en *Diálogos de la Comunicación* No 22, FELAFACS, Lima, p.79-101.

WHITE Robert A. (1989): "La teoría de la comunicación en América Latina", en *Telos* No 19, FUNDESCO, Madrid.

WILLIAMS L. Pearce (1970): "Normal science, scientific revolutions and the history of science", in LAKATOS & MUSGRAVE (eds), **Criticism and the growth of knowledge**, Cambridge University Press, Cambridge, p.49-50.

WOOLGAR S.W. (1976): "The identification and definition of scientific collectivities", in LEMAINÉ, McLEOD, MULKAY, WEINGART (eds), **Perspectives on the emergence of scientific disciplines**. Mouton/Aldine, The Hague-Paris/Chicago. p.233-245.

WOOLGAR Steve (1988): "Reflexivity is the ethnographer of the text", in WOOLGAR (ed), **Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge**. Sage, London and Newbury Park Ca. p.14-34.

WOOLGAR Steve (ed) (1988): **Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge**. Sage, London and Newbury Park Ca.

WOOLGAR Steve & Malcolm ASHMORE (1988): "The next step: an introduction to the reflexive project", in WOOLGAR (ed), **Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge**. Sage, London and Newbury Park Ca. p.1-11.

WRIGHT MILLS C. (1961): **La imaginación sociológica** (1959). Fondo de Cultura Económica, México.

WYNNE Anna (1988): "Accounting for accounts of the diagnosis of multiple sclerosis", in WOOLGAR (ed), **Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge**. Sage, London and Newbury Park Ca. p.101-122.

YACAMAN Miguel José y Fausto ALZATI (1993): "El perfil del SNI y el posgrado de excelencia en México", en *Ciencia y Desarrollo* Vol XIX No 109, CONACYT, México, p.28-46.

ZABLUDOVSKY Gina (1992): "Los retos de la sociología frente a la globalización", en *Sociológica* Año 7 No 20, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, p.31-52.

ZELIZER Barbie (1993): "Journalists as interpretive communities", in *Critical Studies in Mass Communication* Vol 10, september, p.219-237.

ZEMELMAN Hugo (1987): *Uso crítico de la teoría*. Universidad de Las Naciones Unidas/El Colegio de México, México.

ZEMELMAN Hugo (1989): *Crítica epistemológica de los indicadores*. El Colegio de México, *Jornadas* No 114, México.

ZIMAN John (1980): *La fuerza del conocimiento. La dimensión científica de la sociedad* (1976). Alianza, *El Libro de Bolsillo* No 765, Madrid.

ZIMAN John (1985): *Enseñanza y aprendizaje sobre la ciencia y la sociedad* (1980). Fondo de Cultura Económica, México.